



Este libro es una odisea personal y, a la vez, una búsqueda etnográfica que nos muestra la complejidad de la cultura de los huicholes. Leobardo Villegas conduce al lector, primero, por la historia de este grupo; prosigue estudiando las relaciones sociales, la vida material, las disputas por la tierra y el tema de la brujería. Con la muerte del *mar'akame* Benito Carrillo, principal informante de la investigación, aborda el manejo del poder, el arte, la vida mito-simbólica y religiosa. Finalmente, expone, como puntos de reflexión, diez "principios para entender el mundo de los huicholes", junto con un breve glosario. Profusamente ilustrado con fotos y mapas del autor, el libro ofrece una hermosa y fascinante introducción al mundo *wixarika*, que se extiende "desde los muertos hasta los astros".

Tristan Platt, Emeritus Professor,
Department of Social Anthropology
School of Philosophical, Anthropological and Film Studies
University of St Andrews, Scotland U.K.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



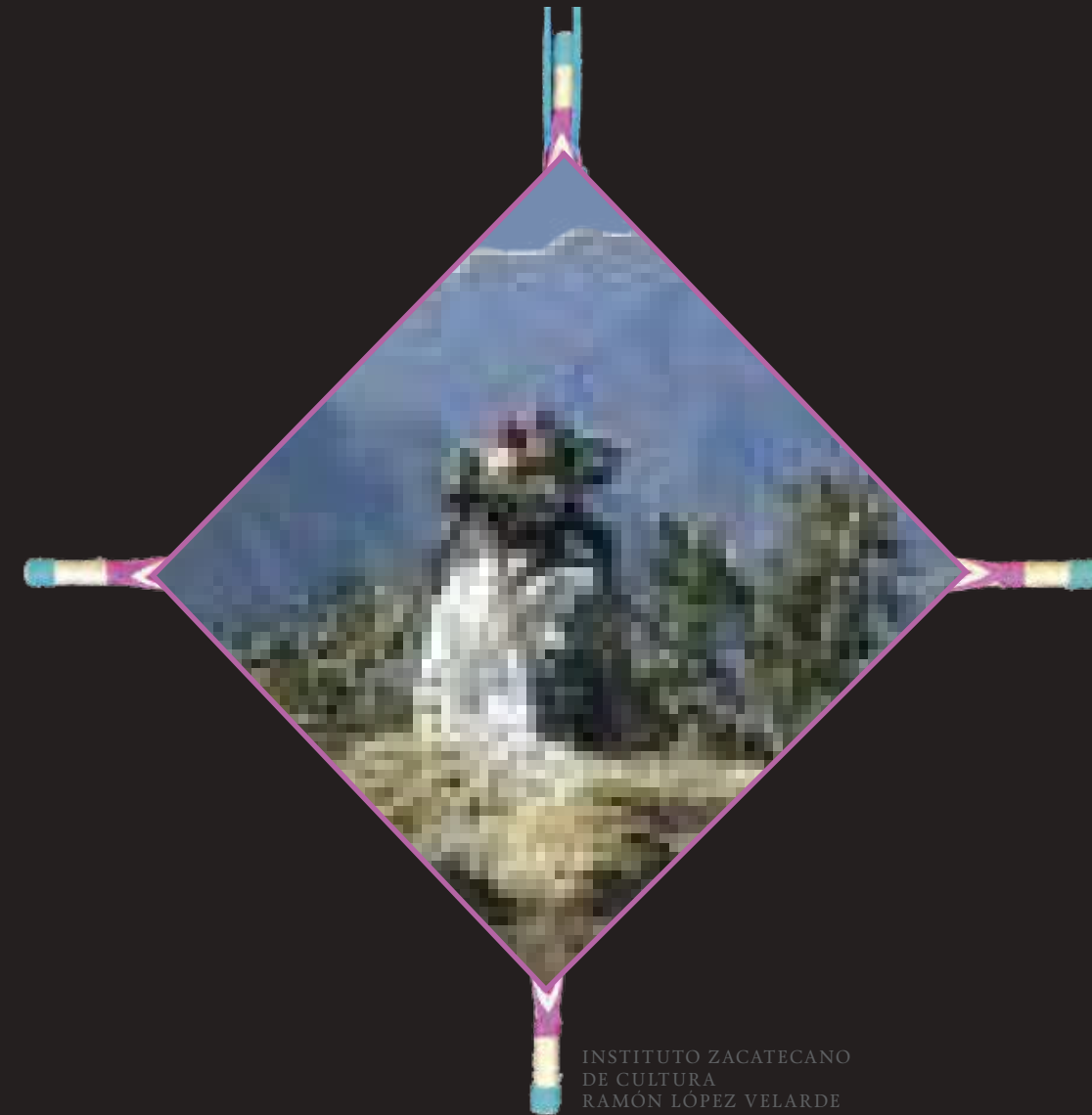
INSTITUTO ZACATECANO DE
CULTURA
RAMÓN LÓPEZ VELARDE
TRABAJEMOS DIFERENTE

LEOBARDO
VILLEGAS
MARISCAL

HISTORIA Y ETNOGRAFÍA
UN ANÁLISIS DE LA CULTURA DE LOS HUICHOLES

LEOBARDO VILLEGAS MARISCAL

HISTORIA Y ETNOGRAFÍA UN ANÁLISIS DE LA CULTURA DE LOS HUICHOLES



INSTITUTO ZACATECANO
DE CULTURA
RAMÓN LÓPEZ VELARDE

Leobardo Villegas Mariscal.
Licenciatura y Maestría en
Filosofía, Universidad Autónoma
de Zacatecas (UAZ). Maestría y
Doctorado en "Historia de
América Latina: Mundos Indígenas",
Universidad Pablo de
Olavide, Sevilla (España). Diploma
de Estudios Avanzados (DEA),
Programa de Doctorado "Historia,
Filosofía y Pensamiento",
Universidad de Zaragoza (España).
Docente-investigador en la
Unidad Académica de Filosofía,
UAZ.

Alejandro Tello Cristerna
Gobernador Constitucional del Estado de Zacatecas

María Cristina García Cepeda
Secretaria de Cultura

INSTITUTO ZACATECANO DE CULTURA RAMÓN LÓPEZ VELARDE
Alfonso Vázquez Sosa
Director General

Pablo Manuel Alejandro Torres Corpus
Coordinador Administrativo

Alan Ulises Bazavilvazo Gómez
Subdirector de Difusión y Animación Cultural

Este libro fue publicado con apoyo de la Secretaría de Cultura a través del Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde

Primera edición 2018

*Historia y etnografía
un análisis de la cultura de los huicholes*

DERECHOS RESERVADOS

© Leobardo Villegas Martiscal

© Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde
Lomas del Calvario 105, Mexicapán, 98020 Zacatecas, Zac.

Edición y diseño: Juan José Macías
Ilustraciones de portada y contraportada:
Leobardo Villegas Martiscal

ISBN: 978-607-9092-69-6

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso y hecho en México

LEOBARDO VILLEGAS MARISCAL

HISTORIA Y ETNOGRAFÍA
UN ANÁLISIS DE LA CULTURA DE LOS HUICHOLES



MMXVIII



INSTITUTO ZACATECANO DE
CULTURA
— RAMÓN LÓPEZ VELARDE —
TRABAJEMOS DIFERENTE

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



CONTENIDO

Prólogo	13
Nota aclaratoria	16
Introducción	17
I. EL ORIGEN HISTÓRICO DE LOS HUICHOL	39
Aparición del término “huichol” en las fuentes documentales coloniales/39/ Huida de diásporas chichimecas a las montañas de Nayarit/57/ ¿Tiene el pueblo <i>wixarika</i> un origen externo a las montañas de Nayarit y Jalisco, lugar donde ha- bita actualmente? Breve alusión a la fiesta del tambor entre los huicholes/59/ El pasado náhuatl de los huicholes/64/ Teoría de la fusión étnica/65/ La peregrina- ción a la tierra del peyote y su origen chichimeca/67/ El universo religioso de los antiguos indios nayaritas/75/ Fusión étnica entre indios chichimecas e indios nayaritas/80/Los huicholes: una identidad indígena resultante de la mezcla ét- nica entre indios chichimecas y nayaritas en la época colonial/82/ Sumario/90/	
II. CORRALES: PARENTESCO Y ESPACIO DOMÉSTICO	93
Corrales: ubicación geográfica/94/ Contexto económico en que hay que situar a Corrales/95/ Encuentro con la gente de Corrales/95/ Observaciones sobre el parentesco entre los huicholes. Benito Carrillo y Teresa Hernández o El ma- trimonio tradicional huichol/97/ Otros habitantes de Corrales/101/ Poliga- mia/104/ Significado de la familia nuclear entre los huicholes/110/ Residencia post nupcial/110/ Reglas de las alianzas matrimoniales entre los huicholes /111/ Transformaciones en el sistema de parentesco huichol/113/ Otros aspectos del parentesco entre los huicholes /114/ Configuración del espacio doméstico: ha- bitaciones y mobiliario/115/Cocina de secas y de aguas/115/ <i>Callihuey</i> y <i>casa del</i> <i>mara'akame</i> /117/ Granero, bodega/118/ Lugar destinado al aseo personal/119/ Árboles. Animales/120/	
III. CORRALES: DIVISIÓN DEL TRABAJO Y FORMAS DE SUBSISTENCIA	123
Inicio del día en Corrales/123/ Trabajo femenino en Corrales/125/ Trabajo mascu- lino en Corrales/129/ Trabajo infantil en Corrales/130/ Trabajo colectivo/131/ El	

juego de la economía y la religión/134/ Dialéctica entre el mundo de los dioses y el de los hombres/134/ Venta de artesanía/136/ Agricultura de maíz/138/ Trabajo jornalero en la ciudad/141/ Trabajo en la sierra/143/ Ganadería/144/ Narcotráfico/146/

IV. CORRALES: DISPUTA POR POSESIÓN DE TIERRA 149

La tierra de los huicholes/150/ No hay propiedad privada de la tierra entre los huicholes/150/ Elegir un predio en la sierra *wixarika*/151/ Solicitud de tierra en las asambleas políticas /152/ Las mujeres no pueden ser propietarias de tierra/152/ Arrendamiento de predios con la gente mestiza y entre huicholes/153/ Tamaño de los predios de los huicholes/154/ Heredar la tierra entre los huicholes/155/ Ausencia de un catastro que delimite la extensión de los predios de los huicholes/156/ Pago de impuestos por posesión de tierra/156/ Inconformidad en la distribución de predios entre los huicholes/157/ Acaparadores de tierra/158/ Rancho de aguas o doble domicilio entre la gente de Corrales/159/ Disputa por posesión de tierra/160/ Confrontación entre Corrales y Tronchado/163/ Informalidad en el reparto de la tierra en la sierra *wixarika*/166/ La sombra de la discordia/169/ Los extraños no son bien vistos/170/

V. CORRALES: BRUJERÍA, ROBO DE VACAS Y DISPUTA POR POSESIÓN DE TIERRA 173

Brujería azande como referente de la brujería huichol/174/ Brujería huichol en referencia con la brujería azande/181/ Brujería y robo de vacas. Confrontación entre Corrales y El Novillero/188/ Brujería y posesión de tierra. Confrontación entre Corrales y gente de Mesa del Tirador/194/

VI. LA MUERTE DEL “BRUJO” 211

Más sobre la brujería entre los huicholes/211/ ¿Cómo se obtiene el poder de la brujería entre los huicholes? Ritos de iniciación mágica entre los aborígenes australianos como referente de esta cuestión/215/ Muerte del *mará'akame* Benito Carrillo/220/ Realizar un entierro en la sierra *wixarika*/226/ El destino de los “útiles” del cantador. El alma de Benito Carrillo solidificada en cristal de roca/234/ La otra vida entre los huicholes/242/

VII. EL EJERCICIO OBLIGATORIO DEL PODER 247

Antes de la organización política de los actuales huicholes/248/ Los *kawiterutsixi*

y los sueños/253/ El gobierno de los ancianos/254/ El gabinete de mandatarios que rige la vida política de los huicholes/256/ Gobernador o *Tatuwani*/256/ Gobernador suplente/256/ Juez/257/ Comisario/257/ Capitán de guardia/258/ *Topiles*/259/El poder como autosacrificio/259/ Las varas de mando/261/ Ceremonia del cambio de varas en Santa Catarina/262/ Ceremonia de cambio de varas en San Sebastián/268/ Formas de castigar los delitos entre los huicholes/271/ *El Costumbre y la resignificación cultural*/272/ Sumario/274/

VIII. LOS COLORES DE LO SAGRADO: ESTUDIO DEL ARTE Y LA ARTESANÍA

DEL PUEBLO HUICHOL

275

El arte de los huicholes y el culto de Nayarit o *Pilzintli*/275/ El salto de los símbolos. Cambios en la vestimenta de los huicholes/277/ Lumholtz y los objetos rituales de los huicholes/283/ Neurath y la paradoja/288/ De las exigencias de los dioses a las exigencias de la economía capitalista/289/ El *nierika* como condición de posibilidad de la obra de arte/293/ El juego de espejismos de la artesanía/295/

IX. EL UNIVERSO RELIGIOSO DE LOS HUICHOL

297

La analogía y sus máscaras/297/ Los mitos de los huicholes y la analogía/298/ Los tres *kawitu*/299/ La mirada en el pasado/300/ Desplazamiento de dioses y hombres en la geografía ritual/301/ El *tukipa*: rancho de los dioses/304/ Lugares de culto fuera del *tukipa*/305/ *Haramaratsie*/305/ Las mil y un facetas de los mitos huicholes/308/ *Te'akata*/311/ *Wirikuta*/312/ *Hauxamanaka*/316/ *Xapawiye-meta*/318/ Victor Turner y los símbolos/320/ La subjetividad del discurso antropológico/323/ Los símbolos de los huicholes/323/ El venado/324/ La serpiente/326/ Flechas/330/ Jícaras/331/ *Tsikuri* u ojo de dios/333/ Tablillas de estambre *nierika*/334/ La paradoja de los símbolos/336/

X. RESIGNIFICACIÓN DEL CRISTIANISMO: SEMANA SANTA ENTRE LOS HUICHOL

DE SAN ANDRÉS COHAMIATA

339

Las "idolatrías" de los huicholes/340/ Ubicación de San Andrés Cohamiata/341/ Turismo cultural e indigenismo/342/ El escenario de la celebración de Semana Santa/343/ Miércoles Santo. Los peyoteros regresan del desierto de Real de Catorce/344/ Miércoles Santo. La ceremonia de la flagelación/351/ Miércoles Santo. La velada de los peyoteros en el *tukipa*/355/ Jueves Santo. El universo se detie-

ne/356/Jueves Santo. El Viacrucis/359/ Viernes Santo. El culto al *kieri*/361/ Viernes Santo. La desvelada antes de la resurrección de los cristos/365/ Sábado de Gloria. El universo se reactiva. La desmesura de los sacrificios/367/ Domingo de Pascua. El espectáculo de los indigenistas/370/ Algunas conclusiones/371/

Conclusión	373
Diez principios para entender el mundo de los huicholes	381
Glosario	383
Bibliografía	391
<i>Post scriptum</i>	405

PRÓLOGO

Es un placer presentar este libro, fruto de varios años de estudio y compromiso por parte de Leobardo Villegas con los huicholes de Tuxpán de Bolaños, en la Sierra de Jalisco y Nayarit. A esta subregión, poco estudiada hasta el presente por los antropólogos, nuestro autor llegó por primera vez, en mula y a pie, a fines del siglo pasado.

Siguieron años de visitas a los ranchos Corrales, Tronchado y Novillero, y de revisitas por sus pobladores a la ciudad de Zacatecas; de nuevas experiencias, lecturas, exploraciones e indagaciones. Leobardo iba conociendo el mundo *wixarika* por sus cuatro puntos cardinales: desde el mar primordial de Nayarit con la piedra sagrada de San Blas, hasta el desierto de Real de Catorce al oriente, donde nació el sol; desde el lugar del diluvio original en la sierra de Durango, hasta la Isla de los Alacranes en el Lago de Chapala; y, al centro de este universo cuádruple, las grutas sagradas de *Te'akata*. En este espacio sagrado los huicholes celebran, cada año, un ciclo ceremonial en donde sobresalen los cultos a sus dos plantas sagradas: el peyote y el *kieri* (*datura*). En el caso del *kieri*, cabe señalar que Leobardo aporta la primera descripción de este rito nuclear.

En 2005 nuestro autor se trasladó al Programa de Postgrado “Historia de América Latina: Mundos Indígenas”, de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla, España), donde nos conocimos. Ahí, al asesorar su Tesis de Doctorado, yo empecé a enterarme de los huicholes, escuchando y leyendo sus propuestas, ensayos y relatos. Más tarde me invitó a Zacatecas; y fuimos a Tuxpán para conocer a su amigo y principal informante, el *marakame* Benito Carrillo, dueño del rancho Corrales, y a su mujer, Teresa Hernández.

Don Benito me hizo recordar a un viejo Curaca quechua-hablante, a quien yo conocí años atrás en los Andes de Potosí, a pesar de diferencias de lengua, traje y comida. El *marakame* vistió telas blancas con símbolos multicolores – serpientes, flores y peyotes; el Curaca, en cambio, usaba bayeta sobria, de color gris y tejida en casa, pero andaba con bolsita tejida de coca con

diseños geométricos y multicolores. Las mujeres en cada lugar prepararon comidas distintas, pero afines: en Potosí, lawas de harina de maíz con papas, chuño, chicharrón y ulupika; en Corrales tortillas de harina de maíz con frijoles y chili... Ambos líderes eran mayores, con caracteres fuertes. Como don Benito a Leobardo, don Agustín me había recibido con paciencia y hospitalidad. En ambos universos, el potosino y el de Nayarit, el muerto se convierte en mosca.

Pocos años después de mi visita, recibí de Leobardo noticias angustiantes. A don Benito lo habían matado el 17 de mayo de 2009, luego de una acusación en su contra por brujería. Uno de sus principales enemigos festejó su muerte, “borracho y disparando su pistola al aire”, mientras incendiaba “de felicidad” un cerro entero. En ese entonces, Leobardo estaba enfrascado en la redacción de su tesis, donde don Benito figuraba como amigo y testigo. Este fatal acontecimiento es parte central en la narrativa de la investigación.

El libro es, entonces, una odisea personal y, a la vez, una búsqueda etnográfica que nos muestra la complejidad de la cultura de los huicholes. Leobardo Villegas conduce al lector, primero, por la historia de este grupo; prosigue estudiando las relaciones sociales, la vida material, las disputas por la tierra y el tema de la brujería. Con la muerte de Benito Carrillo aborda el manejo del poder, el arte, la vida mito-simbólica y religiosa. Finalmente, expone, como puntos de reflexión, diez “principios para entender el mundo de los huicholes”, junto con un breve glosario. Profusamente ilustrado con fotos y mapas del autor, el libro ofrece una hermosa y fascinante introducción al mundo *wixarika*, que se extiende “desde los muertos hasta los astros”.

TRISTAN PLATT, Emeritus Professor,
Department of Social Anthropology
School of Philosophical, Anthropological and Film Studies
University of St Andrews, Scotland U.K.

Este libro tiene una gran deuda con Benito Carrillo de la Cruz.

A él y a su familia, originarios del rancho Corrales,
Tuxpan de Bolaños, sierra de Jalisco, externo mis más
profundos agradecimientos por enseñarme su
mundo. De igual modo, al que fuera mi
maestro, José María Palos de la Torre,
por haberme revelado por vez
primera la grandeza
de la cultura de
los huicholes.

(... hay que estar a la altura de la predestinación)

INTRODUCCIÓN

lo que toda experiencia de otra cultura nos ofrece es una oportunidad de realizar una experimentación sobre nuestra propia cultura; mucho más que una variación imaginaria, una puesta en variación de nuestra imaginación. EDUARDO VIVEROS DE CASTRO¹

¿De qué manera se asume aquí a la historia y a la etnografía? En principio señalo que estas disciplinas confluyen en un punto: el estudio de los hombres. Una aborda su comprensión en el pasado, otra, en el presente. Ambas, como afirma el medievalista francés Georges Duby son, en cierto sentido, dos tipos de “neurosis”:

Me pregunto si tener gusto por la historia, ponerse a “hacer historia” no será un síntoma de neurosis. ¿Por qué elegimos esta forma de evasión? Creo que los antropólogos (etnógrafos) son unos neuróticos: esa gente que se va hasta Papúa son neuróticos, y también los son aquellos que se dirigen hacia el siglo XI.

Y, sin duda, por razones homólogas. Sin embargo, ¿por qué el pasado, en vez de lo lejano, por qué escaparse en el tiempo en lugar de hacerlo en el espacio? ¿Qué fantasmas dirigen ambas actitudes? Para aquel que elige la historia, la salida se realiza por introspección, por hundimiento en las raíces. Se repliega, protegido, encerrado. Silencio: no hablar a los demás, leer, descifrar, hablar con las sombras. En el fondo, monólogo. Una salida que no lo es: permanecer encerrado en una habitación; los archivos, las bibliotecas, ese refugio: los cu-chicheos, el olor a papel viejo...²

Historia y etnografía. En una: reclusión, los documentos, la mirada clavada en los volúmenes... monólogo. En otra: lo abierto, la vivacidad de las pala-

¹ Eduardo Viveros de Castro, *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología estructural*, Katz, Buenos Aires, 2010, p. 15.

² Georges Duby, *Diálogos sobre la historia (Conversaciones con Guy Lardreau)*, Alianza, Madrid, 1998, p. 45.

bras, los rostros extraños... diálogo. Conversar con las sombras; conversar con el prójimo. Los legajos y la montaña, los manuscritos y el polvo de los caminos, las escrituras raídas y los ritos. El adentro y el afuera. Pasado y presente.

El pasado es la región de lo muerto, de lo que fue. El oficio del historiador es reconstruirlo, traerlo a la vida: un ejercicio de resucitación. Ahora bien, no todo el pasado es susceptible de ser reconstruido. Sólo podemos revivir un cierto pasado, sólo nos es posible una imagen parcial de cierto pasado. En otras palabras, hay muchos problemas que no podrán resolverse en el campo de la historia, cosas definitivamente sepultadas... perdidas. En este sentido, el pasado que es posible reconstruir se muestra, en un principio, a la manera de un enigma por resolver. Para dilucidarlo, el historiador debe echar mano de las facultades del detective: tiene que interpretar huellas, rastros, indicios. Tiene que leer las evidencias para esclarecer los secretos de la cuestión que le ocupa. En ese arte del desciframiento la intuición y la imaginación son fundamentales.³

En su caso, la etnografía no se encuentra lejos del territorio de los enigmas. El conocimiento del otro nunca es suficiente, nunca es total. Es así que el etnógrafo tiene que ingeniárselas en el ejercicio de comprender las claves que definen a una determinada cultura, a partir de un principio que le es fundamental: *“la realidad verdadera nunca es la más manifiesta”*.⁴ En otras palabras, lo esencial en el estudio de los grupos humanos es lo oculto... un sustrato que nunca es visible en un primer momento.

Añado que la etnografía siempre tiene algo de subjetivo. El etnógrafo nunca es un sujeto puro en el proceso del conocimiento, es decir, nuestros intereses nos llevan a ver lo que vemos; hay mucho de nosotros en nuestras descripciones etnográficas. Más allá de esta insuficiencia para una objetivi-

³ “Los escritos de Collingwood y más recientemente los de Carlo Ginzburg han elaborado una comparación entre la metodología de la historia y los métodos forenses del detective. En ambos la imaginación juega un papel trascendental, tanto en el proceso de conectar diferentes piezas de evidencia como en el de constituir la misma evidencia a partir de la interrogación de las huellas dejadas por el pasado a la luz de una teoría explicativa”. Tristan Platt y Pablo Quisbert, “Tras las huellas del silencio: Potosí, los Inkas y el virrey Toledo”, en *Mina y Metalurgia en los Andes del Sur: desde la época prehispánica hasta el siglo XVII*, Institut de Recherche pour le Développement-Instituto Francés de Estudios Andinos, UMIFRE 17, CNRS-MAEE, Sucre, 2008, p 232.

⁴ Claude Lévi-Strauss, *Tristes Trópicos*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1976, p 46.

dad definitiva, la etnografía se erige como un destino. A veces pienso que se está predestinado a ella, como se está predestinado al gusto de los días lluviosos o de los gatos. En suma, historia y etnografía: convergencia de dos disciplinas para comprender la cultura de una sociedad indígena, en este caso, la de los huicholes.

Expuesto lo anterior, procedo, en primer lugar, a formular algunas observaciones que conciernen al título de este libro, expondré la metodología y los problemas que pretende resolver, enseguida enunciaré algunos argumentos en favor de su pertinencia, después comentaré brevemente los trabajos antropológicos relacionados con el estudio del pueblo que aquí me ocupa buscando, con ello, configurar un contexto teórico en el cual sea posible precisar la relevancia de la presente investigación. Finalmente, precisaré los obstáculos que un etnógrafo tiene que vencer para acercarse a la vida cotidiana de la gente huichol.

En principio, los documentos históricos coloniales no mencionan a los huicholes hasta la segunda mitad del siglo XVII. Desde ese momento sus costumbres, su forma de vida y su religión fueron pensadas como parte de una realidad abandonada a la idolatría, la cual fue asumida por los evangelizadores, principalmente franciscanos, como el sistema infernal del demonio quien, supuestamente, se había apoderado de las pobres almas de estos indios. Elementos que conformaban ese “sistema infernal” eran las fiestas en honor de los dioses locales, la adoración de plantas consideradas diabólicas, por ejemplo el peyote y el *toloatzin* de los antiguos aztecas, llamado entre los huicholes *kieri* o “árbol del viento”,⁵ el hacer ídolos y construirles adoratorios en los que se depositaban, en señal de reverencia, distintas ofrendas (flechas, jícaras, animales disecados, variedad de semillas y mazorcas de maíz, etc.), los bailes y cantos nocturnos alrededor del fuego llamados *mitotes*, la cacería ritual de venados e incluso, como se verá más adelante, el culto a esqueletos humanos que eran equiparados con el sol.

Hoy sabemos que esos elementos eran (son) parte esencial de una identidad que, desde el momento en que fue descubierta, fue objeto de múltiples formas de negación ejercidas en su contra. No obstante, los huicholes

⁵ “Árbol del viento” porque crece en los precipicios de la sierra huichol, donde hace mucho viento... un viento que, se cree, produce locura.

siguen conservándola gracias a su propia iniciativa; cierto, la han recreado incorporando a su cultura influencias nuevas que han sido sometidas a un intenso proceso de resignificación.

Es así que el antropólogo que recorre su territorio puede constatar, en el trabajo de campo, que los antiguos dioses siguen vivos, que el culto al peyote y al *toloatzin* perdura, que en el fondo de las barrancas o en la cima de los cerros continúan en pie los templos erigidos en honor de los poderes sagrados. Insisto: no estoy asumiendo aquí que el mundo de los huicholes es un ejemplo de pureza cultural; no existen (es claro) sociedades puras. Un indicio de esto es el hecho de que, a partir de la conquista de las montañas de Nayarit, efectuada en 1722, todos sus habitantes entraron en una etapa de la historia en la que el cristianismo les fue impuesto, diluyendo, con ello, la ilusión de un mundo inmerso en un pasado prehispánico ajeno a influencias europeas.

Ahora bien, algo que es importante tener en cuenta es que los huicholes distinguen entre lo que es de ellos y lo que es “mestizo”, o de los “vecinos”, o de los “*teiwari*”, formas en que designan a los no huicholes. Saben, *verbigracia*, que el culto a Cristo y a los santos es muy importante, pero ubican perfectamente su origen externo; en el caso de los demás dioses, tienen clara conciencia de su procedencia local. Pasa lo mismo con los animales, es decir, asumen que el venado tiene mayor importancia que el toro, pues aseguran, es más antiguo, es autóctono y es un dios, etc. Al igual que otras sociedades indígenas de México,⁶ los huicholes utilizan una expresión para designar lo propio, aquello que les ha sido heredado por sus mayores: *El Costumbre*.

El Costumbre, o la tradición, es una fuerza vital que viene del pasado, desde el tiempo de la mitología. Es la fiesta y el rito, el sacrificio y la ofrenda, la cacería del venado y el cultivo del maíz, los lugares sagrados y el ciclo anual ceremonial. Es la sabiduría de los ancianos, el canto del chamán y las voces de los antepasados. Son las danzas en torno del fuego y el sonido del tambor. Es el metate y el molcajete, el chile y la calabaza, el atole y el *tejuino*. Son las serpientes de la lluvia, los búhos de la brujería y la ardilla que defendió al sol en el momento de su nacimiento. Son los conjuros para ahuyentar

⁶ Por ejemplo los otomíes del centro de México o los tzeltales de la selva lacandona.

las enfermedades, las plumas y sus poderes mágicos, las jícaras y las flechas rituales. Es la pequeña casa de adobe con techo de paja y el disco de piedra incrustado en las paredes de los templos. Es la sierra, sus pinos y sus robles, sus ríos y sus manantiales. Es el mar y el desierto. Es la mirada de los niños y la habilidad sorprendente para tejer de las mujeres. Es el ladrido de los perros y el aullido de los coyotes. Es el hombre que corta leña, el jinete que recorre lentamente la noche en una mula, aquel que duerme en el bosque sin apenas cobijo. Es la generosidad de la tierra, la cual es concebida como una madre que todo lo da. Es, en términos de los mismos huicholes: “*lo que se hace para ganar la vida*”.

Subrayo que cuando un elemento cultural extraño entra en el centro de gravedad de *El Costumbre* su significado original se ve sometido a un proceso de transformación, accede a un espacio en el que desaparece para aparecer de otra manera. En este sentido, las huellas del cristianismo que se advierten en las prácticas rituales y en la mitología huichol, las cuales he mencionado antes, son transformadas por esta lógica, lo que implica que deben asumirse como agregaciones que no han cambiado esencialmente el universo religioso nativo, antes bien, han sido reinterpretadas por la tradición local. En efecto, varios informantes huicholes refieren que los santos vinieron de España pero que cuando estaban allá eran víboras y cuando llegaron a territorio huichol se convirtieron en personas. Aseguran que en el momento en que Cristo bajó a la tierra lo hizo entre diversidad de reptiles y serpientes que huyeron ante su presencia. Tales afirmaciones son entendibles en este contexto de resignificación de lo ajeno, de reinventar aquello que en principio no es considerado como propio.

Explicado lo anterior, cito, ahora, las palabras de uno de los muchos misioneros que intentaron llevar el Evangelio a la sierra de Nayarit, fray Vicente Buenaventura Cárdenas, comisario de la Misión del pueblo cora de Jesús María, quien, en el año 1839, redactó un informe dirigido a don Diego de Aranda, obispo de la Diócesis de Guadalajara. Él dice:

Yllmo. Sor.: noticio a Va. Sa. Yllma. que no he pasado como quedé de que habia de visitar los Guicholes de San Andres Cuamiata, no por miedo que les tengo, pues con Dios todo me sobra, sino qe. las causas son estas: que

la Yglesia de San Andres sé que esta violada y no se puede por el mismo celebrar Misa en ella esa es una causa, la otra que aunque ya me han venido dos veces a llevar p. que balla pero llo no fui por que no quisieron admitir o no les cuadró hacer lo que les mandé como es que para que se casaran, habian de saber primero resar el credo los mandamientos de la Ley de Dios y Va. y que habian de creer en el verdadero y unico Dios, dejar sus ydolos que adoran, pues hasta en sus mismas casas los tienen, y no se esconden pa. adorarlos ni para bailarles el Mitote: y como también adoran a las sagradas ymagenes de Jesu-Cristo qe. aunque las adoran, pero no crea su Sa. Yllma. que los adoran con fe, pues solo tienen a Sor. San Anto. y los Crusifijos pa. que sean pastores o vaqueros de sus ganados y los tienen juntos con los ydolos que adoran, pues yo lo sé muy bien, por que hasta aquí en estas Misiones de mi cargo y que ya hace mas de un siglo que han sido conquistados y tantos Padres que ha habido, y tanto que se les ha predicado el santo Evangelio todabia ora en este presente año buscando yo por los serros y por las cuebas sus ydolos los hallé y se los quemé y otros los quebré y quando otros aqui en este convento, para lo que el tiempo ofresca, y siendo otros indios de estas Misiones mas bersados entre los vecinos que ya aqui hay tantos todabia por la causa de haberles sacado sus ydolos quisieron matarme en los dias de carnes tolendas que ya se habia hecho un tumulto, pero como yo no les tube miedo fiado en Dios les prediqué la berdad y les hise entender que quinse as. que estoy entre ellos que daño les he hecho, y que si por haberles espulsado sus ydolos les paresia que les había hecho algun daño, antes les hacia un grandísimo beneficio el hacer que crelleran en el verdadero Dios, y no en el Demonio que los tenía engañados; pues sus dioses que adoraban se nombran el uno Séautare, otro Juana Móa y el Sol y las Culebras vivoras y el peyote y Va. y como saben los guicholes que yo aqui les he perseguido a los ydolos de los yndios de este pueblo, ya ni mas me han instado que balla yo avicitarlos, pues sepa su Sa. Yllma. que es una lastima como viven los Guicholes, no saben resar, pero ni aun persignarse, estos nunca se confiesan, estos muchos de ellos o los más se casan solos y cuando las mugeres que tienen algunos no le gustan se casan con otras, y hasta mas hacen, ferean sus mugeres cuando ya estan biejas o feas por otras mas mozas, dado de ribete a otros maridos una o dos bacas, y hasta por dos votijas de vino y otras cosas

de esta especie y con decirle a Va. Sa. yllma. que hasta dentro de la yglesia han fornicado no puede ser mas.⁷

Este documento constata la disponibilidad de los huicholes para adorar a sus dioses, celebrar sus fiestas, manifestar una devoción resignificada por los símbolos cristianos; más adelante, en el capítulo X, mostraré que en la actualidad en el mismo pueblo de San Andrés Cohamiata y, en general, en todo el territorio huichol, los santos y Cristo siguen siendo asociados con el cuidado del ganado, en el sentido en que lo sugiere el texto anterior.

Medio siglo después de que este religioso escribiera el presente informe, entre los años 1890 y 1910, el etnólogo noruego Carl Lumholtz realizó una serie de viajes por el noroeste de México, recorrió gran parte de la Sierra Madre Occidental y visitó, en distintas ocasiones, el país huichol.⁸ El lector que ha estudiado sus obras, resultado de esos viajes, sabe que en ellas hay información que confirma la persistencia del culto al fuego, al sol, a las serpientes, al venado, al peyote, así como el frágil conocimiento del cristianismo existente para esas fechas entre los huicholes. Posteriormente a Lumholtz, Konrad Theodor Preuss, Léon Diguët, Otto Klineberg, Robert M. Zingg, Alfonso Fabila, Peter T. Furst, Ramón Mata Torres, Fernando Benítez, Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, por citar algunos de los estudiosos del pueblo huichol más importantes del siglo XX, han confirmado la continuidad del culto a los elementos culturales que fray Vicente Buenaventura Cárdenas, según las palabras antes citadas, había considerado jurisdicción del demonio, los cuales son, hasta hoy, parte fundamental de *El Costumbre*.

Cabe precisar que la permanencia de esta tradición puede corroborarse, de igual modo, en el estudio de otros aspectos de la sociedad *wixarika*⁹

⁷ Cfr. Beatriz Rojas, *Los huicholes: documentos históricos*, INI-CIESAS, México, 1992, pp. 124 y 125. Todas las citas textuales realizadas en esta investigación respetan la grafía original.

⁸ Tras sus viajes, Lumholtz concibió el mundo de los huicholes como un país montañoso en el que podían encontrarse algunos pueblos de mayor importancia en los que se ubicaban los principales centros ceremoniales que, a su vez, estaban rodeados de pequeñas rancherías. Tal configuración territorial sigue existiendo en la actualidad.

En lo sucesivo adoptaré el mismo juicio de Lumholtz en el momento en que lo considere pertinente. La razón de ello obedece a una conveniencia estilística y no al hecho real de que en verdad estemos frente a un país con autonomía propia.

⁹ Los huicholes se llaman a sí mismos *wixarika* o *wixaritari* (en plural). El término "huichol" es un apelativo externo adjudicado a esta etnia.

fuera de su mundo religioso como son, por ejemplo, su organización política o su arte, etc. No obstante, esa misma tradición, en la actualidad, parece haber entrado en un periodo de debilitamiento, en una situación de crisis que pone en duda su propio futuro. ¿Es ello una apariencia o una realidad?

Para valorar la importancia de esta interrogante hay que retroceder al pasado y constatar que *El Costumbre* fue reducido a un cúmulo de creencias y prácticas idolátricas. Un ejemplo al respecto son las siguientes palabras de fray Felipe de Jesús María Muñoz, escritas en el año 1848:

Son [los huicholes] por desgracia en sus creencias supersticiosos, e idolatras: en lo muy poco que conocen al Dios verdadero es tambien su adoración supersticiosa, y sus oblaiones y sacrificios son a Dioses falsos: en estos creen, de estos esperan, y estos aman por que a estos atribuyen los bienes temporales que poseen, y al persibir los dones con que Dios ha enriquecido al común de las criaturas, al instrumento y no al artifice adoran: así que persiben la beneficencia del sol por esta lo tienen como una deidad, y le ofrecen los dones que les proporciona su pobresa igual cosa hacen con la luna, el pollo u el venado la baca y otros que no podido penetrar que sean segun los monos y figuras que les he podido encontrar en los Aliguelles (casas de idolatria) y otros lugares escondidos.¹⁰

En estas palabras *El Costumbre* es asimilado a una superstición en la que se adora a ídolos en lugares ocultos en la sierra y en los mencionados “aliguelles”, templos que actualmente se siguen edificando en lo ranchos de los huicholes; se conocen como *callihuey*: casa de dios.

Es importante añadir que distintas fuentes documentales coloniales señalan que los indios nayaritas, los huicholes incluidos, viven dispersos en una geografía montañosa “casi inaccesible”, también aportan información sobre su carácter, el cual es descrito como extremadamente bárbaro y hostil. Ambas cosas, se juzga, les permiten perseverar en la idolatría: una supuesta ceguera diabólica que les tiene recluidos en las sombras del gentilismo. Tales apreciaciones pueden comprobarse, por ejemplo, en la *Crónica miscelánea en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la*

¹⁰ Cfr. Beatriz Rojas, *op. cit.*, pp. 139 y 140.

Santa provincia de Jalisco en el nuevo reino de la Galicia y Nueva Vizcaya, de fray Antonio Tello, escrita en 1642, en la *Descripcion Yesplicacion delos Ritos y Ceremonias que observa el Gentilismo del nayarit de ducidos de los quatro Tiempos del año, aque se Reduse sutotal y bano culto*, escrita por el padre Antonio Arias de Saavedra en 1672, en la *Historia del Reino de la conquista de la Nueva Galicia*, de Matías de la Mota Padilla escrita en 1742 y en la *Maravillosa reducción, y conquista de la provincia de San Joseph del Gran Nayar, Nuevo Reino de Toledo*, escrita por el padre jesuita José de Ortega S.I., en 1754.

La continuidad de *El Costumbre* debe mucho a esta forma de habitar el territorio. Vivir dispersos en una intrincada geografía ha supuesto, para la gente huichol, una ventaja, en tanto que les ha ayudado a salvaguardar la propia tradición. Y más: la supuesta hostilidad y barbarie que les adjudican las fuentes documentales no es otra cosa que una decidida disposición para defender su propia cultura.

Sin embargo, en el tiempo presente, la situación es otra. La zona de refugio de los antiguos indios nayaritas ha sido penetrada, desde hace décadas, por los caminos de tierra, las pistas rudimentarias en que descienden las avionetas, el narcotráfico, la explotación maderera, la televisión, las escuelas y los programas del gobierno mexicano para impulsar el desarrollo económico de la región. Aunado a ello, la migración, el etnoturismo e incluso los nuevos procesos de evangelización provenientes de las sectas cristianas norteamericanas han traído consigo un constante proceso de aculturación. En este nuevo contexto: *¿El Costumbre* sigue resignificando lo externo consolidando así su identidad o, por el contrario, lo externo ha comenzado a rehusar esa resignificación, invirtiendo los papeles, es decir, transformando esencialmente lo local? En la historia de la confrontación entre lo externo y lo local *El Costumbre* salió siempre adelante. Pudo superar el discurso que lo equiparaba a una bárbara idolatría destinada al culto del demonio, lo mismo hizo con el discurso positivista de finales del siglo XIX en México, el cual lo reducía (junto a todas las cosmovisiones indígenas) a superstición y atraso, es decir, a un obstáculo para el progreso del país. *¿Podrá afirmarse lo mismo respecto de los peligros que hoy le acechan? ¿Sobrevivirá en la era de la información instantánea, de la homologación cultural entre los pueblos, del capitalismo mundial? El tratamiento de estas preguntas supone realizar un*

análisis de la cultura *wixarika*, el cual abordo combinando la investigación histórica y la indagación etnográfica: los documentos y el trabajo de campo, la biblioteca y la observación participante. De esa manera será posible realizar un balance del estado actual de esta cultura, lo cual permitirá sugerir algunas respuestas a las interrogantes antes planteadas. He aquí, pues, el sentido del título de este libro: *Historia y Etnografía: un análisis de la cultura de los huicholes*.

La estrategia utilizada para lograr el cometido anterior consiste en asumir a la sociedad de los huicholes como un cuerpo social vivo, dinámico, que puede ser estudiado dibujando, a lo largo y ancho de sus dimensiones, líneas separativas, trazos que delimitan regiones. Esas líneas y trazos son coordenadas que proporcionan puntos de referencia en el proceso de comprensión de este grupo humano. En otras palabras, he decidido efectuar el estudio de la cultura *wixarika* sementándola, aplicándole, por así decirlo, un molde imaginario de espacios cuadrículados, a la manera en que podría hacerse con una forma plana de barro o plastilina.

Ahora bien, el filósofo alemán Friedrich Nietzsche afirmaba que todas las formas en que es posible el conocimiento son una invención del sujeto que conoce.¹¹ Según su parecer, las teorías, los esquemas, las estrategias epistemológicas, en suma, el común de los dispositivos con los cuales se busca el entendimiento de una realidad determinada son construcciones subjetivas que, en esencia, están imposibilitadas para conseguir algo así como una verdad absoluta, una objetividad definitiva. De hecho, entiende este autor, los mismos conceptos de *verdad* y *objetividad* son, en última instancia, también creaciones subjetivas. Más aún:

No conocemos ningún hecho en sí, y parece absurdo pretenderlo. “Todo es subjetivo”, os digo: pero sólo al decirlo, nos encontramos con una interpretación. En realidad entramos en el campo de las hipótesis.

El mundo es algo “cognoscible”, en cuanto la palabra “conocimiento” tiene algún sentido: pero, al ser susceptible de diversas interpretaciones, no tiene un sentido fundamental, sino muchísimos sentidos.¹²

¹¹ Vid. Friedrich Nietzsche, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Tecnos, Madrid, 1996, pp. 15-38.

¹² Friedrich Nietzsche, *La voluntad de poder*, Edaf, Madrid, 1981, p. 277.

A partir de este supuesto, es decir, asumiendo que la siguiente investigación es un ejercicio interpretativo entre otros posibles, he creado un esquema que, en mi perspectiva, permite acrecentar la comprensión de la sociedad señalada, de las claves que la definen. En ese esquema los espacios cuadriculados aludidos son ocupados por aspectos o temas que se abordan por separado en los diferentes capítulos de este libro. La secuencia que he seguido en su estudio es la de un camino que va del análisis de cuestiones vinculadas con la estructura económica al estudio de la organización política, el arte y la religión. A continuación, el trayecto recorrido.

El capítulo I, “Sobre el origen histórico de los huicholes”, plantea una teoría conforme a la cual este pueblo no existía en la época precolombina sino que es resultado de una fusión étnica acontecida en las montañas de Nayarit en la época colonial. En esa fusión, dos tradiciones entraron en contacto. Por un lado la de los indios chichimecas, habituados a la cacería, la recolección, el culto al peyote y las danzas alrededor del fuego, por otro la de los indios nayaritas, acostumbrados a la agricultura, los sacrificios humanos, el culto a los esqueletos y al sol. Dicho contacto fue causado por la codicia de riquezas minerales y por la imposición del cristianismo. En otras palabras: los españoles, al incursionar en el desierto del norte de México, con el objetivo de encontrar metales valiosos y de erradicar las “idolatrías” de los hombres y mujeres que encontraron a su paso, provocaron desplazamientos de gente que tuvo que huir a esa fortificación natural que es el territorio montañoso señalado. Este fue el origen de la fusión étnica de la cual surgieron, posiblemente, los huicholes. En breve, en este capítulo inicial abordo el problema de la procedencia histórica de la nación huichol como un proceso de etnogénesis.

El capítulo II, “Corrales: Parentesco y Espacio doméstico”, es el inicio del trabajo etnográfico que fundamenta a la presente investigación, el cual he realizado en el rancho Corrales, ubicado en la región de El Novillero, en el distrito de Tuxpan de Bolaños, sierra de Jalisco. De aquí es originario el *mara'akame*¹³ Benito Carrillo de la Cruz y su familia. El capítulo analiza dos

¹³ La figura central de la sociedad huichol es el *mara'akame* o chamán. Sus funciones: mediador entre los dioses y los hombres, especialista en mitos, curandero y estrategia político. También, interprete de sueños y ahuyentador de demonios, artista, sacerdote. Se le conoce igualmente como “cantador”, pues una de sus facultades es presidir las fiestas sagradas con sus cantos.

cuestiones: el sistema de parentesco de los huicholes y la configuración de su espacio de residencia en el contexto del rancho mencionado.

El capítulo III, “Corrales: División del trabajo y formas de subsistencia”, estudia los roles que juegan mujeres, hombres y niños, en el rancho Corrales, en lo referente a las labores cotidianas. De igual modo, precisa las estrategias de subsistencia de estas personas, es decir, las formas que tienen para ganarse la vida, en términos económicos, tanto dentro como fuera de la sierra *wixarika*. Asumo que los resultados obtenidos sirven para explicar lo que sucede en la mayoría de las localidades asentadas en el territorio huichol en lo que respecta a estas cuestiones, toda vez que se trata de escenarios parecidos. Cuando ello no sea así, resaltaré las diferencias.

El capítulo IV, “Corrales: Disputa por posesión de tierra”, analiza el problema de la distribución de la tierra en la sociedad huichol y los conflictos que esa cuestión suscita, entre ellos, confrontaciones entre ranchos familiares por pertenencia de predios.

El capítulo V, *Corrales*: “Brujería, robo de vacas y disputa por posesión de tierra”, ahonda en las situaciones conflictivas originadas en peleas por predios en un medio en que la tierra es una propiedad comunal. Esas situaciones conflictivas se intensifican debido principalmente a dos causas: robo de vacas y acusaciones de brujería. Los actores de estos conflictos son los habitantes del rancho Corrales, quienes tienen una relación de hostilidad con los habitantes de los ranchos familiares vecinos. Cabe resaltar que el sospechoso de ser brujo es Benito Carrillo quien, debido a ello, ha sido sometido a diversos juicios para dictaminar si es culpable o inocente de hacer hechicerías. El capítulo contiene los detalles de ese proceso legal en que he llegado a participar como su abogado en alguna de las audiencias en que hubo necesidad de enfrentar a sus acusadores.

El capítulo VI, “La muerte del *brujo*”, retoma el tema de la brujería y el de las relaciones conflictivas entre los distintos ranchos de la región en que se encuentra Corrales para profundizar en ellos. Describe, además, los detalles del asesinato del *mara'akame* Benito Carrillo, planeado y ultimado por sus acusadores, lo mismo que los detalles de su entierro. Finaliza con el tratamiento de las costumbres funerarias del pueblo huichol. Sobre este punto, es importante precisar que el trabajo de campo antropológico es una

aventura sorpresiva. Suele suceder que los planes del etnógrafo se ven significativamente cambiados por la realidad social estudiada debido a sucesos inesperados; en mi caso, uno de ellos ha sido la muerte del mismo Benito Carrillo. Es así que en un principio no era mi intención abordar el tema de la brujería ni el de las costumbres funerarias entre los huicholes en la parte media de este libro, sino hasta el final. No obstante, el curso que tomaron los acontecimientos, en el que se dio muerte a mi principal informante, justifica, en este momento de la investigación, el trato de las cuestiones señaladas, en tanto que están estrechamente ligadas con el tema de la repartición de la tierra y los conflictos que ello implica.

El capítulo VII, “El ejercicio obligatorio del poder”, se ocupa de estudiar la organización política de los huicholes. Analiza la forma en que se elige a los mandatarios que custodian la legalidad social durante el periodo de un año, los cuales no pueden denegar el puesto que se les asigna, en tanto que es concebido como un servicio obligatorio a la comunidad. Precisa, también, sus atribuciones. Contiene, además, un estudio de la ceremonia de cambio de poderes efectuada en los pueblos de Santa Catarina y San Sebastián.

El capítulo VIII, “Los colores de lo sagrado: Estudio del arte y la artesanía del pueblo huichol”, indaga el posible origen y desarrollo del arte de los huicholes hasta el tiempo actual. Ahonda en su simbolismo, en las influencias externas a *El Costumbre*, en el significado que adquiere al entrar en el ámbito del mercado de obras de arte lo mismo que en su exposición en museos. Precisa sus nexos con los efectos del peyote y, en general, con la religión *wixarika*. Discute la diferencia que hay entre una auténtica obra de arte huichol y una pieza artesanal elaborada para ser comercializada en las ciudades e incluso en Internet.

El capítulo IX, “El universo religioso de los huicholes”, analiza los relatos míticos así como los lugares sagrados que fundamentan la vida religiosa de la gente *wixarika*. Contiene, además, en el sentido de Victor Turner, un estudio de los principales símbolos de los huicholes, tanto dominantes como instrumentales. Entre los primeros: el venado y la serpiente. Entre los segundos: las jícaras, las flechas, los ojos de dios y las tablillas de estambre *nierika*.

El capítulo X, “Resignificación del cristianismo: Semana Santa entre los huicholes de San Andrés Cohamiata”, estudia el proceso de reinención al que es sometida la religión cristiana una vez que accede al universo religioso de los huicholes. En otras palabras, profundiza en el nuevo significado que adquieren los santos, la Virgen de Guadalupe y Cristo al tener contacto con su cultura.

Según mi propio ejercicio interpretativo, en el sentido de Nietzsche, las cuestiones antes señaladas son elementos fundamentales en el ámbito de *El Costumbre* huichol. No son fragmentos incomunicados, antes bien, dialogan entre sí en un juego de relaciones, de correspondencias. Son partes de un todo procesual e histórico. El conocimiento de las partes es indispensable para clarificar el sentido de la totalidad. Una vez logrado ese conocimiento, el molde imaginario indicado anteriormente ha cumplido su función. El paso siguiente es retirarlo. Es entonces cuando aparece el juego de las relaciones condensado en una síntesis, la cual no debe ser asumida como algo sustraído de una esencia ahistórica, sino como el producto de una identidad en cambio, en continua transformación y recreación de sí misma.

Llegado a este punto se extraen los resultados finales una vez que los temas aludidos han sido abordados particularmente a lo largo de cada capítulo. Hay que decir de ellos que son la parte sustancial de aquello que se está estudiando. Es entonces que las claves de *El Costumbre* huichol empiezan a hacerse manifiestas al trasluz de esos resultados; si se le compara con un lenguaje, entonces puede decirse que en este momento se revelan su sintaxis y su gramática en una sincronía provisoria. Con ello se crean las condiciones para que se pueda observar a esta tradición desde una posición que corresponde a una cima, como si fuera un paisaje de significados que se han vuelto claros. Desde esa perspectiva, a la cual se ha accedido recorriendo un arduo camino, se puede dirigir la mirada hacia su pasado y, además, ver lo que ella es en el presente, no como un todo inmóvil, más bien como una combinación de dinámicas diferentes, que la sincronía congela momentáneamente para fines del análisis. Tal es, en síntesis, el cometido de esta investigación.

Elucidado el sentido del título de este libro, su metodología y el objetivo que le guía, procedo a exponer las razones que fundamentan su pertinencia.

Son las siguientes: los pueblos originarios se ven inmersos cotidianamente en situaciones de desventaja al interior de los países latinoamericanos. En México, por ejemplo, es fácil advertir la discriminación de la que son objeto por parte del Estado, lo que provoca que vivan inmersos en condiciones de pobreza extrema. Junto a esta discriminación hay otra, la que atenta contra su identidad y la reduce, en el mejor de los casos, a una simple atracción turística, un “folklore colorido” ofertado al consumidor de novedades culturales.

El ejercicio de comprensión de la cultura *wixarika* que se desarrolla en este trabajo busca contribuir a su adecuada valoración en medio de estas circunstancias adversas. Considero que ello es por sí solo un elemento suficiente que justifica su pertinencia. Y más: en el campo de los estudios realizados en la actualidad sobre esta cultura existen muchas posturas debatibles en lo que respecta al análisis de los grandes temas que la conforman. Participar en ese debate desde una posición crítica es otro factor importante de justificación que asumo siguiendo una meta: ampliar el conocimiento que de ella existe en el tiempo presente.

Subrayo que esta investigación no se restringe al estudio de una región determinada, antes bien se extiende a todo el territorio habitado por los huicholes. Sin embargo, con todo y haber realizado trabajo de campo en distintos lugares de la sierra *wixarika*, hay localidades con las que tengo mayor familiaridad. Son precisamente aquellas que no han sido estudiadas directamente por los antropólogos contemporáneos. En efecto, el centro de estudio de Johannes Neurath se sitúa en Santa Catarina. Su principal obra lleva por título *Las fiestas de la casa grande*. Por su parte, José de Jesús Torres trabajó en la misma comunidad, su libro *El hospedamiento a El Costumbre huichol*. Otros estudiosos han elegido el pueblo de San Andrés Cohamiata para realizar sus investigaciones. Es el caso de Ingrid Geist quien escribió el libro *Liminaridad, tiempo y significación. Prácticas rituales en la Sierra Madre Occidental*. También Olivia Kindl, autora de *La jícara huichola*, lo mismo que Arturo Gutiérrez quien redactó *La peregrinación a Wirikuta*. Estas obras han sido producidas en los últimos veinticinco años. Aún hay otras que serán utilizadas en el decurso de este libro. Lo relevante aquí es constatar que sus autores han elegido trabajar en dichos pueblos debido a que cuentan con

los principales centros ceremoniales, así como con lugares sagrados de gran importancia en sus cercanías. No obstante, considero que han descuidado otros sitios, como Tuxpan y pequeños ranchos cercanos que pertenecen a su jurisdicción política. Por ejemplo Mesa del Tirador, Corrales, Escobas, Tronchado, El Novillero y Jomate.

Lumholtz dijo de Santa Catarina que era *La Meca* de los huicholes; Preuss y Diguét asumieron esa afirmación y optaron por elegir este destino como centro de su trabajo etnográfico. También se ocuparon de visitar San Andrés Cohamiata y rancherías cercanas a ambas comunidades. Estos autores son los fundadores de la antropología clásica que tiene como objeto el estudio de los huicholes. Visitaron su territorio hace más de cien años. Indudable coincidencia: la antropología actual, representada por los libros y autores referidos retoma el estudio de los mismos lugares en que trabajaron los fundadores de la antropología clásica.

En el caso de Tuxpan, no fue sino hasta 1934 que Robert M. Zingg realizó un amplio estudio sobre este pueblo. Gracias a la información que le proporcionó el *mara'akame* Juan Real redactó el libro titulado *La mitología de los huicholes* en el que expone los mitos locales dividiéndolos en tres grupos: los correspondientes a la época de secas, a la de lluvias y los relacionados con el ciclo mítico cristiano. También escribió otra obra que lleva por título *Los huicholes: una tribu de artistas*. En ella retoma el análisis de diversos aspectos relevantes de la cultura huichol: la vida económica, la religión, la organización política, el arte, etc. Cabe precisar que la principal influencia de Zingg fueron las teorías de Lucien Lévi-Bruhl conforme a las cuales los llamados pueblos “primitivos” viven en una supuesta mentalidad pre-lógica.

Después de Zingg, Alfonso Fabila visitó Tuxpan, así como distintos ranchos vecinos. Resultado de su trabajo fue el libro *Los huicholes de Jalisco*, publicado en 1959. Hay que decir que esta obra ha sido injustamente olvidada, puesto que contiene aportaciones valiosas en lo que respecta a técnicas de cultivo, posesión de tierra, medios de comunicación en la sierra, costumbres alimenticias, censos, entre otros aspectos significativos de la vida de la gente huichol que habita estas comunidades. Por su parte, Fernando Benítez, en la década de los años sesenta, redactó una serie de cuatro volúmenes



Mapa núm. 1. Ubicación geográfica de los principales pueblos de los huicholes. Autor: Leobardo Villegas Mariscal.

titulada *Los indios de México*. El tomo segundo, dedicado a los huicholes, alude en gran medida a la misma demarcación. Prueba de ello es el registro de la vida del líder mestizo-huichol Pedro de Haro, efectuado en su rancho familiar El Saucito, la recopilación de los mitos comunicados por el informante Bartolo Chivarras, originario de Ocota de la Sierra, la vida política de Tuxpan presidida por la familia Chino, los conflictos con los ganaderos mestizos de Puente de Camotlán debido al arrendamiento de predios huicholes para agostadero, etc.

En síntesis, este libro asume el reconocimiento de todo el territorio montañoso *wixarika*, de forma especial la región de Tuxpan mencionada anteriormente.

Una última precisión: el estudioso de la cultura de los huicholes sabe que el trato con ellos no es fácil. El extraño casi siempre es visto con desconfianza. Se piensa de él que está interesado en apropiarse de sus tierras, o bien que es “un aleluya”,¹⁴ es decir, alguien empeñado en cambiar *El Costumbre*, o que es un narcotraficante en busca de pactar negocios ilícitos. El huichol no alcanza a comprender, en un primer momento, que el mestizo se aventure en lo más alejado de su territorio si no es por estas causas.

Vencida esta barrera inicial viene un segundo momento en que el recién llegado tiene que pagar la familiaridad conseguida con una comunidad determinada cubriendo diversas peticiones: traslados de personas o mercancías dentro y fuera de la sierra, dinero, cerveza, mezcal, galletas, velas, luces pirotécnicas y muchos otros implementos indispensables para la realización de las fiestas. Subrayo que el huichol nunca olvida una promesa que se le haya hecho, y si se piensa que darle cosas que en mucho superan lo prometido es suficiente para que olvide lo que se le ofreció, se está equivocado. Siempre encontrará la ocasión para recordarlo, como si se tratara de una deuda que es necesario saldar a su favor. No sucede lo mismo con sus promesas; en su cumplimiento evidencia tener casi siempre una perfecta mala memoria.

En este juego de peticiones el etnógrafo debe saber dar. Quiero decir que el anfitrión nunca queda satisfecho con nada de lo que se le proporciona; además, siempre adopta la actitud de aquel que realiza un favor de

¹⁴ Los “aleluyas” son los mormones o los cristianos evangélicos.

manera forzada, de quien se arriesga a quedar mal con el Consejo de Ancianos (máximo órgano de gobierno local), el cual, en las reuniones políticas, le interroga sobre la razón de las visitas de los extranjeros a su domicilio o sobre su presencia en algún paraje de su predio. Se llega incluso a argumentar que se tienen que ofrecer explicaciones a los dioses por aceptar el trato con desconocidos.

Lumholtz subrayó esta forma de ser de los huicholes en su obra *El México desconocido*. Resaltó su incapacidad para sentir el menor indicio de agradecimiento ante quien intenta ganarse su confianza por medio de regalos. Según su opinión, entre más se les ofrece, más piden.¹⁵ Por su parte, Preuss aseguró haber gastado mucho dinero e ingentes cantidades de whisky para conseguir de sus informantes las narraciones solicitadas en relación con los mitos, los inventarios de dioses y los textos cantados por el *mará'akame* en las fiestas. Aun así, refiere, muchos de ellos simplemente se marchaban sin decir nada.¹⁶ En su caso, Zingg, quien se adentrara durante un año en Tuxpan, montando una mula cargada con distintas mercancías para venderlas a sus habitantes, señaló que estuvo a punto de quedar arruinado debido a las múltiples ocasiones en que se le solicitaron préstamos de dinero y mercancías. Asimismo relata que más de una vez se vio en la necesidad de encerrarse en su jacal en medio de noches de borracheras multitudinarias para no ser agredido ante la negativa de despojarse de sus pertenencias.¹⁷ Finalmente, Fernando Benítez, el primer investigador que acompañó a los huicholes a una peregrinación al desierto de Real de Catorce, en el Estado de San Luis Potosí, refiere que se le solicitaron gran cantidad de cosas, entre ellas la renta de un autobús y varias gallinas para quitarles sus plumas, las cuales son muy apreciadas en el adorno de sombreros y en la elaboración de objetos votivos.¹⁸ A pesar de haber cumplido con lo solicitado, al llegar al desierto se le pidió que abandonara la peregrinación sin valorar todo lo que había aportado para que el viaje fue-

15 Vid. Carl Lumholtz, *El México desconocido*, vol. II, Editora Nacional, México, 1960, pp. 113 y 114.

16 Vid. Konrad Theodor Preuss, *Fiesta literatura y magia en el Nayarit. Ensayos sobre coras, huicholes y mexicanos*, INI-CEMCA, México, 1998, p. 157.

17 Vid. Robert M. Zingg, *Los huicholes. Una tribu de artistas*, vol. I, INI, México, 1982, p. 149.

18 Las plumas de gallina han suplantado a las de guacamaya, animal extinto en la sierra, y a las de águila, que son muy escasas.

ra posible. Afortunadamente para él su persistencia indujo a los huicholes a llevarlo consigo en busca del peyote.¹⁹

Superados inconvenientes como éstos, por fin se obtiene el aprecio de una comunidad. Es entonces que se logra ser invitado a los sembradíos de maíz, peregrinar a los lugares sagrados, entrar en los templos, participar en los ritos, recorrer los bosques e incursionar en la vida cotidiana del rancho huichol. Sin embargo, no pasará mucho tiempo sin que el visitante se entere de que su presencia es un detonador de la envidia de la pequeña rancharía ubicada en el cerro cercano, en la cañada contigua o en la llanura de al lado. Y es que lo poco que él puede obsequiar es mucho en un medio donde existe la carencia de casi todo. Unas velas, un costal de frijol o un poco de dinero son, en ciertos lugares de la sierra, algo sumamente valioso. Por tanto, es comprensible que en un contexto así se envidie a quien logra conseguir amistades que provean esos recursos, aunque sólo sea ocasionalmente.

Lo que sigue es el surgimiento de intrigas, de sospechas infundadas. Se piensa que tal rancho familiar está vendiendo la tradición o que está rentando en secreto a los extraños alguna porción de tierra para el cultivo de marihuana. Entonces, el rancho familiar calumniado se defiende, afirma que sus invitados no causan perjuicio alguno con su presencia. Resultado: las intrigas se intensifican, las acusaciones se salen de órbita y aparece la conjura, la imputación de brujería, la culpabilidad del otro de la propia penuria, de que el sembradío de maíz sea atacado por alguna plaga e incluso de que una vaca caiga accidentalmente por un precipicio y se mate. A continuación, se suceden algunos enfrentamientos en las borracheras comunales o en los encuentros fortuitos en el monte. En esos enfrentamientos se manifiestan las recriminaciones, se concretizan las desavenencias y se consolida un clima de desconfianza que ya de por sí prevalecía antes de la aparición de algún extranjero.

Un ejemplo de lo anterior son las tensas relaciones existentes entre los habitantes del rancho Corrales y los ranchos vecinos. Los nombres de las personas y los detalles de sus enemistades lo mismo que el papel distorsionador del extranjero, en este caso el autor de este libro, quedan plasmados entre los capítulos II-VI.

¹⁹ Vid. Fernando Benítez, *Los indios de México*, vol. II, Era, México, 1991, p. 74.

Finalmente, más allá de estas dificultades, el investigador descubre los lados agradables de un pueblo que tiene gran sentido del humor, que no desconoce la amabilidad y la generosidad.²⁰ Tal descubrimiento es posible gracias al trato directo y continuado con los huicholes. Yo lo he tenido, como dije, principalmente en la región de Tuxpan, distrito donde se ubican los ranchos Mesa del Tirador, Corrales, Escobas, Tronchado, El Novillero y Jomate. Esa es, pues, la provincia del territorio huichol mayormente estudiada por este libro (ver mapa no. 3). Luego están los otros lugares en que han realizado trabajo de campo los representantes de la antropología clásica y contemporánea, según he precisado. Me ocuparé también de ellos. Lo anterior me permitirá ahondar en la comprensión de la cultura huichol, de su singularidad, su estructura absolutamente normal y lógica, en el sentido de las siguientes palabras de Clifford Geertz:

La famosa identificación antropológica con lo (para nosotros) exótico es pues esencialmente un artificio para ocultarnos nuestra falta de capacidad para relacionarnos perceptivamente con lo que nos resulta misterioso y con lo demás. Observar lo corriente en lugares en que ésto asume formas no habituales muestra no, como a menudo se ha pretendido, la arbitrariedad de la conducta humana, sino la medida en que su significación varía según el esquema de vida que lo informa. Comprender la cultura de un pueblo supone captar su carácter normal sin reducir su particularidad. (Cuanto más me esfuerzo por comprender lo que piensan y sienten los marroquíes, tanto más lógicos y singulares me parecen). Dicha comprensión los hace accesibles, los coloca en el marco de sus propias trivialidades y disipa su opacidad.²¹

Cabe agregar que en la última parte de esta investigación incorporo un glosario en el cual se esclarece el sentido de algunos vocablos huicholes con el objetivo de facilitar su lectura. Al respecto, es importante tener en cuenta que en el sistema lectográfico huichol la x equivale a la rr castellana. En este sentido, por ejemplo, *wixarika* debe leerse “wirrarika”, además la h equivale

20 Cuando un huichol regala algo lo hace en silencio, con una sonrisa. Si regala, por ejemplo, un morral, se acerca inesperadamente, lo coloca en el hombro de quien recibe el obsequio, o bien coloca la pulsera de chaquira en la mano de quien la recibirá sin decir nada, y sonriendo.

21 Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 2003, p. 27.

a la j en español, por tanto, *hikuli* debe leerse “jikuli”, etc. En su caso, la consonante ’ es un “saltillo” o glotal y la grafía + es una vocal intermedia entre la i y la u; tiene un sonido diafragmático.

Por último, una aclaración: mi formación académica no procede de la antropología o de la historia, sino de la filosofía. Esto quiere decir que esencialmente soy un lector de Platón y de Hegel que ha tenido la suerte de incursionar en el trabajo de campo etnográfico. En esa experiencia, por demás reveladora, he sentido lo que Lévi-Strauss manifiesta en el capítulo VI de *Tristes Trópicos*:

Ocurrió que, en vez de nociones tomadas de los libros e inmediatamente metamorfoseadas en conceptos filosóficos, me enfrenté con una experiencia vívida de las sociedades indígenas, cuya significación fue preservada por el compromiso del observador. Mi pensamiento salía de esta sedación cerrada a la que se veía reducido por la práctica de la reflexión filosófica. Llevado al aire libre, sentía que un hálito nuevo lo refrescaba. Como un habitante de la ciudad lanzado a las montañas, me embriagaba de espacio mientras mi mirada deslumbrada medía la riqueza y variedad de los objetos.²²

²² Claude Lévi Strauss, *op. cit.*, p. 47.

I. EL ORIGEN HISTÓRICO DE LOS HUICHOL

Desde el año de 1542, que el señor virrey D. Antonio de Mendoza ilustró el reino de la Nueva Galicia con su persona, bajando de los cerros de Coynan, Nochistlán y Mixtón, los indios que sublevados hostilizaban la tierra, se retiraron muchos rebeldes a la sierra del Nayarit, que está en el centro de dicho reino de la Galicia: es áspera por la profundidad de sus barrancos, y por lo intrincado de sus riscos, tanto que en los dos siglos se ha dificultado su allanamiento, y ha sido albergue de la gentilidad y refugio de los malvados apóstatas... MATÍAS DE LA MOTA PADILLA¹

El objetivo de este capítulo es indagar la procedencia histórica del pueblo huichol. Se rastrearán sus orígenes en las naciones de indios chichimecas originarias del desierto del norte de México lo mismo que en los indios que habitaban las montañas de Nayarit en la época colonial. Se aludirá, de igual modo, a las principales teorías relacionadas con esta cuestión y, ante ellas, sugeriré una alternativa que no ha sido planteada por los estudiosos del pueblo *wixarika*, a saber, que los huicholes no existían en el mundo prehispánico sino que son resultado de una fusión étnica acontecida en tiempos posteriores a la llegada de los españoles al Nuevo Mundo.

- **APARICIÓN DEL TÉRMINO “HUICHOL” EN LAS FUENTES DOCUMENTALES COLONIALES**

El término aludido aparece por vez primera a mediados del siglo XVII. Dos testimonios dan prueba de ello. Uno atañe al obispo de Guadalajara Ruíz Colmenero quien, en el mes de agosto de 1653, mandó investigar las lenguas que se hablaban en la sierra de Jalisco con la intención de saber cuál de ellas era la más apropiada para la actividad misionera que tenía como objetivo erradicar las “idolatrías” locales:

¹ Matías de la Mota Padilla, *Historia del Reino de la conquista de la Nueva Galicia*, Imprenta y Librería de Fortino Jaime, Guadalajara, México, 1924, p. 507.

Y de los testigos examinados por el cura Pedro Lucas Marín (encargado de atender la petición del mencionado obispo), vicario in cápite y juez eclesiástico de Tlaltenango y Colotlán, uno declaró que hacía veinte años que entraba y salía a la sierra de Tepec; que en los más pueblos había indios que hablaban en lengua mexicana y en la castellana, siempre que comunicaban con españoles, pues entre sí hablaban “en su lengua tepeguana, guichola, nayarí y cora”, y que la doctrina se les enseñaba en mexicano; otro, que hacía cuatro años que tenía tratos con los mismos indios, declaró en concordancia con el anterior, manifestando que los que hablaban en lengua mexicana eran los que salían a trabajar a la ciudad de Zacatecas y otras partes, y que la lengua tepecana era la misma tepeguana; y el último testigo, que desde hacía once años había sido diferentes veces capitán protector de la sierra de Tepec y se llamaba Jacinto López Talamantes, dijo (y reproduzco literalmente esta parte de su declaración por la importancia del personaje que la dio) que: “save que los dichos Indios y algunos dellos quando ablan con los españoles Y el dotrinero ablan en lengua mexicana y quando se juntan á sus tlatoles ablan en su lengua natural Por aver en algunos pueblos en que ay diferentes naciones como son tepeguana, guisoles, cora. Y nayares Y que los Yndios é yndias biejas, ablan sólo La natural en que nasen.”²

El otro testimonio corresponde al padre franciscano Antonio Arias de Saavedra, quien recorrió el territorio montañoso de Nayarit entre los años 1658-1671:

Divídese la Sierra en quatro provincias que llaman tlahuinalalis (...) la Segunda es la Provinssia de los Chimaltitecos, i ixchatecos á esta Nassión se junta la Xamuca que por otro nombre llaman hueitzolme. todos los cuales hablan la lengua thequalme aunque diffieren en algunos Vocablos, como Provinssianos, i unos, I otros habitan aquel Recodo el qual hase también El Rio de San Pedro, i están á sus Espensas.³

² Cfr. Beatriz Rojas, *op. cit.*, pp. 31 y 32.

³ Cfr. Alberto Santoscoy, *Nayarit. Colección de documentos inéditos, históricos y etnográficos, acerca de la sierra de ese nombre*, Obispado de Tepic, Guadalajara, México, 1899, p. 11.

Para 1653 los indios conocidos hoy como huicholes ya estaban asentados en el territorio que ocupan actualmente, tal y como se asegura en el informe dirigido al obispo Colmenero. Este hecho es confirmado pocos años después por Arias de Saavedra, quien hace mención de los *hueitzolmes* o *xamucas*. Llama la atención que las fuentes documentales anteriores no los nombran, en cambio sí refieren la existencia de los coras y los tepehuanes, los otros grupos étnicos vecinos que hoy pueblan el Gran Nayar.⁴ ¿Cómo explicar ese silencio? Una vez terminada la primera conquista, la dirigida en contra de las culturas que habitaban el centro de México, los españoles miraron hacia el norte, donde experimentarían mayores dificultades en la reducción de los aguerridos nómadas que encontrarían a su paso. Desde entonces, hasta la fecha en que por vez primera aparece registrado el término “*hueitzolmes*”, transcurre un periodo de más de cien años en que hubo dos guerras, la del Mixtón (1541-1542)⁵ y la Chichimeca (1550-1590),⁶ se fundaron pueblos, se crearon rutas para la explotación de los centros mineros y se avanzó en lo concerniente a la “salvación” de almas, todo lo cual fue clave para la posterior conformación geográfica de la región. A lo largo de ese período se dieron las condiciones necesarias para que los españoles conocieran con cierto detalle los territorios que poco a poco iban siendo sometidos y, por lo menos, el nombre de las naciones indias que los habitaban. Tal suceso tuvo que traducirse, necesariamente, en información conservada en los documentos, los cuales no mencionan a los huicholes, *hueitzolmes* o *xamucas*. Tampoco a los *wixarika* o *wixaritari*, términos con que este pueblo se designa a sí mismo actualmente. Este hecho podría llevar a pensar que en ese entonces los huicholes no habitaban en las montañas de Nayarit y

4 Territorio que actualmente es compartido por huicholes, coras, tepehuanes y mexicaneros.

5 De esta guerra Philip W. Powell subraya: “la mayor de las rebeliones antiespañolas, la guerra del Mixtón, de 1541-1542, en los alrededores de Guadalajara y al norte, tal fue un conflicto sangriento y feroz, que estuvo a punto de arrojar a los blancos y sus aliados indios de todo el territorio occidental. Se necesitaron dos años, la guía del primer gran virrey de México, don Antonio de Mendoza, y 30 mil auxiliares aztecas y tlaxcaltecas para someter a las fuerzas combinadas de los nómadas zacatecos y los sedentarios cazcanes; y costó, entre otras, la vida del célebre lugarteniente de Cortés y conquistador de Guatemala, Pedro de Alvarado”. Philip Wayne Powell, *Capitán mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña. La pacificación de los chichimecas (1548-1597)*, FCE, México, 1997, pp. 20 y 21.

6 La Guerra Chichimeca se extendió por todo el norte de México en la segunda mitad del siglo XVI. Detalles de este enfrentamiento se citarán a continuación. Dos referencias bibliográficas ineludibles al respecto son: Philip Wayne Powell, *La Guerra Chichimeca*, FCE, México, 1996 y Carlos Sempat Assadourian, *Zacatecas: Conquista y transformación de la frontera en el siglo XVI. Minas de plata, guerra y evangelización*, El Colegio de México, 2008.

Jalisco, que eran originarios de otro territorio, el cual tuvieron que abandonar debido a una presión externa, acaso la incursión de los conquistadores europeos en los sitios en que habitualmente buscaban lo necesario para su subsistencia.

- EL PASADO CHICHIMECA DE LOS HUICHOLAS

Los antropólogos Peter T. Furst y Bárbara G. Myerhoff defienden la opinión anterior.⁷ Parten de un dato ciertamente frágil: la descripción de un culto relacionado con el peyote efectuado en alguna parte del desierto del norte de México. Su fuente de información es el libro X de la *Historia General de las Cosas de Nueva España (Códice Florentino)*, obra redactada por el fraile franciscano Bernardino de Sahagún. Ahí se habla de los pueblos “chichimecas”, entre ellos se alude a los *zacachichimecas*, quienes solían vivir apartados en los montes, desplazándose de un lugar a otro. Eran diestros en el manejo del arco y la flecha, acostumbraban matar a los enfermos flechándolos si no sanaban en tres o cuatro días y mataban a los ancianos cuando ya no podían valerse por sí mismos. Pensaban que con ello les hacían un favor; les sepultaban con fiestas en las que había cantos y bailes. Eran fuertes y sanos, de complexión delgada, muy ligeros en el andar y en el correr. Tanto hombres como mujeres traían el cabello largo y eran entendidos en las artes de la hechicería. Añade este cronista:

También tenían gran conocimiento de las hierbas y raíces, y conocían sus calidades y virtudes: ellos mismos descubrieron y usaron primero la raíz que llaman peyótl, y los que la comían y tomaban la tomaban en lugar de vino, y lo mismo hacían de los que llaman nanácatl que son los hongos malos que emborrachan también como el vino; y se juntaban en un llano después de lo haber bebido y comido, donde bailaban y cantaban de noche y de día, a su placer, y esto el primer día, porque el día siguiente lloraban todos mucho, y decían que se limpiaban y lavaban los ojos y caras con sus lágrimas.⁸

⁷ Vid. Salomón Nahmad Sittón, *et alii*, *El peyote y los huicholes*, Sep-setenta, México, 1972, pp. 92 y 93.

⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Porrúa, México, 1992, p. 600.

No es improbable ver en estos nómadas algún indicio del origen histórico de los huicholes. Ciertamente, éstos también creen en la brujería y han tenido, hasta hace poco tiempo, la costumbre de dejarse crecer el cabello. Su complejidad es parecida a la de los *zacachichimecas* y, lo más importante, su culto al peyote, efectuado en el desierto de Real de Catorce, tiene grandes similitudes con lo narrado anteriormente.

Esta teoría se encuentra estrechamente ligada a la idea de que el pueblo *wixarika* tiene un pasado relacionado con la personalidad de los cazadores, forma de vida de los chichimecas. La ceremonia del peyote en *Wirikuta* así lo muestra.⁹ En ella se dispara al cactus flechas rituales, pues se le equipara a un venado (el dios *Kauyumari*), animal sagrado para este grupo indígena. El rito es la metáfora de una cacería. Según Furst:

Elementos esenciales de la cultura huichol de hoy en día sugieren la conservación de una parte fundamental de la ideología del cazador. Entre lo más importante está la mitología con las historias de los primeros tiempos, en que los hombres y los animales eran los mismos seres, lo cual constituye un rasgo típico de la mitología de los cazadores. Otros elementos arcaicos son el hincapié que se hace en el venado como animal sagrado, compañero de las deidades y del *maràakáme*; la necesidad de la caza del venado y de su sangre para el triunfo de los fines agrícolas en todas las actividades ceremoniales del ciclo agrícola; la persecución del venado y el uso de redes y trampas en la cacería ceremonial del venado; propiciar la muerte del animal (aún el maíz cosechado) por el cazador que le habla y le explica por qué tiene que morir; la búsqueda del cactus sagrado del peyote con arcos y flechas, como en una verdadera cacería y la unidad del peyote con el venado (así como con el maíz); la unidad del héroe cultural *Káuyumari* con el venado sagrado; la importancia de los cuernos del venado en relación con el shamanismo y el culto al peyote, etcétera.¹⁰

La teoría del origen chichimeca de los huicholes no se agota aquí. Una postura un poco diferente, defendida por el historiador zacatecano Elías

⁹ Desierto de Real de Catorce, donde crece el cactus sagrado peyote.

¹⁰ Salomón Nahmad Sittón, *et alii*, *op. cit.*, pp. 97 y 98.

Amador, los relaciona no con los *zacachichimecas* sino con sus vecinos, los *huachichiles*, otra de las naciones de cazadores nómadas que habitaban el desierto del norte de México:¹¹

Los chichimecos de estos terrenos eran de carácter indomable, belicoso y turbulento; no tenían residencia fija, y a manera de los zacatecos y huachichiles vivían en las cumbres y en las quebradas de los cerros, al abrigo de miserables chozas, situándose temporalmente en los lugares donde podían aprovechar los frutos naturales del terreno, pues perezosos y afectos a la vida errante, ni edificaban ciudades, ni labraban sino muy poco la tierra. Eran muy dados al robo y a la embriaguez y usaban el arco, la macana, la honda y el venablo (*tepuztopilli*) como armas favoritas.

Andaban casi desnudos y las mujeres se cubrían con pieles curtidas, desde la cintura a la rodilla.

No tenían templos ni sacerdotes, ni sacrificaban víctimas humanas; pero eran crueles y sanguinarios, se jactaban de matar mucha gente, y para probar esta terrible inclinación llevaban frecuentemente al cuello un hueso en el cual iban marcando el número de víctimas que hacían.

Dícese, sin embargo, que los huachichiles o huicholes vinieron del Sur de la Mesa Central y que por esa causa los coras los designan todavía con los apodos de intrusos o advenedizos.

Los huachichiles eran gente salvaje y nómada, pérfida y dada al robo. Andaban casi desnudos y se ocupaban de frecuentes correrías, manteniéndose en perpetua guerra contra varias tribus vecinas.¹²

Una precisión: “chichimeca” es un calificativo despectivo que usaron los indios del centro de México para referirse a sus vecinos “salvajes” del norte.

¹¹ En la Relación de Pedro de Ahumada (escrita en 1561), capitán español encargado de pacificar a los agueridos chichimecas, se lee sobre los *huachichiles*: “No tienen ley ni casas ni contratación ni labran la tierra ni trabajan más que en la caza; y de ella y de las frutas silvestres y raíces de la tierra se sustentan. Su principal mantenimiento son las tunas y mezquites. Todos son valientes y belicosos y ejercitados en el arco desde que saben andar. Dan de mamar a los niños hasta que matan un conejo o liebre con el arco, que lo hacen de edad de cinco o seis años, y así son grandes punteros”. María Teresa Huerta y Patricia Palacios (Recop.), *Rebeliones indígenas de la época colonial*, SEP-INAH, México, 1976, p. 243.

¹² Elías Amador, *Bosquejo Histórico de Zacatecas*, vol. I, Partido Revolucionario Institucional, México, 1982, pp. 31 y 32.

Designa a varios grupos: *zacatecos* (*zacachichimecas*), *huachichiles*, *guamares*, *pames*, *otomíes*, etc. Según fray Guillermo de Santa María:

Este nombre chichimeca. es generico. puesto que los mexicanos. en ynomia a todos. los yndios. que andan vagos. sin tener casa. ni sementerá los quales se podrian. uyen comparar. a los alarabes / es compuesto de chichi que quiere dezir perro. y mecate. cuerda. v soga. como si dixesen. perro que trae la soga. rrastrando o lo dixerón por el arco y cuerda con que v zan la caça q. como perros se mantienen de ella avnque esto es adiuinar porque los yndios nunca tubieron perros con que caçasen puesto que agora los tengan sinotro genero. dellos. que son mudos y los crián para comer y limpiar sus hijos / y ansi bastará entender. el significado de su nombre. sin que. sepa. la causa. como prozedé.¹³

Según Philip Powell, hay que imaginar a estos indios con una alta inclinación belicosa, pues vivían, entre ellos, en un estado de guerra permanente. Andaban semidesnudos, pintaban y tatuaban su cuerpo y daban gritos aterradoros en los momentos en que atacaban a sus enemigos. Gustaban de las

13 Fray Guillermo de Santa María, *Texto Mayor: Tratado de la guerra de los chichimecas*. Cfr. Alberto Carrillo Cázares (Ed. crítica, introd. y notas), *Guerra de los chichimecas (México 1575-Zirosto 1580)*, El Colegio de Michoacán-Universidad de Guanajuato, México, 1999, p. 97. En adelante, las referencias a las notas sobre el *Texto Mayor* se tomarán del trabajo de Alberto Carrillo Cázares. Por otro lado, sobre este mismo punto, se puede leer en la *Relación de Tlaxcala*, escrita por Diego Muñoz Camargo, entre mayo de 1579 y julio de 1583: "Chichimecas puramente quiere decir "hombres salvajes" como atrás dejamos referido, aunque la derivación de este nombre procede de "hombres que comían las carnes crudas", y se bebían y chupaban la sangre de los animales que mataban, porque chichiliztli es tenida en la lengua mexicana por mamar, y chichinaliztli por cosa que se chupa, y chichihualli es la teta o la ubis, por manera que como otras gentes así como mataban y se bebían la sangre, era tenida por gente muy cruel y feroz, de nombre espantable y horrible entre todas las naciones de estas partes, y por esta derivación de chupadores que quiere decir en la lengua mexicana chichimeca techichinami, y así los que proceden de estos chichimecas son tenidos y estimados en mucho; asimismo llaman a los perros "chichime" porque lamen la sangre de los animales, y la chupan. Finalmente que los que proceden de estos chichimecas por línea recta, y derecha sucesión, son muy estimados. Y ha quedado este nombre de chichimecas el día de hoy ya arraigado tanto que aquellos que viven como salvajes, y se sustentan de caza y monterías y hacen crueles asaltos, y matanzas en las gentes de paz, y aquellos que andaban alzados con arcos y flechas como alarbes (sic) son tenidos por chichimecas, especialmente en los tiempos de ahora, son más crueles y espantosos que jamás lo fueron, porque en otros tiempos, que ha menos de 40 años, no mataban sino cazas y animales fieras y silvestres, y ahora matan hombres y saltean caminos, y hacen grandes estragos e inauditas crueldades en los españoles y en sus haciendas y estancias que no se pueden averiguar con ellos. Por manera que el nombre de chichimeca, que solía ser la cosa más noble entre los naturales, ha venido a ser y a parar que los que llaman el día de hoy chichimecas se ha de entender por hombres salteadores y robadores de caminos, y todos aquellos indomésticos que habitan las tierras de la Florida, y la demás tierra que está por ganar y conquistar, todos tienen este nombre de chichimecas, y esto se entiende en la lengua mexicana culhúa de la Nueva España". Cfr. José Francisco Román Gutiérrez, *Sociedad y evangelización en Nueva Galicia durante el siglo XVI*, El Colegio de Jalisco-UAZ, México, 1993, pp. 323 y 324.



Paraje del desierto de Real de Catorce donde crece el peyote. Probablemente en un lugar así es donde los indios chichimecas, según refiere fray Bernardino de Sahagún, se reunían a bailar y cantar toda la noche para reverenciar a este cactus. Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal.

bebidas embriagantes y eran aficionados a los juegos relacionados con la puntería: lanzar flechas hacia algún objetivo, habitualmente una penca de nopal situada a gran distancia. Su hora preferida para realizar sus ofensivas devastadoras era el alba o el ocaso. Acostumbraban arrancar el cuero cabelludo a sus víctimas, destazarlas lentamente estando vivas. No respetaban la vida de los niños recién nacidos cautivados en sus disputas: los estrellaban contra grandes piedras.¹⁴

Entre 1550 y 1590, periodo en que estuvieron levantados en armas contra los españoles, causaron innumerables destrozos. Salteadores de caravanas en los caminos que empezaban a comunicar el centro de México con los yacimientos mineros del norte, estos nómadas de arco y flecha asolaron los incipientes poblados que los conquistadores intentaban edificar en su reciente incursión por los territorios recién explorados. Otro cronista, fray Gerónimo de Mendieta, los describe así:

¹⁴ Vid. Philip Wayne Powell, *La Guerra Chichimeca...*, pp. 47-68.

Chichimeco es nombre común (entre nosotros los españoles y entre los indios cristianos) de unos indios infieles y bárbaros, que no teniendo asiento cierto (especialmente en verano), andan discurriendo de una parte a otra, no sabiendo qué son riquezas ni deleites, ni contrato de policía humana. Traen los cuerpos del todo desnudos, duermen en la sierra desnuda aunque sea empananada, con perpetua sanidad. Sufren mortales fríos, nieves, calores, hambre y sed, y por éstas y otras cosas adversas que les suceden, no se entristecen. Comen carnes de venados, vacas, mulas, caballos, víboras y de otros animales ponzoñosos, y éstas (cuando más bien aderezadas) por lavar y medio crudas, despedazándolas con las manos, dientes y uñas, a manera de lebreles. No tienen reyes ni señores, mas entre sí mismos eligen capitanes o caudillos, grandes salteadores, con quien andan en manadas movedizas partidas en cuadrillas. Tampoco tienen ley alguna ni religión concertada, aunque adoran y reverencian al demonio, y con él comunican las cosas de la guerra, y cuando la respuesta les infunde ánimo y coraje, se determinan y aventuran, y si cobardía, dejan de dar batalla, aunque más les favorezca la ocasión, cólera, y apetito y certidumbre de la victoria. Sacrificanse ante ídolos de piedra y barro, sangrándose de las orejas y otras partes del cuerpo. Tienen estos chichimecos entre sí guerras civiles muy sangrientas, y enemistades mortales, así nuevas como antiguas, heredadas de mano en mano de sus antepasados, y éstas por livianas ocasiones, porque los unos entraron en tierras de otros o a cazar o a coger alguna fruta. Pelean desnudos, embijados o untados con matices de diferentes colores, con sólo arcos medidos a su estatura, labrados con pedernales, de que también son las puntas de las flechas.¹⁵

Posiblemente el testimonio de mayor relevancia sobre estos indios se debe a un religioso agustino, fray Guillermo de Santa María quien, en la segunda mitad del siglo XVI, redactó un importante tratado titulado *Guerra de los chichimecas*. La singularidad del manuscrito es tal que, por ejemplo, una autoridad en el tema como es Philip Powell, en *La Guerra Chichimeca*, lo utiliza de tal modo que no hay capítulo donde no lo asuma como referencia esencial. Ello se debe a que este documento contiene información sumamente

¹⁵ Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, vol. II, CONACULTA, México, 2002, pp. 460 y 461.

valiosa relacionada con las costumbres, la religión y la geografía que ocupaban las diferentes naciones chichimecas, su forma de pelear y defenderse lo mismo que las tácticas que siguieron los españoles en su pacificación y adoctrinamiento, etc.

Una aclaración. Escribe Alberto Carrillo Cázares:

De este documento existen dos versiones manuscritas del siglo XVI, a saber:

1) una versión amplia, que llamamos Texto mayor, de la cual se conservan dos copias, con sus respectivas variantes:

a) una, que llamamos manuscrito E, conservado en la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial [Tratado de la guerra de los chichimecas] signatura [K-III-8] folios 392r a 418r del tomo correspondiente,

b) y la otra, que llamamos manuscrito P, guardado en la Biblioteca Nacional de París [Tratado de la guerra de los chichimecas] Departement des manuscrits /Espagnol, 271, n, 1, fs. 22 / R 24 547/10.997./8,5 (267).

2) una versión condensada, que llamamos Texto menor, manuscrito autógrafo, de puño y letra del autor, que denominamos manuscrito T, anexo a la Relación de Tiripitío, que se custodia en la Nettie Lee Benson Latin American Collection de la Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin, bajo la signatura JGI, XXV-7".¹⁶

Para los fines de este trabajo me serviré del manuscrito P, la versión más completa del Texto Mayor. La historia de este documento está llena de conjeturas diplomáticas y codicológicas, pues durante mucho tiempo se desconoció el nombre de su verdadero autor debido a que las copias conservadas, el manuscrito E y el manuscrito P, no estaban signadas. Sin embargo, una vez descubierta la copia del texto menor autografiado (el manuscrito T) se disiparon las dudas sobre su autoría, aceptándose como autor al religioso agustino fray Guillermo de Santa María. El enigma quedó resuelto una vez cotejadas ambas versiones.¹⁷

¹⁶ Alberto Carrillo Cázares, *op. cit.*, p. 43.

¹⁷ Debemos esa labor al Doctor Alberto Carrillo Cázares, investigador del Colegio de Michoacán.



Imagen del peyote. Su nombre científico es *Lophophora williamsii*.¹⁸ Los huicholes lo consideran un dios. Lo conocen como *hikuli*. Los indios chichimecas le rendían reverencia haciendo fiestas en su honor durante días. Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal.

A partir de esta fuente documental profundizaré en el conocimiento de los chichimecas. Con ello busco incursionar en el posible origen histórico de los huicholes siguiendo la teoría que los liga con estos indios, concretamente con los *huachichiles*. Aclaro que el autor del *Tratado de los Chichimecas*, en la versión del manuscrito P, hace pocas referencias respecto de este pueblo. Antes de precisarlas creo que, a pesar de ese inconveniente, es posible ampliar la información por vía de deducciones laterales. Dicho de otra manera: el discurso de fray Guillermo de Santa María aporta datos generales respecto de los *chichimecas*. Asumiré que esos datos valen para cada nación en particular en tanto que parten de la idea de que las costumbres, la religión y la forma de subsistencia, etc., eran algo compartido por todos los indios que habitaban las llanuras desérticas del norte de México. Paso a los detalles:

¹⁸ Sobre la composición química del peyote y su importancia cultural en la tradición mesoamericana, véase Jonathan Ott, *Pharmacothoon. Drogas enteogénicas, sus fuentes vegetales y su historia*, La Liebre de Marzo, Barcelona, 2000, pp. 75-109.

lo primero. ellos. son dados. muy poco /o nada. a la rreligion digo a ydolaria. porque ningun. genero de ydolo. se les. a hallado. ni quu (templo) /ni otro altar. ni modo alguno de sacrificar. ni sacrificio ni oracion. ni costumbre. de ayuno. ni sacarse. sangre de la lengua. ni orejas. porque esto todo vsaban todas. las naciones. de la nueba españa. lo mas q dizen hazen. es. algunas. exclamaciones. al cielo mirando algunas. estrellas. que se a entendido. dizen lo hazen por ser librados. de los. truenos. y rrayos. y quando. matán. algún captibo. vaylan a la rredonda. y avn al mismo. le hazen vaylar. y los españoles an entendido. que esta es manera de sacrificio. aunque a mi pareszer. mas es modo de crueldad. que el diablo /o sus malas costumbres. les a mostrado. para que. no tengan /orror. en la muerte de los hombres. sino que los maten. con plazer y pasatiempo. como quien mata vna liebre o benado.¹⁹

Esto difiere de la apreciación de fray Gerónimo de Mendieta para quien los chichimecas acostumbraban sacarse sangre de distintas partes del cuerpo frente a figuras de piedra además de ser aconsejados por el demonio en sus guerras.²⁰ Entiendo que ambas descripciones representan dos caras distintas de una misma cuestión. Por tanto, es posible deducir que en la religión chichimeca había dioses desconocidos para nosotros, de los cuales únicamente sabemos que se representaban en forma de ídolos. Puede inferirse, además, la existencia del culto al sol, pues las fuentes documentales claramente expresan la costumbre de dirigir alabanzas hacia el cielo.

Pienso, ahora, en las “*orgías rituales nocturnas a la luz de las hogueras*”²¹ en las que estos cazadores errabundos destazaban a sus víctimas o torturaban a sus prisioneros a la vez que comían peyote. Esas celebraciones seguramente

19 Alberto Carrillo Cázares, *op. cit.*, p. 101.

20 Estas costumbres son ratificadas por el franciscano Fray Diego Muñoz, quien escribió en 1585: “No tienen (los chichimecas) ninguna ley ni religión; de la cristiana tienen fama y noticia por los religiosos que andan entre ellos; adoran y reverencian al demonio los que no están convertidos y baptizados, con quien comunican especial cosas de guerra. Adoran ídolos de piedra y barro, de feos y horrendas figuras a quien ofrecen abominables sacrificios, sangrándose las orejas y otras partes del cuerpo”. Memorial de la provincia de san Pedro y san Pablo de Michoacán, en *Archivo Ibero-americano*, Madrid, año IX, núm. LII, julio-agosto, p. 387. Cfr. Alberto Carrillo Cázares, *op. cit.*, p. 31. Por otro lado, la opinión de Fray Guillermo de Santa María es compartida por Fray Toribio de Benavente, Motolinía, quien apunta: “Estos no tenían ídolos, ni casas de piedras, ni de adobes, sino chozas pajizas, manteníanse de caza, no todas veces asada, sino cruda y seca al sol; comían alguna poca de fruta que la tierra de suyo producía, y raíces y yerbas; en fin, vivían como animales.” Fray Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, Porrúa, México, 2001, p. 213.

21 Philip Wayne Powell, *Capitán mestizo...*, p. 33.

conformaban un culto guerrero en el que el fuego debió ser un elemento sagrado: un dios. Al respecto, señala fray Guillermo de Santa María:

Sus pasatiempos. son juegos. vayles. y borracheras. (...) sus vayles son harto diferentes de todos los demas. que aca. se usan. hazenlos de noche al rrededor. del fuego encadenados. por los brazosos. vnos con otros. con sa[lto]s i bozes. que a los que los an visto parecen deshordenados. aunque ellos con algun concierto. lo deben hazer no tienen son. ninguno. y en medio deste vayle meten al cavtiuio que quieren. Matar.²²

Un elemento que confería mayor intensidad a estos ritos nocturnos era la costumbre de ingerir, además de peyote, bebidas embriagantes: licor de maguey, de mezquite y de tunas. Es de suponer que en esas sesiones se alcanzaban estados emocionales que desembocaban en una algarabía desmedida en la que la propia vida era puesta en peligro:

y por la experiencia. que tienen. del daño. que les suzede. en las borracheras. tienen. ya de costumbre. q. en emborrachandose. se apartan las. mugeres. de ellos. y les esconden. los arcos. y flechas. y segun e savido. nunca todos juntos. se emborrachan. que siempre. dexan quien vele y mire por. ellos. porque no los tomen. borrachos. descuydados. y los prendan o maten.²³

Cabe señalar que estos indios no eran ajenos al sentimiento de luto, el cual expresaban cortándose el cabello²⁴ y pintándose el cuerpo de negro con ungüentos para nosotros desconocidos.²⁵ Por lo anterior, es posible entrever

22 Alberto Carrillo Cázares, *op. cit.*, pp. 103 y 104.

23 *Ibidem*, p. 106.

24 A mediados del siglo XVIII el jesuita José de Ortega observó que los habitantes de la sierra de Nayarit, entre ellos los huicholes, tenían la misma costumbre: "*Perdida en el matrimonio la flor de la virginidad, se cortaba la mujer el pelo: como se lo cortan hasta hoy los más inmediatos deudos del que muere: por ser éste el único luto en sus sentimientos y pesares*". José de Ortega, *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús de la misma sagrada religión de su provincia de México*, Reimp. Luis Álvarez y Álvarez de la Cadena, México, 1944, p. 28.

25 Probablemente, la siguiente apreciación de fray Diego Durán, recogida en el Tratado Segundo de su *Historia de las Indias de Nueva España*, aporte alguna claridad sobre la práctica de pintarse el cuerpo entre los antiguos indios mexicanos que muy posiblemente se extendiera a grandes regiones de Mesoamérica y Aridoamérica. Tiene relación con el culto a la divinidad mexicana *Tezcatlipoca*: "*y esta comida de dios era conforme al dios que la comía, la cual era toda hecha de savandijas ponçoñoças, conbiene a saber de arañas, alacranes, ciento piés, salamanquesas, bíboras, etc. Para hacer esta comida de dios con que se embixauan en los tiempos*

a la religión chichimeca como un sistema de creencias complejo que puede haber dejado rastros en la cultura de algunos indígenas contemporáneos, por ejemplo, los huicholes.

En el caso de los *huachichiles*:

[ocu]pan. mucha tierra. y ansi es la más jente. de todos. los chi[chime]cas. y que mas. daños an hecho. este nombre guachichil. es puesto. por los mexicanos. componese de cabeza y colorado. dizen. se lo. pusieron. porque. se. embijan lo mas. comun con colorado[y se] tenen los. cabellos. con ello. y porque algunos. de ellos vsa[n a tr]aer. vnos. bonetillos. agudos. de cuero colorado [y ansi a los] g[o]rriones. de las jaulas que tienen las cabezas coloradas. llaman guachichil.²⁶

Entre los múltiples daños ejercidos en contra de los españoles por estos indios estaba el robar ganado, asaltar caravanas, incendiar poblados, en suma, eran salteadores que acostumbraban vivir empeñolados, o dispersos entre grandes nopaleras, o escondidos en parajes en que abundaban mezquites, en barrancas y cañadas. Se organizaban en grupos encabezados por caudillos para ejercer el abigeato y el robo en general. Los nombres de algunos de esos dirigentes eran: *Martinillo, Xale, Bartolomillo, Antón Rayado, Machiab, Guazcalao, Moquimahal*.²⁷

Sabemos que estos *huachichiles* no practicaban la agricultura y que, en general, participaban de las características adjudicadas a los chichimecas, es decir, eran cazadores, adoraban probablemente a las flechas, desollaban a sus prisioneros y tenían inclinación por las danzas circulares alrededor del fuego en la oscuridad de la noche.

dichos tomauan los sacerdotes y ministros de los templos, y en particular deste que bamos tratando (Tezcatiploca), todas aquellas savandixas dichas y quemávanlas en el bracero de dios que estaua en el templo y, después de quemadas, echauan aquella ceniza en vnos morteros y juntamente mucho picietl, ques vna yerba que los yndios ussan para amortiguar las carnes y no sentir el trabajo. De esta yerua echauan en aquellos morteros y algunos alacranes y arañas bibas y ciento piés y allí lo maxauan y hacían un ynguento endemoniado, idiondo y mortífero. Después de majado, echábanle una semilla molida que llamauan ololihqui, que se ponen los yndios y la beben para solo ber bisiones, el cual tiene efecto de emborrachar, y gussanos negros y peludos que solo el pelo tiene ponçoña y lastima á los que toca. Todo esto amassauan junto con tizne y echávanlo en unas olletas y xicaras y poníanla delante deste dios como comida divina. Los cuales embixados con ella era imposible dexar de boluense bruxos y demonios, y ber y hablar al demonio^o. Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, vol. II, CONACULTA, México, 2002, pp. 60 y 61.

²⁶ Alberto Carrillo Cázares, *op. cit.*, pp. 99 y 100.

²⁷ *Ibidem*, pp. 99 y 100.

Algunos elementos propios de la cultura de los huicholes incitan a relacionarlos con estas cabezas rojas. En efecto, ellos también acostumbran pintarse y gustan de los bailes en torno del fuego. Igualmente su mitología los relaciona con el territorio que los *huachichiles* ocupaban en tiempos de fray Guillermo de Santa María. Un ejemplo de que esto último es así es el relato mítico expuesto a continuación por el *mara'akame* Benito Carrillo, originario del rancho Corrales, en el distrito de Tuxpan de Bolaños, sierra de Jalisco. Según su narrador, esta historia solamente puede ser contada en la noche, debido al gran poder sagrado que tiene; de lo contrario, se corre el peligro de enfermarse. En ella se alude a acontecimientos que sucedieron *in illo tempore*, en el momento en que fue creado el mundo, cuando los animales y los hombres aún no se distinguían. Ahí, en el origen de la creación, la persona zopilote, que era *mara'akame*, fue golpeada y humillada por las otras personas animales: lagartijos, hormigas, asqueles...; en venganza, se llevó las jícaras y las flechas rituales a *Wirikuta*, donde las “plantó”. De ellas nació el peyote. Aquí la narración:

Tatewarí nació en Te'akata; el sol salió en el Cerro Quemado a donde acostumbramos llevar las ofrendas. En Te'akata se crearon todos los animales, eran gente. Tigrillos, el zopilote, pericos, todos esos animales eran gente. El maíz era gente. El cantador era gente. El venado era gente. Entonces, ahí, el zopilote cargó a Takutsi Nakawé, hizo todo. Esa gente, esos animales, le tuvieron envidia. Ya que se creó todo, maíz, sorgo, cañas, ya que se creó todo, nombró a todas las cosas. Ese es el que andaba haciendo todo, el zopilote. Los más corrientes lo trincaron. El peyote eran jicaritas. Entonces lo golpearon, lo agarraron a patadas y le dijeron: “Eres un hablador, un mentiroso”. Entonces, él, el mero rey, levantó las jicaritas, la flecha de la lumbre, la flecha del sol, la flecha del maíz, hizo su tercio y se fue, se hizo un aura. Se fue a *Wirikuta*, lejísimos. Y dijo: “A ver quién se chinga”.

Porque los antigüenos así trataron al aura, por eso nosotros, ya que salimos de semillas, así nos tratamos. Porque los antigüenos, los que fueron nuestros padres, madres, lo trataron mal, por eso así somos, puros cantadores corrientes que no decimos cosas ciertas. Y allá, en *Wirikuta*, el aura plantó las jicaritas; fue peyote. De ahí amarraron a los animales chismosos. Les dijeron a



Benito Carrillo. Rancho Corrales, sierra de Jalisco. Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal.

cada uno: “Usted tiene la culpa, usted también, usted también”. Se agarraron unos con otros: el lagartijo, el asquel, la hormiga. El lagartijo de encino dijo a los otros: “¿Qué se puede hacer? Ya se llevaron el peyote... ustedes tuvieron la culpa”. Los otros contestaron: “Es fácil. Nosotros vamos a recoger eso, vamos a recoger el peyote”. Se fueron diez animales, entre ellos el lagartijo, de esos que andan por los encinos, que no son muy negros. Todos los animales caminaron un día, dos días, tres días...: los lagartijos, la hormiga, el asquel. Duraron un mes caminando, sin beber agua, sin comer.

Los animales se fueron por Zacatecas, por todos los pueblos. Ahí en Jerez los animales le nombraron “La Arena”. En huichol: “Hauxumayaka”. Los animales iban nombrando. Por eso los pueblos se llaman, por eso tienen un nombre. El asquel, las hormigas... cinco gentes llegaron a Wirikuta. Los demás se quedaron aquí en Villa Guerrero, allí donde ponemos la lumbre. Era gente, la aguililla, la aguililla real, son grandes, son negros, como guajolotes. La aguililla real se llama, en huichol: “Werika Mukame”. Esa aguililla llegó a Wirikuta, acompañó al aura.

El aire era persona. El “Cerro Aire”, le dicen, está en Temastián. Ahí está ese cerro. El cantador que está tocando la tambora se va por ahí, por Cartagenas, por Trapiches, todo eso. Al llegar a Zacatecas, ahí donde está la terminal de camiones, junto al cerro, ahí llegaron esas gentes, los animales, con sus jicaritas. Ese cerro se llama “Cerro de la Fecha”; en huichol se llama: “+r+muti”u”. Ahí los peyoteros ponen la lumbre. Algunos se bajan ahí. Ponen la lumbre, se sientan alrededor y se confiesan, para quitarte todos los pecados. Si no dices tus pecados al fuego, si los niegas, si no dices todo, no encuentras peyote en Wirikuta.

Luego ya te vas, ya se van los peyoteros a Wirikuta, allá por San Margaritas, más para arriba, para sacar el peyote. Ahí se llama, donde sacamos el peyote, San Luis Potosí; en huichol se llama: “uirumanakatusa”, el pie del Cerro Quemado, donde nació el sol. Al Cerro Quemado también le dicen “sierra rayada”.

Abajo, en San Margaritas, al pueblo le dicen “sinourita”. El mara’akame va con los peyoteros a San Margaritas, van a sinourita... ahí llevan las ofrendas, el mara’akame y los segunderos, llevan las ofrendas. Y dicen a los animales, a los meros reyes que viven ahí: “Nosotros venimos a decirles a ustedes, a traer estas cosas, estas ofrendas”. Ya de ahí nos regresamos. Tantito para allá arriba, más allá de San Margaritas, le dicen “Las Flechas”. De ahí nos regresamos.

Entonces, esos animales, los que no alcanzaron a llegar, todos perdieron. Llegó el asquel, la hormiga, el lagartijo, tomaron agua, comieron, no alcanzaron a llegar. Pero esos animales, cuando llegaron, ya no hallaron nada, ni flechas, ni jicaritas... las jicaritas eran peyote. Porque allá le dicen, en Wirikuta, “El aire grande”; en el cerro de Temastián le dicen “El viento tercero”. Pero el mero viento grande, donde el cantador canta, donde el cantador dice “Aquí andamos los peyoteros”, se llama “Eacatl Muyeyeika”, en Wirikuta. Ahí le dicen también “Parietzie”. Anda el diablo ahí.

Pos esos animales no se llevaron nada, no hallaron ni jícaras ni nada. El aura se salió burlando; les dijo a los animales que lo despreciaron: “A ver quién se chinga”.²⁸

Ahora bien, Enrique Florescano, en su trabajo titulado *Mito e historia en la memoria nahua*, entiende que todo mito tiene un núcleo básico, una matriz

~~~~~  
<sup>28</sup> Benito Carrillo: comunicación verbal.

mítica de la cual emanan las distintas versiones en que es expresado por los narradores. Dice que esas versiones, como ha enseñado Marcel Mauss, son todas verdaderas, pues se carece de una versión original. Esto es así porque en las sociedades sin escritura, en las que los conocimientos sagrados se transmiten por medio de la memoria a través de la repetición oral de los relatos, solamente puede haber versiones y no un texto que pueda ser considerado canónico. Y agrega:

El mito no informa de hechos históricos realmente ocurridos, ni explica el proceso o la trama de la historia. Pero si se lee y desentrañan los símbolos que lo expresan, entonces arroja una luz tan clara que zonas hasta entonces oscuras del pasado se vuelven transparentes.<sup>29</sup>

Leer el relato mítico precitado, interpretarlo simbólicamente tal y como sugiere Florescano,<sup>30</sup> apoya la hipótesis conforme a la cual los huicholes tienen un antepasado chichimeca, en el sentido en que lo habían sugerido Furst y Myerhoff. Resulta revelador, además, que la persona zopilote, según lo manifestado en esa narración, haya huido a *Wirikuta* para hacer crecer ahí el peyote, es decir, al territorio antiguamente habitado por los *huachichiles*,

29 Enrique Florescano, "Mito e historia en la memoria nahua", en *Historia Mexicana*, vol. 39, n.º. 3 (1998), El Colegio de México, México, enero-marzo 1990, p. 654.

30 Es importante señalar que el estudio de los mitos propuesto por Florescano ha sido fuertemente criticado por el historiador Pedro Carrasco en estos términos: "Al estudiar los mitos encontramos estructuras ideológicas que expresan la manera en que el pueblo que los cuenta se relaciona con su mundo, y creemos entonces entenderlo. Pero el estudio de los mitos también nos ha de ayudar a entender que nuestra propia manera de escribir la historia responde igualmente a la ideología con que la examinamos, incluso los enfoques que buscan la comprensión en la mentalidad religiosa y la simbología de los mitos. Florescano, citando a Mauss, nos dice que todas las versiones de un mito tienen el mismo grado de veracidad. Cada una de ellas simboliza a su manera ciertos hechos de la experiencia colectiva del pueblo que lo cuenta. En el mito que discute Florescano las metáforas usadas se describen bastante bien en las fuentes, pero a menudo los mitos no explican ellos mismos su significado. Hay muchos problemas, por ejemplo, en cuanto a la relación entre los mitos y el ritual de los mexicanos. Para descifrar los símbolos dependemos de la interpretación de los estudiosos: ¿podemos decir acaso que todas sus interpretaciones son igualmente verdaderas...?". Pedro Carrasco, "Sobre Mito e historia en las tradiciones nahuas", en *Historia Mexicana*, vol. 39..., pp. 684 y 685.

Esta crítica debe ser entendida en el contexto del tema del origen histórico del pueblo azteca. Carrasco arguye, en contra de Florescano, que lo que un mito puede transmitir en forma de símbolos puede ser desmentido oponiéndole otro mito que simbólicamente sugiera la tesis opuesta. Un mito, por ejemplo, puede sugerir que los aztecas tienen un origen chichimeca y otro, por el contrario, que tienen un origen en pueblos asentados en el centro de México, insertos en una tradición mesoamericana.

Más allá de estos desacuerdos, creo que la propuesta de Florescano sobre la interpretación de los mitos sirve, en el caso de los huicholes, para tender relaciones entre ellos y los *huachichiles* en el sentido en que aquí lo estoy planteado.

adoradores de este cactus, lo cual permite trazar, en mi perspectiva, un nexo entre ambos grupos humanos.<sup>31</sup>

• **HUIDA DE DIÁSPORAS CHICHIMECAS A LAS MONTAÑAS DE NAYARIT**

La incursión de Juan de Tolosa y sus hombres en el territorio de los *zacatecos* (1546), en busca de riquezas minerales, implicó la gestación de un movimiento de conquista que traería consigo el desplazamiento de las gentes que, para ese entonces, habitaban lo que hoy se conoce como Gran Chichimeca. En efecto, al descubrirse los yacimientos mineros de Zacatecas<sup>32</sup>, la necesidad de edificar fuertes y presidios en el trayecto que comunicaba al centro de México fue inminente. Trazar uno o más caminos seguros para el transporte de la plata era indispensable.<sup>33</sup> Esa empresa no estuvo exenta de peligros; los españoles tuvieron que enfrentar la natural fiera de los indios nómadas. La Guerra Chichimeca fue el resultado de esa confrontación. Al final, después de décadas en que hubo asaltos, persecuciones,

---

31 Sabemos que el mito, en las llamadas sociedades “primitivas”, es un relato verdadero que necesita ser recreado en el tiempo actual con el fin de mantener el orden del mundo. Entre los huicholes, la peregrinación a *Wirikuta* es, en cierto modo, una recreación del mito del zopilote despreciado en tanto que, según el *marakame* Benito Carrillo, se tiene que ir tan lejos por el peyote como lo hiciera ese ancestro en el inicio del tiempo, al lugar donde llevó las jicaras y las flechas rituales, es decir, a la tierra de los antiguos *huachichiles*. Es así que la citada peregrinación debe verse como un indicio fuerte del nexo señalado entre ambos pueblos.

32 Según Philip Powell: “La ciudad de Zacatecas fue fundada oficialmente el 20 de enero de 1548, cuando los cuatro famosos descubridores se reunieron allí por primera vez. Eran los tres vascos –Tolosa, Diego de Ibarra y Cristóbal de Oñate— y un castellano de nombre Baltasar Temiño de Bañuelos. Luego, desde el primero de marzo y hasta el mes de noviembre, ocurrieron descubrimientos de vetas maravillosamente ricas, que dieron a Zacatecas una de las bonanzas más grandes de toda la historia.

La noticia de estos sensacionales descubrimientos llegó hasta los rincones más apartados del reino, y comenzó la invasión. Los recién llegados a los cerros de Zacatecas, desde todos los rumbos de México, pronto transformaron las precarias barracas de los pioneros y sus ayudantes en una aldea y luego en una ciudad, demasiado fuerte para que se atrevieran a atacarla los indios.

Pero este rápido desarrollo de la Ciudad de la Plata, esta súbita llegada y multiplicación de los Vestidos en el corazón de la Gran Chichimeca, movió a los Desnudos a la acción. Tomaron el camino de la guerra, de toda la vasta comarca que rodea las minas de Zacatecas”. Philip Wayne Powell, *Capitán mestizo...*, p. 22.

33 Al respecto, escribe el historiador zacatecano José Francisco Román Gutiérrez: “el proceso de colonización septentrional a partir del impulso de los descubrimientos de nuevas minas, fue creando los hitos que darían origen a una de las rutas más grandes e importantes del virreinato novohispano: el Camino Real de Tierra Adentro, que desde el descubrimiento de Zacatecas en 1546 provocaría la fundación de los reinos de Nueva Vizcaya y Nuevo México. A finales del siglo XVI y comienzos del XVII ya estaba abierto un camino que desde la ciudad de México tenía su fin en las misiones ubicadas adelante de Santa Fe, cruzando las principales áreas donde habitaban los chichimecas, al mismo tiempo que era donde se producían los poblamientos hacia el norte: asentamientos mineros, agrícolas y ganaderos, misiones y presidios fueron el entramado que a mediano plazo desalojó a los chichimecas de sus espacios de supervivencia”. Cfr. Alberto Carrillo Cázares, *El debate sobre la guerra chichimeca, 1531-1585*, vol. I, El Colegio de Michoacán-El Colegio de San Luis, 2000, p. 22.

arrancamiento de cabelleras, disparos de flechas y arcabuz, los españoles lograron pacificar la región. Para ese entonces, 1590 aproximadamente, ya habían establecido rutas y edificado pueblos, lo que trajo consigo que muchos de los naturales se vieran obligados a abandonar su antiguo modo de vida para establecerse donde pudieran ser doctrinados y civilizados. No todos aceptaron aquella imposición. La alternativa, entonces, consistió en replegarse a sitios apartados, a lugares alejados de la presencia española en los cuales poder conservar una forma de vida elegida y no asignada. Es probable que diásporas de los *huachichiles* optaran por esa alternativa. De manera gradual se fueron alejando de sus antiguos dominios en busca de lugares más seguros. Los llanos cubiertos de nopales y los largos desiertos ahora quedaban atrás. La Sierra Madre Occidental era el horizonte, la meta a alcanzar. En el seno de esa geografía lejana, un territorio escarpado esperaba a sus nuevos moradores. En este sentido, es posible que las montañas de Nayarit hayan acogido, hace cuatro siglos, a restos de estos *huachichiles* que luego fueron llamados huicholes.<sup>34</sup> De ser ello cierto, entonces el juicio de los coras, según refiere Elías Amador, respecto de que estos últimos son *intrusos* o *advenedizos* en la sierra quedaría aclarado.

En síntesis, no hay argumentos concluyentes para precisar el lugar en que habitaban los huicholes antes de que las fuentes documentales los mencionen. Pudiera ser que estuvieran emparentados con los *zacachichimecas*, como piensan Furst y Myerhoff, a partir de la descripción del culto al peyote descrito por Sahagún en el *Códice Florentino*, probablemente provengan de la nación *huachichil* como se ha venido sugiriendo, acaso ya estaban asentados en el territorio que ahora ocupan y eran conocidos con otros nombres. Sobre esta última posibilidad, la historiadora Beatriz Rojas señala:

Bajo el nombre de xurute, los especialistas han reconocido a los huicholes, en una carta geográfica publicada en 1579, en el Atlas *Theatrum Orbis Terrarum*.

~~~~~  
³⁴ “El “nacimiento” del Gran Nayar se produjo a partir de la llegada a la sierra de grupos indígenas, poseedores de un sistema estratificado que reprodujeron allí. Posiblemente emigraron de sus lugares de origen para no someterse a los mexicas, o quizá huían de los españoles, pues también durante la Guerra del Mixtón llegaron como refugiados, ya que por su orografía accidentada resulta ser una fortificación natural”. Laura Magriñá, “Los coras entre 1531 y 1722, CONACULTA-INAH-Universidad de Guadalajara, México, 2002, p. 125.

En la crónica de 1587 que durante años se creyó de fray Alonso de Ponce y que ahora se le reconoce a Antonio de Ciudad Real, uno de sus acompañantes, se encuentra también una referencia a los huicholes, pero en lugar de encontrar el término xurute encontramos el de uzares, en el territorio que sabemos corresponde a los huicholes.³⁵

En mi opinión, considero que no hay elementos definitivos que permitan afirmar con certeza que los nombres mencionados en la cita anterior en realidad designan a los huicholes, pues pudiera ser que para ese entonces éstos no habitaran en el territorio que hoy ocupan o que, como defenderé más adelante, ni siquiera existieran en tanto identidad étnica definida.

- **¿TIENE EL PUEBLO *WIXARIKA* UN ORIGEN EXTERNO A LAS MONTAÑAS DE NAYARIT Y JALISCO, LUGAR DONDE HABITA ACTUALMENTE? BREVE ALUSIÓN A LA FIESTA DEL TAMBOR ENTRE LOS HUICHOLAS**

Por lo expuesto en las páginas precedentes es claro que la respuesta a la anterior interrogante debe ser afirmativa. Es innegable que el pueblo *wixarika* tiene una procedencia histórica vinculada con las naciones de indios chichimecas. Al respecto, pienso en lo que en el Gran Nayar se conoce como *mitote*, del náhuatl *mitiotía*: “bailar”. Son fiestas que poseen elementos indispensables como consumo de peyote y bailes nocturnos que siguen trazos circulares alrededor del fuego. Es razonable intuir en esas celebraciones un antepasado chichimeca.³⁶ Tal es el caso de *Tatei Neixa* o fiesta del tambor en lo que concierne a los huicholes.³⁷ Su descripción etnográfica, que traslado a continuación, es parte del trabajo de campo que he realizado en la sierra de Jalisco, en el rancho Corrales, en el distrito de Tuxpan de Bolaños. Data del mes de octubre del año 2012:

~~~~~  
<sup>35</sup> Beatriz Rojas, *op. cit.*, p. 12.

<sup>36</sup> En este sentido, creo que la posición de Eduard Seler y Konrad Theodor Preuss, que tanto ha influido en los antropólogos contemporáneos, según la cual el universo de los actuales huicholes es una copia viva del de los antiguos aztecas, no es del todo cierta. Quiero decir que esos dos insignes estudiosos olvidan (y con ellos sus continuadores) muchos elementos culturales propios de las naciones chichimecas que, sin lugar a dudas, están presentes en la cultura *wixarika*.

<sup>37</sup> Esta celebración suele llevarse a efecto en los ranchos huicholes a mediados del mes de octubre, cuando las milpas están crecidas y han dado sus primeras mazorcas. En ella se toca el tambor, el *mar'akame* canta, se consume peyote y hay danzas nocturnas alrededor del fuego.

Fuera del callihuey, bajo una mora, los niños son sentados en el suelo a derecha e izquierda del mara'akame. Llevan en la cabeza bandas de colores, plumas y ojos de dios pequeñitos. Todos agitan maracas hechas de guajes adornados con hilos de estambre. Las madres participan en la fiesta sentadas junto a sus hijos.<sup>38</sup>

En este escenario, a ras de suelo, puede observarse un altar en el que hay mazorcas de maíz, jícaras con tejuino, velas, tortillas, monedas, etc.

Suena el tambor con ritmo repetitivo.<sup>39</sup> El mara'akame canta. Tiene el rostro pintado con figuras amarillas que simbolizan oraciones a “nuestro padre el sol”. Porta sus muwierite, las varas emplumadas que le permiten comunicarse con los dioses.<sup>40</sup> A veces mira al cielo y apunta con ellas a los cuatro rumbos del mundo, luego se sienta en su silla de cantador, hace una pausa y agita el recipiente con agua de peyote que tiene frente a él. Ofrece la bebida sagrada

38 La fiesta consiste en un viaje imaginario efectuado por los niños, convertidos en pájaros, a través del camino ancestral de la peregrinación al peyote. El mara'akame los conduce, en sus cantos, a Wirikuta, luego los regresa. De esa manera son iniciados en la tradición, educados en su cultura. Según Arturo Gutiérrez: “La peregrinación que realizan los huicholes a Wirikuta se inculca en esta fiesta, pues parte del significado ritual es que los niños introyecten la importancia del viaje al desierto. En este espacio y tiempo rituales los niños hacen una peregrinación imaginaria a Wirikuta, inducida por los cantos del mara'akame y el sonido del tambor. Se transportan junto con el mara'akame a todos los lugares por donde los jicareros pasarán para llegar a Wirikuta y de regreso”. Arturo Gutiérrez del Ángel, *La peregrinación a Wirikuta*, CONACULTA-INAH-Universidad de Guadalajara, México, 2002, p. 149.

39 El nombre de este instrumento es “tepo”. Está hecho del tronco de un encino ahuecado. La parte superior se recubre con piel de venado, la inferior se sostiene en tres patas.

La elección de la madera para su fabricación es muy importante, tanto que el mara'akame tiene que cantar alrededor del fuego para que el dios que habita en él le permita soñar el árbol del que debe ser extraída. Igualmente, es necesario hacer una cacería de venado, para conseguir su piel. Esto requiere hacer oraciones a los dioses solicitando suerte en esa empresa. Al respecto, escribe Fernando Benítez:

“Aquí se dobla Masha (el venado), allá lo alcanzan y lo rematan. El marakame les da una faja de lana para cargarlo. Llegado al tuki (templo huichol) le ofrecen su comida, le prenden sus velas y lo destazan.

—Esta piel va a ser para el Tepo —dice el marakame—, y la sangre del corazón será la sangre de su corazón”.

Vid. Fernando Benítez, *op. cit.*, p. 409.

El tambor no es un simple objeto: es un “ser” animado que sirve, como las jícaras y las flechas, de intermediario entre los dioses y los hombres. Las mujeres no lo tocan; tocarlo es una acción estrictamente masculina.

40 Lumholtz describe este implemento chamánico de la siguiente forma: “Consiste dicho objeto en un par de plumas de águila ó de halcón, amarradas á un palo que les sirve de mango. Es incomprensible para los indios el vuelo de los pájaros, especialmente el de aquellas aves que se remontan muy alto, de las que creen que lo ven y oyen todo y que poseen místico poder, el cual juzgan que reside en las plumas de las alas y de la cola. Las llamadas plumas de adivino, habilitan á éste para ver y oír cuanto ocurre por sobre y bajo de la tierra, y con ayuda de ellas realiza sus sortilegios mágicos, tales como la curación de los enfermos, la transformación y metamorfosis de los muertos, la aparición del sol, etc. Cuando quiere poner en actividad las fuerzas sobrenaturales de sus plumas, empuña la vara con la mano derecha, imprimiéndole generalmente ligero y trémulo movimiento. Se supone que el poder de las colgantes plumas emana de los golpecitos que se dan. No se encuentra sacerdote alguno que no lleve en la mano una ó más de dichas plumas, y en las festividades se las atan á la cabeza los principales ejecutantes”. Carl Lumholtz, *op. cit.*, pp. 7 y 8.

a sus ayudantes, los segunderos de mara'akame, encargados de acompañar sus cantos, quienes están sentados a su lado derecho e izquierdo.

Las horas pasan, la intensidad de la fiesta se acrecienta. Los niños siguen ahí, bajo el árbol, sin quejarse. Repentinamente una lluvia de flores de cempasúchil es lanzada sobre el altar. Instantes después aparece la víctima sacrificial, un gallo amarrado por las patas y el cuello. Un niño, no mayor de cinco años, entra en la escena, empuña un cuchillo e intenta cortar la cabeza del animal. No lo consigue. El gallo se empeña inútilmente en escapar ante la inminencia de su muerte. La mano del niño vuelve a intentarlo, esta vez ayudada por la de su padre. Por fin el cuello del animal es cortado y la sangre brota. Luego el gallo agonizante es depositado en las manos del mara'akame quien lo desplaza sobre el altar de un lado a otro, rezando en silencio. En ese movimiento escurren gotas de sangre, algunas son atajadas por las manos de los niños quienes no manifiestan ningún síntoma de extrañeza ante aquel sacrificio. A continuación, hay un lapso de tiempo para descansar, comer, seguir emborrachándose.

Llega la noche: los niños han cumplido con su deber religioso; ahora juegan en el patio. Sus voces se confunden con el ladrido de los perros. Entretanto, los mayores se preparan para continuar la fiesta. Hay risas, bromas, invitaciones a seguir tomando tejuino y peyote.

Suena una vez más el tambor, el mara'akame retoma los cantos. Las mujeres van, una tras otra, al callihuey. Llevan velas encendidas con las que alumbran el interior del templo; rezan. Luego salen sin apagar las velas, en la misma formación. Caminan alrededor del fuego. Y aparece la danza, la algarabía.<sup>41</sup>

Transcurre la noche. El baile cobra intensidad. Hay gritos, saltos, risas. Algunos abandonan momentáneamente la danza para fumar, discutir, llorar, reír, embriagarse o simplemente para caer en el suelo ante la indiferencia general. Finalmente, en el amanecer se come el gallo sacrificado y se reparten los elotes cosechados el día anterior por la mañana.

41 El baile alrededor del fuego se alarga toda la noche hasta que sale el sol. En ese momento los huicholes se lavan la cara y con ello borran las figuras amarillas que llevan pintadas en el rostro. La fiesta del tambor continúa con una "tejuineada" general.



Fiesta del tambor. Rancho Corrales.  
Sierra de Jalisco. Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal.

Poseemos una descripción detallada de un *mitote* nayarita parecido al que acabo de describir. Se remonta a la mitad del siglo XVIII. Escribe el padre jesuita José de Ortega:

Cuando el maíz había ya graneado por el mes de septiembre, no le probaban aunque les ejecutara la necesidad, hasta que en los templos de sus dioses le bendijeran sus sacerdotes, y lo hacían con estas ceremonias. Juntos todos los indios con sus familias ponían los frutos que cada uno traía, sobre un tronco, a un lado y otro estaban dos indios graves, para impedir que llegasen allí los muchachos por estar persuadidos, que si alguno comía de aquellos frutos antes de la bendición (lo que recelaban de la inadvertencia y travesura de los niños) les castigaría su dios con el molesto achaque de herpes. A poca distancia del tronco se sentaba el que había de tocar el arco, a cuya cuerda amarrada una batea



honda daba con un palillo, de que resultaba tal armonía, que la escuchara el oído sin enfado, si el susurro destemplado de los cantores no la confundiera. Junto al músico se sentaba el maestro cantor, que había de dar el punto; y uno y otro tenían sus ayudantes, para sustituirles así que se fatigasen. Ponían ahí cerca una batea llena de peyote, que es una raíz diabólica, que molida bebían, para no descaecer al quebranto de tan larga función. La que principiaba, formando un círculo de hombres y mujeres, cuantos podían ocupar el espacio de la tierra, que habían barrido, a este fin. Uno tras otro iban bailando, o danzando zapateadas, teniendo en medio al músico y al maestro de capilla, a quien invitaban, cantando en el mismo descompasado tono, que les daba. Danzaban desde las cinco de la tarde hasta las siete de la mañana, sin parar ni salir del círculo. Acabado el baile, paraban todos los que podían tenerse en pie; porque los más con el peyote y vino que bebían, estaban incapaces de valerse de sus piernas para mantenerse en pie, y aún para advertir la bendición, que el sumo sacerdote echaba sobre los frutos, rociándoles con una cola de venado, que servía de hisopo, con agua natural y con ciertas deprecaciones, que decía tan entredientes, que nadie las percibía. Después señalaba a uno de los viejos que mejor le parecía, para el sermón de gracias a su dios, por haberles concedido vida para llegar a ver, y probar aquellos nuevos frutos. Y me consta de algunos, que lo hacían con tal ardor, que era necesario les ayudaran los ojos con sus lágrimas a decir lo que ya no podía con sus voces la lengua. Acabado el sermón, repartía el sacerdote parte de los frutos, reservando lo más para sí; y se iban todos a sus rancherías a prevenirse, para las particulares bendiciones de sus feligresías.<sup>42</sup>

En la descripción de *Tatei Neixa* o fiesta del tambor que he realizado anteriormente lo mismo que en la del *mitote* de los indios nayaritas (entre los que se encontraban los huicholes) que nos ha sido transmitida por el jesuita José de Ortega, es posible constatar el consumo de peyote y los bailes nocturnos alrededor del fuego. Ambas fiestas rituales representan versiones más actuales de esas antiguas ceremonias de los chichimecas en que se consumía peyote y se mataban cautivos, lo cual reafirma que el pueblo *wixarika* tiene un antepasado en esos indios flecheros del norte de México que tanto trabajo costó pacificar a los españoles a principios de la época colonial.

~~~~~  
⁴² José de Ortega, *op. cit.*, pp. 24 y 25.

• EL PASADO NÁHUATL DE LOS HUICHOLAS

Llegado a este punto es necesario hablar del trabajo de Konrad Theodor Preuss. De esa manera será posible exponer la otra postura importante, ajena al pasado chichimeca, respecto del origen histórico de los huicholes. Con ello quedará definido el contexto teórico en el cual plantearé mi propia posición sobre este problema.

Influido por el mexicanista alemán Eduard Seler, tras la lectura del trabajo titulado *Indios huicholes de Jalisco*,⁴³ Preuss entendió que el análisis de la cultura de los indígenas mexicanos de la actualidad sirve para aclarar muchos de los enigmas del México antiguo. Es por ello que planeó realizar un viaje a las montañas de Nayarit y Jalisco a principios del siglo XX, para visitar a los coras, huicholes y mexicaneros con el objetivo de analizar sus ritos y registrar su mitología en su idioma original. Pensaba utilizar el resultado de sus investigaciones en el estudio de la antigua sociedad azteca, fundamentalmente de su religión. Partía de la idea de que el pasado de una civilización deja indicios, en los grupos humanos que le sobreviven, que delatan sus secretos.

El viaje fue realizado a finales de 1905. Ya se había entrevistado en París, en aquel año, con Léon Diguët, el otro gran especialista de la época en el tema de los huicholes, luego hizo lo mismo, en Nueva York, con Lumholtz.⁴⁴ Además del análisis de los ritos y del registro de la mitología, recolectó gran número de objetos etnográficos que hoy son custodiados en el *Museo Etnológico de Berlín*. Al respecto, escriben Jáuregui y Neurath:

Su trabajo de campo tiene como hipótesis iniciales que el estudio minucioso de estas “tribus” serranas debe ser el punto de partida para entender el México antiguo y que, para lograr un relato certero de la cultura de estos indígenas, es indispensable obtener textos de sus tradiciones en lengua vernácula. Además, llega con el convencimiento de que sólo el análisis del conjunto de estos grupos étnicos, vecinos entre sí, permitirá la comprensión de cada variante cultural par-

~~~~~  
<sup>43</sup> Este trabajo de Seler es una reseña de la obra de Lumholtz y una constatación de que existen, a partir de los datos proporcionados por el viajero noruego, grandes parecidos entre los huicholes y los aztecas. Vid. Eduard Seler, “Los indios huicholes”, en *Magazine de Geografía Nacional*, vol. II, n.º. 4, 5 y 6, México, 1926, pp. 3-75.

<sup>44</sup> Vid. Konrad Theodor Preuss, *op. cit.*, p. 22.

ticular. Por lo que decide permanecer varios meses recopilando información en cada “tribu”, hasta llegar a conocer la lengua, las costumbres y la cosmovisión.<sup>45</sup>

En el caso de los huicholes, Preuss observó que hay varios elementos que los vinculan con los aztecas. Una de sus principales posiciones, en el contexto de sus estudios sobre los grupos indígenas nayaritas, consistía en asumir que un análisis minucioso de la cultura *wixarika*, es decir, de su religión, sus templos, sus objetos votivos, sus formas de subsistencia, etc., muestra claramente que este pueblo tiene paralelos significativos con los antiguos mexicas. Algunos de ellos son: el predominio de una religión astral (es decir, la convicción de que la vida de los hombres se encuentra íntimamente vinculada a los astros), la dependencia del maíz, las serpientes emplumadas, la creencia de que el fuego es la divinidad más antigua y a su vez es el centro del mundo, la convicción de que el sol nace cuando una divinidad es arrojada al fuego, la coincidencia de que los cazadores huicholes de venados y los antiguos guerreros aztecas tienen, después de su muerte, como morada el sol, las fiestas del peyote y del pulque en las ceremonias posteriores a la cosecha, el culto a los cerros, la correspondencia entre los discos de piedra volcánica huicholes que sirven para la realización de sacrificios de animales, principalmente reses, y los *quauhxicalli*, recipientes de piedra en forma de disco, con representaciones del sol en el centro, que servían para albergar la sangre de los cautivos sacrificados entre los antiguos mexicanos, etc.<sup>46</sup>

Se tiene aquí, pues, una hipótesis alterna a la de la ascendencia chichimeca de los huicholes, que los vincula con las culturas prehispánicas del centro de México en las que la vida dependía de la agricultura de maíz, se ofrendaban sacrificios de vidas humanas a los dioses y se adoraba al sol.

#### • TEORÍA DE LA FUSIÓN ÉTNICA

Manifestado lo anterior, procedo a exponer mi postura respecto del problema del origen histórico de los huicholes. Propongo que este pueblo es resultado de una fusión étnica que empezó a gestarse en la segunda mitad del siglo XVI en las montañas de Nayarit. En esa fusión dos tradiciones entra-

45 *Ibidem*, p. 24.

46 *Ibidem*, pp. 99-101.

ron en contacto: la chichimeca, familiarizada con la cacería, la recolección, el culto al peyote y las danzas alrededor del fuego; la nayarita, acostumbrada a la agricultura de maíz, los sacrificios humanos, el culto a los esqueletos, al toloache y al sol. También a edificar templos custodiados por mujeres sagradas que solían comer carne humana en cierta época del año y que, además, poseían los poderes de la adivinación... de hablar con los muertos.<sup>47</sup> Tal encuentro fue suscitado por una codicia, la de las riquezas minerales; y por una convicción: la de la cruz. En otras palabras, los españoles, al incursionar en el desierto del norte de México con el objetivo de encontrar metales valiosos y de erradicar las “idolatrías” locales, provocaron desplazamientos de gente que tuvo que huir a esa fortificación natural que es el territorio montañoso en el que habitaban los coras y otras naciones de indios. Éste fue el origen de la fusión étnica de la cual habrían surgido los huicholes. En breve, autores como Preuss y Seler aseguraron, en su momento, que éstos tienen un origen azteca, por su parte, Furst y Myerhoff, basándose en historiadores como Elías Amador, pensaban que tienen únicamente un origen chichimeca. En su caso, la historiadora Beatriz Rojas sostiene que a la llegada de los españoles eran conocidos con otros nombres: *xurute* o *uzares*. Todos asumen que ya existían en el momento en que los europeos llegaron al continente americano. Mi perspectiva es distinta: yo sugiero que los huicholes son un resultado colonial, en el sentido de haber surgido de una hibridación étnica provocada por los conquistadores españoles una vez iniciada la invasión del norte de México.

Ahora bien, para defender esta teoría de la fusión étnica asumiré a la sociedad huichol a la manera de un “territorio” en que es posible realizar “excavaciones arqueológicas”. Es así que la superficie de ese “territorio” es el presente y los diferentes estratos del subsuelo son las distintas partes del pasado. En una de sus partes más visibles (es decir, en el estado actual de la cultura huichol) hay diferentes posibilidades de “excavación”, no obstante, en mi perspectiva, una es de especial importancia para los fines que aquí persigo: la parte del “territorio” en que se encuentra la religión. La razón de esto es que el tema de la religión ocupa un lugar preponderante en la vida de los huicholes. Por un lado, es una forma de entender y sentir el mundo,

---

<sup>47</sup> Vid. Alberto Santoscoy, *op. cit.*, pp. 9-35.

por otro es posible concebirla como un dispositivo diseñado para obtener los requerimientos necesarios para la conservación de la vida: salud, buenas cosechas, multiplicación del ganado, etc. En otras palabras, sirve para fines prácticos, cabría decir, económicos, en tanto que influye en el común de las actividades necesarias para la subsistencia: cultivo de maíz, trabajo asalariado en la ciudad, elaboración de artesanía, etc. Y es que el huichol, por lo general, ante cualquier empresa que emprende, tiene siempre presente a sus dioses, a quienes se encomienda elaborando para ellos ofrendas rituales (jícaras y flechas...) con las cuales les ruega influyan en el éxito de sus aspiraciones, esencialmente la obtención de lo necesario para sobrellevar la existencia diaria.

Cabe añadir que en el estudio de la religión *wixarika* tenemos la ventaja del trabajo etnográfico, el cual nos proporciona información suficiente sobre su estado actual; respecto de su pasado, los documentos conservados abundan en información que nos ayuda a saber lo que fue (es decir, las fuentes de las que surgió) y cómo es que ha llegado a su estado presente. En este sentido, realizaré una “arqueología” de la religión de los huicholes, “cavaré” en su “territorio” esperando encontrar en sus capas más profundas evidencias que justifiquen su posible inexistencia en el mundo prehispánico. Con ello espero encontrar los fundamentos de la teoría que postulo conforme a la cual el origen histórico de este pueblo se remonta a una fusión étnica acontecida en las montañas de Nayarit en el periodo colonial.

• **LA PEREGRINACIÓN A LA TIERRA DEL PEYOTE Y SU ORIGEN CHICHIMECA**<sup>48</sup>

En la religión de los huicholes hay distintos dioses que son designados con términos de parentesco.<sup>49</sup> Los más importantes son: *Tatewarí*, abuelo fuego, *Maxakwaxi*, bisabuelo cola de venado, *Tau*, padre sol, *Kawyumari*, hermano mayor cola de venado y la bisabuela *Takutsi Nakawé*, divinidad femenina de la vegetación. Son estos ancestros los que mantienen en armonía al universo. De ellos depende la lluvia, las cosechas de maíz, la cacería del venado, la salud de los animales domésticos y las personas, etc. Los huicholes buscan

~~~~~  
48 Este apartado es una versión ampliada de otra versión expuesta en mi anterior libro sobre la cultura de los huicholes. Vid. Leobardo Villegas Mariscal, *Entre la oscuridad y la luz. Sitios sagrados de los huicholes en Zacatecas*, Taberna Librería, México, 2016, pp. 45-50.

49 Se les concibe como hermanos mayores, madres, abuelos o bisabuelos. Son ancestros o antepasados.

su complacencia elaborando para ellos ofrendas que simbólicamente son súplicas u oraciones por beneficios prácticos, efectuando sacrificios de animales y no comiendo sal durante días. Las fiestas del ciclo anual ceremonial y las peregrinaciones a los lugares sagrados tienen el mismo sentido. Entre ellas, la realizada cada año al desierto de Real de Catorce, donde crece el peyote, es de especial importancia.

Esta peregrinación comienza en el momento en que los peyoteros, quienes toman el papel de las antiguas divinidades que acudieron a *Wirikuta* en el origen del tiempo, confiesan sus pecados ante el fuego, es decir, expresan públicamente las faltas que han cometido. Por cada una, el *mar'akame*, quien funge como confesor, realiza un nudo en una cuerda que previamente ha guardado para ese momento. Terminada la sesión, la cual se lleva a efecto en el patio del *tukipa* (centro ceremonial) la quema. De esa forma los peregrinos alcanzan un estado de pureza ritual.

Es importante señalar que en la cultura huichol las conductas pecaminosas se reducen, en gran medida, a la sexualidad. Esto trae consigo que generalmente no se expresen faltas relacionadas con el robo, la brujería, la calumnia, etc. Lo que se manifiesta en las palabras de los confesos está relacionado, casi siempre, con pensamientos lascivos, miradas indebidas, roces lujuriosos, relaciones incestuosas⁵⁰ y, fundamentalmente, con el adulterio. Sobre esta cuestión, Arturo Gutiérrez señala:

No declarar ante el cantador los adulterios cometidos es un riesgo que puede llevar a la empresa peregrina al fracaso. Por lo tanto, cada uno de los asistentes declara en público sus deslices. Cuando alguien comenta con qué mujer u hombre se ha ido, los demás ríen, por lo que la tensión de las declaraciones se relaja, dándole un carácter carnavalesco. El Takuamama nos comenta que está

⁵⁰ Los huicholes suelen vivir en pequeños ranchos familiares alejados unos de otros. Tal situación favorece las relaciones sexuales entre parientes. Por supuesto, esto no es una regla general, pero en ocasiones sucede. Un libro esclarecedor sobre este tema es *Matrimonio huichol*, de Ramón Mata Torres. En esa obra el autor realiza una serie de entrevistas efectuadas a personas de distintas comunidades huicholas. Las preguntas van encaminadas a cuestiones que conciernen a la vida privada, por ejemplo las formas de la seducción amorosa, la elección de las parejas por parte de los padres, las causas del suicidio, la poligamia, la manera de reprender a los niños, las reacciones tras las peleas entre esposos, los secretos de la sexualidad. El análisis de esas entrevistas permite al lector enterarse de la existencia, en la sociedad *wixarika*, de casos relacionados con el incesto. Repito: casos aislados. Vid. Ramón Mata Torres, *Matrimonio huichol. Integración y cultura*, Universidad de Guadalajara, México, 1982, pp. 335-339.

prohibida la represalia entre parejas, los cónyuges tienen que aceptar las declaraciones sin celo ni enojo. Por cada infidelidad que es declarada al Nauxa, éste hace un nudo en un lazo pequeño, de manera que hay peregrinos que salen con 20 nudos en el lazo, otros con diez y así sucesivamente. Un peregrino nos comenta que ha ido a Wirikuta hasta con dos tiras de lazos llenos de nudos. Siempre que uno enseña el lazo, los otros se ríen. Al final de las declaraciones los lazos son lanzados al fuego central simbolizando la quema de la transgresión y la limpieza. Posteriormente, rezan y lloran pidiendo ser aceptados en Wirikuta.⁵¹

Se cree que los peyoteros que no dicen todas sus faltas pueden perderse en el camino, enfermarse, volverse locos en el desierto o ser castigados por los dioses de muchas otras maneras.⁵²

Una vez concluida la confesión pública, los peregrinos están por emprender una aventura que restablece el tiempo mitológico en que los ancestros realizaron el trayecto hacia el desierto donde salió el sol por vez primera, donde vive el dios venado *Kaayumari* y florece el cactus divino peyote. El itinerario está lleno de lugares de profunda significación religiosa en los que es necesario detenerse para dejar ofrendas, principalmente jícaras y flechas rituales.

Ahora bien, en el pasado la peregrinación duraba aproximadamente seis semanas, ida y vuelta. El traslado se efectuaba a pie, por lo que ir de las montañas de Nayarit y Jalisco al desierto de Real de Catorce significaba una proeza física, debido a la dificultad del trayecto y a los rigores del ayuno, pues los peyoteros se alimentaban, en el camino, casi solamente de tortillas de maíz. Y eso únicamente al final de cada jornada. Hoy las cosas han cambiado. Gracias al trazo reciente de diversas brechas en el territorio serrano los huicholes pueden llegar con mayor facilidad a los

51 Arturo Gutiérrez del Ángel, *op. cit.*, p. 177.

52 Los huicholes suelen pensar que si las cosas no se hacen como es dictaminado por su religión entonces los dioses, molestos, no dudan en castigar las faltas cometidas. Recuerdo, en lo que a esto concierne, que tuve la oportunidad de ser invitado a la cueva sagrada de *Tumuxuawita*, situada en la profundidad de una barranca, en las cercanías del pueblo Ocota de los Llanos, en el distrito de San Sebastián. Sabido es que los huicholes son muy hábiles para recorrer grandes distancias por caminos escabrosos; en mi caso, lo abrupto del trayecto, la falta de agua y el intenso calor me produjeron una sensación de desfallecimiento. Fue entonces que un amigo *wixarika* me dijo, con total seriedad: “¿Trajiste una vela? Yo creo que el dios está enojado, te está castigando porque olvidaste traerle una vela. Está cabrón si uno no le cumple a los diositos. Se enojan”.

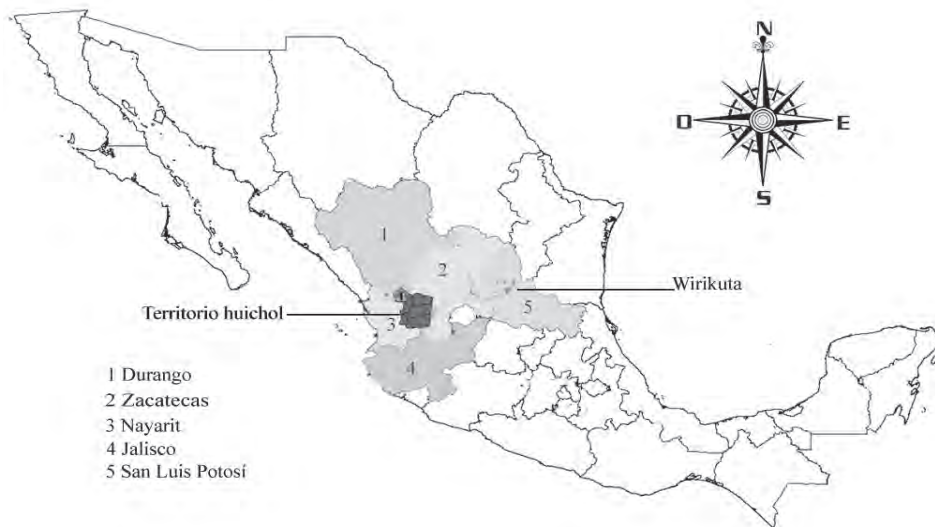
caminos donde es posible tomar un autobús que los acerque al desierto donde crece el peyote.

No es sencillo exponer los detalles de los ritos efectuados a lo largo del recorrido o, cabe preguntar: ¿los recorridos? Al respecto hay que aclarar que los huicholes habitan una región montañosa de aproximadamente 4000 km². Sus pueblos más importantes lo mismo que muchos de los ranchos familiares que les circundan están separados por grandes cerros y profundas cañadas. Es claro que en esta geografía intrincada los peregrinos parten de sitios separados entre sí por barreras naturales considerables. Los de Tuxpan, por ejemplo, se dirigen a Real de Catorce por caminos diferentes que los de Santa Catarina, sucede lo mismo con los de San Sebastián respecto de los de San Andrés Cohamiata. Unos bajan de sus montañas por el pueblo minero de Bolaños, otros por Mezquitic, otros por Huejuquilla. De esta manera, si se les pregunta a los ancianos de las diferentes comunidades por dónde debe pasar la peregrinación, las respuestas varían. Y como ellos son los que saben y los que deciden, entonces se diversifican las direcciones, pues cada pueblo elige una diferente.

Distintos rumbos de una misma peregrinación. Los huicholes de Tuxpan, por ejemplo, acostumbran parar en determinados lugares considerados sagrados en su camino a la tierra del peyote. En ellos depositan sus ofrendas tradicionales en honor de sus dioses. Por su parte, los de San Sebastián, Santa Catarina y San Andrés Cohamiata hacen lo mismo en sus respectivas rutas en las que, de igual manera, dejan sus ofrendas.

Lo importante, a fin de cuentas, es reactualizar el tiempo mítico en que los antepasados efectuaron la peregrinación originaria. En este sentido, dirijamos la atención, ahora, al final del trayecto de ida, es decir, al momento en que se realiza la recolección del peyote en *Wirikuta*. Ese acto es la metáfora de una cacería del venado. Por ello, una vez encontrado el cactus, se le disparan simbólicamente flechas y se le entregan ofrendas. En términos de Arturo Gutiérrez:

Al encontrar la familia de peyotes, los huicholes preparan un pequeño altar frente a ella. Todos se reúnen alrededor de los peyotes para rendirles culto y agradecerles que se dejen cazar. Así, el Nauxa, junto con el Tsawxiri-



Mapa no. 2. Ubicación del territorio huichol y del desierto de *Wirikuta* donde crece el peyote. Entre ambos lugares hay una distancia de aproximadamente 500 km. Autor: Leobardo Villegas Mariscal.

ka, ejemplifica una cacería del peyote. Al peyote asociado con Paritzica lo cruzan con dos flechas, como si en realidad lo estuvieran cazando, y posteriormente lo depositan en el centro de una jícara. Algunos lloran por el encuentro. [...] El peyote, ahí, acepta ser cazado por bondad a la vida de los huicholes; intercambia su vida por la vida de los humanos, se sacrifica para que el hombre no muera Después de este emotivo encuentro, todos salen a la recolecta.⁵³

Concluidas las ceremonias en honor del peyote y finalizada su recolección, los huicholes se disponen a regresar a su sierra. Después del largo trayecto de regreso, habiendo dormido muy poco, ayunando todos los días, comido alimentos sin sal, los peyoteros proceden, en el final de la peregrinación, a la realización de una fiesta, la cual no puede llevarse a cabo sin cazar previamente un venado. Según Mata Torres:

⁵³ Arturo Gutiérrez del Ángel, *op. cit.*, p. 189.

La peregrinación del peyote incluye en sus ritos como parte esencial la cacería del venado. Y el venado lo buscan incansables durante uno, dos, cinco o seis días consecutivos. Lo buscan hasta hallarlo. Su carne es sagrada.⁵⁴

La fiesta consiste en bailar, por lo menos dos noches y un día alrededor del fuego. Como preámbulo, los peyoteros se pintan la cara con una raíz conocida como *uxa*. Ha sido traída del Cerro Quemado, en el desierto de Real de Catorce. Se humedece y se raspa contra una piedra quedando convertida en un polvo acuoso de color amarillo que es usado por los peyoteros, sirviéndose de una ramita seca como pincel, para dibujar en su rostro figuras que representan a los dioses. Sobre este punto, Lumholtz señala:

Durante los meses de preparación para la fiesta y en el transcurso de la misma, los buscadores de hi'kuli se pintan las caras con varios dibujos de color amarillo. La raíz de la planta de la cual se obtiene la materia colorante, así como la piedra sobre la que se frota, provienen de la región del hi'kuli. La pintura se aplica con una paja y cada hombre se maquilla con la ayuda de un espejo, en ocasiones se ayudan entre sí acucillado uno frente a otro. He visto rostros pintados, tanto en la fiesta que se da cuando retornan los buscadores de hi'kuli, como durante la festividad del hi'kuli mismo. Para la primera ocasión, el maquillado se hacía a la puesta del sol y para la segunda al mediodía, cuando estaba por terminar el baile que había empezado alrededor de la medianoche. Al llegar al templo, de regreso del país del hi'kuli, todos los miembros de la partida tienen los rostros pintados. También se adornan con diseños similares las patas de las mulas que cargan el hi'kuli. Los bules de tabaco, parte necesaria de su equipo, también se adornan constantemente con diseños del mismo tipo. Durante la preparación de la festividad, las pinturas se hacen de acuerdo con los gustos del individuo o como manda el líder de la cuadrilla, pero en ambos casos sin regularidad. A veces se cambia el diseño diario, o bien lo dejan de utilizar por una semana o más. Las esposas de los buscadores de hi'kuli también se pintan la cara, y las mujeres son tan expertas en este arte como cualquiera de los hombres.

54 Ramón Mata Torres, *Peregrinación del peyote*, Casa de las Artesanías de Jalisco, Gobierno de Jalisco, Guadalajara, México, 1991, p. 92.



En la imagen se observan, de pie, a los *mara'akate* Antonio Hernández y Benito Carrillo, originarios de la región de Tuxpan de Bolaños. Se preparan para efectuar la ceremonia del peyote en *Wirikuta*. Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal.

Como ya se analizó, el culto del hi'kuli está íntimamente vinculado con la adoración del dios del fuego quien, debido a los tabúes impuestos, mantiene a los buscadores como “prisioneros” hasta el término de la fiesta. Aunque todas las pinturas son en amarillo, el color del fuego, representan los rostros de varias deidades o, lo que es más probable, de todos los dioses.⁵⁵

Terminados estos preparativos, los peyoteros comienzan a bailar alrededor del fuego en sentido opuesto a las manecillas del reloj. Cada uno lleva en las manos una vara adornada con plumas. Las varas simbolizan serpientes, animales que los huicholes asocian con la lluvia.⁵⁶ Se trata de zapatear lo

⁵⁵ Carl Lumholtz, *El arte simbólico y decorativo de los huicholes*, INI, México, 1986, p. 273.

⁵⁶ Y con todo lo que conforma su universo:

Cuando una huichola quiere tejer ó bordar algo, su marido le coge una gran culebra, la sujeta por el cuello con un palo hendido, y la alza en alto mientras la mujer golpea, de arriba abajo, toda la espalda del reptil con una mano que luego se pasa por sobre la cara y los ojos á efecto de adquirir aptitud para hacer un bonito dechado. Asimismo, como en tiempos antiguos, juzgan á las serpientes guardadoras de tesoros, y dejan sus campos bajo la custodia de ellas.

más fuerte posible, de levantar la mayor cantidad de polvo. La polvareda representa el deseo de nubes lluviosas.

Se bailan rondas de aproximadamente veinte minutos durante toda la noche al ritmo del canto del *mará'akame* quien, por momentos, cae en un estado de llanto ritual. Hay breves descansos intermedios en que los presentes toman agua de peyote para refrescarse. No está permitido dormir. Permanecer despierto hasta el final de la danza es una obligación ineludible para con los dioses.⁵⁷

Finalmente, llega el momento de la culminación, aquel en que el ayuno, la falta de sal, el cansancio del trayecto realizado, la danza y los efectos del peyote terminan en una algarabía de llanto y risas mezcladas, un caos festivo donde la vida cotidiana es suplantada por una efusividad sagrada. Es el *mitote* en su plenitud: huella (rastros) que evoca un pasado chichimeca.

Lo referido hasta aquí permite reafirmar que en la peregrinación a *Wirikuta* es donde se advierten con mayor claridad los nexos existentes entre los huicholes y los antiguos chichimecas. En otras palabras, los bailes alrededor del fuego de aquellos cazadores nómadas en que se comía peyote y se ajusticiaba a los prisioneros, su divinización de las flechas y del sol, su culto a ídolos de piedra, desembocaron, con el paso del tiempo, en los aspectos antes descritos de la religión *wixarika*.

*El mar, que, según los huicholes, está rodeando al mundo, es considerado por su movimiento ondulatorio la mayor de todas las serpientes, la gran devoradora, y le atribuyen dos cabezas. El sol se sumerge al pasar sobre sus abiertas fauces cuando el día se hunde en la noche y las tinieblas cubren la tierra, y con el sol desaparecen los seres humanos que la misma serpiente devora. En el cielo, en el viento que barre la yerba, en las agitadas olas del mar, en la sinuosa corriente de los ríos, en el zigzagado de los relámpagos, en la caída de la lluvia, en el fuego, el humo y las nubes, en una palabra, en todos los fenómenos naturales, aún en las veredas que se alejan serpenteando y las procesiones religiosas, miran los huicholes serpientes. El maíz, tanto la planta como las mazorcas; el arco debido á su elástica reacción; la penetrante flecha; los guajes para el tabaco, - todo lo consideran serpiente. Puede asegurarse que ven serpientes en sus propios y flotantes cabellos, en uno de los órganos del cuerpo, en las fajas con que se ciñen, en las cintas que les cuelgan de la cabeza y de los morrales, en sus pulseras para sus brazos y los tobillos, y en las cuerdas y cordeles que trenzan para todos los usos posibles. Carl Lumholtz, *El México desconocido*, vol. II..., p. 232.*

⁵⁷ Al respecto, recuerdo las palabras del informante huichol Luciano Díaz Carrillo, originario de San Sebastián, quien manifestó, en la cueva de *Tumuxawita*, después de que le preguntara si no pensaba dormir en toda la noche: “*Creerás tú que yo vine aquí a dormir delante de mis dioses*”.

En el mapa de Abraham Ortelius *HISPANIAE NOVAE SIVE MAGNAE, RECENS ET VERA DESCRIPTIO*, 1595, este territorio se encuentra dividido en comarcas pobladas por los coras (o coringa), huaynamotecos, xurutes, cuanos y tephuanes. El mapa señala, también, un paraje cercano cuyos habitantes supuestamente acostumbran comer carne humana. El nombre de esos “bárbaros antropófagos” no es mencionado.

Las fuentes documentales corroboran la información proporcionada por el cartógrafo Ortelius respecto de la ubicación geográfica de estas naciones de indios, mencionan, además, la existencia de un culto en que se veneraba el esqueleto de un caudillo que los coras tuvieron en tiempos de su gentilidad llamado *Nayarit*. Según el padre jesuita José de Ortega:

Reconociéronle como a rey extendiendo su dominio por el sur, hasta las costas del mar, y por el norte, hasta el Mazapil. El feudo con que le reconocían sus vasallos, eran flechas y calzas que todos le tributaban. Veneráronle tanto, que después de muerto, aun antes de enjugar las lágrimas de su excesivo sentimiento, le fabricaron una casa en Tracaimota, más abajo del lugar del templo del sol, donde en una silla pusieron el cadáver con especiales adornos, trayendo cuando se deshizo el esqueleto con varios hilos. Fue tan abultado que como se reconocía en lo desmedido de su calavera, parecía según proporción simétrica de siete cuartas su estatura.⁵⁸

Tras su muerte, este jefe guerrero fue equiparado con el sol o, lo que es lo mismo, con *Pylzintli*. Del templo en que se adoraba su osamenta tenemos, gracias a fray Antonio Arias de Saavedra, ministro doctrinero de Acaponeca, valiosa información. Los detalles son expuestos en su “*Descripcion Yesplificacion delos Ritos y Ceremonias que observa el Gentilismo del nayarit de ducidos de los quatro Tiempos del año, aque se Reduse sutotal y bano culto*”, informe destinado al padre Francisco Treviño, Comisario General de todas las Provincias y Custodias de Nueva España e Islas Filipinas, en el año 1672. Ahí se afirma que en ese recinto había una mesa de madera rodeada de cuatro esqueletos sentados en unas sillas llamadas *yipaliz* que pertenecían a *Naya-*

⁵⁸ José de Ortega, *op. cit.*, p. 16.

rit y a su descendencia. Estaban adornadas con quetzales, pequeños lienzos bordados y plumas coloridas. En la mesa había distintas ofrendas: los primeros frutos de las cosechas, variedad de semillas, carne seca, jícaras, platos y estatuillas de barro. No es todo:

tiene esta Cassa un posso, ó Sísterna puesta de Voca con cuidado, i nibel al punto de medio día, donde ofresen la Sangre, que de cada Ranchería le lleuan en platos; principalmente la ofressian quando dauan la muerte á Algún Indio Huaynamoteco, al qual quitándole la Cabessa la sangre que salía recogían en un basso, i la echauan en esta Cisterna como brindándola al sol. la Cabessa la bailaban en la cassa del Nayaryt, i repartían en guedejas la Cabellera á las demás rancherías para que la bailassen. Al que auia echo la pressa le estoruauan el Sueño por Cinco días con sus noches, embijándolo de tinta negra, i después le dejauan dormir, i dormido le agu(je)reaban las narises señalándolo por Capitán, el qual cojía la cabessa, i la guardava en su cassa, y guarda hasta el día de Oi disiendo le tiene presso, dándole el Cotidiano sustento, el qual desaparese el Demonio con que tiene por cierto que le come el difunto.⁵⁹

El cuidado de este adoratorio estaba a cargo de dos mujeres. Sabemos sus nombres. La menos principal se llamaba *Ychimao*; la otra: *Noxat*. Esta última se ocupaba de recibir las ofrendas que los indios llevaban al esqueleto de *Nayarit*, de quien era portavoz, lo mismo que del sol *Pylzintli*. Dice Arias de Saavedra:

la Noxat, predica, i pide los sussesos, así prósperos, como aduerssos, i los castigos de los rebeldes que no ofresen, estando tendida en el suelo de Sol, á Sol hablando Con el Pylzintli, i en algunos intermedios del año se sustenta de Carne humana asada en brassas, adquirida en guerra”.⁶⁰

Siendo niñas, estas sacerdotisas fueron encomendadas a los dioses de las aguas en un manantial sagrado para que adquirieran el poder de la adivinación. Ambas estaban relacionadas con el culto a un “demonio” conocido como *Tzotonaric*, quien existió desde el principio del tiempo. Se creía que

59 Cfr. Alberto Santoscoy, *op. cit.*, p. 19.

60 *Ibidem*, p. 20.

en el momento en que fue creado tomó forma de culebra, rodeó la tierra y se escabulló en el mar, donde está una piedra llamada *Matanche* (garrapata plateada) que era asumida como representación de la diosa de las lluvias y neblinas, las semillas y los frutos de verano llamada *Uxuu*.

A este “demonio”, que también se llamaba *Chebyma*, se le invocaba para poder volar por los aires, adquirir distintas formas de animales, ejercer embrujos amorosos y saber los adulterios. Él fue el creador de una hierba conocida como *Tapat*, que crece pasadas las lluvias. Mejor dicho, él era esa hierba. Quien la tomaba adquiría el poder de la hechicería. Se le invocaba en cuevas o en parajes ocultos en los cerros donde los indios dejaban, en señal de adoración, formas de barro, principalmente de serpientes. Se creía que podía producir locura a quien le consumía en lugares indebidos y que aparecía en el cielo en forma de serpiente cuando hay grandes tormentas. Gracias a sus influjos, las sacerdotisas podían comunicarse con el cadáver de *Nayarit*.

El mismo padre jesuita José de Ortega señala, también, que un indio “idólatra” llamado *Yca* edificó un adoratorio en que se veneraba a una piedra conocida como *Tayaoppa*, la cual era equiparada con el sol. Dice que al morir fue hecho dios quedando su esqueleto atado igualmente a una silla en el templo que él había construido.⁶¹ A su vez constata, entre los antiguos nayaritas, la creencia en una divinidad femenina llamada *Ta Te*, que quiere decir “*madre nuestra*”, que era representada con dos piedras blancas, pues un indio versado en la hechicería de nombre *Azquel* había propagado la idea de que esta deidad se convirtió en aquellas rocas. De igual forma, menciona que adoraban a una especie de Prometeo llamado *Quanamoa* a quien creían deber la domesticación del fuego y la posesión de ropa y herramientas tales como sombreros, calzones, hachas, machetes y todo lo necesario para su subsistencia. Más aún:

61 Si esto es así, entonces podemos deducir la existencia de dos manifestaciones de un culto solar en el que estaban implicados los esqueletos de *Nayarit* e *Yca*, de *Pilzintli* y *Tayaoppa*. Según Santoscoy, esto es un error. En su opinión, el caudillo *Nayarit* y el indio *Yca* eran la misma persona. Su juicio es aceptado por el común de los historiadores. Al respecto, véase Salvador Gutiérrez Contreras, *Los coras y el rey Nayarit*, Gobierno del Estado de Nayarit, Guadalajara, México, 2001, pp. 127-129. No obstante, mi lectura del capítulo II de los *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús*, donde el jesuita José de Ortega expone las “bárbaras costumbres y la vana religión” de los antiguos nayaritas, me deja dudas sobre esa equiparación. Creo que el cronista sugiere ahí la existencia de dos personas diferentes.



Matanche, piedra sagrada de los coras, diosa madre de la vegetación. Costa de San Blas, mar de Nayarit. Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal.

Estos eran los ídolos que generalmente más veneraban y los que imaginaban más poderosos, siendo por eso visitadas de todos, las puertas de sus adoratorios. A otros doce obsequiaban y tenían nombre propio en su idioma; pero aunque en muchos lugares les fabricaban templos, solamente acudían a visitarles por aquellas particulares necesidades, en que podían socorrerles; porque en unos reconocían poder para conceder destreza en cazar venados; en otros la felicidad de comerciar; en otros la virtud de fecundizar estériles: prerrogativa que muy especialmente veneraban en *Quanamo*: a éstos visitaban más las mujeres que los hombres.

Fuera de estas mentidas deidades, así como los asirios a más de su *Dagon*, *Moloc* y *Belcebú* y otros semejantes adoraban otra chusma de idolillos, que aunque anónimos les reconocían por dioses, de la misma suerte los nayeritas tenían otros muchos, a quienes sin otro nombre que el de *Tecuat*, que es lo mismo que *Señor*, rendían sus adoraciones: dábanlas en muchos lugares a varios guijarros, sin otro argumento de su divinidad, que o haber remediado

muchos otros dioses. Ello me lleva a pensar que su “sistema idolátrico” no era del todo similar al poseído por los advenedizos indios chichimecas que arribaron a su territorio. En efecto, éstos traían consigo una religión centrada en el culto al peyote, además de que no acostumbraban edificar templos ni utilizar mujeres como oráculos.

Se trata, en suma, del encuentro de dos tradiciones que no estaban del todo comunicadas entre sí. Su causa: la incursión de los españoles en el desierto del norte de México en busca de riquezas minerales. Tal hipótesis es apoyada por un fragmento del libro segundo de la *Crónica Miscelánea* de fray Antonio Tello, escrita en 1642. Se lee en el capítulo VIII de esa obra:

El ídolo a quien hoy adoran los más, está en una parte de la sierra que llaman del Nayarit, a donde tienen una capilla muy adornada, porque, dice este indio, de quien hube esta relación, que antes de que se conquistase la tierra y entrasen los españoles, había en ella mucho oro y plata, y que después acá los mismos indios de dicha sierra la han ido sacando y hurtando para vestirse, no siendo bastante a resistir unas indias viejas que guardan y cuidan de la capilla; y dice que los que la han despojado han sido los que adoran al sol, arco y flechas, y que estos tales blasfeman contra el dios que los otros adoran, el qual es un indio muerto y enjuto, el qual fue un rey que tuvieron en su antigüedad, dentro por el qual habla el demonio.⁶³

Entiendo que en estas palabras hay, posiblemente, un indicio de la oposición entre los adoradores de *Nayarit* (los coras) y las porciones de *huachichiles* y *zacachichimecas* que rehusaron someterse al dominio español. Unos practicaban la vida sedentaria y tenían como forma de subsistencia la agricultura de maíz, otros acostumbraban desplazarse de un lugar a otro viviendo de la caza y la recolección. Unos reverenciaban esqueletos en templos cuidados por mujeres sagradas, otros celebraban bailes en torno del fuego en medio de la oscuridad de la noche en que se comía peyote y se mataba a prisioneros cautivados en guerra.

63 Fray Antonio Tello, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco, Volumen I, Libro Segundo*, Gobierno del Estado de Guadalajara-Universidad de Guadalajara-INAH, México, 1968, p. 42.

La confrontación no podía, sin embargo, perdurar mucho tiempo. Aislados en una geografía montañosa, los dos mundos tuvieron que fusionarse. No tenían otra opción. Los territorios externos estaban siendo sometidos y aquella región era el único lugar donde aún era posible conservar la propia identidad. Entre tanto, la cruz se habría pasado sobre las “idolatrías” locales y sus defensores agrandaban cada vez más las comarcas conquistadas.⁶⁴

La fusión étnica que estoy sugiriendo aquí debe haberse gestado en plena Guerra Chichimeca, en la segunda mitad del siglo XVI, probablemente antes, desde la Guerra del Mixtón. Fue un proceso lento que trajo consigo el surgimiento de nuevas identidades, como la del pueblo *wixarika*.

• **LOS HUICHOLAS: UNA IDENTIDAD INDÍGENA RESULTANTE DE LA MEZCLA ÉTNICA ENTRE INDIOS CHICHIMECAS Y NAYARITAS EN LA ÉPOCA COLONIAL**

He realizado anteriormente una breve exposición de la religión de los huicholes y la he relacionado con lo poco que sabemos del universo religioso de las naciones chichimecas. Ahora bien, si mi teoría de la hibridación étnica es plausible debería, también, poder vincularla con el sistema de creencias de los antiguos coras. De esa manera tendría fundamentos para pensar al pueblo *wixarika* emparentado con dos orígenes distintos, para asumir su aparición en el mundo colonial a partir de la fusión de esos dos orígenes. Esto supone realizar, como he señalado, una “excavación” en el “subsuelo”

64 Diversas estrategias utilizaron los españoles en la reducción de los indios que habitaban el norte y el occidente de México: intimidación a través de las armas, regalar ropa, edificar pueblos en terrenos llanos (prohibiendo, con ello, la costumbre de vivir dispersamente en peñoles o barrancas), enseñar oficios, perdonar faltas cometidas, concertar acuerdos ofreciendo concesiones como la propiedad de la tierra a cambio de obediencia al rey y la adopción de la religión cristiana, etc. En esencia, perseguían dos cosas: riquezas minerales, destrucción de los dioses locales o “demonios”. No fueron pocos los obstáculos que tuvieron que vencer para lograr estos objetivos. Los aguerridos chichimecas, por ejemplo, defendieron su territorio con fiereza, lo que trajo consigo una larga confrontación. Tendrían que pasar décadas para concertar la paz, para que los extranjeros pudieran, por fin, explotar debidamente los tesoros ocultos en las tierras de aquellos nómadas cazadores.

En lo que respecta al tema de la evangelización, las montañas de Nayarit fueron el último reducto (en el contexto del mundo mesoamericano) en ser sometido. Su conquista se consumó hasta 1722, año en que fueron incendiados los adoratorios en que los coras veneraban a los cadáveres de sus antepasados y, a su vez, al sol.

de la religión huichol para corroborar si sus soportes se asientan igualmente en el culto solar de los cadáveres nayaritas.

En el comienzo de esta actividad centro la atención en la planta *Tapat*. Los huicholes la conocen como *kieri* o “árbol del viento” y le adjudican grandes poderes sobrenaturales. Piensan que puede adoptar diversas formas de animales: culebras, zorros, búhos... Según Jesús Jáuregui, es un arbusto cuya denominación, en la clasificación occidental, es *datura*, *solandra* y *brugmansia*. Crece en los riscos de las montañas serranas, en parajes abruptos. Tiene actualmente distintos adoratorios entre los huicholes. Se aparece en la noche, de manera inesperada, en figura de animal. Sus ritos no son comunales: son individuales. En la mitología, existe desde la noche de los tiempos.⁶⁵

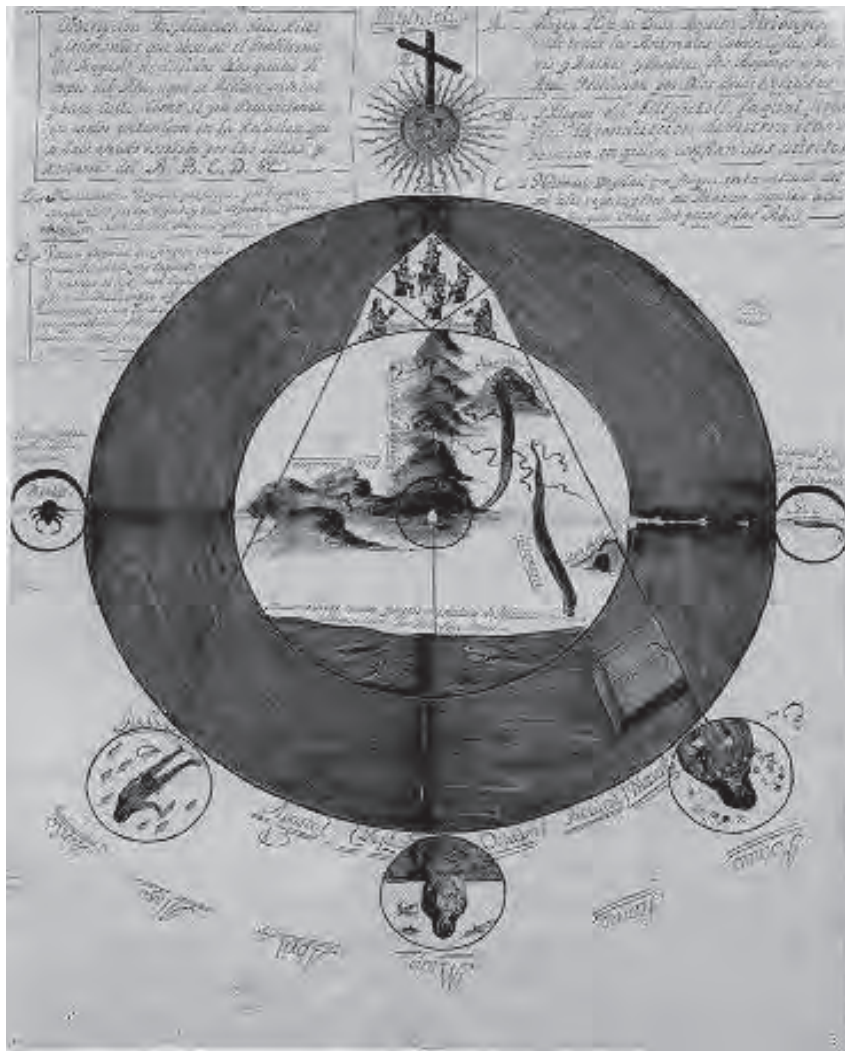
Cabe agregar que mientras los *mara'akate* adquieren su sabiduría y sus poderes curativos de las revelaciones que les proporciona el peyote, los brujos son inspirados por esta planta. Se cree que también aparece en el monte, en la noche, en forma de un niño que toca el violín. Quien escucha su música entra en un estado de locura: se pierde en los cerros durante días y al final se encamina hacia algún barranco con la idea de poder volar, precipitándose al vacío. Según Martín Aguirre, huichol originario del rancho *Colorado de la Mora*, el *kieri* adopta también otra figura:

una güera mujer de pelo negro que a las doce de la noche, sale del río, para meterse como mosca en los sueños de los hombres. Les dice que la sigan, se encuera, los engaña, los lleva al río donde los hunde y los come. Luego la mujer se vuelve zorra, eso es porque el hombre ya murió. [Por ello], cuando una zorra aparece, alguien va a morir.⁶⁶

Por su parte, Furst refiere, basándose en la información que le proporcionó el artista huichol Ramón Medina Silva, que hubo un enfrentamiento entre *Kauyumari* y el arbusto *kieri*. Venció el primero gracias a cinco fle-

65 Jesús Jáuregui, “Cómo los huicholes se hicieron mariacheros: el mito y la historia”, en *Cultura y Comunicación. Edmund Leach in memoriam*, (Jesús Jáuregui, María Eugenia Olavarría y Víctor Manuel Franco Pelotier, Coords.), CIESAS-UAM, Iztapalapa, México, 1996, pp. 307-341.

66 Este fragmento es parte de un mito registrado por Ángel Aedo en: “La región más oscura del universo: el complejo mítico asociado al *kieri* de los huicholes y al *toloztzin* de los antiguos nahuas”, Cfr. Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, (Coords.), *Flechadores de estrellas*, CONACULTA-INAH-Universidad de Guadalajara, México, 2003, p. 237.



Plano coloreado del calendario cora realizado por Arias de Saavedra. Según José Humberto Medina González y Baudelina L. García Uranga: *Ocupando el centro de la "Estampa", se dibujó la casa del Nayarit —que estaba ubicada en la mencionada ranchería de Tzacaymuta en la Mesa del Tonati—, y en su interior aparecen los cuatro cadáveres de los tonatis dispuestos alrededor de una mesa cuadrada de madera.*

La Casa del Nayarit fue dibujada con una planta arquitectónica cuadrangular, con sus cuatro esquinas apuntando a las direcciones cardinales. Las esquinas —que une el eje de trazo— oriente y poniente, reciben las salidas y puestas del Sol durante los equinoccios de primavera y otoño. (José Humberto Medina González y Baudelina L. García Uranga, *Alta Vista, a 100 años de su descubrimiento*, CONACULTA-INAH, México, 2010, pp. 192 y 193.)

chas que disparó a su enemigo. Antes de morir, la maléfica planta expulsó enfermedades en forma de vómito coloreado que infestaron el universo. Para contrarrestarlas fue necesario hacer muchas penitencias. Pero no murió realmente, pues adquirió la forma del árbol del viento, el cual crece en los barrancos. Desde entonces, es el maestro de los hechiceros.⁶⁷ En mi caso, el trabajo de campo me ha permitido registrar narraciones en las que se le asocia con cuervos, según la información proporcionada por el *mara'akame* Benito Carrillo:

El kieri es como un cuervo. Vuela. Grazna como los cuervos. Crece por ahí, en los cerros. Cuando las abejas y los animalitos comen de sus hojas se revuelcan en el suelo. El kieri te emborracha y dicen que te puede volver loco.⁶⁸

Gracias al informe del padre Arias de Saavedra sabemos, como se ha señalado anteriormente, que las creencias de los antiguos coras respecto de este “demonio” eran muy parecidas a las de los actuales huicholes. ¿Les heredaron aquellos su culto al igual que los chichimecas el del peyote? Probablemente sus padres étnicos, los adoradores del esqueleto de *Nayarit* y los cazadores recolectores del norte de México les transmitieron la devoción a estas dos plantas sagradas.

67 Vid. Salomón Nahmad Sittón, *et alii*, *op. cit.*, pp. 53-108. Es importante precisar que los detalles de esta mitología en la que hay un enfrentamiento entre el *kieri* y *Kauyumari* fueron comunicados, con anterioridad a Furst, al antropólogo norteamericano Robert M. Zingg por Juan Real, huichol originario de la comunidad de Tuxpan de Bolaños, en el año 1934. Según la narración de este *mara'akame*, el *kieri* era un chamán perverso que entonaba cantos maléficos con los que enfermaba a la gente, es decir, a los animales-persona que habitaron el mundo en el origen del tiempo. Entonces, *Tatewari*, el dios del fuego, ordenó a *Kauyumari* cantar para contrarrestar la magia negra de su adversario. *Kauyumari* cumplió la orden. El *kieri* se defendió lanzando flechas de enfermedad; *Kauyumari* no se atemorizó y terminó por vencer a su opositor. Fue entonces que los demás dioses le mandaron quemar el cuerpo del peligroso enemigo y enterrarlo lejos. No obstante, el *kieri* recibió ayuda del sol, quien le permitió vivir asignándole una casa: un paraje en la sierra donde hay muchos acantilados. Desde entonces es el patrón de los brujos; fue el primero que ofició una “misa negra”. Finalmente, los dioses optaron por darle una esposa: un armadillo hembra. Vid. Robert M. Zingg, *La mitología de los huicholes*, El Colegio de Jalisco-El Colegio de Michoacán-Secretaría de Cultura de Jalisco, México, 1998, pp. 49-57.

68 Benito Carrillo: comunicación verbal.

Piénsese, ahora, en los dioses nayaritas, según los datos proporcionados por el jesuita José de Ortega antes expuestos: ¿hay huellas de ellos en los rituales que se realizan actualmente en la sierra *wixarika*? Sí. *Tayaupá* sigue siendo “nuestro padre el sol”; en las fiestas del ciclo anual ceremonial celebradas en los ranchos huicholes se acostumbra sacrificarle animales, principalmente reses, de la misma manera en que antiguamente se le sacrificaban seres humanos. Respecto del término que los huicholes utilizan para designar a las diosas de la fertilidad, es prácticamente el mismo que el de sus mayores, a saber, *Tatei*, que quiere decir “nuestra madre”. No es todo: las representaciones de figurillas de barro “infernales” mencionadas por este misionero siguen encontrándose en los cerros del territorio *wixarika*, de igual modo siguen habitando en sus piedras, cuevas, manantiales y ríos innumerables dioses o *Tecuat*. En lo concerniente a los objetos votivos, los adoradores de *Nayarit* depositaban distintas ofrendas en sus templos: pañuelos bordados, jícaras adornadas con cuentas y plumas, los primeros frutos de las cosechas, sangre de prisioneros cautivados en guerra, etc. Los huicholes hacen lo mismo, con la salvedad de que a sus deidades les ofrendan sólo sangre de venado, pollos o vacas.

En lo que atañe a las costumbres funerarias, José de Ortega señala que los antiguos nayaritas enterraban a sus muertos en cuevas. Dice que cuando un indio moría sus familiares sacaban sus pertenencias de su casa, con lo cual buscaban evitar que el difunto regresara de la muerte a buscarlas y entrara en ella para quedarse en forma de sombra. Refiere, además, que pasados cinco días se mandaba traer a uno o dos hechiceros para que lo ahuyentaran con conjuros, incensarios humeantes y ramas de zapote diciéndole que se retirara definitivamente al otro mundo, el cual era imaginado de la manera siguiente:

A la región destinada a los que acaban con muerte natural llamaban *mucchita*, que quiere decir lugar de muertos: que es lo mismo, que los mexicanos nombraban *mictan*, y que ahora a fuerza de la predicación entienden por el infierno, lugar verdaderamente de muertos, por serlo en otro muy diferente sentido del que pensaban, todos los que allá paran. Está *mucchita*, como ellos se figuraban, cerca del Real del Rosario en un cerro lleno de cuevas, rodeado todo de moradores respetables con cerquillo, que cuidan de aquellas almas, que de día

se dejan ver en figura de moscas, buscando qué comer; y de noche, bailando en su propia figura. Y aunque allí no padecen alguna pena, ni desean volver a vivir, como neciamente se persuadían, le fuera fácil a cualquiera el sacar de aquel lugar el alma que quisiera, si no fuera por la llorada inconsideración de cierto indio, a quien le sucedió lo que contaré, para divertir la sequedad de este capítulo.

Vivía éste en el río de Santiago, casado, y dejando cierto día a su mujer buena y sana, se fue a buscar sal a la costa de Tierra Caliente, y de vuelta ya, la encontró en el camino; y aunque la requirió ¿a dónde iba? Ni le habló palabra, ni se detuvo; siguióla el marido, dejando sobre una peña el tercio de sal que traía cargado, y vio que se entraba en mucchita, de que adivinando lo que había sucedido, empezó a llorar su viudez; acertaron a pasar por allí los custodios de aquel infierno y les contó sus desconsuelos. Compadecidos aquellos personajes de sus lágrimas, le dieron unas varillas diciéndole que a la noche, cuando saliera a bailar, la flechara con una de ellas, y que si acertaba a herirla, lograría que ella lo conociese, y volvería a su casa. Pero que advirtiera, que la había de llevar con especial cuidado, hasta llegar a su tierra; donde había de tratarla blandamente, sin gritarla o reñirla, hasta que con el tiempo cobrara fuerza aquella alma; porque el eco sólo de una voz alta moriría eternamente, y no podía ya ni él, ni otro sacar de aquel lugar alma alguna. Cogió el indio las varillas, y luego que vio a su mujer bailando acertó a flecharla en una pantorrilla, con que ya conoció al marido; llevóla éste con el cuidado que se le había advertido. Llegado a su casa, supo cómo había muerto el mismo día que la encontró. Para festejar el regocijo de su resurrección convidó a todos sus parientes; y como el paradero de todos los convites era la embriaguez, abrió las botijas para que bebieran todos. Por ser el que estaba más alegre, repetía más los brindis, de que le resultó lo que otras veces, y al prorrumpir en aquellas furias a que provoca el vino, dando tales gritos que llegaron a oídos de aquella tierna alma; quien solo de este achaque murió segunda vez y se fue a mucchita, donde yace eternamente sepultada.⁶⁹

Esta idea conforme a la cual los difuntos son seres que se convierten en moscas en el Más Allá la tienen hoy los huicholes. También, entre ellos,

69 José de Ortega, *op. cit.*, pp. 29 y 30.

cinco días después de que alguien muere celebran una fiesta que tiene como finalidad espantar al fallecido para que abandone definitivamente esta vida. Al respecto, señala el *mará'akame* Benito Carrillo:

Cinco días después del entierro se hace una fiesta para correr al muerto. Se sacan todas sus cosas al patio, ahí donde los caseros tienen el muerto. Las sacan para que ya no entre a la casa, luego se las reparten entre sus hijos y su mujer. El *mará'akame* canta, mira al muerto que aparece como persona o como sombra, platica con él, le pregunta: ¿por qué te moriste? Él cuenta que alguien le hizo un mal, lo golpeó, lo embrujó, le quitó su predio y sus vacas. Entonces, el *mará'akame* les dice a los topiles (policías locales) que el muerto le ha dicho el nombre del culpable. Van a buscarlo. Le preguntan: ¿por qué lo mataste? Ahora tienes que pagar. Luego, el muerto, cuando ya dijo lo que tenía que decir, se convierte en mosca. Se va, allá, a donde están los muertos. Cuando la mosca se marcha, hay que matarle un toro, hacerle una fiesta.⁷⁰

Sobre la piedra que los antiguos coras llamaban *Matanche* podemos constatar que los huicholes también le rinden adoración. La conocen como *Haramaratsie*; está situada mar adentro, en la costa de San Blas, en el Estado de Nayarit. A decir del mismo Benito Carrillo, es “*la madre de las vírgenes y los cristos*” o, lo que es lo mismo, de los dioses huicholes.

Finalmente, también es posible confirmar el culto a los esqueletos entre la gente *wixarika*. Prueba de esto es el siguiente apartado de la *Crónica de la Provincia De N.P.S. Francisco de Zacatecas*, obra redactada por el fraile franciscano José de Arlegui, en el año 1736. En la parte I^a, capítulo VII, de ese libro, puede leerse:

M. R. P. N. provincial. Poco menos de un año antes que V. P. M. R. se dignase de poner á mi cargo esta doctrina, hallándose el padre lector Fr. Miguel Diaz de guardian de este convento, tuvo noticia que en Temzompla (pueblo huichol), dos leguas distante de este pueblo (Huejuquilla), habia ciertas casillas pajizas en lo mas oculto de la Sierra, llenas de muchas adargas, flechas y jarros, y que

⁷⁰ Benito Carrillo: comunicación verbal.

nadie, al parecer, las habitaba; discurrió mi docto guardian prudentemente, que casas con tales señas no podian ser para otro fin que para ídolos, y así acompañado del gobernador y un teniente, que á la sazón habia puesto aquí el capitán Dosal, partió para el pueblo de Temzompla. No le salió vano el discurso, pues guiado del que habia dado la noticia, llegaron sin estorbo alguno á las dichas casas, y comenzando á registrar lo que habia dentro, hallaron ser sin duda algun domicilio del demonio: la casilla mayor tenia á la puerta una cestilla y sobre ella estaba de piés una figura del alto de un palmo, hecha de cera, que representaba un feísimo negro, con tal disposicion las manos, que parece daba á entender era el que cuidaba la puerta, y defendia la entrada. En lo interior de esta misma casa á la testera estaba un asiento ó equipal, y en este estaba sentada una figura en esta forma: tenian un cadáver sin que le faltase hueso alguno, curiosamente envuelto en unas mantas de lana adornadas de plumas de colores varios, de tal forma reunidos unos con otros los huesos, que solo la carne y nervios faltaba, que unidos con unas cañuelas, los tenia amarrados. En las otras casas estaban las adargas, jarros y muchas cuentas de abalorios que usan comúnmente estos indios poner á sus ídolos, como notó el padre Torquemada; todas estas inmundicias por las razones que el dicho padre esplica, y tambien porque cada cosa de estas es especial dios para ellos, estaban en las casillas. No tuvo la gentilidad antigua tanta multitud de dioses como se les han conocido á estos indios: todo cuanto miran es dios para ellos, y todo cuanto les causa admiración es su ídolo.

Viendo, pues, mi guardian la execrable maldad de estos idólatras, encendido en un fervor cristiano, comenzó á derribar aquel diabólico edificio, y hacer pedazos aquel conventículo de idólatras: puso fuego á las casillas é hizo pedazos todos aquellos jarros, de tal suerte que no dejó cosa que no redujera á polvo; con el cadáver y figura de cera hizo lo mismo, no dejando de aquellos huesos ni aun las cenizas en la tierra: á todo esto estaban los indios presentes, mas tan atónitos y mudos, que no se les oyó palabra alguna.⁷¹

La veneración de los esqueletos, entre los antiguos nayaritas, era parte de un culto solar relacionado con *Pylzintli* y *Tayaoppa*. Es el mismo caso de los hui-

⁷¹ Fray José de Arlegui, *Crónica de la Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas*, Cumplido, México, 1851, pp 158 y 159.

choles quienes, según Diguét, tenían como jefe y legislador a *Maxakwaxi*, bisabuelo cola de venado, quien se decía ser enviado por *Tahuehuiakame*, dios supremo, a saber, el sol:

Majakuagy estableció un gobierno teocrático llamado Tahuehuiakame; impuso el culto al fuego y al sol, instituyó una religión panteísta cuyos 37 dioses principales presidían los actos y los destinos humanos; él mismo tomó un lugar en la lista de los dioses bajo el nombre de Ta-Totzi (ta nuestro, tozi bisabuelo); el fuego fue designado con el nombre de Ta-Tehuari (ta nuestro, tehuari abuelo). El sol fue nombrado Ta-Hiao (ta nuestro, hiao padre).

Después de la muerte de Majakuagy, sus súbditos conservaron piadosamente los restos de aquel que consideraban su dios tutelar; sus huesos, como él lo había ordenado, fueron puestos sobre una silla y sostenidos con lazos en la posición original (sobre este rito funerario para ciertos hombres notables, el padre Ortega hace una breve referencia en su historia de Nayarit), los restos de Majakuagy parece ser que se conservan hasta el presente y deben estar ocultos en una gruta conocida solamente por algunos indios; unos de ellos me afirmaron haberlos visto. Hace unos quince años, se encontraban en una gruta en un lugar llamado Tzinata, cerca de Pochotita, un pueblo huichol localizado en la ribera del río Chapalagana.⁷²

Alguna relación debió haber entre el esqueleto del que habla Diguét y el mencionado en la Crónica de Arlegui. En todo caso, lo importante es que, conforme a lo anterior, el culto a los esqueletos ha existido entre los huicholes. En conclusión, afirmé que si mi teoría de la fusión étnica es plausible debería encontrar, en la religión de los actuales huicholes, elementos que los vinculen con la religión de los chichimecas y con la de los antiguos nayaritas. Lo anterior prueba que esto es así.

• SUMARIO

El problema del origen histórico de los huicholes no es fácil de resolver. En mi caso, lo he abordado intentando añadir una propuesta a las ya existentes en busca de su solución, la cual supone a este pueblo un producto colonial,

~~~~~  
<sup>72</sup> León Diguét, *Por tierras occidentales. Entre sierras y barrancas*, INI, México, 1992, pp III y II2.

## II. CORRALES

### PARENTESCO Y ESPACIO DOMÉSTICO

*Cada casa tiene un patio que conservan bien barrido donde la mayor parte de las actividades se llevan a cabo. Cada unidad doméstica tiene una casa, por lo regular una troje, una enramada para cocinar, un corral para los animales y un oratorio. De una a doce casas forman un núcleo no integrado cerca de alguna fuente de agua, y es lo que constituye un rancho. Cada rancho es nombrado e identificado por el nombre del más viejo entre los huicholes. Los núcleos de los ranchos rara vez se encuentran a menos de quince minutos de camino el uno del otro, y pueden hallarse hasta dos días de camino a partir del centro de la comunidad; algunas de estas comunidades poseen ranchos para la época de secas y para la época de lluvia; muchas familias cambian de residencia cada dos o tres años, aunque los viejos de las comunidades huicholas prefieren no hacerlo. Las casas provisionales las mueven a fin de poder permanecer en la cercanía de las siembras de maíz, para estar cerca de parientes o para escapar a situaciones sociales conflictivas". THOMAS B. HINTON<sup>1</sup>*

En el capítulo anterior se han indagado las condiciones en que ha surgido el pueblo huichol en la época colonial. Es claro que, para conocer a una sociedad indígena como la estudiada en este trabajo, es esencial atender al problema de su origen histórico. Luego de ello se procede, ahora, conforme a lo planeado en la parte introductoria, al estudio de un rancho familiar determinado, Corrales, perteneciente a la jurisdicción política de Tuxpan de Bolaños. Inicia aquí, pues, el trabajo etnográfico que fundamenta a la presente investigación. Se abordarán, en este capítulo, partiendo del estudio de este rancho, y de la región en que se encuentra, dos cuestiones: el problema del parentesco y el de la configuración del espacio doméstico.

<sup>1</sup> Thomas B. Hinton, *Coras, Huicholes y Tepehuanes*, SEP-INI, México, 1972, pp. 78 y 79.

La primera permitirá, entre otras cosas, precisar la identidad de las personas que habitan este lugar y la forma de relacionarse entre ellas; la segunda proporciona una imagen del espacio en que a diario se desenvuelven. Los resultados obtenidos harán posible el entendimiento de lo que sucede en otras rancherías en relación a estos temas, pues se trata, en gran medida, de contextos similares. Esto implica que debemos concebir al país de los huicholes, en sus diferentes distritos, regido por unas mismas reglas en lo que atañe a las cuestiones planteadas. Cuando esto no sea así, se resaltarán las diferencias.

- **CORRALES: UBICACIÓN GEOGRÁFICA**

Del pueblo minero de Bolaños a Mesa del Tirador hay una brecha sinuosa que, en principio, asciende hacia el Crucero Banderitas, lugar donde se bifurca el camino. A la derecha, por un camino de verdes y altos pinos, es posible seguir a San Sebastián y Santa Catarina; a la izquierda, por un camino de robles, a Tuxpan. Corrales, el pequeño rancho huichol que me propongo estudiar en los próximos capítulos, se encuentra más allá de este último pueblo. Antes de llegar a Mesa del Tirador, precisamente a la altura en que corre el arroyo El Pescado, hay una desviación que conduce a Ocota de la Sierra y a Jomate. Esta desviación deja atrás un trayecto de terracería muy accidentado para dar paso a otro casi intransitable. Los vehículos que lo recorren tienen que desplazarse a paso muy lento.

Corrales se encuentra en la cúspide de un cerro que en su parte más baja es cruzado por dos arroyos cuyos caudales, en tiempos de lluvia, crecen al extremo de interrumpir el tránsito de personas. Sus nombres: Arroyo Seco y El Ciego. Para subir caminando la cuesta de este cerro se precisa aproximadamente una hora; una camioneta tarda entre diez y quince minutos. Más allá se encuentra Tronchado, El Novillero y Jomate. Es importante aclarar que hasta hace aproximadamente quince años a este sitio era posible acceder únicamente a pié; partiendo de Mesa del Tirador o del pueblo mestizo de Puente de Camotlán se hacen aproximadamente seis horas al paso de las mulas.

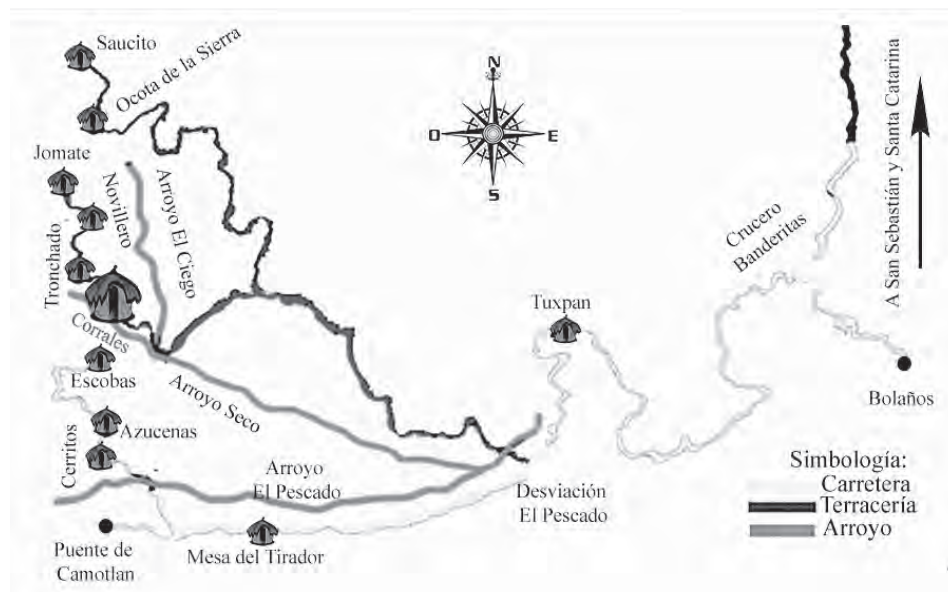
• **CONTEXTO ECONÓMICO EN QUE HAY QUE SITUAR A CORRALES**

Las condiciones económicas entre los huicholes son en extremo precarias. Los niños suelen padecer desnutrición y enfermedades gastrointestinales, entre otros males, debido a una alimentación deficiente y a que, en gran medida, carecen de una adecuada atención médica. Las viviendas que cuentan con una letrina, en esta sociedad, son muy escasas. El común de las familias cocina con leña. La mayoría de las casas tiene pisos de tierra, muros de adobe y techos de paja o de lámina. Las brechas (camino de terracería) son en extremo accidentadas; a muchos lugares sólo es posible llegar caminando, o en mula. Tal situación se agrava en tiempos de lluvia pues las rudimentarias carreteras, debido a la orografía montañosa, padecen continuos deslaves lo que complica, en gran medida, el desplazamiento de los viejos vehículos que las transitan. Todo esto dificulta la comunicación entre los distintos ranchos familiares lo mismo que el traslado de los propios huicholes a las poblaciones mestizas cercanas a las que tienen que acudir para comprar alimentos, sal para las vacas, entre otras cosas que son indispensables para su vida cotidiana.

En este contexto hay que ubicar a Corrales, cuyos habitantes no son ajenos a dicha situación de profundas carencias.

• **ENCUENTRO CON LA GENTE DE CORRALES**

Llegué a Corrales hace aproximadamente diecinueve años; una larga caminata en la sierra huichol me llevó a tomar un descanso en la orilla del manantial que se encuentra a las afueras de este rancho, en el cual vive el *mara'akame* Benito Carrillo de la Cruz y su esposa Teresa Hernández Hernández, junto con un hijo soltero y tres hijas con sus respectivos maridos e hijos. Recuerdo que Benito Carrillo se acercó con paso firme y gesto huracán, luego preguntó, con total seriedad, la razón de haber sido privado de un montón de ocote que fuera utilizado sin su consentimiento para hacer una fogata. Para compensarlo le ofrecí unas latas de atún y un par de cebollas. Se sintió satisfecho con el trueque y con ello comenzó una charla en la que hablamos de siembras, animales, distancias entre pueblos, conocidos mutuos, peyote y muchas cosas más. Se dio inicio, también, a una prolongada amistad. Esto me ha permitido realizar múltiples visitas a su rancho y reci-



Mapa no. 3. Ubicación de Corrales así como de las localidades y arroyos mencionados hasta el capítulo VI. Tiene como referencia principal el pueblo minero de Bolaños, situado en el norte de Jalisco. Autor: Leobardo Villegas Mariscal.

birlo, junto con su esposa y sus hijos, en mi casa, en la ciudad de Zacatecas.

En la parte introductoria de este libro he explicado lo complicado que resulta para el etnógrafo acercarse a los huicholes. Al respecto, cité las dificultades que tuvieron Lumholtz, Preuss, Zingg y Benítez para conseguir su confianza. Mi caso no ha sido una excepción. Y es que, a pesar de haber tenido un buen inicio, fue preciso que pasara algún tiempo para convencer a los habitantes de este lugar de que yo no estaba interesado en cambiar *El Costumbre*. En este sentido, aclaro que he superado, en gran medida, la mayoría de los obstáculos encontrados a lo largo de esta relación amistosa, logro de gran importancia para mi investigación. Cierto, el país *wixarika* es muy grande, pero el estudioso no puede aspirar a tener un vínculo como el que estoy mencionando aquí más que en uno o dos lugares de su geografía. No obstante, esto es de gran relevancia, en tanto que la información obtenida no es de extraño a extraño, ni de informante a investigador sino de amigo a amigo.



Rancho Corrales, sierra de Jalisco. Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal.

- **OBSERVACIONES SOBRE EL PARENTESCO ENTRE LOS HUICHOLAS. BENITO CARRILLO Y TERESA HERNÁNDEZ O EL MATRIMONIO TRADICIONAL HUICHOL**

Según Johannes Neurath:

La investigación sobre los sistemas de parentesco y la organización social en la sierra del Gran Nayar apenas está comenzando. Los temas preferidos por los antropólogos han sido otros, principalmente simbolismo y arte, así como religión, chamanismo y uso de alucinógenos.<sup>2</sup>

Al repasar los libros que tienen por objeto el estudio de los huicholes, el tema del parentesco siempre es algo ausente. Incluso uno de los antropólogos más reconocidos, como es el mismo Neurath, con todo y lo acertado de la afirmación expuesta en las palabras precitadas, omite profundizar en

<sup>2</sup> Johannes Neurath, *Las fiestas de la casa grande. Procesos rituales, cosmovisión y estructura social en una sociedad huichola*, CONACULTA-INAH-Universidad de Guadalajara, México, 2002, pp. 133 y 134.



Uno de los requerimientos para construir un rancho familiar en la sierra huichol es la cercanía de un manantial que provea de agua durante todo el año. En la imagen se observa el que pertenece a Corrales, ubicado tras la cerca de piedras. Fue aquí donde por vez primera conocí al *mara'akame* Benito Carrillo. Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal.

él. En este sentido, el analista se encuentra en un terreno inexplorado. Intentaré moverme en ese terreno teniendo como referente el área objeto de estudio de esta investigación.

En principio, señalo que la forma en que los sexos se relacionan, entre los huicholes, no precisa necesariamente de la seducción amorosa. En efecto, hasta hace pocos años los padres eran los que pactaban la unión de los hijos. Previo acuerdo decidían juntarlos argumentándoles la necesidad de formar una familia. La ceremonia nupcial tradicional era precedida por un *mara'akame*. Ramón Mata Torres la describe de esta manera:

Ejecuta el sacerdote sus encantamientos por la mañana temprano, suplicando al Padre Sol que le ayude a unir debidamente a los novios; divide una tortilla en dos partes, a cada una de las cuales dirige algunas palabras, comenzando con el ruido del fuego, esto es, con el discurso del Abuelo Fuego. Da ense-



guida un pedazo a cada uno de los jóvenes quienes tienen que cambiárselo mutuamente. Si la doncella arroja al suelo su media tortilla, tiene su padre que recogerla y obligarla a que coma. Suelen los padres llevar un garrote para dar más peso a sus argumentos, y si la muchacha se obstina, ponen en ejecución sus amenazas. Tan luego como se come su parte, todo se considera arreglado, aunque no tome más alimento en todo el día. Díceles entonces el chaman que se guarden fidelidad, presentándoles como ejemplo la lealtad matrimonial del guacamayo, el ave del dios del Fuego, y la del cuervo, ave de la diosa del Amor, e implora también a dichos pájaros, que hasta la fecha van siempre por parejas, pues antiguamente fueron seres humanos que se casaron como es debido, por lo cual se les pide que bendigan el matrimonio, a fin de que los cónyuges no se separen nunca.<sup>3</sup>

En su caso, Alfonso Fabila efectúa la siguiente observación sobre el matrimonio tradicional huichol:

Los padres del muchacho, sin consultar a éste, o sin que él mismo se lo pida, son los que eligen a la novia que deberá ser su mujer, fijándose en que sea juiciosa y trabajadora. Cuando lo han acordado, van a pedirla a los probables consuegros; si éstos no la dan en la primera solicitud, vuelven una o más veces, hasta que dominan la resistencia o se convencen de que sus ruegos son inútiles. Los progenitores de la joven la niegan cuando saben que el candidato es de mala conducta, pero si dicen que sí, inmediatamente los padres del joven se llevan a la muchacha y sin más fórmulas el nuevo matrimonio se pone a vivir con ellos durante un año o hasta que no tienen el primer hijo, cuando construyen su casa junto a los padres del varón y allí radican.<sup>4</sup>

En este contexto debe situarse la unión matrimonial entre Benito Carrillo y Teresa Hernández. Ambos son los dueños de Corrales. Ella es su segunda esposa; la primera, de la que está separado desde hace muchos años, se llama María de la Cruz Carrillo. Vive en el rancho Azucenas. Con ella tuvo seis hijos: Aureliano, Baltasar, Benito, Casiano, Estela, Otoniel, de apelli-

<sup>3</sup> Ramón Mata Torres, *Matrimonio huichol...*, p. 15.

<sup>4</sup> Alfonso Fabila, *Los huicholes de Jalisco*, INI, México, 1959, p. 81.

dos Carrillo de la Cruz. Con Teresa tuvo seis hijos: dos murieron. Los que viven son Rosa, Juana, Teresa y Octavio, de apellidos Carrillo Hernández.

El padre de Teresa se llamaba Juan Hernández, su madre, Guadalupe Hernández. Tiene cuatro hermanos: Antonio, Manuel, Petra y Amelia, de apellidos Hernández Hernández. De sus abuelos no se acuerda. En su caso, la madre de Benito Carrillo se llamaba María Rosalía de la Cruz, el padre, Narciso Carrillo de la Cruz. Uno de sus abuelos se llamaba Juan Carrillo; una de sus abuelas Lupe Carrillo: “... *serían de la Cruz o no, quién sabe*”.<sup>5</sup> De los otros abuelos no se acuerda. Tuvo cuatro hermanos: dos hombres y dos mujeres. Un hermano murió, según dice, “*de crudo*” (resaca alcohólica); se llamaba Salvador. El otro, Antonio, murió atropellado por un tractor. Las hermanas, una se llama Zenaida y la otra Josefa (esta última es esposa de Lucas Carrillo, primo que vive en Tronchado, rancho vecino).

La historia de Teresa Hernández y Benito Carrillo es un ejemplo de lo que era, hasta hace poco tiempo, el matrimonio tradicional huichol. Ella fue regalada u obligada a casarse con quien deseaba su madre. Son sus palabras:

Yo no me casé con Benito a la buena, mi mamá me entregó. Yo no lo quería. Pero consiguieron un cantador para que me quedara con Benito. Yo creo que por eso ya lo quise. Yo tenía como trece años. Tenía miedo. El cantador, ese que te digo, se llama Pancho. Luego ya tuve hijos con Benito. Seis hijos. Dos se me murieron. El más grande y el más chiquito se me murieron. El último lo eché a los cuatro meses; el primero se murió de diarrea, calentura... vomitaba.<sup>6</sup>

Por su parte, Benito Carrillo refiere sobre este asunto:

Teresa tenía trece años cuando me la llevé, cuando me la regaló su mamá. Ellas no tenían qué comer y yo les daba lo que necesitaban. Entonces, un día su mamá me dijo: “Benito, nosotros no tenemos con qué pagarte. Pos te voy a dar a la muchacha, pa que estés con ella”. Teresa qué sabía... nada. Estaba nuevecita cuando me la llevé. Estaba asustada cuando nos encerramos. No conocía hombre. Yo le metí la junari (el pene) y saltó la sangre. No sabía nada,

<sup>5</sup> Benito Carrillo: comunicación verbal.

<sup>6</sup> Teresa Hernández: comunicación verbal.

pero su mamá, que estaba afuera de la casa, le dijo que estaba bien, que así eran las cosas, que eso pasa cuando una mujer se mete por primera vez con un hombre. Luego me demandaron. Toño (hermano de Teresa) y su tío me demandaron, que porque era menor de edad. Me llevaron al ministerio público. El tío se llamaba José Hernández. Yo les dije: “No me la llevé a la fuerza, las jícaras y las flechas me dijeron que podía estar con ella. Pero si quieren, la regreso. Yo la entrego”. De ai pa allá, si no la tratan bien, ellos van a decidir. Decían que la violé. Pos si sta muy impuesta conmigo, muy a gusto. Sí la violé. Yo se la entregué a José Hernández. El gobernador y el tío se coordinaron y le consiguieron un marido, un anciano. Yo no les gustaba porque era muy político, muy listo. Ya en la tarde la encerraron con el viejo. Pero no, el viejo ai staba, queriendo echar vara. ¡No, pos cuándo! No podía, no se le paraba. Teresa no pudo dormir nada. Luego el Tatuwani me dijo que si yo la quería y ella me quería, que nos fuéramos a otro Estado, pa evitar problemas. Teresa se escondió en los cerros. Quedé de acuerdo con ella. Los topiles la andaban buscando. Me llevé a mis gentes hasta por Huajimic, en el estado de Nayarit. Allá duramos tres años.<sup>7</sup>

Es importante señalar que en las condiciones actuales en que se encuentra la sociedad huichol, en las cuales las mujeres jóvenes cada vez tienen más posibilidades de salir de sus ranchos para ir a estudiar o trabajar a la ciudad, las uniones matrimoniales como la de Teresa Hernández y Benito Carrillo empiezan a verse como algo anacrónico. Son una costumbre que atañe a sus padres o sus abuelos; en su caso, ellas asumen su pleno derecho de elegir con quien quieren casarse, en función de sus intereses y gustos.

- **OTROS HABITANTES DE CORRALES**

En Corrales viven, igualmente, las respectivas familias de las hijas de Teresa Hernández y Benito Carrillo. La mayor se llama Juana, tiene treinta años y está casada con Obdulio Carrillo de la Cruz, de la misma edad. Obdulio es sobrino segundo de su suegro. La pareja tiene dos hijos: Armando y Germán, de ocho y seis años respectivamente. A la vez, Obdulio es primo segundo de Juana; ambos son hijos de dos primos hermanos de apellido

~~~~~  
⁷ Benito Carrillo: comunicación verbal.

María López de la Cruz y Cecilia López de la Cruz. Es originario de Santa Cruz, pequeño ranchito perteneciente al distrito de San Sebastián. En la actualidad, ha conseguido otra esposa, originaria de Mesa del Tirador, la cual tiene catorce años. Al parecer sobrellevó su amorío en la comunidad de su amante, a pesar del enfado de la madre quien lo acusó de meterse con su hija siendo menor de edad y estando casado con otra huichola. No obstante, como en el caso de su suegro Benito Carrillo, parece que al final las cosas se inclinaron a su favor. Los nuevos suegros terminaron por aceptarlo. Ahora reparte su tiempo entre sus dos hogares. En su caso, Teresa Hernández no está de acuerdo con la actitud del marido de su hija. En la fiesta del tambor celebrada en Corrales en el mes de octubre de 2007, las tensiones afloraron en forma de una discusión general que tuvo por objeto los deslices del yerno con su amante. La escena se suscitó en la noche mientras el *mara'akame* Benito Carrillo se comunicaba con los dioses por medio de sus cantos.⁹ Teresa y sus hijas, después de ha-

habitantes de Corrales o parientes suyos:

- Teresa (madre): Aicha – Ojo de agua.
- Benito: Wuawuie – Que pide.
- Juana: Isekuruma.
- Rosa: Tuxima.
- Teresa (hija): K+paima.
- Octavio: Y+lame.
- José Cruz: Mach+wua – Pulsera de mara'akame.
- Germán: Pali Temai.
- Armando: M+ile – Que tiene muchos padres.
- Perla: Tanima – Árbol que se abre.
- Manuel: Sauleme.
- Hilda: Chinima – Maíz tostado o esquite.
- Lourdes: Cachima.
- Arelí: T+cali – La noche.
- Erik: Uchiecame.
- Gerardo: +l+ – Flecha.
- Fernando: Chauhi.
- Antonio: Yurikame.
- Casiano: Sik+.
- Silvia: +t+iama.
- Emilia: K+p+li.

Cinco días después del nacimiento del *nunutsi* el *mara'akame* sueña su nombre y lo bautiza en una ceremonia efectuada antes de la salida del sol en la que le aspergea agua traída de los lugares sagrados. Posteriormente, los padres tendrán que llevarlo a la cueva de *Te'akata*, donde lo presentan ante las madres diosas de la lluvia a quienes llevan un ojo de dios (*tsikuri*) en señal de adoración. La ofrenda representa una petición a estas deidades para que lo cuiden. Finalmente, lo bañan en los manantiales que ahí se encuentran; con ello, se cree, obtendrá salud y una larga vida.

⁹ Pude constatar, en una circunstancia como ésta, que lo que ocurre en la periferia de las fiestas huicho-

ber tomado mucho *tejuino* y mezcal, imprecaron a José Cruz diciéndole: “Vete con tu puta, qué chingaos haces aquí. Aquí no queremos que vengas. A la chingada”. Por su parte, Octavio, el hermano soltero, intentó poner calma hablando a sus hermanas de esta manera: “Tranquilas pinches huicholitas, no se alebresten, mejor sigan *pisteando*”. Una de ellas, Juana, la esposa de Obdulio, le respondió: “Tú cállate cabrón, tú no sabes nada... qué chingaos te andas metiendo”. La respuesta del hermano fue un pintoresco y fuerte grito mexicano: “aja jaa”... a continuación dispuso una jícara repleta de *tejuino* y se la tomó al estilo *wixarika*, es decir, de un solo trago.

Momentos después, lejos de los enojados cuchicheos de su suegra, su esposa y sus cuñadas, José Cruz se me acercó para decirme, con voz silenciosa:

Mi suegra está encabronada. Pero qué chinga metiéndose. Nomás porque anda borracha. Pero yo ya hablé con Rosa y está de acuerdo con que tenga otra mujer. No es la primera vez que mi suegra empieza a chingar, que porque tengo una querida. La otra vez casi le meto unos chingazos, por andarse metiendo en lo que no le importa.¹⁰

• POLIGAMIA

La situación anterior me fue propicia para inquirir sobre el tema de las relaciones polígamas. Casiano, hijo del primer matrimonio de Benito Carrillo, quien está casado con dos hermanas, a saber, Emilia y Silvia Hernández Carrillo, dijo al respecto:

Nosotros aquí nos manejamos así. La mujer y el hombre, cada uno tiene sus actividades. Las mujeres no son iguales a los hombres, no movemos el mismo trabajo. El hombre siembra, se va pa la sierra, a buscar qué comer; la mujer no, está en su casa, cocinando. Cada quien tiene su trabajo. La mujer ayuda a sembrar, a limpiar, pero no tumba leña.

las está lleno de acontecimientos que es necesario tener en cuenta para acceder a su correcta significación. Ahí se suscitan peleas, hay encuentros amorosos, se llora o discute por algún suceso de la vida cotidiana. Opuestamente, en el centro de la fiesta el *mar'a'akame* entona sus cantos sagrados mientras la gente baila alrededor del fuego reviviendo los actos cosmogónicos de los dioses.

¹⁰ José Cruz López López: comunicación verbal.



Juana Carrillo preparando tortillas de maíz. Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal.

Mis dos esposas mandan igual. Una mujer no debe tener dos hombres, pues, ¿cómo?... Nosotros los huicholes sí podemos, siempre que ellas estén de acuerdo.

Yo las mando a las dos. A una la mando a llevarme la comida al coamil, cuando ando trabajando, a la otra le digo que se quede en la casa a cuidar la familia.¹¹

Las esposas de Casiano son hijas de Antonio Hernández y sobrinas de Teresa. Con Emilia tiene seis hijos: María, Victoria, Apolinar, Dionisio, Magdalena, Casiano; con Silvia tiene cuatro hijos: Ezequiel, Sebastián, Paulina y Sandra. Todos Carrillo Hernández. Estas dos últimas, de ocho y seis años respectivamente, se ahogaron en el río, cerca de Mesa del Tirador, en 2005, cuando regresaban de la escuela, solas, a su casa.¹²

¹¹ Casiano Carrillo de la Cruz: comunicación verbal.

¹² Los niños huicholes son independientes de sus padres desde temprana edad. Sorprende verlos, en ocasiones, sin compañía alguna de mayores, caminando grandes distancias por parajes solitarios en la sierra.

José Cruz por tener otra mujer aparte de su hermana Rosa, confesó que ella no se molestaría si su esposo hiciera lo mismo:

Yo sí aceptaría que Obdulio se trajera otra mujer, siempre y cuando tuviera mi casa y mi cocina aparte. Nada más que no me pelié, que me compre todo.

Si nosotras tuviéramos otro hombre nos matan, nos horcan (risas). Una vez a mí ya mero me mataba Obdulio porque me emborraché y me quedé por ai, en el cerro, dormida. Me agarró a patadas, me salió sangre en la nariz. Fue en Jomate. Decía que estaba con otro hombre.

Mi mamá se enoja porque José Cruz tiene otra mujer. Rosa no dice nada.¹⁴

Esta opinión no es compartida por Teresa, la hermana menor de Rosa y Juana, es decir, la esposa de Cirilo, hermano de José Cruz:

Yo no aceptaría que Cirilo se trajera otra mujer... la corro. Y si sigue queriendo, pos me voy pa la sierra, o pa Zacatecas. Pero yo no lo aceptaría. Además él tampoco ve bien que los hombres tengan dos o tres mujeres. No ve bien que su hermano José Cruz tenga otra mujer aparte de mi hermana Rosa.¹⁵

Teresa tiene diecinueve años; Cirilo dieciocho. Tienen dos hijos: Germán, de dos años, Perla Occidal, una bebé de brazos.

Falta mencionar a Octavio, el único hijo varón del segundo matrimonio de Benito Carrillo. Tiene veintidós años y está soltero. Su sueño es emigrar a la ciudad y ser taxista. Pocas veces utiliza el traje huichol; viste al estilo de los mestizos de Puente de Camotlán y no se opone a que los huicholes tengan más de una esposa.

En síntesis, entre la gente de Corrales, fuera de alguna excepción, la poliginia es vista como algo normal.

14 Juana Carrillo Hernández: comunicación verbal.

15 Teresa Carrillo Hernández: comunicación verbal.

• **SIGNIFICADO DE LA FAMILIA NUCLEAR ENTRE LOS HUICHOLES**

En el país huichol extensos territorios son colonizados por unas cuantas familias que comparten dos o tres apellidos. En el caso de la región que aquí estoy estudiando, todos se apellidan Hernández, Carrillo o de la Cruz; todos son familiares cercanos o, lo que es lo mismo, forman parte de una gran parentela: primos, tíos, cuñados, etc. Hay que precisar que la expresión “familiares cercanos” debe asumirse con cautela, pues entre los huicholes el grupo familiar, es decir, un determinado matrimonio y su descendencia, son lo que verdaderamente importa.¹⁶ Lo ejemplifico con un caso: al preguntar a Benito Carrillo por sus hermanos evidenció dificultad para recordar sus nombres, luego habló de ellos con lejanía. La misma conducta tuvo para con su primera esposa y los hijos tenidos con ella. ¿Qué decir de su primo Teófilo Carrillo, de El Novillero, o de su otro primo Lucas Carrillo, de Tronchado, con quienes ha tenido, como se señalará más adelante, grandes problemas causados por disputas relacionadas con posesión de predios, robo de vacas y acusaciones de brujería? Aquí ciertamente hay una cercanía: la del odio. Esto quiere decir que los lazos de parentesco realmente significativos entre los huicholes son los de la familia nuclear; los otros pertenecen a un plano inferior en importancia. Entiendo que ello es así por una cuestión: el problema de la subsistencia. Y es que conseguir lo necesario para sobrevivir en un medio tan difícil como es la sierra *wixarika* implica que las personas se ocupen fundamentalmente del cuidado de sus hijos.

• **RESIDENCIA POST NUPCIAL**

En lo referente a la residencia post nupcial, observo que los maridos de las hijas de Benito Carrillo han ido a vivir, debido a causas singulares, al rancho de su suegro. Esto es una excepción pues lo que predomina, entre los huicholes, después de una unión matrimonial, es una pauta de residencia virilocal, es decir, la mujer, después del casamiento, va a vivir a la casa del varón. O neolocal, es decir, va a una nueva residencia elegida por el nuevo jefe de familia. Lo anterior suscita la siguiente pregunta: ¿cuál es la relación

¹⁶ Una unión monógama o poligínica junto con su respectiva progenie es la que conforma el grupo familiar tal y como lo entiendo en este contexto.

existente entre el yerno y el suegro? Es una relación de independencia en términos económicos, o de pactos en los que ambos buscan beneficiarse, por ejemplo criar ganado o sembrar un campo a medias, etc. Incluso en una situación poco habitual, como es el caso de Corrales, en que los yernos han ido a vivir a la casa del suegro, no he corroborado dependencia alguna de unos respecto del otro. En lo que atañe al tema de la relación entre cuñados, a juzgar por la relación existente ente José Cruz, esposo de Rosa, Cirilo, esposo de Teresa, y Obdulio, esposo de Juana, con Octavio, el único hijo varón de Benito Carrillo y Teresa Hernández, es de una igualdad que no concede ningún tipo de privilegio a alguna de las partes. Cabe señalar que entre estos cuñados predomina un trato afable; incluso han formado un grupo de mariachi tradicional huichol con el que amenizan las borracheras del rancho.

- **REGLAS DE LAS ALIANZAS MATRIMONIALES ENTRE LOS HUICHOLES**

¿Cuál es el patrón subyacente que está en la base de las alianzas matrimoniales en la región en que se encuentra Corrales y, en general, entre los huicholes? En su sistema de parentesco, ¿con quién está permitido casarse y con quién no? ¿Quiénes son las personas prohibidas y quiénes las permitidas para la realización de una unión matrimonial? Estas preguntas están vinculadas, como ha señalado Claude Lévi-Strauss, con un tabú presente en todos los grupos humanos, el del incesto, prohibición que:

“constituye una regla, pero la única regla social que posee, a la vez, un carácter de universalidad. No necesita demostrarse que la prohibición del incesto constituye una regla: bastará recordar que la prohibición del matrimonio entre parientes cercanos puede tener un campo de aplicación variable según el modo en que cada grupo define lo que entiende por pariente próximo. La cuestión no es, pues, saber si existen grupos que permiten matrimonios que otros excluyen, sino más bien si hay grupos en los que no se prohíbe tipo alguno de matrimonio. La respuesta debe ser, entonces, totalmente negativa”.¹⁷

En la perspectiva de Lévi-Strauss, la prohibición del incesto es una especie de umbral entre dos mundos: el animal y el humano, el biológico y el

¹⁷ Claude Lévi-Strauss, *Las estructuras elementales del parentesco*, Paidós, Barcelona, 1969, p 42.

social. Mejor aún: “Constituye el movimiento fundamental gracias al cual, por el cual, pero sobre todo en el cual, se cumple el pasaje de la naturaleza a la cultura”.¹⁸ Implica un corte, una separación, entre la sexualidad estacional de los animales y la sexualidad humana. Tránsito de una sexualidad sin reglas a una sexualidad regulada, la prohibición del incesto es el fundamento del hombre. Por ella el hombre es hombre. Ley inscrita en las profundidades de la realidad humana, es una negativa a la naturaleza... un orden en el caos. Y más: la prohibición del incesto implica que en el común de las sociedades existan normas que establecen las relaciones matrimoniales que son permitidas y las que son prohibidas. En este sentido, está enfocada a evitar las relaciones sexuales endogámicas y privilegiar las exogámicas. Se trata, en otras palabras, de obstaculizar ciertas uniones entre parientes cercanos, teniendo en cuenta que el concepto de “pariente cercano”, como se sugiere en la cita anterior, varía según los distintos sistemas de parentesco.

Ahora bien, si la prohibición del incesto es una negación, también es una afirmación. Es una negación, como he señalado, del mundo instintivo prehumano; es una afirmación, la de las relaciones matrimoniales que permiten abrirse a los otros, pactar con ellos. Detrás de esta lógica subyace, según el autor de *Las estructuras elementales del parentesco*, la necesidad de los hombres de relacionarse entre sí para perpetuarse. El matrimonio es el medio de comunicación entre ellos. En esa forma de comunicación hay una renuncia: la de vincularse sexualmente con ciertas mujeres del propio grupo en espera de que otros, en algún lugar, hagan lo mismo. Es así que, en el contexto de las llamadas sociedades “primitivas”, las mujeres que son transferidas de un grupo a otro encarnan mensajes en los que es transmitida la necesidad de crear alianzas, el repudio al encierro que haría del mundo del otro (y del propio) un reino inaccesible. En síntesis: debajo de esta acción de intercambiar mujeres opera la prohibición del incesto, es decir, se clasifica con qué mujeres es posible relacionarse sexualmente y con cuáles no. Con ello, el mundo biológico queda en las sombras para dar paso a la cultura; fin de la animalidad: principio del mundo humano.

En este escenario epistemológico propio del estructuralismo de Lévi-Strauss, retomo las cuestiones antes planteadas: ¿con quién está permi-

¹⁸ *Ibidem*, pp. 58 y 59.

tido casarse y con quién no entre los huicholes? ¿Cuáles son las reglas que rigen sus alianzas matrimoniales? En principio, entre ellos, el común de las relaciones consanguíneas son prohibidas. Por ejemplo, un padre casado con su hija, una hermana con su hermano o una sobrina con su tío es, para la gente huichol, algo anormal: una aberración. Lo que sí está permitido en la región en que se encuentra Corrales, y en general en todo el país *wixarika*, es el matrimonio entre primos, no importa si son cruzados o paralelos.¹⁹ Para los huicholes no hay diferencia entre ambos; se conciben exactamente de la misma manera. De esto se sigue que, en su sistema de parentesco, el avunculado (es decir, asumir al hermano de la madre como una figura privilegiada, un segundo padre en el cuidado de los hijos) no existe. Por tanto, el vínculo parental de los hijos del hermano de la madre con los hijos de ésta no se traduce en una relación que podría equipararse, más allá de ser primos, en una especie de hermanos cuyos enlaces matrimoniales estuvieran prohibidos por ser considerados incestuosos. No es así. Una consecuencia de lo anterior es que, tanto el hermano de la madre como la hermana del padre no son asumidos como otros padres, sino pura y simplemente como tíos. En breve, lo más cercano, en términos de la consanguinidad, que puede darse un acuerdo nupcial es entre primos, no importa si son cruzados o paralelos.

- **TRANSFORMACIONES EN EL SISTEMA DE PARENTESCO HUICHOL**

Los procesos de aculturación en que se ve inmersa la sociedad de los huicholes traen consigo cambios significativos en las *relaciones de parentesco*. Por ejemplo, el matrimonio por acuerdo está casi abolido; un connubio como el de Teresa Hernández y Benito Carrillo es algo que pertenece al pasado. En lo referente al casamiento entre primos, es una costumbre que también empieza a entrar en crisis. Esto es así porque los jóvenes *wixaritari* cada vez salen más de sus ranchos, por cuestiones de trabajo o de la escuela, lo que les posibilita tener opciones para relacionarse con otras personas alejadas de su grupo familiar, siguiendo la propia conveniencia y no por acuerdo

¹⁹ "Los hijos cuyos padres están emparentados entre sí como hermano y hermana se denominan primos cruzados; y los hijos cuyos padres se relacionan como hermano y hermano o hermana y hermana se llaman primos paralelos". Marvin Harris, *Introducción a la antropología general*, Alianza, Madrid, 2007, p. 397.

de sus mayores, lo cual es un factor que potencia la exogamia. En efecto, la escuela es un medio donde los jóvenes de diferentes procedencias del país huichol se conocen, comienzan por ser novios y luego se casan en contextos ajenos al matrimonio de primos. Un ejemplo es el caso de Cirilo con Teresa, la hija menor de Benito Carrillo; él es originario de Santa Cruz, rancho perteneciente a la jurisdicción de San Sebastián; ella de Corrales, dos lugares en que media una considerable distancia. Ambos se conocieron en Ocotá de la Sierra, en la escuela secundaria; ningún nexo de parentesco existe entre ellos. Hay que aclarar, conforme a lo precedente, que estos nuevos matrimonios siguen celebrándose a una edad muy temprana, la cual, por lo general, no rebasa los 16 años.

• **OTROS ASPECTOS DEL PARENTESCO ENTRE LOS HUICHOLES**

Tocante a los matrimonios entre huicholes y mestizos hay opiniones encontradas. Según Juana Carrillo “*se mira bien que una huichola se case con un mestizo*”, por su parte, su hermana Teresa confiesa que “*yo no me animo a casarme con un mestizo: ¿qué tal si me enfermo?... (Risas)*”.²⁰ En lo concerniente al matrimonio con personas de otro grupo étnico, por ejemplo con gente cora o tepehuana, es algo que está permitido. Al respecto, dice Benito Carrillo: “*Si un huichol o huichola se quiere casar con indígenas de esas naciones, si ellos se ponen de acuerdo, sí se puede. Ya ellos sabrán si se quedan a vivir aquí o se van para otro lado*”.²¹ Aun así, en la región en que se encuentra Corrales no he corroborado la existencia de matrimonios entre huicholes con mestizos o con indígenas procedentes de otros grupos étnicos. En lo que respecta a la descendencia, el hijo mayor de la esposa en turno es el que tiene los mejores privilegios e incluso, al morir su padre, asumirá el mando de la familia.²² En el caso de las familias en que predomina la poliginia, la responsabilidad caerá en el primogénito de más edad de la esposa más antigua. Esto habla de la lógica patriarcal imperante en la cultura huichol, lo cual implica que las mujeres, socialmente, tengan una condición desventajosa en relación con

20 Juana y Teresa Carrillo: comunicación verbal.

21 Benito Carrillo: comunicación verbal.

22 Al respecto, refiere Teresa Hernández: “*Yo soy la dueña de aquí, de Corrales. Pero cuando me muera y también se muera Benito el que va a mandar es Octavio, porque es hombre. El va a mandar, porque es el más grande*”. Comunicación verbal.

los varones. Por ejemplo, no pueden ser propietarias de tierra, su autoridad en los asuntos públicos no es significativa, poseen menos movilidad que sus maridos en tanto que tienen que cuidar del hogar, los hijos, los animales, la milpa, etc.

- **CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO DOMÉSTICO: HABITACIONES Y MOBILIARIO**
Ahora el análisis del espacio de residencia de la gente que habita en Corrales. En este rancho hay cinco habitaciones, cada una de las cuales tiene una puerta pequeña y angosta, por tanto, para entrar y salir de ellas es necesario inclinarse. Sus ventanas son diminutas. Puede decirse que estas habitaciones son dormitorios ocasionales; en su interior se duerme, únicamente, cuando las condiciones del tiempo no permiten pasar la noche en el exterior. También sirven como bodegas en las que se guardan las escasas pertenencias de sus moradores: ropa, algún radio, comida, rifles, etc.²³ Como mobiliario tienen una cama y, en algunos casos, una mesa rústica. En el pasado las camas eran de otate, especie de carrizo con el cual se formaba la base que era encimada en cuatro palos u horquetas clavados al suelo. Esta base era cubierta con costales o con algún tapete. En la actualidad, hay colchones y catres al estilo mestizo que son llevados a la sierra por comerciantes itinerantes debido a que ahí los venden a un costo mayor de su valor real.

- **COCINA DE SECAS Y DE AGUAS**
En Corrales hay igualmente la cocina de la temporada de sequía y la de la temporada de lluvias. Esta última es una construcción techada en la que se guardan los enseres necesarios para comer: platos, cacerolas, cucharas, vasos, así como el metate y el molcajete. En su interior se encuentra un molino que se acciona manualmente con el que se muele el nixtamal lo mismo que un comal y un fogón situados encima de un estrado, de forma rectangular, construido con piedras y salpicado con barro en el que se prepara la comida. El humo de la leña sale por un conducto oculto en la pared. En su caso, la cocina de secas (la que se utiliza cuando no llueve) cuenta con otro metate y

~~~~~  
<sup>23</sup> Quien ha recorrido el territorio huichol y visitado sus ranchos puede corroborar que, en su gran mayoría, las casas tienen las mismas características. Ciertamente, en esta sociedad también hay diferencias económicas, lo que implica que algunos huicholes (muy pocos) disfruten de mayores beneficios materiales que les permiten, en cierta medida, aspirar a una vivienda al estilo de los pueblos mestizos cercanos.

otro molino. También tiene su respectivo estrado de piedras y lodo, el fogón y el comal; está situada en el patio, bajo un árbol.

De los enseres antiguos pude corroborar únicamente la existencia de grandes guajes o calabazas que, al extraerles las semillas y dejarlos secar por una o dos semanas, son utilizados como recipientes en los que se guarda agua, tabaco silvestre y algunas hierbas medicinales.

• *CALLIHUEY Y CASA DEL MARA'AKAME*

Finalmente, puede apreciarse un templo o *callihuey*, así como la casa del *mara'akame*. En la parte frontal exterior del primero, encima de la puerta, incrustada en la pared, se advierte una cornamenta de venado; en su interior hay un altar elevado brevemente sobre el suelo en el que se observan jícaras, flechas, ojos de dios (*tsikurite*), vasos con sangre de animales sacrificados y mazorcas de maíz. Frente al *callihuey*, a un costado de la cocina de secas, se encuentra la casa del *mara'akame*. Es una pequeña edificación que tiene la forma de los adoratorios llamados *xiriki*. La puerta de acceso es considerablemente estrecha, tanto que se dificulta entrar a este recinto. En su interior, Benito Carrillo guarda sus implementos chamánicos, sus varas emplumadas o *muwierite* y su cesta de palma o *takwatsi*, los cuales le sirven para curar y comunicarse con los dioses. En este lugar también se guardan los documentos que conforman el archivo familiar, entre los que hay citatorios a reuniones políticas, constancias de los cargos ocupados por Benito Carrillo, actas en las que se alude a distintos problemas con los habitantes de ranchos vecinos, constancias de compra y venta de ganado, fotografías, etc.

Más adelante se analizarán algunos de los documentos de este archivo, en el momento en que se profundice en las mencionadas situaciones conflictivas existentes entre la gente de Corrales con los otros ranchos cercanos. Sobre la casa del *mara'akame*, dice Benito Carrillo:

Esta es la casa del maíz. El maíz y el *mara'akame* ahí están juntos en el *xiriki*, donde nada más entran los caseros: es muy sagrado. Cuando voy a curar duermo ahí, solo. Tampoco como sal durante cinco días. Ahí guardamos documentos, mis útiles de cantador, las plumas y mi científico.<sup>24</sup>

~~~~~  
²⁴ Benito Carrillo: comunicación verbal.

• **ÁRBOLES. ANIMALES**

Toda esta arquitectura rudimentaria se encuentra rodeada por un cerco de árboles de diversos tamaños que fueron sembrados hace unos treinta años, cuando se fundó Corrales. Los enumero: tres guamúchiles, cuatro pinos, tres tepehuajes, un limonero, un naranjo, tres huaches (las hojas del huache, maduras, se muelen en el molcajete o se tuestan en el comal y se comen con tortilla). También hay una mora debajo de la cual se celebra la fiesta *Tatei Neixa*, en la que los niños son iniciados en el conocimiento de la religión. Hay un zapote, un durazno, dos guayabos, tres eucaliptos, dos mezquites, una higuera y un enorme aguacate, así como dos nánchiles, árboles achaparrados de amplio follaje que producen pequeñitos frutos amarillos de sabor agrio y dulce a la vez. Hay hierbas que son utilizadas como té, plantas de chile, flores de *cempasúchil*, etc. Más allá, en el bosque, crecen principalmente pinos y robles.

La sombra de los árboles persiste (aunque disminuida) incluso en lo más intenso de la sequía, entre mayo y junio. En el temporal de lluvias el conjunto de estos árboles, junto a las milpas que crecen en los tres pequeños barbechos que rodean al caserío, forman una vegetación exuberante, antítesis de la vegetación casi muerta que se apodera de toda la sierra cuando no llueve. En efecto, en la temporada de secas las barrancas suelen incendiarse; es entonces que las humaredas de los montes consumidos por las llamas se advierten en todas direcciones. Corrales mismo no es ajeno a este peligro; sus habitantes han llegado a luchar, durante horas, contra el fuego que a veces sube por las laderas amenazando la pequeña planicie en la que está ubicado.

Respecto de la vida animal, en la actualidad, existe una gran fauna en la sierra, aunque no como en tiempos anteriores en que, según los huicholes de esta región, había mayor número de gatos monteses y venados. Sobre este punto, dice Octavio Carrillo:

De los animales del monte hay venados, zorrillos, zorros, coyotes, tejones (solitarios: matan a los perros). También hay “jabalines”, techalotes, ardillas, víboras coralillo y de cascabel, alacranes, armadillos (su carne es parecida a la del puerco), muchos pájaros, águilas, tecolotes, guajolotes salvajes. Los gatos monteses y los venados ya se están acabando.

De los animales de la casa hay tres perras y ocho perros. Cirilo tiene dos perros: Malandrín y Dona. Mi jefe tiene dos perros: Oso y Luciano. José Cruz tiene un perro, se llama Judicial. Los otros perros se llaman Veneno, Lucas, Sopa y Matiana. Hay dos gatos y dos gatas grandes y algunos gatitos. Son de Juana y de mi jefa. Y gallinas, tenemos dos gallos y siete gallinas. Hay unos patitos chiquitos de José Cruz. También tenemos tres burros y un caballo, quince vacas y un toro cebú y algunos becerritos.²⁶

Los perros cumplen una función esencial: custodian el rancho avisando cuando un desconocido se acerca, ahuyentan a los coyotes que merodean por la noche acechando al gallinero, acompañan a sus amos en sus caminatas por los cerros, matan a los tejones que, sigilosamente, se ocultan entre la milpa y se la comen, arrean a las vacas, ayudan en la cacería del venado, etc. Son alimentados con masa de maíz y tortillas. La gente de Corrales es cariñosa con estos animales, los cuales, se cree, a veces son engañados por los coyotes, pues éstos son considerados brujos. Al respecto, refiere Benito Carrillo:

Los coyotes son brujos, hacen mal a los perros. Llegan en la noche, pero no suben hasta acá, se quedan ai lejos, en la cejita, ai donde está alambrado. Así de lejos parados llaman a las gallinas. Luego las gallinas vuelan pa con ellos, una o dos. Los coyotes duermen a los perros, los enhechizan y no sienten cuando el coyote se lleva a las gallinas. Ya cuando los coyotes van lejos con la gallina cargada, ya arrancan los perros a buscarlos, pero ya no los alcanzan. No les pueden hacer nada. Y si los busco con mi rifle, al parque hay que rezarle, hacerle una crucita, pa poderlos matar, porque si no le rezas al tiro, el balazo no le hace nada al coyote. Así, solamente que le haga la crucita, entonces sí funciona el tiro.²⁷

Lo expuesto proporciona una imagen del espacio de residencia de la gente de Corrales. Sobre la función de este espacio en las llamadas sociedades tradicionales, entre las que es posible clasificar a los huicholes, Marvin Harris escribe:

²⁶ Octavio Carrillo: comunicación verbal.

²⁷ Benito Carrillo: comunicación verbal.

Todas las sociedades tienen una esfera doméstica de la cultura. El centro de esta parte de la cultura es un espacio de vivienda, abrigo, residencia o domicilio en el que se realizan ciertas actividades recurrentes de carácter universal. En muchas culturas comprenden la preparación y consumo de alimentos, el aseo, acicalamiento, educación y adoctrinamiento del joven, dormir, y las relaciones sexuales entre adultos. Sin embargo, no hay ninguna cultura en la que estas actividades se realicen exclusivamente dentro de marcos domésticos.²⁸

En efecto, entre los habitantes de Corrales muchas de las relaciones sexuales se dan en el monte, sobre todo en las fiestas. De la enseñanza para la conservación de la tradición hay que subrayar la importancia no sólo de la esfera doméstica en la que se efectúan las celebraciones del ciclo anual ceremonial sino también el espacio exterior en que se ubican los lugares sagrados. Ya sea en la costa de San Blas o en el desierto de Real de Catorce, en los cerros o lagunas donde se cree habitan los dioses, el *mara'akame* Benito Carrillo enseña a su familia el sentido de la religión huichol y los deberes que ésta exige.

²⁸ Marvin Harris, *op. cit.*, p. 365.

III. CORRALES:

División del trabajo y formas de subsistencia

Hoy en día, las principales actividades económicas son el cultivo del coamil, es decir, la milpa trabajada con bastón plantador o coa, la ganadería, el trabajo asalariado durante temporadas de migración estacional y la venta de artesanías". JOHANNES NEURATH¹

Precisado la ubicación geográfica del rancho Corrales, las personas que lo habitan y el espacio doméstico en que se desenvuelven, procedo, a continuación, al análisis de la división del trabajo y las formas de subsistencia de su gente. La estrategia que seguiré consistirá en detallar, en un primer momento, las labores que día a día ejercen las personas que habitan este espacio doméstico, los roles que desempeñan mujeres, hombres y niños en la rutina diaria. A continuación abordaré sus formas de ganarse la vida: agricultura de maíz, elaboración y venta de artesanía, migración estacional, ganadería y narcotráfico. Los resultados obtenidos explican, en general, lo que sucede en otras regiones del país huichol en relación a estas cuestiones. Cuando ello no sea así, se resaltarán las diferencias, se definirán las singularidades.

• INICIO DEL DÍA EN CORRALES

Los trabajos desempeñados por la gente huichol son los propios de una sociedad campesina que vive inmersa en un medio natural. Un ejemplo de que esto es así es la costumbre de dormir al aire libre (cuando el clima es propicio) alrededor del fuego, o bajo los árboles, sirviéndose de un simple tapete y una cobija para protegerse del frío. Según Alfonso Fabila:

es frecuente que los huicholes, especialmente los varones adultos, duerman a la intemperie, excepto en las épocas de lluvias y fríos intensos. Esto no dejó de

¹ Johannes Neurath, *Huicholes. Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), México, 2003, p. 9.

causarme sorpresa, ya que pensé que se enfermarían siguiendo dicha costumbre, pero ellos me dijeron que están tan acostumbrados que nada les sucede.²

En Corrales la jornada diaria inicia poco antes de la salida del sol, entre cinco y seis de la mañana. La mayor parte de sus habitantes han dormido en la parte central del patio, entre la casa del *mara'akame* y la cocina de aguas, o bajo la mora en cuya sombra se celebra la fiesta del tambor en el mes de octubre.

La primera en levantarse es Teresa Hernández. Inmediatamente se dispone a avivar el fuego que casi se ha extinguido durante la noche. Para ello acarrea la leña que está amontonada en las afueras de la choza donde se guardan las herramientas y en la que duermen los gatos. A continuación, calienta agua en un recipiente y trae vasos y cucharas que deposita en el suelo para luego poder tomar canela o algún té de hierbas que crecen en la parte trasera del *callihuey*. Por su parte, Benito Carrillo se levanta y acerca su silla de *mara'akame* a la lumbre, se sienta en ella y busca un poco de calor. Antes sacude su polvorienta cobija, la dobla y la deposita encima de una piedra que sirve como asiento a la hora de la comida. Es entonces que inicia una charla entre él y su esposa que versa sobre las labores a realizar en el día. Se habla de la necesidad de dar de comer a las vacas, de continuar con la construcción de alguna cerca, de ir a la huerta de los mangos para ver si algún extraño ha provocado destrozos, etc. Este extraño necesariamente tiene que ser un miembro de la familia de Lucas o Teófilo Carrillo con quienes existe, como se explicará más adelante, una relación de hostilidad. Entre tanto, los perros empiezan a recorrer el patio en busca de sobras de comida. Y si advierten un animal merodeador en las afueras del caserío, corren a gran velocidad para ahuyentarlo con fuertes ladridos.

A continuación, los otros habitantes del rancho comienzan a levantarse para tomar un sitio cerca de la fogata. En el caso de los niños, que suelen andar descalzos en estos primeros momentos del alba, se paran de espaldas al fuego intentando, de esa manera, escapar del frío. Sus madres, las hijas de Benito Carrillo, los atienden dándoles de desayunar un poco de la misma canela o té. Si tienen suerte, lo que depende de la endeble prosperidad de

² Alfonso Fabila, *op. cit.*, p. 93.

sus padres, podrán comer unas pocas galletas de animalitos, las cuales son utilizadas, también, como ofrendas a los dioses en las fiestas rituales. De lo contrario tendrán que esperar hasta la hora del almuerzo para poder comer algo, entre nueve o diez de la mañana.

- **TRABAJO FEMENINO EN CORRALES**

En la sociedad huichol el trabajo de la mujer es arduo. En Corrales, una vez terminado este momento inicial del día, Teresa Hernández y sus hijas se preparan para realizar gran número de tareas que las mantendrán ocupadas casi hasta que el sol se oculta. Comienzan por barrer el patio con escobas rudimentarias fabricadas por ellas mismas sirviéndose de ramas secas, transportan en sus cabezas pesados recipientes de agua, muelen nixtamal, preparan el almuerzo que casi siempre consiste en frijoles, tortillas de maíz y chile, aunque en ocasiones se sirven papas y calabazas cocidas, entre otros alimentos. Todas atienden a sus maridos y a sus hijos disponiendo, para ellos, la comida necesaria. Luego lavan trastes, dan agua a los burros y desgranar mazorca de maíz. Dice Teresa Hernández:

Mira, aquí no descansamos. Tenemos mucho trabajo. Tenemos que barrer, hacer la papayari (comida), acarrear agua, moler el nixtamal, cuidar las vacas. En las fiestas trabajamos más, hay que hacer el tejuino, la comida, aunque, bueno, estamos más alegres, pues tomamos putirras (cerveza) y bolingas (mezcal) (Risas).³

Los huicholes, por lo general, comen dos veces al día. La hora del almuerzo, como he dicho, es entre nueve y diez de la mañana, la de la comida entre tres y cuatro de la tarde. Por la noche tienen que conformarse con una mazorca de maíz tostada o una tortilla con sal.

En Corrales, el momento de comer es parecido al del almuerzo. Las mujeres se ocupan de todas las faenas necesarias para mantener los platos servidos de sus hijos y sus maridos. Al final son ellas siempre las últimas en sentarse a la mesa, luego se preparan, una vez más, a realizar gran número de tareas que les aguardan en las horas últimas de la tarde como remendar alguna prenda de vestir, bañar a los niños, limpiar el *callihuey*, etc.

³ Teresa Hernández: comunicación verbal.

El trabajo femenino no se reduce a estas actividades cotidianas; en determinadas épocas del año la mujer huichola participa en labores en extremo pesadas, por ejemplo, la siembra del *coamil*. Entre los meses de mayo y junio, en la época más calurosa de la temporada de sequía, se acostumbra quemar las laderas de los cerros para luego quitar los restos de la maleza incendiada. A esto se le llama “hacer el desmonte”. Una vez terminada la limpieza del campo de cultivo en la que son retiradas gran cantidad de piedras que obstaculizan la siembra lo mismo que la maleza que no ha sido alcanzada por el fuego, se procede a utilizar el palo puntiagudo llamado *coa* para cavar los orificios en la tierra en los cuales se depositan los granos de maíz. Realizar estas actividades bajo un sol ardiente requiere gran resistencia física para efectuar un trabajo por demás extenuante.

Las mujeres huicholas no se arredran ante estos deberes; encaran el trabajo agrícola con el mismo ímpetu con el que lo hacen los hombres. Añade Teresa Hernández:

Aquí las mujeres hacemos de todo. Cuando se ocupa sembrar, hacemos el desmonte y luego limpiamos todo bien para hacer los hoyos y echar el maíz. Trabajamos desde la mañana hasta la tarde. Descansamos poquito, nomás pa comer una tortilla. También tenemos que cuidar la milpa cuando ya crece, que no se la coman los animales, tenemos que hacer monos para asustar a los pájaros (espantapájaros) y ver que los techalotes no se metan al coamil.⁴

El proceso de siembra, que inicia con el desmonte del campo de cultivo, tiene un segundo momento con la llegada de las primeras lluvias que son vistas como el resultado de las distintas peticiones que los huicholes hacen a sus dioses por medio de ofrendas y fiestas rituales. En este segundo momento la tierra adquiere la humedad necesaria para el crecimiento de la milpa, la cual es cuidada con gran esmero desde su nacimiento, pues se la considera un ser frágil que requiere protección, incluso, se cree, puede llorar como un niño si algo le produce daño. Su cuidado depende, principalmente, de las mujeres y los niños. Al respecto, señala José de Jesús Torres:

El cuidado que se hace de la milpa es permanente. La mujer desempeña una

⁴ Teresa Hernández: comunicación verbal.

hay que cuidar el Coamil para que los animales no dañen la milpa, y porque hay que ayudarlo al hombre mientras él hace otras cosas que sirven para darle de comer a la familia. El año pasado yo sembré con mis hijos el Coamil porque mi esposo andaba en Tepic, y aparte hice también con mis hijos artesanía.⁶

Señalo que los peligros que acechan un sembradío de maíz son diversos. Es por ello que su cuidado debe ser ininterrumpido las veinticuatro horas del día. Y si el *coamil* se encuentra lejos, entonces se requiere, en la mayoría de las ocasiones, trasladarse definitivamente a vivir en sus cercanías donde se construye una enramada que servirá como refugio hasta el final de la cosecha. De esta manera, las mujeres y los niños se ven obligados a trasladarse de un lado a otro periódicamente, dividir sus itinerarios entre el cuidado de las vacas, que deben ser alejadas lo más posible de la milpa para que no se la coman, el *coamil* y el rancho de aguas. Esa es la razón de que muchas comunidades huicholas, en el temporal de lluvias, se encuentren casi deshabitadas.

Sobre las amenazas que sufre la milpa en el proceso de su crecimiento, dice Phil C. Weigand:

Desde finales de agosto en adelante, los campos de coamil deben cuidarse regularmente. Los venados, los mapaches, los cuervos y otras aves, los perros, los coyoperros (mezcla de coyote y perro), probablemente los verdaderos coyotes, y los seres humanos se vuelven predadores comunes de los campos de maíz. Por supuesto, también se debe mantener afuera al ganado, a los borregos, a los chivos y a los puercos.

Vigilar los campos durante las horas con luz de día es relativamente fácil. El vigilante camina por los campos de coamil y quizá le dispare ocasionalmente a algún cuervo. También se montan espantapájaros. De noche, el trabajo es mucho más difícil. Con frecuencia se hacen fogatas en los pedazos libres de los coamiles. El guardia revisa periódicamente estas fogatas para reabastecerlas de combustible. Además, se utilizan cohetes o petardos, espantapájaros de metal para hacer ruido y el disparo de tiros al azar para ahuyentar a los predadores. A pesar de estos esfuerzos, las plagas, además de los insectos dañinos, destruyen

⁶ *Ibidem*, p. 149.

un gran porcentaje de las cosechas, quizá el quince por ciento de las plantas en maduración. En casos extremos, las pérdidas totales desde el inicio de la siembra hasta la cosecha pueden llegar a ser hasta de un veinte por ciento o un veinticinco por ciento de la producción potencial.

El personal para vigilar los coamiles proviene únicamente de la casa; nunca se contrata gente para ello. El trabajo de noche lo hace un varón adulto que por lo general trabaja solo, aunque en algunas ocasiones su esposa y /o sus hijos lo pueden acompañar. El trabajo de día lo hacen generalmente las mujeres y /o los niños de la casa, aunque los varones adultos también están presentes.⁷

En síntesis, el trabajo femenino, al interior de la sociedad huichol, se diversifica en una serie de actividades que las mujeres efectúan con gran esmero, demostrando tener gran disponibilidad para su realización en largas jornadas en las que permanecen continuamente atareadas. Estas actividades son resumidas por Teresa Carrillo de la manera siguiente:

Nosotras aquí en la sierra trabajamos en muchas cosas: acarrear agua, lavar, ayudar en el coamil, cuidar la milpa, barrer, tortear, moler el nixtamal, preparar la comida, ordeñar las vacas. Una vaca, en las aguas, cuando no le falta comida da como 15 litros diarios de leche. La leche se cuaja para hacer quesos.⁸

• **TRABAJO MASCULINO EN CORRALES**

Como se ha señalado, en la sociedad huichol los hombres, al igual que las mujeres, se levantan desde temprano para afrontar distintas tareas que los mantienen ocupados durante el día. El caso de Benito Carrillo es un ejemplo. A pesar de su avanzada edad, habitualmente camina un promedio de tres horas (ida y regreso) en el trayecto que separa a Corrales de Los Lobos, es decir, de su rancho familiar al rancho de aguas o segundo domicilio.

En mi última visita a la sierra quedé impresionado al ser testigo de su gran resistencia física. Después de recorrer un valle y descender una barranca, seguidos de cerca por sus perros, llegamos a Los Lobos y, tras un

7 Phil C. Weigand, *Ensayos sobre el Gran Nayar: entre coras, huicholes y tepehuanos*, CEMCA-INI- El Colegio de Michoacán, México, 1992, pp. 63 y 64.

8 Teresa Carrillo: comunicación verbal.

breve descanso, se dispuso a contar sus vacas para ver si no se le había extraviado alguna, luego se puso a reconstruir una cerca de piedras bajo un sol implacable, en medio de un enjambre de mosquitos ante los cuales los huicholes han desarrollado cierta inmunidad, no así el visitante quien, haga lo que haga, terminará literalmente devorado por esta plaga.

En aquel momento, Benito Carrillo hizo un intervalo para tomar un poco de agua del pequeño bule que nunca olvida llevar en sus caminatas por los senderos de la sierra, luego, con el rostro bañado en sudor, con la sonrisa irónica que le caracteriza, dijo: “¿Cómo ves el trabajo? Aquí hay que batallar mucho pa sacar las cosas. Tenemos que hacerle a todo para vivir”.⁹

Este “hacerle a todo” designa un amplio número de actividades, por ejemplo, cortar leña en el monte que luego es acarreada en burro a las unidades domésticas, dar pastura a las vacas, atender el *coamil* desde que se realiza el desmonte hasta que la milpa alcanza su máximo desarrollo, construir carretones que sirven para guardar granos y semillas, hacer adobes para edificar casas o templos, rehacer techos de paja cuando es necesario, levantar cercas de piedra o de alambre de púas sujetados a postes de madera que sirven para delimitar predios, proteger manantiales o circular los caseríos para que no se metan animales nocturnos, principalmente coyotes merodeadores que suelen robar gallinas burlando la vigilancia de los perros.

Estas labores las realiza Benito Carrillo en Corrales, en Los Lobos lo mismo que en los parajes de la sierra que a diario recorre. Sus hijos y sus yernos no son ajenos a esas ocupaciones.

• TRABAJO INFANTIL EN CORRALES

Respecto de las actividades de los niños (las niñas incluidas) hay que señalar que, cuando no están en la escuela, ayudan en todo lo que pueden a sus padres. Participan en la siembra y vigilancia del sembradío de maíz, arrear las vacas para llevarlas a tomar agua o para meterlas en el corral, acarrear leña, recolectan fruta de los árboles, dan de comer a los burros, limpian los templos, llevan mensajes de un sitio a otro, etc.

Los niños huicholes son bonitos, tímidos y sonrientes. Suelen desplazarse por el monte con gran ligereza; están acostumbrados al sol, al polvo y a

⁹ Benito Carrillo: comunicación verbal.

• **EL JUEGO DE LA ECONOMÍA Y LA RELIGIÓN**

Una vez abordado el tema de la división del trabajo entre la gente de Corrales, procedo al análisis de sus medios de subsistencia. Antes quiero precisar que, entre los huicholes, las actividades económicas están estrechamente ligadas con su religión y su religión con sus actividades económicas. Y es que, en la vida económica de este grupo indígena siempre están presentes los poderes sagrados. De ellos depende que a un trabajador le vaya bien en el trabajo jornalero en la ciudad, la proliferación del ganado, las buenas cosechas de maíz, la suerte en la venta de artesanía e incluso en la cosecha de marihuana. En este sentido, la religión *wixarika* no sólo es un dispositivo cuya función es explicar o dar sentido al mundo, también debe asumirse, y esto es fundamental en su adecuada comprensión, como una forma de obtener de esos poderes sagrados lo necesario para la subsistencia en términos económicos.

• **DIALÉCTICA ENTRE EL MUNDO DE LOS DIOS Y EL DE LOS HOMBRES**

El problema más acuciante, entre los huicholes, es conseguir lo necesario para sobrellevar su existencia o, como ellos acostumbra decir, *para ganar la vida*. La consecución de ese objetivo está relacionada con una agricultura centrada principalmente en el cultivo del maíz, en la cual participan todos los miembros del grupo familiar. La técnica utilizada en la siembra es la misma que se usó en el mundo prehispánico del centro de México. Con un palo puntiagudo llamado *coa* se cavan orificios en la tierra para luego depositar en ellos los granos, a continuación se implora la complacencia de los dioses, quienes exigen, a cambio de sus favores, objetos votivos, el cumplimiento de distintas “mandas” o privaciones ascéticas, sacrificios de animales y la realización de peregrinajes a los lugares sagrados.

El huichol es el arquetipo del hombre religioso. Sabe que si no cumpliera con las mencionadas peticiones los frutos no crecerían en los campos, la lluvia no llegaría. Se piensa que si las deidades no fueran complacidas con lo que piden, entonces enviarían males como prueba de su enojo y enemistad. También es posible que suceda lo opuesto, es decir, que los requerimientos de los poderes sagrados sean atendidos y, sin embargo, no llueva, o una fuerte granizada destruya los sembradíos de maíz, o una vaca caiga

por un precipicio y se mate, etc. En esas situaciones adversas, los huicholes no vacilan en manifestar su inconformidad por medio de los cantos del *marakame*. Éste habla con los ancestros y les dice que si no cumplen no pueden exigir nada a cambio, pues están quedando mal, no están siendo justos. Es entonces que se amenaza con no efectuar más sacrificios de animales, los objetos votivos dejan de ser ofrendados y las “mandas” pueden ya no ser cumplidas. Las mismas fiestas en que se baila alrededor del fuego en la oscuridad de la noche, en que se consume peyote y se toca el tambor, corren peligro de no celebrarse.

En un escenario así el trato entre los dioses y los hombres entra en una especie de tensión crítica que amenaza con instaurar el caos en el universo. Afortunadamente, después de todo, las lluvias llegan y los campos vuelven a prodigar sus frutos, por tanto, las relaciones entre ambas partes se normalizan.

Durkheim ha expresado, sobre esta dialéctica entre el mundo divino y el humano en el contexto de las llamadas sociedades “primitivas”, algo que es aplicable al mundo de los huicholes. Él dice:

en relación a sus dioses, el hombre no está en un estado tan acentuado de inferioridad; pues ocurre con mucha frecuencia que ejerce sobre ellos una verdadera compulsión física para obtener de ellos lo que desea. Se golpea el fetiche con el que no está contento, con la reserva de reconciliarse con él más tarde si acaba por mostrarse más dócil a los deseos de su adorador. Se lanzan piedras, para obtener la lluvia, contra el manantial o el lago sagrado donde se supone que reside el dios de la lluvia; por este medio, se piensa obligarle a salir y a mostrarse. Por demás, si bien es verdad que el hombre depende de sus dioses, esta dependencia es recíproca. También los dioses tienen necesidad del hombre; sin las ofrendas y los sacrificios se morirían.¹¹

En este sentido, los dioses huicholes no pertenecen a una realidad trascendente; son antepasados que deben ser vistos como hermanos mayores, padres, madres o abuelos.¹² La gente huichol se considera descendiente de

¹¹ Émile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Ediciones Coyoacán, México, 2001, p. 34.

¹² En términos de Lumholtz: “Los dioses de los huicholes son evidentes personificaciones de los fenómenos naturales, siendo los principales los que representan a los cuatro elementos: fuego y aire (machos), tierra y agua (hembras). Los dioses son llamados bisabuelos, abuelos y hermanos mayores. Al más grande de todos, el Fuego, denominanlo

esos ancestros, muchos de los cuales eran, en el tiempo mítico, plantas y animales.

Una consecuencia de todo esto es que la agricultura, y en general todas las actividades económicas, están íntimamente vinculadas a la religión. Ya desde el momento en que se quema el *coamil*, primer paso en el proceso de siembra, se precisa de un *marakame* para que bendiga el campo, sacrifique un animal en el centro del barbecho y deposite parte de su sangre en un orificio en la tierra llamado *nierika*.¹³ Y si se realiza una artesanía para ser vendida en la ciudad o se emprende un viaje fuera de la sierra en busca de trabajo, se deben cumplir los deberes religiosos con los antepasados, en lo que respecta a ofrendas rituales, para obtener suerte en esas empresas. En su caso, la misma religión huichol está profundamente ligada a la economía, en el sentido expuesto en el apartado anterior.

En este contexto se aborda, a continuación, el estudio de los medios de subsistencia de los habitantes del rancho Corrales.

• VENTA DE ARTESANÍA

En esencia, la forma de ganarse la vida en toda la nación huichol es la misma tanto dentro como fuera de la sierra. No obstante, hay singularidades. Una de ellas consiste en el hecho de que en el rancho de Benito Carrillo no se elabora artesanía. Se elaboran flechas, jícaras, se bordan prendas de vestir, todo con fines religiosos o decorativos, no comerciales. Acontece lo mismo en los otros ranchos cercanos como son Escobas, Tronchado y El Novillero.

Desde el punto de vista económico esto representa un serio retraso, pues sin los recursos que proporciona la venta de artesanía los huicholes se ven orillados a depender de la migración estacional a las grandes ciudades en busca de trabajos mal pagados, de la agricultura de subsistencia así como

abuelo porque existía antes que el Sol, a quien llaman padre. A las diosas se les dice madres, y las consideran origen de la vegetación y de las lluvias. Hay una madre en cada punto cardinal y otra arriba, cuidando que no se caiga el mundo. Estas cinco madres y la bisabuela Nacahue, que está debajo de la tierra, constituyen las cinco regiones de los huicholes. La luna es abuela, pero no se le concede importancia". Carl Lumholtz, El México desconocido, vol. II..., p. 194.

¹³ Para los huicholes la sangre es el don más valioso: hace hablar a las ofrendas. Cuando una flecha, una jícara o un ojo de dios son untados con sangre de animales sacrificados adquieren el poder de manifestarse, de comunicar a los dioses lo que se solicita por medio de estos objetos votivos. Sin la sangre las palabras de los hombres, sus peticiones y sus plegarias no serían escuchadas.

de los escasos oficios temporales que puedan conseguir en los pueblos mestizos cercanos a la sierra: Puente de Camotlán, Mezquitic o Tenzompa.

Sobre la importancia de la artesanía en la vida económica de los huicholes, George Otis escribe:

De todas las nuevas opciones, la fabricación de artesanía para la venta comercial es sin duda la más importante. Es una actividad sumamente flexible, lo que la hace ideal para los huicholes. Cualquier persona puede realizar este oficio, y la artesanía se integra fácilmente con las demás actividades, tanto en términos de movilidad como de tiempo. Se puede hacer artesanía en cualquier momento libre y en cualquier sitio. Tradicionalmente se fabrica la artesanía para el uso personal, y esta actividad se ubica dentro de la esfera femenil: de la misma manera en que los hombres aspiraban a ser especialistas rituales, ser artesana era el ideal para las mujeres. Dado la importancia económica, tanto hombres como mujeres hacen artesanía, pero todavía existe una división sexual de trabajo. Tejer y bordar sigue siendo exclusivamente el área de las mujeres, mientras que los hombres se especializan en cuadros de estambre y flechas, y todos fabrican artículos de chaquira. La artesanía también exige cierta movilidad, sobre todo por la necesidad de viajar a los centros urbanos y turísticos para realizar las ventas. Para limitar los costos de los viajes, los huicholes suelen combinar sus diversas actividades. Por ejemplo, las familias suelen llevar artesanía para vender cuando viajan a la costa para trabajar en las cosechas, e incluso hay individuos que venden artesanía durante sus peregrinaciones religiosas. Cuando se puede, ellos tratan de utilizar la producción de artesanías para aliviar su dependencia del trabajo agrícola jornalero. Las condiciones en los campos de la costa son duras, primitivas e incluso peligrosas. A diferencia de las otras actividades, no se integra ritual o espiritualmente a la cultura, y la relación laboral de tipo patrón-peón fomenta una imagen de subordinación de los huicholes frente a los mestizos. En contraste, la artesanía es físicamente mucho más leve, permite más independencia, y refuerza ciertos valores culturales, a través de la representación de temas míticos y rituales.¹⁴

¹⁴ George Otis, "Estrategias económicas de los migrantes huicholes: movilidad tradicional en un mundo globalizado", Ponencia presentada al Simposio *Antropología e Historia del Occidente en México*. John Lilly in memoriam, Museo Zacatecano, Zacatecas, 6-9 de diciembre de 2007, s./ed.

La elaboración de objetos artesanales, según estas palabras, brinda considerables ventajas: permite a los huicholes viajar fuera de su territorio, ayuda a costear sus peregrinajes sagrados, proporciona independencia económica a la vez que fortalece su cultura. Al no incursionar en su comercialización, los huicholes de la zona en que se encuentra Corrales ven disminuidas las posibilidades de encontrar una actividad remunerada digna.

- **AGRICULTURA DE MAÍZ**

La actividad de subsistencia más importante en Corrales es la agricultura de maíz. Los campos de cultivo de este rancho se ubican alrededor (o en las cercanías) de las edificaciones que lo conforman, por lo que en el periodo de siembra las vacas tienen que ser llevadas a Los Lobos para que estén alejadas de las milpas y no se las coman. El traslado del ganado al rancho de aguas exige, por lo menos una vez cada dos días, que Benito Carrillo o alguno de sus hijos o yernos lo visiten para estar al tanto de los animales, es decir, para que no se salgan del corral y se extravíen en las barrancas.

Como se ha señalado, la siembra se ejerce cavando en el suelo, con un palo puntiagudo o *coa*, pequeños orificios en los que se depositan granos de maíz de distintos colores. Sobre estos distintos tipos de maíz, Neurath señala:

Las cinco variantes de maíz que se cultivan en la sierra son concebidas como cinco hermanas, las cuales están asociadas con los cinco rumbos del cosmos: Yuawime, el maíz azul oscuro del sur; Tuxame, el maíz blanco del norte; Ta-lawime, el maíz morado del poniente; Taxawime, el maíz amarillo del oriente, y Tsayule, el maíz pinto del centro, las cuales deben sembrarse juntas en el coamil o milpa, pero nunca revueltas.¹⁵

La siembra comienza hacia el mes de junio. En el proceso de crecimiento de la milpa el barbecho tiene que ser vigilado cuidadosamente, en los términos que ya he explicado. Luego de que las plantas de maíz han alcanzado su máximo desarrollo se procede a la cosecha, a finales de octubre, no sin

¹⁵ Johannes Neurath, "La boda del maíz", en *Rituales del Maíz. Artes de México*, n.º 78, México, p. 41.

antes haber efectuado la fiesta del tambor o *Tatei Neixa*. Finalmente, el maíz se almacena en un carretón o granero para que no se lo coman los animales. Durante el resto del año se utilizará para hacerlo nixtamal, luego molerlo y obtener la masa que, en Corrales, se mezcla con harina de trigo para hacer tortillas, base alimenticia de sus habitantes. No es todo: la siembra del maíz, como actividad de subsistencia esencial en el mundo de los huicholes se ha-lla, como se ha señalado, estrechamente ligada a la religión. Las siguientes palabras de Benito Carrillo prueban que esto es así:

Te vas al coamil con tu hacha, tu cuchillo, tus gentes. Le hablas a los poderosos del mundo, de los cuatros rumbos del mundo: la tierra, el sol, la lumbré, todos los científicos, todos los poderosos. Les dices: “Voy a sembrar. Señores, empezaré el desmonte, señores poderosos, andamos trabajando”. Cargamos los palos (coa), los machetes. Toda la familia le rezamos a estos palos, le rezamos a la milpa. Nuestra madre la tierra nos oye, porque todos la pisamos, todos le pedimos.

A finales de abril quemamos el coamil. Un día antes de quemarlo, a mediodía, hay que llevarles a los poderosos, dentro del callihuey, un manojito de ocote. Las jícaras, las flechas, los útiles de mara’akame, el científico, todos están ahí, en el callihuey. Ahí también ponemos una caja de cerillos. Ya en la noche, como a la una de la mañana, le digo a la señora (Teresa): “Vaya, prenda una velita, ya es hora”. Va y prende la velita. Le ponemos a los poderosos su café, luego nos vamos a dormir. Ya en la mañana, muy temprano, nos vamos al coamil. No almorzamos, no tomamos agua.

Las mujeres hacen atole, se lo llevan en jicaritas. El mero dueño, el casero, reza en el coamil. Y dice: “Ahora sí vamos a trabajar”. Empezamos a quemar el coamil, quemamos todas las hierbas secas. Luego nos regresamos a la casa, como a la una de la tarde. Arrimamos leña junto a la lumbré. Arrimamos sillas y nos sentamos junto a la lumbré. Ponemos velas prendidas. Ahora sí, a comer: frijoles, atole, chiles bien bravos, tortillas. A almorzar.

Pasó abril y se llegó mayo, luego junio, ya que pasó el desmonte. A finales de junio, ya cuando empezaron las lluvias, cuando la tierra ya está mojada, empezamos a sembrar. Antes de sembrar tenemos que hacer la fiesta del atole. Sacamos el maíz que vamos a sembrar, lo ponemos alrededor de la lumbré. Ahí le damos su comida. Y ahora sí, vámonos a sembrar.

Aquí vamos a sembrar el maíz, en el sembradío. Vamos a poner en el coamil una piedra, alrededor de la piedra sembramos un pedazo de tierra, rezando, con velas. Luego ahora sí, hasta arriba de la ladera, a pura estaca (coa), a sembrar. Llevamos los granos en un morral. Si somos muchos, sembramos dos medidas. Dos tres colores de maíz.

En este año, a los tres años, nos equivocamos. Se enferma una niña, o la señora se enferma, porque le fallamos al maíz. A los dos años íbamos a matar un pollo, o un borrego. Si el delito es grande matamos un borrego, para sangrar las ofrendas. Si no matamos un pollo o un borrego entonces a los tres años se enferma la gente.

El maíz que sembramos, dice la tierra, habla; si no lo oyes, si no te acuerdas lo que le dijiste, entonces ya te equivocaste. El curandero cura al maíz, le saca la enfermedad, le chupa lo malo. Le pregunta: “¿A ver, usted, cuál es su plática?... mi gente quiere saber su plática”. El maíz contesta: “A lo que yo les decía no lo cumplieron, no lo hicieron”. Por eso el mara’akame le dice a sus gentes: “Pos ahora estos días vamos a matar un animal, vamos a hacer una fiesta, la fiesta del elote o la de la limpia, vamos a matar un becerro”. Eso te dice el cantador, el curandero. También te dice: “Mira, el maíz dice estas cosas, la tierra, los dioses de los cuatro rumbos del mundo dicen estas cosas, te piden que les mates un becerro, que traigas agua bendita de los lugares sagrados”. Luego, reunidos, hacemos una fiesta. Si no la hacemos no se alivian la niña o la señora. Hay que rezar. El mara’akame se para frente a la lumbre, y reza, y reza, y reza. Le dice a su científico (muwierite): “Esta rezada, entréguela, yo cumpro lo que prometo, que se alivie mi gente”. Así como me dijeron el otro día: “Tú lo estás enhechizando, cúralo al hijo de la chingada, tú sabes, que se alivie”. Pos así le voy a decir al científico: “Alivialo”. Al científico que yo cargo le voy a decir eso, porque le voy a pedir que mi gente se alivie a cambio de la rezada.

Se alivió la señora, también la niña. Pero si un amigo o un compañero llega y dice que su familia está enferma, entonces tenemos que hacer ofrendas, porque eso es lo que está pidiendo la tierra. Traemos agua bendita, agarramos un becerro o una vaca vieja para que les convenga a los que van a mascar la carne ya dura, los que van a hacer la fiesta.

Se necesita mucha voluntad, porque va a haber mucha gente que le tienes que dar un pedazo de carne del becerro, un caldo. Porque todo se va a regalar,

a todos los santos, a los amigos, a los parientes. El fiestero nomás se queda con la sangre. Con ella va a sangrar a todos los poderosos, con sangre de borrego, de pescado, de venado, de vaca. Luego ya comemos todos. Yo, como científico, como mara'akame que soy, nomás me toca un pollo bien muerto. Es todo. Luego el científico (el muwieri) se pone enfrente, te alivia.

Ya en la noche nos ponemos a cantar. El mara'akame canta, canta todo lo que pasó: la rezada, lo que pidió. Luego llega la hora, y dice: "Traigan el becerro, la vaca que vamos a matar". Estando todas las cosas ahí reunidas, los asistentes presentes, ahí donde se va a matar al animal, va el mara'akame ahí con sus plumas, donde tumban al animal. Ahora sí –dice– a comer carne, a comer carne todos los patrones, también los que no son patrones. Todos los dioses de los cuatro rumbos del mundo. De eso se encarga el mara'akame. Luego sacan el agua bendita, la que traen del ojo de agua, por allá lejos. Se la dan, el agua bendita, al maíz, a las jicaritas, a las flechas, a la lumbré y al sol. Luego el mara'akame arregla todo, bendice el tejuino, y a cantar toda la noche. A las cinco, a las seis de la mañana, ya termina el mara'akame de cantar. Ahora sí, a servir tejuino... mucho tejuino.¹⁶

Conforme a lo expresado por Benito Carrillo en las palabras precitadas, el maíz, lo mismo que la *coa* y la tierra, madre de la milpa, son seres sagrados. Al maíz hay que darle ofrendas untadas con sangre, matarle animales en sacrificio, realizarle fiestas rituales. El maíz habla, es un ser vivo. Es un sujeto. Sembrarlo es una actividad de subsistencia que debe iniciarse con rezos del *mara'akame* y velas encendidas en señal de adoración. Todo esto es muestra de ese juego de la economía y la religión al que he aludido anteriormente.

- **TRABAJO JORNALERO EN LA CIUDAD**

En el mes de octubre el esplendor de los sembradíos de maíz se advierte en todas direcciones de la sierra huichol: en las laderas de los cerros, en los llanos, en lo profundo de las cañadas. Es un tiempo de relativa prosperidad. La tierra, que es asumida como una madre que todo lo da, ha sido fertilizada por las lluvias, que son concebidas como diosas femeninas con

~~~~~  
<sup>16</sup> Benito Carrillo: comunicación verbal.



forma de serpiente provenientes de la costa de Nayarit. Esto facilita incluso la recolección de plantas comestibles que han sido incorporadas a la dieta local, a su vez, las vacas tienen a su disposición abundante comida pues la vegetación es exuberante en los montes y en las laderas de los cerros, lo que eleva la producción de leche con la que se elaboran unos pocos quesos para el consumo doméstico. Por el contrario, desde principios de enero las cosas cambian. Los campos se tornan completamente estériles y las reservas de comida comienzan a disminuir considerablemente. Es entonces que el huichol se plantea otros medios para enfrentar las difíciles condiciones en las que se ve inmerso. Al respecto, señala George Otis:

Los primeros meses después de la cosecha normalmente son de abundancia, pero a medida en que avanza la temporada seca, se van agotando las reservas de maíz y otros víveres, y hasta el agua se escasea. La vida en la sierra se hace cada vez más difícil, y ahora la movilidad local no basta para cubrir las necesidades mínimas. En esta época, familias enteras empiezan a migrar temporalmente fuera de la sierra, dejando sus rancherías semi-abandonadas. A veces ellos van hacia Zacatecas o Guadalajara, pero viajan con más frecuencia hacia la planicie costera del norte de Nayarit. “La costa” es una región agrícola muy fértil, con amplias oportunidades para encontrar trabajo temporal como jornalero agrícola. Pasando las lluvias, las primeras cosechas son las de chile y jitomate, entre octubre y diciembre. En diciembre y enero está listo el café en las pequeñas fincas situadas en las regiones bajas de la sierra. Luego, en febrero, empieza la temporada de tabaco, la cosecha que emplea más mano de obra. Es común pasar entre uno y cuatro meses en la costa. Muchos huicholes han establecido relaciones estables con sus patrones, y cada año llegan con los mismos (Pacheco 1999). De esta manera, sobreviven los meses de más escasez en la sierra, y para la mayoría es también la oportunidad de comprar telas, herramientas y otros artículos que ellos ya no fabrican. Muchos también compran maíz, para vivir en la sierra mientras recogen su propia cosecha. Para el mes de mayo los huicholes están de vuelta en sus rancherías, para iniciar sus propias tareas agrícolas.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> George Otis, “Estrategias económicas...”, s./p.

Este análisis de la movilidad de los huicholes para contratarse como trabajadores jornaleros en las ciudades cercanas a su territorio, en el periodo de secas, es acertado en el caso de la gran mayoría de las personas que viven en las rancherías pertenecientes a los distritos que conforman el país *wixarika*. Se trata de buscar un trabajo remunerado una vez que el trabajo agrícola empieza a ser insuficiente para cubrir las necesidades cotidianas. Ello les permite incursionar, de manera activa, en el mercado laboral nacional. Por un lado, una economía centrada principalmente en el cultivo del maíz enfocada a satisfacer los requerimientos del grupo familiar, por otro, una economía en la que se adopta la figura del obrero o del peón asalariado: dos posibilidades de subsistencia que tiene la gente huichol.

En este contexto, los habitantes de Corrales, a excepción del *mara'akame* Benito Carrillo y su esposa Teresa Hernández, suelen migrar, cuando lo consideran necesario, a las ciudades vecinas para contratarse como trabajadores jornaleros, no sólo en la costa de Nayarit pues, según se me informó, han llegado a ir, como es el caso de Juana Carrillo y su esposo Obdulio, a la recolección de algodón en el Estado de Chihuahua.

En su caso, Benito Carrillo, aparte de sembrar su *coamil* puede contratarse en la misma sierra como *mara'akame* o curandero para presidir una fiesta sagrada o extraer una enfermedad de un paciente en forma de pequeño cristal de roca. Sus servicios, al respecto, distan mucho de ser insignificantes: unas gallinas, una vaca o una considerable cantidad de dinero. Por su parte, Teresa Hernández es quien, pase lo que pase, está, por lo general, al cuidado del rancho.

- **TRABAJO EN LA SIERRA**

Existen otras actividades económicas dentro de la propia sierra. Por ejemplo, hacerle a la “vaqueriada”, es decir, contratarse como vaquero con un ganadero rico, que habitualmente es originario del pueblo mestizo Puente de Camotlán. En este caso, las faenas consisten en vigilar y cuidar el ganado vacuno, reparar potreros, cortar y moler pastura, vigilar un rancho de aguas, etc. También es posible contratarse con un huichol que esté haciendo su casa: de albañil, o haciendo adobes.

Las actividades de subsistencia ajenas a la siembra de maíz en la sierra son reducidas pero no por ello irrelevantes. Los habitantes de Corrales y de los otros ranchos ubicados en esta zona no dudan en ocuparse, cuando es posible, en los trabajos fortuitos que puedan conseguir en el medio que les rodea.

- **GANADERÍA**

Otro factor de considerable importancia económica en el territorio serrano es la ganadería. El ganado, para los huicholes, es sinónimo de riqueza. Esto influye, de algún modo, en la práctica de la poliginia: los hombres que llegan a tener hasta cuatro o cinco mujeres suelen ser los que cuentan con mayor cantidad de cabezas de ganado. En la mitología, la madre de las reses es *Takutsi Nakawé*. En las celebraciones religiosas el sacrificio de vacas ha suplantado al del venado y, me atrevo a decir, al de seres humanos.<sup>18</sup> Su sangre, al parecer, es lo que mayormente agrada a los dioses. Las vacas, en el común de las ceremonias, son tratadas de una manera especial: se les adorna con flores, se les reza y se les toca música antes de ser degolladas en el *tepali* o piedra de los sacrificios.<sup>19</sup> Si una vaca es robada, o se rueda a un barranco, su dueño sufrirá una gran pérdida que en muchas ocasiones será explicada en términos de una brujería ejercida en su contra por parte de un enemigo. En suma, en el centro de las aspiraciones materiales de los huicholes está la posesión de vacas; muchas de las ofrendas dejadas a los dioses en los lugares santos simbolizan súplicas para que estos animales se reproduzcan y no sean víctimas de alguna enfermedad.

Históricamente, el ganado vacuno fue introducido en la sierra en el siglo XVIII, luego de la conquista de los indios nayaritas. Desde entonces, los huicholes no han aprendido del todo a explotar los beneficios que propor-

---

<sup>18</sup> Las fuentes documentales refieren que los antiguos nayaritas adoraban a los esqueletos matándoles niños. Antes se ofrendaban vidas humanas; hoy, vacas.

<sup>19</sup> El *tepali* es una piedra circular en forma de disco que puede tener labrado en su superficie serpientes u otros símbolos de la religión huichol, tales como venados, mazorcas de maíz o águilas bicéfalas. Cuando se mata una res, una oveja o un chivo se les amarra fuertemente y se les degüella encima de alguna de estas piedras. A continuación, los sacrificadores reciben la sangre en un recipiente (habitualmente una jícara), luego se unta en las ofrendas rituales, en los ídolos de piedra que representan a los dioses locales, en los santos lo mismo que en la Virgen de Guadalupe y en el cristo *Xaturi* o *Hapaxuki*. La sangre es un lenguaje: el de las oraciones de los creyentes a sus dioses; es un medio por el cual se manifiestan, al mundo de las fuerzas sagradas, las necesidades humanas.

ciona la ganadería. No existe, entre ellos, la costumbre de curtir las pieles, su producción de leche es irrisoria y, por tanto, también la fabricación de quesos. Respecto de las enfermedades que aquejan al ganado bovino existe gran desconocimiento, lo mismo sucede con el cultivo de forrajes para su alimentación. Es así que, en la mayoría de los casos, estos animales sobreviven esencialmente de los pastos que crecen en los montes y en las barrancas; al escasear, en la época de sequía, las cosas se complican. En este contexto: ¿qué beneficios aporta la ganadería a la sociedad huichol? Para responder, dirijamos la atención a Corrales. Sus habitantes poseen 15 vacas, un toro cebú además de cinco becerros. Doce vacas y cuatro becerros pertenecen a Benito Carrillo; tres vacas y un becerro a su yerno Obdulio Carrillo. El toro cebú lo tienen a medias entre ambos. Dice el primero:

Tenemos las vacas pa ayudarnos cuando lo necesitemos. Por ai en las secas, cuando se nos acaba la comida echamos mano de uno o dos animalitos. Los vendemos baratos en Puente de Camotlán; allí vive gente que los compra. A veces suben los compradores a la sierra y se los llevan. Los pagan muy baratos. Aquí no nos gusta venderlos pero no nos queda de otra; tenemos necesidad.<sup>20</sup>

La cría de ganado sirve para poder vender uno o dos animales cuando ello es estrictamente necesario, por ejemplo, en el periodo de sequía, en momentos en que las condiciones de vida se tornan difíciles por la escasez de alimentos. Los huicholes ven en sus vacas una inversión, un ahorro o alcancía que les permitirá obtener dinero que les sacará de algún problema. Eso lo saben los ganaderos mestizos que se aprovechan de esta situación para adquirir reses a bajo costo. Estos compradores provienen de pueblos vecinos como Puente de Camotlán, Mezquitic y Tenzompa. Algunos otros proceden de más lejos: Huejuquilla, San Juan Capistrano o el pueblo minero de Bolaños. Añade Benito Carrillo:

Aquí me envidian porque tengo mis resecitas. Dicen: “el cabrón viejo ese está riquísimo”, por las vaquitas que tengo. No son muchas, pero ya nos han sacado de varios apuros. A veces se ocupa de vender un animal, ¡y si no tienes

<sup>20</sup> Benito Carrillo: comunicación verbal.

nada? Por eso Teófilo se encabrona, porque piensa que yo me robé sus vacas y con el dinero compré las que tengo. Pero no es cierto. Nosotros hemos trabajado mucho para tenerlas.<sup>21</sup>

- **NARCOTRÁFICO**

Finalmente, un último punto por analizar: el tema del narcotráfico. Sobre esta cuestión, el cultivo de marihuana representa, en la actualidad, un factor de gran importancia económica entre los huicholes. En efecto, la agricultura de subsistencia, los pocos ingresos adquiridos a través del trabajo migratorio estacional y la elaboración de artesanía no son suficientes para cubrir las necesidades existentes en la sociedad *wixarika*. En este contexto, sembrar “mota” es una opción demasiado rentable en un medio donde predomina la carencia de casi todo.

Hay que subrayar que la mayoría de los huicholes que incursionan en esta actividad ilícita no son narcotraficantes en el estricto sentido de la palabra. Más bien son simples asistentes de los grandes comerciantes de la droga, los cuales son mestizos. Para comprender esto me permito crear, a continuación, un escenario ficticio que servirá para exponer algunos aspectos relacionados con la siembra de marihuana. Es el siguiente: un individuo *teiwari* (forma en que se designa a los no huicholes) que llamaré M tiene caballos, una camioneta y un negocio orientado a comercializar forrajes destinados a la alimentación del ganado bovino y caballar. Aparentemente todas sus actividades son legales, pero no es así. En un determinado momento del año M toma su camioneta y se dirige a algún paraje de la sierra *wixarika* donde le espera S, un indígena huichol. Ambos han acordado encontrarse para ultimar los detalles de un trato.

En principio, S le comunica a M que dispone de un lugar escondido en una barranca idóneo para sembrar entre mil y dos mil plantas de marihuana. Para ello S requiere semillas, fertilizante e insecticida; M acepta cubrir esos requerimientos. El acuerdo consiste en que S trabajará para M durante los meses que sea necesario cuidar el plantío, desde la siembra hasta la cosecha de la droga.

---

<sup>21</sup> Benito Carrillo: comunicación verbal. Más adelante ahondaré en este conflicto con Teófilo Carrillo, jefe del rancho familiar El Novillero.

¿Qué beneficios obtendrá S de este acuerdo? Cobrará a M entre 700 y 800 pesos por cada kilo de marihuana cosechado; por su parte M obtendrá cuatro o cinco veces lo pagado a S cuando venda el cargamento a un narcotraficante de mayor rango. Cerrado el trato, S se trasladará prácticamente a vivir al plantío de marihuana durante dos o tres meses, primero para sembrar y luego para cuidar el cultivo. Sus hijos y su mujer se encargarán de proveerle comida para su alimentación. En ocasiones se quedarán con él para ayudarlo.

El mayor temor de S es que alguna partida del ejército mexicano se interne en la sierra, encuentre su plantío y lo destruya porque, de ser así, todo el trabajo realizado será inútil.<sup>22</sup> Es por ello que, para asegurar que nada malo suceda, S contratará, en algún momento del proceso de siembra, a un *mara'akame* quien, sirviéndose de sus poderes chamánicos, bendecirá su lugar de trabajo y lo “ocultará” a la mirada de los soldados, los “cegará” cuando se acerquen a la droga. Por su parte M visitará ocasionalmente a S para verificar el correcto desarrollo de las actividades de su trabajador y, acaso, para facilitarle una pistola que, se dice aquí, “a veces se ocupa”. Son palabras de un informante anónimo:

La mota se puede sacar de la sierra en mulas. Sacamos poquito: cuatrocientos kilos. Salimos a las dos de la tarde por caminos que nada más nosotros conocemos y llegamos a Tuxpan a la 1 de la mañana. De Tuxpan se saca la mota en camioneta para entregarla a los jefes. Mi patrón va adelante, en su camioneta, y nos avisa por radio si se encuentra en el camino a los guachos (soldados) o a los ministeriales (policía judicial), pero muchos de ellos ya saben, pues se les paga para que no hagan nada.

Por cada cosecha de marihuana un huichol puede cobrar hasta 40,000 pesos; para conseguirla precisa de aproximadamente tres meses de labores en la temporada de lluvias. Es claro que difícilmente ganaría esta cantidad de

~~~~~  
22 Cuando el ejército mexicano recorre la sierra huichol inmediatamente se suscita un estado de alerta en los hogares de los trabajadores de la droga. Es por ello que rápidamente se manda a los niños o adolescentes al plantío para avisar que éste se acerca. De esa manera, el encargado tiene la posibilidad de huir y, como el lugar de la siembra suele ser un sitio escondido en un paraje abrupto, a los soldados no les queda más que destruir la marihuana, sin encontrar ningún culpable.

dinero en otras actividades en ese lapso de tiempo, lo que supone un aliciente considerable para algunos huicholes en su determinación por incursionar en el narcotráfico. Esto representa una derrama económica de suma importancia para los habitantes del país *wixarika* que ven en este negocio una posibilidad de disminuir la inminente situación de pobreza en que se encuentran.



IV. CORRALES: Disputa por posesión de tierra

*Los terrenos comunales de los huicholes ni se venden ni se compran;
sólo se goza de su usufructo. ALFONSO FABILA¹*

En los dos capítulos anteriores he precisado la ubicación geográfica de Corrales, la identidad de sus habitantes, sus relaciones de parentesco, las características del espacio doméstico en que se desenvuelven, los roles que juegan en la división del trabajo y sus formas de subsistencia. A continuación abordaré el tema de la posesión de tierra, lo que implica el análisis de los conflictos que dicha cuestión suscita. En este sentido, analizaré los factores que llevan a los huicholes a elegir un predio en la sierra, la forma de conseguirlo, sus dimensiones, los requerimientos que hay que cumplir para conservarlo en un medio de propiedad comunal de la tierra, el pago de impuestos por su posesión y, entre otras cosas, el acaparamiento de terrenos por parte de las autoridades políticas y religiosas. Con ello será posible delimitar un contexto en el cual expondré una confrontación causada por la disputa de un predio entre los habitantes de Corrales y los de Tronchado, rancho vecino. Esta desavenencia es parte, como se mostrará en el capítulo siguiente, de un entramado mayor de peleas en el que está implicada gente de otros ranchos, ya no sólo por problemas relacionados con posesión de tierra sino también por robo de vacas y acusaciones de brujería.

Al profundizar en estos conflictos pretendo hacer evidente que, entre los huicholes, las relaciones humanas distan mucho de ser armoniosas. Por tanto, así como en el nuevo discurso epistemológico sobre la cultura *wixraika* se pone énfasis en dejar atrás ciertos clichés, como el de su supuesto aislamiento, su pretendida permanencia en un mundo ancestral, o prehispánico, aquí se pondrá en tela de juicio, además, la ilusión indigenista conforme

¹ Alfonso Fabila, *op. cit.*, p. 28.



a la cual los mismos huicholes viven en armonía entre sí y con el medio natural que les rodea. Esto implica disipar las tergiversaciones producidas por muchos de los admiradores de este grupo indígena, factor esencial en su adecuada comprensión.

- **LA TIERRA DE LOS HUICHOL**

Los huicholes habitan un territorio ubicado en una zona montañosa limítrofe entre los Estados de Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas:

En esta gran unidad fisiográfica (Sierra Madre Occidental) el área en estudio se ubica en el sector sur, aproximadamente a 50 km. al norte del río Grande de Santiago, entre los valles de los ríos Bolaños y Jesús María-Huaynamota, abarca una superficie aproximada de 4 000 km². Las coordenadas geográficas que limitan la llamada región wixarika son las siguientes: 22° 27' 45" de latitud norte; 21° 37' 44" de latitud sur; 103° 50' 33" de longitud este y 104° 19' 24" de longitud oeste.²

Este territorio está repartido en predios, los cuales son utilizados por sus dueños para construir viviendas, tener sus campos de cultivo y para el pastoreo del ganado vacuno. A esos propietarios huicholes se les conoce como *comuneros*.³

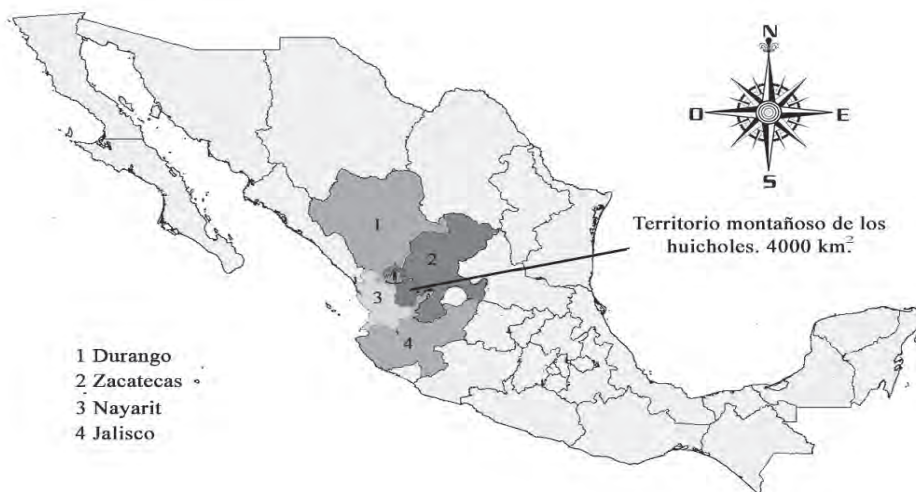
- **NO HAY PROPIEDAD PRIVADA DE LA TIERRA ENTRE LOS HUICHOL**

La forma de ver, de sentir, de interpretar el mundo, de la gente huichol, es el factor fundamental que explica, en su cultura, la ausencia de propiedad privada de la tierra. Según el *marakame* Benito Carrillo:

¿Cómo crees tú que se puede vender la tierra, que se puede vender a nuestra madre dios? Nosotros aquí nada más tenemos prestados los potreros, no son

2 Rosier Omar Barrera R., "Consideraciones geomorfológicas sobre la Sierra Madre Occidental en el norte de Jalisco, México", en *Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía, n.º. 48, UNAM, México, 2002, p. 45.

3 En lo sucesivo, cuando se hable de "propietarios" de tierra se deberá entender usufructuarios del terreno en que habitan pues, es claro, no existe, en lo que atañe a este tema, algo así como una propiedad en el estricto sentido de la palabra.



Mapa núm. 4. Territorio montañoso de los huicholes. Autor: Leobardo Villegas Mariscal.

de nosotros, son del diosito. Si vendemos algo, pos las autoridades nos castigan, nos corren.⁴

Lejos de considerarse propietarios de la tierra, los huicholes se asumen como sus deudores o, mejor aún, según las palabras precitadas, como sus hijos. Es por ello que, cuando se les pregunta si el predio en el que habitan les pertenece, siempre responden que no, que únicamente lo tienen prestado por los “diositos”, que nadie puede venderlo ni rentarlo a los mestizos, que es de la comunidad. En un contexto así, los beneficiados con un predio están obligados a habitar en él, a trabajarlo, sabiendo que la tierra no es una posesión que puedan vender como se hace con una vaca o una artesanía. Y si se ausentan del predio y no lo trabajan, les será retirado y entregado a quien esté dispuesto a cumplir con esas exigencias.

- **ELEGIR UN PREDIO EN LA SIERRA WIXARIKA**

El requisito fundamental para que un huichol elija un lugar para vivir es la cercanía de un manantial donde el agua no escasee en la temporada de secas. Esto es imprescindible en tanto que el contraste entre la época de lluvias y

⁴ Benito Carrillo: comunicación verbal.

la de sequía es total. En el primer caso la sierra se muestra exuberante en vegetación, los ríos corren caudalosos, por todas partes hay arroyos donde los animales pueden beber; en el segundo caso el calor excesivo transforma el paisaje en algo cercano a una zona desértica. Otros factores a tomar en cuenta son la abundancia de pastos para la alimentación del ganado vacuno y la presencia de parajes propicios para el cultivo del maíz.

- **SOLICITUD DE TIERRA EN LAS ASAMBLEAS POLÍTICAS**

Una vez que el huichol ubica un terreno que cumpla con las características mencionadas tiene que conseguir que le sea adjudicado. Para esto debe acudir al Consejo de Ancianos, máximo órgano de gobierno local. A propósito, hay que señalar que en el país huichol cada distrito tiene su respectivo Consejo de Ancianos, el cual sesiona en las asambleas políticas que se celebran cada tres meses. En esas reuniones, que suelen durar dos o tres días, se abordan diversidad de problemas, entre ellos los relacionados con la concesión de tierras y con las cuotas que los huicholes tienen que pagar para efectuar las peregrinaciones a los centros de importancia religiosa. Y es que si los *kawiterutsixi* (ancianos que conocen el saber sagrado) consideran necesario ofrendar un toro o llevar jícaras y flechas rituales a los dioses de *Haramaratsie* o *Wirikuta*, entonces se precisa de medios económicos para solventar estas necesidades. De la misma manera, en estas asambleas se tratan asuntos relacionados con la conservación de la tradición, como la importancia de cuidar las creencias del grupo lo mismo que cumplir con las exigencias que la religión impone.

En el caso concreto de las peticiones de predios, el aspirante manifiesta diversas razones dirigidas a conseguir la anuencia de su solicitud. Por ejemplo que ha asistido a las reuniones políticas regularmente, que ha pagado lo que le corresponde para la realización de los cultos, que ha vivido en la región muchos años o durante toda su vida.

- **LAS MUJERES NO PUEDEN SER PROPIETARIAS DE TIERRA**

Entre los huicholes los hombres son los únicos que tienen la posibilidad de aspirar a la posesión de tierra; tal beneficio es negado a las mujeres. Al respecto, refiere Manuel Hernández, originario de Jomate:

Para tener tierras las mujeres tienen que estar casadas con un hombre. Los hombres pueden tener tierra sin estar casados. La mujer no puede tener tierra sola. En las reuniones, en la comunidad, se dan las tierras. Uno no compra el terreno. Ahí te lo dan, entre la huicholada, con el Consejo de Ancianos, hablando. Hablando les dices: “Yo quiero trabajar un terrenito, quiero un predio”. La tierra no se vende, es de la comunidad.

Una mujer aquí no tiene derechos. Solamente el papá o el hermano.⁵

- **ARRENDAMIENTO DE PREDIOS CON LA GENTE MESTIZA Y ENTRE HUICHOLAS**
Con todo y no estar permitido el arrendamiento de terrenos huicholes a la gente mestiza, en el caso de la región de El Novillero, en la que está ubicado Corrales, antes sí era común la renta de campos a los ganaderos de Puente de Camotlán para que tuvieran ahí su ganado vacuno. Un ejemplo es la siguiente noticia, transmitida por Alfonso Fabila, la cual involucra a un antiguo habitante del rancho Tronchado, Lucas Carrillo de la Cruz, padre de Lucas Carrillo Lara, con quien Benito Carrillo tiene una confrontación cuyos detalles se proporcionarán más adelante. Es la siguiente:

un mestizo vecino téhuari ganadero de Camotlán, calculando su negocio con malicia y mala fe, hizo compadre al huichol Lucas Carrillo, a quien dijo iba a ayudar. Al mismo tiempo le dijo que se llevara a su rancho unas vaquitas suyas para que él, su esposa y sus hijos tuvieran leche y queso. Cuando se reprodujo el ganado del mestizo, éste le regalo un torete pidiéndole que le cediera esas tierras y que se arrimara a otro punto, ya que había bastante sin utilizar.

El ingenuo huichol Lucas Carrillo, hallándose agradecido a su compadre y a causa también de que con su trato había adquirido prestigio entre los suyos, obedeció, y así le fue arrinconando su pariente espiritual, a tal grado que, cuando visité la zona, otros mestizos de la misma calaña ya no le permitían hacer su coamil en el talud de una barranca del rumbo.⁶

El año en que Alfonso Fabila escribe estas palabras es 1959. Por mi experiencia puedo constatar que para finales de la década de los ochentas muchos

⁵ Manuel Hernández: comunicación verbal.

⁶ Alfonso Fabila, *op. cit.*, p. 45.

ganaderos mestizos seguían, por medio de ardidés como el antes expuesto, teniendo su ganado pastando en estas tierras huicholas.⁷ Al preguntar a Benito Carrillo la razón de esa condescendencia la respuesta fue que sólo eran algunos malos huicholes que nada más veían por su propio interés, que no les importaba *El Costumbre*.⁸ El trabajo de campo me ha permitido corroborar que esas concesiones ya no existen, que los respectivos Consejos de Ancianos son cada vez más estrictos en lo que respecta a este problema y que si alguien contraviene sus dictámenes entonces será despojado del pedazo de tierra que se le ha dado. Lo que sí está permitido, en cambio, es el arrendamiento de predios entre lo propios huicholes. Esta práctica no es muy común, pero no está prohibida. En efecto, al preguntar una vez más a Benito Carrillo si era posible prestar parte de sus potreros entre ellos a cambio de dinero o de algún otro bien respondió afirmativamente argumentando que, en caso de existir un acuerdo, entonces no habría problema ya que las autoridades no se oponen, pues se trata de pactos entre gente del grupo y no de negocios con extraños.

• TAMAÑO DE LOS PREDIOS DE LOS HUICHOLAS

El tamaño de los predios de la gente huichol nunca es insignificante. Piénsese en cañadas o cerros completos que abarcan decenas de hectáreas. Al respecto, recuerdo que Baltasar Carrillo, hijo de Benito Carrillo y de su primera esposa, me dijo, con completo orgullo, mientras contemplábamos su enorme potrero:

Yo cuido todo este cerro. Hay venado, jabalí, gato montés. Aquí siembro mi maíz, mis hortalizas. Pago mis contribuciones por tenerlo, 150 pesos al año, a las autoridades de bienes comunales. Voy a las juntas cada tres meses, para que sepan que lo trabajo. Cuando me muera también mis hijos van a tener su casa aquí. Por eso ya lo he cercado, compré rollos de alambre en Colotlán, para cercarlo, porque si no luego dicen otros que es dellos, que a uno nomás le dieron poquito y que ni siquiera lo tiene uno cercado.⁹

⁷ Vid. Leobardo Villegas Mariscal, *Pasado y porvenir de El Costumbre huichol...*, pp. 406 y 407.

⁸ Es claro que estos “malos huicholes” siempre son los otros, los del rancho familiar vecino al del informante en turno.

⁹ Baltasar Carrillo: comunicación verbal.

Para un propietario de tierra urbano esta extensión es enorme. En su caso, los huicholes ven al hombre de la ciudad, acostumbrado a vivir en unos cuantos metros, como un animal que vive recluido en una caja sin apenas ver el cielo ni el horizonte. Dice Teresa Hernández:

A mí me gusta venir a Zacatecas, a tu casa, pero yo creo que no aguantaría mucho aquí. Se me hace muy chiquito. Me siento como los cochinos, encerrada ai en el corral (risas). Allá en la sierra es más bonito, no hay ruido, uno mira los árboles, los cerros. Aquí no se mira nada.¹⁰

- **HEREDAR LA TIERRA ENTRE LOS HUICHOL**

Al morir un propietario de tierra, el hijo mayor de la esposa en turno hereda los bienes del padre, entre ellos el predio. Él tendrá la última palabra respecto de la forma en que compartirá la herencia con sus hermanos y hermanas, aunque, sin duda, cabe suponer que el padre, antes de su muerte, instruya al hijo mayor sobre la manera en que deberá proceder en dicha repartición.¹¹ Si tiene más de una cónyuge entonces la responsabilidad caerá en el primogénito de mayor edad de la esposa más antigua.

Suele suceder que, entre la descendencia del fallecido, alguno de los hijos menores, al conseguir una esposa, quiera tener su propio predio para construir su vivienda y tener su *coamil* de manera independiente. Entonces, intentará convencer al Consejo de Ancianos, en la asamblea correspondiente, de que se le adjudique un cerro o una cañada que no tenga dueño. De esta manera se colonizan grandes territorios pertenecientes a propietarios de una misma familia o de unas cuantas familias dependiendo de las alianzas matrimoniales. Estos propietarios se llaman a sí mismos “comuneros” y, como en la sociedad huichol se ejerce el matrimonio de primos cruzados, entonces regiones enteras pertenecen a gente que comparte dos o tres apellidos.

10 Teresa Hernández: comunicación verbal.

11 He preguntado sobre estos temas a distintos informantes de la región en que se encuentra Corrales y todos han subrayado que el hijo mayor es el que quedará a cargo de las pertenencias familiares, en caso de que el padre fallezca; no obstante, también han puesto énfasis en dejar claro que eso no significa que sus otros hijos no tengan derechos: “*Uno siempre piensa en todos sus hijos. Yo le pienso dejar, cuando me muera, las cosas al más grande. El va a mandar. Pero también le voy a decir que no deje abajo a sus hermanos, que les comparta, pues también ellos han sufrido pa tener lo que tenemos, también han trabajado mucho*”. Casiano Carrillo: comunicación verbal.

Es así que en la región de Corrales, Escobas, Cerritos, Azucenas, El Novillero y Jomate todos se apellidan Hernández, Carrillo o De la Cruz, en la de Ocota de la Sierra predominan los Chivarras y los De Haro, en Tuxpan predominan los Chino y los Sánchez. Todos se mezclan... todos tienen alguna relación de parentesco. Esta es la razón de que, si se encuentra a un huichol en el monte y se le pregunta si conoce a tal o cual persona entonces responderá que es su primo o su tío, etc.

- **AUSENCIA DE UN CATASTRO QUE DELIMITE LA EXTENSIÓN DE LOS PREDIOS DE LOS HUICHOL**

En la sierra *wixarika* no existe un catastro de la propiedad rural comunal que permita tener acceso a las medidas de los predios para, de esa manera, saber con claridad quiénes son los propietarios y la forma en que está distribuido el terreno. Y es que las asignaciones de suelo son meramente verbales por parte del Consejo de Ancianos; en el mejor de los casos se lleva, tan sólo, un registro de nombres de personas y de los lugares en que viven a fin de poder controlar el pago de las cuotas obligatorias que serán destinadas a cumplir con los deberes religiosos del grupo y con el pago de impuestos que los huicholes hacen a las cabeceras municipales mestizas por la propiedad de su tierra.

- **PAGO DE IMPUESTOS POR POSESIÓN DE TIERRA**

La gente de Tuxpan y San Sebastián paga en Bolaños, la de San Andrés Cohamiata y Santa Catarina, en Mezquitic. La cantidad aportada por cada comunero, en la región de Tuxpan, para el año 2008, era de 150 pesos al año.¹² De esta suma 100 pesos eran destinados al cumplimiento de los cultos religiosos y 50 para cubrir los impuestos mencionados. Cabe suponer que las cosas no han cambiado mucho a la fecha. Más aún: no todos los pueblos pagan con la misma regularidad, algunos presentan retrasos en el cumplimiento de sus obligaciones prediales.¹³ Sobre el uso de los recursos obteni-

~~~~~  
<sup>12</sup> Si por alguna razón un propietario no asiste a las asambleas en las que sesiona el Consejo de Ancianos se hace acreedor a una multa cuyo monto es la misma cantidad, a saber, 150 pesos por cada reunión a la que no se presente.

<sup>13</sup> En la Semana Santa del año 2008 visité San Andrés Cohamiata. En este pueblo tuve la oportunidad de hablar con el delegado de bienes comunales, quien me informó que ellos no tenían ningún adeudo con el

dos por las autoridades mestizas provenientes de las contribuciones de los huicholes por la posesión de su territorio es importante precisar que deberían ser utilizados en el mejoramiento de las brechas que comunican sus ranchos. Sin embargo, a juzgar por lo dañado de los caminos y por la poca inversión destinada a su mantenimiento, pareciera que su destino final es la corrupción. Y más: los propios huicholes (no todos) desconfían del uso de sus aportaciones por parte de sus mismas autoridades de bienes comunales. La causa de esa desconfianza es la aparente prosperidad de los jóvenes que ocupan esos puestos. Sin embargo, no existe ninguna prueba concluyente de que exista algún tipo de enriquecimiento entre estos funcionarios.<sup>14</sup>

- **INCONFORMIDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DE PREDIOS ENTRE LOS HUICHOLES**  
¿Disfrutaban de beneficios exclusivos algunos huicholes en lo concerniente a la asignación de predios, ya sean parientes o amigos de algún integrante del Consejo de Ancianos? ¿Hay inconformidades causadas por lo que podría llamarse “tráfico de influencias” en relación a este tema? No perdamos de vista que dicho Consejo está conformado, como se explicará más adelante (capítulo VII), por los *kawiterutsixi*, ancianos que guardan en su memoria el conocimiento de la tradición. Y, según se piensa, ellos pueden interpretar, a través de los sueños, el designio de los dioses cuyos mandatos son inquestionables al interior de su sociedad. En este sentido, el *kawiteru* puede argumentar que él no decide por sí mismo, que es un simple intermediario. Así que cuando concede su anuencia para que una determinada persona reciba la jurisdicción de un terreno en realidad quien da la orden (se cree) es el dios del fuego, o el del sol, o las madres serpientes de la lluvia. Es claro que los dictámenes de estos seres sagrados son irrevocables por lo que las decisiones de los ancianos, a través de las cuales se manifiestan, no pueden ser cuestionadas ya que no es posible poner en duda lo que ordenan los ancestros. Naturalmente, hay casos de escepticismo respecto de esta forma

---

gobierno de Mezquitic; agregó que no era el caso de Santa Catarina, distrito que, para esa fecha, presentaba algunas irregularidades respecto del pago de impuestos por la tenencia de tierra.

<sup>14</sup> La riqueza entre los huicholes es algo convencional. En su sociedad, donde la gente está habituada a vivir con lo indispensable, unas cuantas pertenencias son suficientes para suponer prosperidad en un individuo. En el caso de las autoridades de bienes comunales es claro que no manejan grandes cantidades de dinero como para poder hablar de algún tipo de enriquecimiento ilícito.



de pensar; se dan entre aquellas personas que no consideran justa la forma en que la tierra es repartida. Al respecto, refiere José Cruz López, yerno de Benito Carrillo:

Las autoridades de tierras a veces las entregan a gente que ya tiene, y no a la que no tiene. Unos tienen mucha tierra y les dan más, otros no tienen nada y no les dan nada. Nada más se benefician entre ellos.<sup>15</sup>

• **ACAPARADORES DE TIERRA**

Llama la atención que los mayores usufructuarios de tierra en la sierra huichol sean precisamente los miembros del Consejo de Ancianos y sus familias. La mayoría de ellos tiene no uno sino dos predios de tamaño considerable. Les llaman “rancho de aguas” y “rancho de secas”. Sobre este punto, añade José Cruz López:

Muy pocos tienen dos ranchos, nada más las personas mayores, porque antes estaba fácil para agarrar un terreno. Pero los más jóvenes ya no pueden. Toda la sierra está dividida en predios, ya tiene dueños. La única posibilidad son los terrenos recuperados ahora últimamente, los que les quitaron a los mestizos de Puente de Camotlán. Ahí se puede conseguir un predio en el caso de las familias que no tienen dónde vivir.<sup>16</sup>

He señalado que entre los huicholes la tierra no es vista como un objeto de explotación, que más bien se le mira como algo sagrado ante lo cual se asume la posición no del propietario, sino del deudor. Dicha afirmación no implica que los huicholes tengan, en el tema de la repartición de terrenos, un proceder justo y equitativo. No es así. Según se deduce de las palabras anteriores, en su sociedad hay acaparadores de tierra y gente inconforme por no tener un adecuado acceso a la posesión de suelo. Un ejemplo es el caso del mismo Benito Carrillo y su familia. La extensión de su predio, en Corrales, es considerable en tanto que abarca un cerro completo en el que hay árboles frutales y parajes que pueden ser utilizados para el pastoreo de

15 José Cruz López: comunicación verbal.

16 José Cruz López: comunicación verbal.

sus vacas. Aparte tiene otro predio situado aproximadamente a dos horas de camino en el que, en época de lluvias, se marcha a vivir para cuidar de su ganado. ¿Acaso el ser miembro activo del Consejo de Ancianos le ha permitido adueñarse de esta otra propiedad? Él dice:

Yo siempre he sido polaquísimo (ha incursionado mucho en la política). He andado en las asambleas, con las autoridades de bienes comunales, cuando van ahí, con nosotros, en el Consejo de Ancianos. Yo soy del Consejo de Ancianos, tengo mi nombramiento, nos los da el Gobierno de Bolaños.<sup>17</sup> Pos ai me hice de esta otra territa. Me la dieron por mi trabajo. Por eso mucha gente me envidia. Dicen que soy de las cacas grandes porque sé hablar, yo sé moverme cuando se trata de hablar en las asambleas. Otros no... no saben, les da vergüenza.<sup>18</sup>

Estas palabras son muestra de la importancia de la oratoria en las reuniones de la gente *wixarika*. Saber hablar en público es un signo de distinción. Los oradores huicholes pueden improvisar largos discursos con gran solemnidad y diplomacia. Esa es la razón de que sus asambleas duren dos o tres días, pues todas las opiniones son escuchadas sin interrupción. En su caso, lo dicho anteriormente por Benito Carrillo permite advertir que si alguien ocupa una posición privilegiada en la vida política, entonces podría beneficiarse agrandando su posesión de tierra.

• **RANCHO DE AGUAS O DOBLE DOMICILIO ENTRE LA GENTE DE CORRALES**

El nombre del rancho de aguas o doble domicilio de la gente de Corrales es Los Lobos; está ubicado en la profundidad de una cañada en la que hay un pequeño arroyo que, en tiempo de lluvia, corre en dirección de Mesa del Tirador (ver mapa no. 5). En uno de sus márgenes la familia de Benito Carrillo ha construido una casa grande, de una sola habitación, además de un redil de piedra que sirve para encerrar a las vacas.

~~~~~  
¹⁷ Los Consejos de Ancianos de los distintos distritos de la nación *wixarika* tienen un reconocimiento simbólico por parte de las autoridades mestizas de Mezquitic y Bolaños, lo que viene a consolidar su autoridad. Y es que, al ser los huicholes en extremo solemnes en todo lo que concierne a sus asuntos oficiales, toman estos nombramientos como algo de gran relevancia al interior de su vida política.

¹⁸ Benito Carrillo: comunicación verbal. Sobre su amplio curriculum político véase: Leobardo Villegas Mariscal, *Pasado y porvenir de El Costumbre huichol...*, pp. 322-358.

El espacio doméstico de los habitantes de Corrales se extiende, en los meses de lluvia, a este sitio. En el interior de la única vivienda hay dos camas de otate elevadas sobre el suelo por cuatro varas en forma de horqueta. Están cubiertas por costales de ixtle y algunas cobijas polvorientas. Aparte de dormitorio, esta habitación sirve de cocina. El menaje se reduce a lo indispensable: algunos vasos, cacerolas, platos, cucharas, así como el molino para el nixtamal y la máquina de madera para preparar tortillas de maíz. Del techo cuelgan pequeñas repisas que sirven para guardar quesos y requesón. Su producción es mínima: abastece únicamente el consumo familiar. El fogón para preparar los alimentos se ubica en el suelo, cerca de la puerta; el humo escapa por las numerosas rendijas de este refugio.

El agua que se utiliza para beber y para el aseo personal proviene del arroyo. Cerca del rancho, en dirección de Corrales, hay un *coamil* que es trabajado por Benito Carrillo. La impresión que me produjo la vida diaria en este lugar fue la de una apacible monotonía. Uno puede alargar la mirada en todas direcciones y observar únicamente cerros.

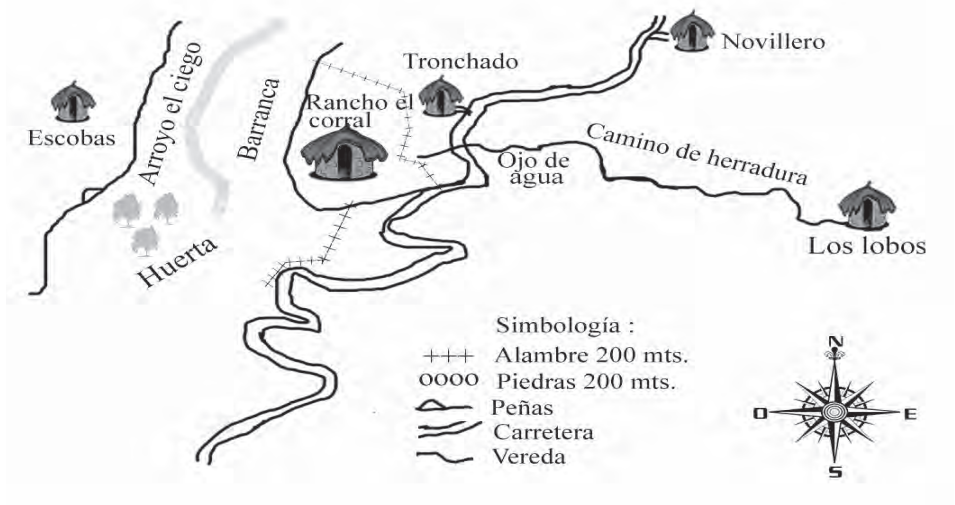
Hay que añadir que en este rancho no se celebra ninguna fiesta religiosa; su función es meramente utilitaria, a saber, buscar un medio abundante en pastura y agua, cosas indispensables para el cuidado del ganado. Al respecto, refiere Benito Carrillo:

Cuando el agua se acaba aquí (en Corrales) nos vamos a Los Lobos. Las vacas ya saben, se quieren ir. Los gatos también se quieren ir. A veces los animales se quedan solos, pero yo voy a verlos, a ver lo que les haga falta. Allá andan libres, pero los tenemos que cuidar pues se pueden perder, o rodar a un barranco.¹⁹

• DISPUTA POR POSESIÓN DE TIERRA

Abordadas las cuestiones anteriores, procedo a exponer, conforme a lo proyectado en el inicio de este capítulo, los detalles de una confrontación existente entre los habitantes de Corrales y los de Tronchado, rancho vecino. En Tronchado vive Lucas Carrillo Lara y su esposa Josefa Carrillo de la Cruz; él es primo hermano de Benito Carrillo, ella es su hermana. Tienen nueve hijos: Daniel, Adelmo, Elba, Isabel, Armando, Liborio, Juan, Silvia

~~~~~  
<sup>19</sup> Benito Carrillo: comunicación verbal.



Mapa no. 5. Muestra la ubicación de los ranchos Corrales, Tronchado, Novillero y Los Lobos así como de la huerta y el ojo de agua que es causa de las disputas con la gente de Tronchado. Es una copia digitalizada de un mapa encontrado en el archivo de la familia del *mar'a* Benito Carrillo.

árboles de los mangos. Dicen que nosotros no compramos ese terreno, que no es de nosotros, que nos lo robanos.<sup>20</sup>

Por su parte, el mismo Benito Carrillo expone la situación del problema en estos términos:

Aquí me quieren quitar el terrenito donde crecen los mangos. Que es de ellos, que sabe qué. Pero no es su predio. Si tienen un documento, pos que lo enseñen. Pero no lo tienen. No han comprado el terreno, si lo hubieran comprado comprarían todos los montes del predio, los árboles, piedras, conejos, víboras, tejones, venados... aquí no es asina, aquí es de la comunidad. Esos muchachos no lo cercaron, el dios cercó el peñasco. Es de la comunidad. Más antes lo rentaron, las gentes mestizas hicieron los cercos, cuando se fueron se lo entregaron a la comunidad. Pero ellos se hacen los dueños de la huerta, que sabe qué, que sabe cuánto. Son mis sobrinos, el viejo es primo hermano, se llama Luqui-

<sup>20</sup> Juana Carrillo Hernández: comunicación verbal.

llas Carrillo Lara. Es mi primo, y la señora, pos es mi hermana. Andan muy broncos, muy marihuaneros. Los van a trincar. No entienden. Pistean mucho, toman mucho mezcal y cerveza, son broncos. En una ocasión yo traía mi caua-  
yán (cuchillo), le di un piquete al viejo. Nos odian. Dicen que soy brujo.<sup>21</sup>

Cuando en estas palabras se menciona que la gente de Tronchado rentó el predio en disputa y que las gentes mestizas hicieron los cercos, Benito Carrillo está aludiendo al acuerdo entre el padre de Lucas Carrillo Lara, a saber, Lucas Carrillo de la Cruz, con su compadre ganadero originario de Puente de Camotlán quien, como se ha señalado en el capítulo anterior, tras darle unas vacas para proveerse de leche, se apoderó de tierras de los huicholes de esta región para llevar ahí a pastar su ganado vacuno.

- **CONFRONTACIÓN ENTRE CORRALES Y TRONCHADO**

La disputa entre la gente de Corrales y Tronchado por el predio en que se encuentra la huerta de los mangos ha traído consigo el derribo de cercas, agresiones físicas en el monte en contra de Benito Carrillo, en el trayecto de Corrales a los Lobos e incluso, como se menciona en la cita anterior, el mismo Benito Carrillo a atacado, en una pelea a cuchillo, a Lucas Carrillo Lara. Sobre estos problemas, se lee en el siguiente documento:

DEPENDENCIA. EL JOMATE BOLAÑOS JAL.

A 4 DE SEPTIEMBRE DE 2007.

ASUNTO: QUEJA RELACIONADO DEL PRE-  
DIO EN EL RANCHO LOS CORRALES

C. MAGDALENO LOPEZ IBARRA PRESINME-  
NTE DEL COMISARIADO DE BIENES CO-  
MUNALES DE SN. SEBASTIAN TEP. Y TUX-  
PAN DE LOS MUNICIPIOS DE MEZQUITIC Y  
BOLAÑOS JALISCO.  
PRESENTE

~~~~~  
²¹ Benito Carrillo: comunicación verbal.

QUE ACTUALMENTE YA ESTA CIRCULADO EL 50 % EL CUAL LA FAMILIA DE LUCAS CARRILLO LARA A ESTADO DESTRUYENDO LA POSTERIA, EN CINCO OCASIONES AMENASANDO A LA FAMILIA DE BENITO CARRILLO DE LA CRUZ, CON QUITERLE TODAS LA S TIERRAS Y EN OCASIONES LLEGARON A GOLPEAR AL SR. BENITO, EN EL TRAYECTO DEL RANCHO EL CORRAL, Y AL RANCHO LOS LOBOSO LA MISMA FAMILIA A ESTADO CERRANDO CON PIEDRAS LAS PUERTAS QUE TRANSITAN LA FAMILIA DE BENITO CARRILLO C. DICIENDOLE QUE NO PASEN POR ESTE TERRENO, QUE MEJOR PASEN EN EL PREDIO CON EL SR. RAMÓN CARRILLO COORREA, DE MESA DEL TIRADOR POR LO QUE LA FAMILIA ESTAN INCONFORME POR ESTE PROBLEMAS. ES PORESO QUEREMOS QUE SE RESUELVA ESTE CASO.

SIN OTRO EN PARTICULAR LE REITERO MIS MAS CINCEROS AGRADECIMIENTOS.

RESPETUOSAMENTE

C. BENITO CARRILLO DE CRUZ

CONSEJO DE ANCIANO DE EL JOMATE JALISCO.²²

Cabe señalar que la enemistad entre ambos ranchos familiares se remonta al tiempo en que Benito Carrillo y Teresa Hernández contrajeron matrimonio. Al parecer, antes de 1982, año en que fue fundado Corrales, el dueño del terreno en que se ubica este rancho era el padre de la misma Teresa, Guadalupe Hernández Castañeda, quien, según se me informó, murió al resbalar por un precipicio. Fue así que, cuando ella es entregada a su esposo, ambos pasaron a ser propietarios, pues queda claro, según la documentación existente, que ella figura también como poseedora del predio, por ser la principal heredera del lugar en el que actualmente vive junto con su familia. Sobre esta cuestión, se lee en el siguiente documento:

El C. Benito Carrillo de la Cruz comunero de la localidad de jömate, un 11 de abril de 1982 les entregaron el predio del rancho el corral en donde el 15 de junio se vinieron a vivir dentro de ese predio.

²² Cfr. Leobardo Villegas Mariscal, *Pasado y porvenir de El Costumbre huichol...*, p. 374.

Fue cuando estaba de gobernador Pablo Sanchez, el fue quien les dio ese predio. Teresa Hernandez y Benito le pedían un documento diciendolo por si algun dia se ocupaba, pero el les contestó que los arboles respondian, quien los plantó Guadalupe Hdez. Castañeda. y el esta sepultado ahí en ese lugar.

El finado Lucas Carrillo (de la Cruz) dijo que ahí podian vivir sin problemas, y entonces le pidio \$25⁰⁰ (veinti cinco pesos) por el trabajo que el habia hecho. y los pago Benito Carrillo.

Y entre ellos tampoco levantaron un documento pues ellos sabian que no hiba haber problemas. Por eso Benito quiere la cita en el lugar de los hechos porque se lo quieren quitar. Lucas Carrillo Lara es el autor de este problema y dice que su papá lo compro.

Benito quiere saber con quien lo compro y cuanto. Tambien le quiere quitar el ojo de agua que esta como a 50 metros del rancho.²³

• **INFORMALIDAD EN EL REPARTO DE LA TIERRA EN LA SIERRA WIXARIKA**

Es evidente, conforme a lo expuesto, que entre los huicholes la repartición de la tierra comunal se fundamenta, en la mayoría de las ocasiones, en acuerdos verbales. Y como no existe un catastro que delimite los predios, entonces, en un contexto así, en el que la informalidad es regla, surgen problemas entre los ranchos familiares que se disputan la pertenencia de terrenos oponiendo argumentos como el de que los árboles pueden aclarar quién es el auténtico propietario. Ahora bien, parece ser que en el pasado, cuando la necesidad de tierra era mucho menor que en la actualidad, grandes extensiones territoriales fueron trabajadas por gente perteneciente a distintos grupos domésticos. Un ejemplo es el caso que estoy tratando aquí. En efecto, trabajar un predio, en el país huichol, es una condición fundamental para poder reclamar su pertenencia. Y Guadalupe Hernández Castañeda no fue el único en trabajar el predio en discordia; Lucas Carrillo de la Cruz también lo hizo, es por eso que su hijo, Lucas Carrillo Lara y la gente de Tronchado se ven con derecho de ser sus dueños. Uno sembró árboles frutales, otro construyó una cerca de piedra²⁴: los dos son los propietarios

23 *Ibidem*, p. 360.

24 Aunque, como he señalado, Benito Carrillo alega que no es cierto que Lucas Carrillo de la Cruz haya construido ninguna cerca pues, según su parecer, fueron los mestizos quienes la construyeron, cuando éste ilegalmente concedió terrenos huicholes a su compadre ganadero originario de Puente de Camotlán.

originales según la opinión de sus respectivos hijos. Al respecto, se lee en este documento:

EL RANCHO EL CORRAL, PERTENECIENTE EN LA LOCALIDAD EL JOMATE BOLAÑOS JAL. AUNTO: ANALISIS DEL PREDIO MENCIONADA EL RANCHO EL CORRAL.

EL JOMATE MUNICIPIO BOLAÑOS JAL. A 1° DE SEPTIEMBRE DE 2005

C. MAGDALENO LOPEZ IBARRA
PRESIDENTE DE BIENES COMUNALES DE SN. SEBASTIAN. REP. HUAXTLAN Y ANEXO TUXPAN JAL.
PRESENTE

A TRAVES DE ESTE CONDUCTO ME PERMITO DIRIGIR ESTE DOCUMENTO ANTE A SU CARGO. COMO REPRESENTANTE DE LA REFORMA AGRARIA COMUNAL EN MEDIO INDIGENA WIXARIKA EN LA REGION NORTE DE JALISCO: EL CUAL COMO EL INTERESADO COMUNICO CON USTED EL SEÑOR. C. BENITO CARRILLO DE LA CRUZ, ORIGINARIO DE ESTA LOCALIDAD. QUE SE ME HAGA UN ANALISIS DEL PREDIO DOMINADO EL CORRALILLO QUE ACTUALMENTE VIVO EN ESE LUGAR. EL DICHO PREDIO SE HIZO LA ENTREGA SIN NINGUN DOCUMENTE UNICAMENTE. HABIENDO TESTIMONIO DE FAMILIARES DEL SEÑOR. GUALUPE HERNANDEZ CASTANEDA. C. MANUEL CARRILLO HERNADEZ. AGUSTIN HERNADEZ GONZALEZ, C. AMELIA HERNANDEZ TERESA HERNANDEZ, C. ANTONIO HERNANDEZ HERNANDEZ, PETRA HERNANDEZ J. GUADALUPEHERNANDEZ GONZALEZ. ESTOS FAMILIARES FUE HEREDADO POR PADRE J. GUADALUPE HENANDEZ CASTANEDA (FINADO) DEL PREDIO CON ARBOLES FRUTALES ASI COMO MANGOS LIMONES LIMAS ENTRE OTRO EL 11 DE ABRIL DE 1982. SE HIZO LA ENTREGA AL SR. BENITO CARRILLO DE LACCRUZ, QUE

SE HICIERA CARGO AL RESPECTO, JUNTAMENTE, SU SEÑORA. TERESA HERNANDEZ HERNANDEZ. ESTOS HECHOS SUCEDIERON CUANDO GOBERNO. EL SEÑOR: PABLO SANCHEZ DE LA CRUZ, EN TUXPAN DE BOLAÑOS JAL. DE IGUAL MANERA SE HIZO LA VENTA DE CERCO DE PIEDRAS LINEA RECTA 200 METROS POR EL SEÑOR. LUCAS CARRILLO DE LACRUZ (FINADO) DONDE SE HIZO EL PAGO LA CANTIDAD 250.00 M.N POR ESA RAZÓN POR FALTA DE DOCUMENTO, A SURGIDO UN GRAN PROBLEMA QUE HAY VARIOS DUEÑOS. ASI COMO LUCAS CARRILLO LARA, Y SUS FAMILIARES. DONDE ME ACUSAN DE CORRERME DEL LUGAR. LIMITACION DE AGOSTADEROS, Y EL OJO DE AGUA QUE LO UTILIZA MOS PARA LA VIDA RIA.²⁵

Conforme a lo anterior, es posible concluir que Teresa Hernández asume haber heredado el predio donde está ubicado el rancho Corrales de su padre, quien tiene su tumba entre los árboles que el mismo plantó; de igual manera, Lucas Carrillo Lara refiere que el cerco de piedras de 200 metros que erigió su padre responde en su favor. Por su parte, Benito Carrillo pasó a ser propietario en el momento en que su esposa le fue entregada cuando ella era prácticamente una niña. En tal situación, la enemistad entre los habitantes de Corrales y los de Tronchado se encuentra lejos de alcanzar alguna solución. Prueba de esto es el siguiente documento en el que se expone una queja sobre el derribo de unos árboles:

Jueves 18 de septiembre de 2008

Presidente de Vienes comunales de san sebastian Mira Ramon Como Comisariado te mandamos este escrito para que te des cuenta lo que sucedio, el domingo para amanecer el lunes 15 de septiembre, 2008, amanecio todo destrozado, Los Robles con motosierra. Usted ya sabe el problema que tenemos aquí en el Rancho el Corral, Las personas que nos están aciendo daño son.

Lucas Carrillo Lara, Daniel Carrillo Carrillo, Adelmo Carrillo Carrillo, Armando Carrillo Carrillo....²⁶

²⁵ Cfr. Leobardo Villegas Mariscal, *Pasado y porvenir de El Costumbre huichol...*, p. 371.

²⁶ *Ibidem*, p. 376.

personas es, sin duda, una ilusión que hay que desechar. Lo que en realidad casi siempre está presente en ella es la sombra de la discordia. No quiero decir que esto sea siempre así pero, en mi opinión, entre los huicholes, como en la mayoría de los grupos humanos, las situaciones de acuerdo por lo general nunca son superiores a las situaciones de enemistad.

- **LOS EXTRAÑOS NO SON BIEN VISTOS**

En este contexto en que predomina la confrontación entre ranchos vecinos no es del todo aceptado que extraños visiten Corrales. Se piensa que son “aleluyas”, es decir, evangelizadores mormones que buscan impedir que se realicen las fiestas tradicionales y, de esa manera, cambiar *El Costumbre*, o mestizos interesados en sus predios; se llega incluso a decir que posiblemente los visitantes están interesados en el robo de vacas. Al respecto, refiere Benito Carrillo:

Una vez pistié; traiba mi pistola, se me tiró por ai en el monte. Esa vez les tiré unos tiritos, los asusté.

Daniel se enojó sin haber motivo. No les gusta porque tengo mis resesitas. Son envidias. Daniel es hijo de Luquillas Carrillo, es su hijo más grande. Luego Teófilo golpeó a su mamá, le puso unos cuerazos porque vino aquí a la fiesta.

Que porque los de Zacatecas te hacen fuerte, dicen los de Novillero que si vienen les vamos a dar de plomazos. Son envidiosos. Me dijeron, allá en Jomate, que a lo mejor los de Zacatecas te ayudaron a robarte las vacas.²⁷

Estos rumores han llegado al Consejo de Ancianos de Tuxpan al cual pertenece Benito Carrillo. Según relata él mismo, le han cuestionado sobre su disposición para admitir extraños en su rancho; se ha defendido argumentando que se trata de gentes de aquí mismo, es decir, mexicanos y no extranjeros. Además, ha dicho:

Ellos no hacen nada malo, vienen aquí, les gusta la fiesta, les gusta tomar te-

~~~~~  
<sup>27</sup> Benito Carrillo: comunicación verbal. Más adelante ahondaré en esta disputa, debida a un robo de vacas, entre los habitantes de Corrales y los de El Novillero, otro rancho familiar cercano cuyo dueño es otro primo de Benito Carrillo, a saber, Teófilo Carrillo.

juino y los bailes. No quieren cambiarnos nada. No es cierto que se roban las vacas. Ellos no tienen necesidad de eso. No andan en eso.<sup>28</sup>

La situación, ciertamente compleja, trae consigo el que difícilmente pueda uno acercarse a los ranchos vecinos, pues se está marcado por una relación amistosa determinada y, por tanto, hay que cargar con las enemistades de esa relación.

Al llamar la atención sobre estas cosas quiero tener cuidado en no ser arbitrario. Y es que también están los aspectos amables, la hospitalidad, el sentido del humor de esta gente que, sin duda, es posible encontrar, sobre todo si el investigador es capaz de ir más allá de su desconfianza. En mi caso, la amistad con los habitantes de Corrales ha hecho posible que cuente con su total disponibilidad para intentar responder a mis preguntas sobre cualquier tema, me ha permitido, también, tener el honor de ser invitado por ellos a realizar cinco peregrinaciones a *Wirikuta*, lo cual tiene un gran valor en tanto que participé no como espectador sino como peyotero. Y lo más importante: me he enterado (y participado) de sus problemas. Uno de ellos es la grave acusación de brujería que pesa sobre Benito Carrillo. Profundizo en este asunto en el capítulo siguiente.

---

<sup>28</sup> Benito Carrillo: comunicación verbal.



## V. CORRALES:

### Brujería, robo de vacas y disputa por posesión de tierra

*Quienes saben de estas cosas dicen que la brujería siempre perjudica a un hombre porque el corazón del brujo está amargado contra él.* E. E. EVANS-PRITCHARD<sup>1</sup>

El trabajo etnográfico tiene sorpresas. Con frecuencia, los planes del investigador son cambiados por la realidad social estudiada. Con esto quiero decir que, en un principio, no pensaba ocuparme del problema de la brujería en la parte media de este libro, sino hasta el final. No obstante, el abordar el tema de la distribución de la tierra me llevó a enterarme de las disputas por predios existentes entre los huicholes. Al profundizar en esas disputas, en el caso de la región en que se encuentra Corrales, aparecieron otros factores esenciales en la consolidación del estado de enemistad prevaleciente en esta zona del país *wixarika*. Me refiero al robo de vacas y, principalmente, a la brujería.

En este capítulo profundizaré en ese estado de enemistad que acabo de mencionar. Expondré dos conflictos que tiene la gente de Corrales con ranchos vecinos. Uno con los habitantes de El Novillero, por el robo de unas vacas, otro con gente originaria de Mesa del Tirador que tiene su rancho de aguas cerca a El Novillero, por la pertenencia de un predio y, esencialmente, por una sospecha de brujería. Estos conflictos, junto al tenido con los moradores de Tronchado, son parte de una totalidad de peleas relacionadas entre sí. Asumo que entender la lógica de esas peleas es de gran importancia para la comprensión de la cultura de los huicholes en lo que respecta al significado que tiene para estos indígenas el territorio en que habitan, sus relaciones interpersonales y la presencia, entre ellos, de la brujería. Empezaré por ahondar en este último punto. Como estrategia metodológica

<sup>1</sup> Edward Evan Evans-Pritchard, *Brujería, magia y oráculos entre los Azande*, Anagrama, Barcelona, 1997, p. 123.



aludiré, en un principio, a la brujería entre los azande africanos. Al hacerlo busco crear un referente comparativo que me permita dilucidar con claridad el sentido que tiene la brujería entre los *wixaritari*. Una vez logrado este objetivo, se tendrá un contexto adecuado en el que será posible exponer los detalles de los conflictos referidos.

• **BRUJERÍA AZANDE COMO REFERENTE DE LA BRUJERÍA HUICHOL**

En algunas sociedades “primitivas” la brujería explica el común de los acontecimientos de la vida de los indígenas. Acaso el ejemplo más claro de esto son los azande, según es posible constatar en el trabajo etnográfico que E. E. Evans-Pritchard realizara entre este grupo humano asentado en el centro de África, en un periodo de veinte meses, divididos en tres expediciones efectuadas entre los años 1926-1930. Resultado de ello es su libro, ahora un clásico de la antropología social, *Witchcraft, Oracles and Magic Among the Azande*, cuya publicación se remonta al año 1937.

Según Pritchard, el término azande para designar a la brujería es *mangu*. La *mangu* tiene, al parecer, una existencia física; se cree que es una sustancia que se encuentra en el abdomen de los brujos. A veces se la describe como “... de color rojizo y contiene semillas de calabaza y de otras plantas alimenticias que han sido devoradas por el brujo en los cultivos de sus vecinos”.<sup>2</sup> Pero la *mangu* tiene, además, por así decirlo, un alma de carácter incorpóreo (*mbisimo*), que es enviada por el aire, habitualmente por la noche, para dañar a su víctima. Cabe señalar que el alma de la brujería es visible; tiene la apariencia de una luz brillante, la cual es concebida como una emanación del cuerpo del brujo, quien puede enviarla a distancia para afectar a sus enemigos.<sup>3</sup> No es todo: según Pritchard (o según sus informantes azande), embrujar es un acto vampírico en el que el brujo principal convoca, tocando un tambor cuya membrana es de piel humana, a una reunión de brujos. Una vez re-

2 *Ibíd.*, p. 48. Es importante señalar que, para los azande, la materia de brujería tiende a variar con la edad. En los niños y en los jóvenes es más pequeña que en los ancianos, donde es más grande. Por tanto, los ancianos son más brujos, luego entonces, más peligrosos.

3 Hay que agregar que la brujería es hereditaria: se transmite por filiación unilineal, de padres a hijos. Esto quiere decir que los hijos de un brujo son igualmente brujos, no así sus hijas. De igual forma, las hijas de una bruja son brujas, no así sus hijos.

unidos se trasladan, por el aire, al lugar en que habita la víctima. Al llegar se ponen a danzar alrededor de su choza, luego la sacan y la “descuartizan”. Cada brujo se lleva, simbólicamente, una porción de su carne para, posteriormente, volver al lugar de la reunión inicial. Ahí, cada uno pone su respectivo pedazo de carne en los bordes de una olla, luego lo empuja hacia el interior del recipiente para guisarlo y comerlo. En su caso, el brujo que convocó a la reunión hace trampa; no guisa su pedazo de carne, tampoco lo come. Por el contrario, vuela por los aires una vez más y lo restituye al cuerpo del afectado. Esto es una especie de astucia por parte del brujo principal, pues sabe que cuando los parientes de la persona embrujada consulten a los oráculos o a los exorcistas y descubran que su brujería es la causante de la desgracia del embrujado, entonces esos parientes harán magia, la cual, junto con la medicina que se utiliza para nulificar la brujería, no le harán nada, pues finalmente él no ha comido la carne de la persona objeto de la brujería. En su caso, la magia y las medicinas de la venganza sí atacarán a los otros brujos, y los matarán. De lo anterior se sigue que los grandes brujos azande, con su astucia de esconder la carne, evitan los peligros de las medicinas y la magia vengadora. De esta manera pueden hacer daño... salir triunfantes.<sup>4</sup>

Ahora bien, los brujos no sólo pueden proyectar su magia en forma de luz brillante y hacerla volar por el aire, también pueden trasladarse físicamente al domicilio de sus enemigos y embrujarles. En estos traslados, realizados por lo general en la noche, el brujo se frota con un ungüento que lo hace invisible. Y más:

Los brujos también tiran objetos, llamados ahu mangu, cosas de brujería, a los cuerpos de quienes desean dañar. Ello produce dolor en el lugar en que se aloja el proyectil, y se llama a un exorcista, en su función de curandero, para que extraiga los objetos culpables, que pueden ser objetos materiales o gusanos y larvas.<sup>5</sup>

Hay que señalar que la brujería tiene un campo de acción limitado. Es por esto que si un azande teme la brujería de un enemigo, sabe que si se va a vivir lejos de él, entonces será inmune a su magia. En este sentido, la brujería

<sup>4</sup> Vid. Edward Evan Evans-Pritchard, *op cit*, pp. 60 y 61.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 62.

debe ser un acto intencionado, dirigido por el brujo hacia su objetivo. Si el brujo desconoce la ubicación de su víctima, entonces no le es posible embrujarla. Consecuencia: es posible esconderse de la brujería, en una choza oculta en el bosque o en algún otro lugar secreto. O diciendo que se va a un lugar sin ir, o yéndose de una fiesta ritual sin consultar a nadie, o llegando a un lugar sin previo aviso, o saliendo de cacería a escondidas, acciones que tienen por objetivo ocultarse de los brujos y, con ello, escapar a los efectos nocivos de su magia.

Esta necesidad de ocultarse obedece a la certeza que tienen los azande de que la brujería está en todos sitios, puede venir de todas partes, por tanto, es fundamental huir de los peligros que representa. Y es que el común de las desgracias, de los acontecimientos funestos, siempre tienen por causa la brujería. Pritchard expresa esto que estoy diciendo de la siguiente manera:

Si un búfalo mata a un hombre, nada se puede hacer en lo tocante al búfalo. Pero, aunque es absolutamente seguro que lo mató el búfalo, no lo hubiera matado de no ser por la intervención simultánea de la brujería, y la brujería es una realidad social, una persona.<sup>6</sup>

En otras palabras, si algo inconveniente sucede a un azande, siempre habrá alguien que le está causando ese daño. Un mal nunca es algo fortuito, siempre tiene una causa: una envidia o un odio proveniente de algún enemigo. En última instancia, la brujería. Según Pritchard:

Los azande siempre dicen que la brujería es la umbaga o segunda lanza. Cuando los azande matan una pieza de caza la carne se divide entre el individuo que lanzó la primera lanza al animal y el individuo que le clavó la segunda. Se considera que ambos han matado a la bestia y el propietario de la segunda lanza se denomina el umbaga. De ahí que si un elefante mata a un hombre los azande digan que el elefante es la primera lanza y que la brujería es la segunda lanza y que juntos mataron al hombre. Si un hombre atraviesa a otro en la guerra, el que lo mató es la primera lanza y la brujería es la segunda lanza y juntos lo mataron.<sup>7</sup>

6 *Ibidem*, p. 91.

7 *Ibidem*, p. 92.

En cuanto a los animales relacionados con la brujería, o que pueden ser brujos, están los perros, porque tienen una mirada maliciosa, como la de los hombres. También los pájaros nocturnos, los búhos, los murciélagos, los chacales y los gatos salvajes son asociados con la brujería, la cual es indicio de inteligencia, de astucia. En este sentido, se piensa, los gallos cantan anunciando la salida del sol antes de verlo, porque son brujos y pueden mirar lo que otros no miran.

Otro tema importante relacionado con la brujería es el de los sueños. Los malos sueños o pesadillas pronostican la brujería; los sueños agradables predicen el futuro: son oraculares. En los malos sueños siempre se es embrujado; son verdaderas experiencias de brujería. Más aún: en los sueños se mira a los brujos, incluso es posible conversar con ellos. Un mal sueño no es indicio de brujería: es una verdadera experiencia de ella.

Los azande creen, además, que las almas de los que están dormidos pueden salir de sus cuerpos y vagabundear reuniéndose con otras almas, de igual manera los brujos, estando dormidos, pueden mandar el alma de su brujería, el *mbisimo*, a comerse el alma de la carne del embrujado. El sueño es el escenario de esta situación en que el alma del brujo pretende apoderarse del alma de la víctima, mientras ambos duermen. Es así que el brujo puede estar dormido e ignorar que el alma de su brujería está provocando males. En tal estado de cosas, el brujo ignora que es brujo.

Llegado a este punto es claro que, entre los azande, conforme a la información proporcionada por Pritchard, la brujería representa un peligro latente, tanto en el mundo de la vigilia como en el de los sueños. Para contrarrestarla, estos indígenas africanos se sirven, principalmente, de los oráculos y los exorcistas. Entre los oráculos, el más importante es el *benge*. Consiste en suministrar un veneno, extraído de una enredadera selvática en forma de polvo, a los pollos. Dependiendo si mueren o viven se consideran las respuestas a las preguntas.

La consulta del *benge* se realiza, por lo general, en la mañana, en un lugar escondido en la maleza; con esto se busca ocultarse (y ocultar al propio oráculo) de la brujería. Consultar el *benge* es una actividad estrictamente masculina; las mujeres no pueden hacerlo. En su caso, los hombres, cuando lo frecuentan, tienen que someterse a ciertas pruebas ascéticas. Algunas de



ellas son: abstenerse de tener relaciones sexuales con mujeres, no comer carne de elefante ni fumar cáñamo. También tienen que guardar una conducta de respeto absoluto. En su presencia se habla en voz baja, se cuida que el taparrabos esté bien puesto, se prohíbe hablar de cosas que no tengan que ver con las cuestiones consultadas, se recuestan las lanzas en el suelo, se guarda una total seriedad. La forma de consultarlo es haciéndole peticiones del tipo siguiente: oráculo del veneno, si tal persona es culpable de brujería mata al ave, si no lo es, perdónala.

Ante el *benge* ningún secreto se resiste; puede responder con veracidad a todo lo que le sea planteado: la conveniencia o no de realizar un viaje, la zona del bosque propicia para la caza, el origen de la brujería que está afectando la cosecha de cacahuates, etc. Su importancia para los azande es expuesta por Pritchard de este modo:

... ¿qué puede hacer el zande sin su oráculo del veneno? Su vida tendría poco valor. Los brujos harían enfermar a su esposa y a sus hijos, destruirían sus cosechas y harían su caza estéril. Todos los esfuerzos se frustrarían, todos los trabajos y padecimientos carecerían de finalidad. En cualquier momento podría matarlo un brujo y él nada podría hacer para protegerse y proteger a su familia. Los hombres violarían a su esposa y le robarían sus bienes, y ¿cómo podría él identificarlos y vengarse del adúltero y del ladrón? Sin la ayuda de su oráculo del veneno, sabe que está indefenso y a merced de cualquier mala persona. Es su guía y su consejero. El oráculo dice al zande qué hacer en cada crisis de la vida. Le revela sus enemigos, le dice donde cabe buscar seguridad contra el peligro, le muestra las misteriosas fuerzas ocultas y le descubre el pasado y el futuro. Verdaderamente el zande no puede vivir sin su *benge*. Privarle de él sería privarle de la vida misma.<sup>8</sup>

Aparte del *benge*, hay otros oráculos de menor importancia entre los azande. Uno de ellos es el *dakpa* u oráculo de las termitas. Funciona insertando en sus montículos dos ramas de diferentes árboles y, dependiendo de cuál de esas ramas es comida por las termitas (luego de un día) es la respuesta. Las mujeres, los niños y los hombres pueden ir a consultar este oráculo. Se le

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 250 y 251.

dice: oráculo de las termitas, si fulano está haciendo determinado mal, come esta rama, si no está haciendo dicho mal, come esta otra rama. Para los azande, las termitas escuchan y pueden dar respuesta a sus cuestionamientos.

Otro oráculo es el *mapingo* u oráculo de los tres palitos. Lo consultan las mujeres y los niños. Se trata de hacer un montículo con tres palitos: dos en la base y uno encima. Se hace la pregunta al montículo y se deja toda la noche tras la choza. Dependiendo si al día siguiente el montículo sigue en pie, o algo lo ha desbaratado, es la respuesta. Si el montículo se desmorona es un pronóstico desfavorable, si persiste, es favorable. Tiene menor importancia social que el oráculo del *benge* y el de las termitas.

Finalmente, está el oráculo del tablero frotado o *Iwa*. Es un artefacto de madera cuya forma es la de una mesa redonda en miniatura: “*Tiene dos partes, la <hembra>, o superficie plana de la mesa sostenida por dos patas y su rabo, y el <macho>, o pieza que encaja en la superficie de la mesa como una tapadera*”.<sup>9</sup> Antes de ser usado, el tablero frotado debe medicarse con medicinas (raíces hervidas), luego envolverse en la corteza de un árbol o en la piel de un animal, luego enterrarse durante dos días en un lugar oculto. De esta manera será poseído por la medicina y, con ello, le será posible responder a las preguntas que se le plantean. La forma de utilizarlo precisa que el consultor se siente en el suelo y mueva la tapadera superior adelante y atrás, no sin antes haberla humedecido con agua espumosa de la medicina. Según Pritchard:

Cuando el operador mueve la tapadera sobre la mesa, por regla general, o bien se mueve suavemente hacia adelante y atrás o bien se pega firmemente al tablero que ningún movimiento puede despegarla y tiene que tirarse hacia arriba con considerable fuerza para separarla de la mesa. Estas dos posibilidades –suave deslizamiento o pegarse con fuerza– son las dos formas en que el oráculo responde a las preguntas. Corresponden a las acciones de matar y perdonar a los pollos por parte del veneno, de comer o rechazar las ramas por parte de las termitas y a que se derrumbe o se mantenga la estructura de los palitos. Las preguntas, por tanto, se organizan de esta forma: Si tal es el caso, <pégate>, y si no es así, <deslízate con suavidad>.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 336.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 338.

Aparte de los oráculos, hay otras formas de defenderse contra la brujería. Una de ellas atañe a ciertos silbatos mágicos que pueden ahuyentarla, ya sea cuando es delatada por el ulular de un búho, o cuando se la mira pasar en forma de luz brillante, en el cielo, en medio de la oscuridad de la noche. También escupir agua en el suelo o en el ala de un pollo es una manera de alejar la brujería. Finalmente, existe otro medio por el cual los azande creen poder defenderse de sus nefastos influjos: acudir a los exorcistas. Se piensa que los brujos pueden adoptar formas de elefante o de búfalo, pero los exorcistas, una vez que han tomado sus medicinas, tienen la facultad de descubrirlos tras esas figuras de animales. Los exorcistas también son curanderos; poseen métodos para extraer las enfermedades de los pacientes en forma de pequeños objetos. Esas enfermedades, como es claro, son obra de la brujería.

Ahora bien, la mayor importancia de estos adivinos, o curanderos, se debe a las danzas rituales que presiden, en las cuales es posible dilucidar la identidad de los brujos, lo mismo que sus nocivas acciones. En este sentido, el baile frenético de los exorcistas es una forma de contrarrestar la brujería. Su realización implica poner a “danzar” a sus medicinas dentro de sí, para que surtan efecto. De esa manera entrarán en trance, tendrán poderes visionarios que les permitirán descubrir a los fautores de la brujería, a los culpables de que haya una mala caza o de que los campos sean estériles. Una vez inmersos en un estado extático, los asistentes pueden plantearles diversas preguntas relacionadas con los males que les aquejan. Para incitarles a responder les ofrecen regalos, principalmente cerveza y maíz. Ellos responden con palabras entrecortadas, balbucientes, como si hablaran en sueños.

Se cree que los brujos acostumbran hacerse presentes en la danza de los exorcistas. Secretamente intentan sabotearla para que éstos no los descubran. Lo hacen mediante conjuros cuya finalidad es entorpecer el baile, o viciando los ritmos haciendo que los ejecutantes toquen mal las sonajas, los tambores y el gong. Y es aquí, en medio del estruendo de la danza y la música, donde es posible advertir una lucha entre unos y otros. Un exorcista, al darse cuenta de la presencia de un brujo, le lanza teatralmente un dardo invisible, un trozo de hueso; el brujo contesta, de igual forma, lanzando otro dardo. Esto se repite varias veces. Es la escenificación de

una guerra entre los representantes del bien y del mal, de la brujería y la anti-brujería.

Pritchard describe la intensidad de estas danzas de la siguiente manera:

En estas reuniones, a veces los celebrantes bailan hasta alcanzar un estado de furia y se apuñalan las lenguas y el pecho con cuchillos. He presenciado escenas que me recordaron a los sacerdotes de Baal que <gritan fuerte y se hacen cortes de este modo con cuchillos y lancetas hasta que la sangre les chorrea>. He visto individuos en estado de furiosa excitación, borrachos de la música intoxicante de los tambores y del gong, las campanillas y los sonajeros, echando la cabeza hacia atrás y cortándose el pecho con cuchillos, hasta que la sangre manaba a borbotones cayendo por sus cuerpos. Otros se cortan la lengua y la sangre se mezcla con saliva espumosa en las comisuras de los labios y les gotea por la barbilla arrastrada por el sudor. Cuando se cortan la lengua, bailan con las lenguas fuera de la boca para exhibir su arte. Adoptan aires feroces, agrandan el blanco de los ojos y abren las bocas en muecas como si las contorsiones, consecuencia de la gran tensión física y el cansancio, no fueran lo bastante espantosas.<sup>11</sup>

En una situación así, los exorcistas terminan por salir victoriosos en su batalla contra los propagadores de la brujería. Luego comunican, a quienes les han pagado por la ejecución de su danza, en susurros, los nombres de los posibles brujos; los contratantes no se inmutan, pues luego tienen que consultar al oráculo del veneno para corroborar si la información del exorcista es veraz. En suma, la última palabra la tiene el *benge*, no el exorcista.

- **BRUJERÍA HUICHOL EN REFERENCIA CON LA BRUJERÍA AZANDE**

Ahora el tema de la brujería entre los huicholes. Una breve comparación con la brujería azande permitirá apreciar el significado que desempeña en la sociedad de estos indígenas de la Sierra Madre Occidental de México. En principio, hay que señalar que, para la gente huichol, una vaca caída al fondo de un barranco, un sembradío de maíz estéril por falta de lluvia, no encontrar peyote en el desierto, no poder tener hijos, una fiebre repentina,

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 166 y 167.

el robo de una gallina por parte de un coyote, fracasar en la cacería del venado o la muerte de un familiar pueden ser indicios de brujería.

Por medio de sus artes mágicas un *mara'akame* puede cegar a un escuadrón militar,<sup>12</sup> ejercer enamoramientos forzados, hacer aullar a los lobos en medio de la oscuridad de la noche o raptar el alma de un enemigo.<sup>13</sup> Tales poderes representan, para el chamán, una ventaja y un peligro. Por un lado se le mira con respeto, pues ha cumplido con las pruebas ascéticas necesarias para alcanzar la dignidad que representa: ha acudido a los lugares sagrados, caminado por el bosque durante meses alimentándose únicamente de plantas, pasado noches enteras sin dormir en cuevas sagradas... se ha abstenido de comer sal y de tener relaciones sexuales por periodos prolongados de tiempo. Ello le permite cantar en las fiestas, ejercer curaciones, adoptar distintas formas de animales (lechuza, víbora, coyote), volar y, si lo decide, provocar males como los anteriormente descritos. Todo esto le hace ver, al interior de su sociedad, como un ser respetable capaz de manejar prodigiosas fuerzas sobrenaturales. Por otro lado, sus poderes suelen llevarlo a situaciones latentes de peligro: es víctima de sospechas, puede ser atacado en el monte por alguien que se considera víctima de sus encantamientos y, si se le enjuicia por brujería, entonces existe la posibilidad de que sea sometido a distintos castigos. Al respecto, refiere Benito Carrillo:

Hace como diez años, en Tuxpan, a dos *mara'akate* los acusaron dizque por brujos. Un tal Venancio, y Mauricio. Los amarraron bien trincados. El delegado los amarró. Les dijo: "Mira Venancio, vas a curar esa señora, o te mato". Con el cuchillo en la cara lo amenazaba. Estaban amarrados. Los obligaron a que curaran a la señora. Eso es lo que me quieren hacer. Acá los de más afuera se quedan riendo: "Orita va haber carne -dicen-, vamos a comer carne" (Lo van a quemar vivo).

12 Partidas del ejército mexicano suelen recorrer la sierra huichol en busca de sembradíos de marihuana. Los *mara'akate*, se piensa, pueden embrujar a los soldados para que su mirada se nuble y no vean nada cuando se acerquen a las parcelas donde está sembrada esta planta.

13 El término *wixarika* para designar el alma es *Kupuri*; se encuentra, se cree, en la parte superior de la cabeza. Cuando un huichol está dormido, si es objeto de los maleficios de un hechicero, entonces éste puede sustraerle el alma dejándolo en un estado parecido al de la locura. La persona afectada, al despertar, no sabe quién es, profiere incoherencias, pierde la memoria y puede pasar días arrastrándose en el suelo sin poder valerse por sí misma.

De eso que te cuento hace como diez años. Se llamaba Presiliano el que amarró esa gente, el delegado.

El otro día, el jueves, si no van mis gentes, ese día me vieran horcado, me vieran llevado amarrado por allá, pa que no me vieran. De rato que me estaban allí trincando, de rato llegaron mis gentes, ya no dijeron nada. Me quieren agarrar solo.

El comisario de Jomate, Armando Carrillo, es el que me quiere chingar, que por brujo. Me quieren horcar, dizque me van a colgar en un palo y... todos los que vienen en la firma en un documento, a cada quien sus palos, pum, y pum, y otros, y otros, y otros... yo amarrado allí, que me van a chingar con un palo, todos, por brujo.<sup>14</sup>

Un *mara'akame* puede ser visto en un lugar con admiración y en otro como un malévolos hechicero. En el primer caso se le considera un iniciado en los misterios del peyote, en el segundo, en los del *kieri*. El primero es patrón de los curanderos que se distinguen por hacer el bien, por erradicar las dolencias que aquejan al cuerpo y al espíritu de los enfermos; el segundo de brujos cuyo oficio es transportar males a través del aire, hiriendo a distancia a sus víctimas dejándolas en un estado convaleciente, en una postración febril o en una situación demencial. El culto del peyote es comunal, se asocia al bienestar de la colectividad y se le reverencia en grandes celebraciones en las que hay bailes nocturnos alrededor del fuego; el del *kieri* es secreto, se practica en reuniones ocultas efectuadas en lugares apartados, preferentemente entre los precipicios de la sierra huichol donde suele crecer. Gracias a ambos el *mara'akame* tiene la habilidad de sustraer la enfermedad de un paciente succionándola en forma de un diminuto maíz o cristal de roca o de suministrársela enviándole dañinas flechas invisibles. Esto le lleva a ser considerado un espíritu de luz, un benefactor; opuestamente, es posible concebirlo como un adepto de las regiones de la oscuridad, un instigador del desorden o, más concretamente, del caos.

El vínculo entre enfermedad y brujería es estrecho. Estar enfermo puede ser indicio de estar embrujado.<sup>15</sup> La enfermedad es una sustancia volátil,

<sup>14</sup> Benito Carrillo: comunicación verbal.

<sup>15</sup> Cabe señalar que la enfermedad también puede tener causas distintas al influjo de los hechiceros. Una

un humo negro que el hechizante puede transportar a través del espacio. Su envío se realiza en forma condensada, en una especie de bomba equiparable a una semilla de maíz o a una piedra pequeñita que, al alcanzar su objetivo, estalla y se extiende por el cuerpo del afectado.<sup>16</sup> Entonces, la enfermedad recorre su flujo sanguíneo, ahoga su pulsación vital.<sup>17</sup>

Según los huicholes, existen maneras de saber si una persona se encuentra bajo el influjo de la brujería. Los sueños, por ejemplo, sirven como fuente de revelación. Una persona, al soñar, puede percibir con nitidez el sentido de la magia adversa que le acecha. También es posible dictaminar el influjo de la brujería contratando los servicios de un chamán. Esta segunda opción es muy costosa, en tanto que el pago requerido por sus servicios nunca es insignificante: una vaca, un borrego, una cantidad considerable de dinero (entre 500 y 1000 pesos) o, en el mejor de los casos, algunas gallinas.

Una vez cubiertos los honorarios del *mara'akame*, éste tiene que preparar su *científico* o varas emplumadas,<sup>18</sup> las cuales le ayudarán a identificar al brujo quien, probablemente, será un pariente que habita un rancho familiar vecino. Y es que, como se ha señalado, entre los huicholes existen grandes

de ellas (se piensa) es el regreso de un familiar muerto a la vida en forma de un cristal de roca pequeñito que el chamán sustrae del cuerpo del paciente; otra es el castigo de un dios. El sol, por ejemplo, suele mandar dolencias sirviéndose de las picaduras del alacrán o utilizando flechas que dirige a quienes no le han sacrificado animales en señal de adoración.

16 El vehículo en el cual se transporta este envío es una flecha invisible de brujería: el hechizante siempre es un "flechero" y el embrujado siempre es un "herido de flecha".

17 Los huicholes entienden que, aparte de los dioses y los brujos hay otras fuerzas poderosas que les pueden enfermar: el mar, la lluvia, los cerros o el mismo diablo. Prueba de esto es el siguiente documento en el que Benito Carrillo se excusa de no poder asistir a una asamblea comunal:

"13 de marzo 1993

*...no es tube porque tube problemas Cuestion llegaron unos enfermos llegaron el mero 10 pero Grave un señor como de 32 años malo de lluvia*

*1 i una señora como de 26 años de parto en el mismo día*

*2 me trajeron un niño como el Eda de un año*

*3 También lamisma fermeda de lluvia casimuriendose*

*4 el mero 13 trajeron el oTro enfermo el Eda como 12 años siempre lamisma fermeda*

*esos cuatro enfermos como salieron Tan Graves*

*tube que atenderlo asta el 11 asta el 16*

*poroso no pude ir para su conocimiento Juventino Carrillo de la Cruz*

*Julio 15 1993. Se Presento una señora Secilia CarrilloHdez en ferma y le Atendi la enfermeda era del diablo creo ya esta aliviada*

*28de julio tambien se precento la Señora Cuca Hernández de la Cruz en ferma tambien efermedad de lluvia...". Cfr. Leobardo Villegas Mariscal, Pasado y porvenir de El Costumbre huichol..., p. 364.*

18 En el vocabulario chamánico de Benito Carrillo suelen aparecer expresiones como: "Éste es mi científico (se refiere a su *muwierite*), es el que canta, el que sabe todo". O también: "El científico es *Kayyumari*, las plumas son *Kayyumari*, sin ellas no puedo curar".

extensiones territoriales en las que hay asentados diferentes ranchos cuyos habitantes comparten alguna relación de parentesco. Es así que debemos imaginar “guerras” a distancia entre *mara’akate* pertenecientes a distintos grupos domésticos cuyos habitantes, en su mayoría, son miembros de una gran parentela. En ellas se confrontan diferentes sortilegios, se reza en secreto, se implora a los númenes del cielo o del abismo. Al final, estos “enfrentamientos” entre quienes pretenden erradicar el mal y los que buscan propagarlo suelen tener repercusiones en el ámbito de la vida cotidiana. Es entonces que se suscitan agresiones físicas, disputas en medio de las borracheras que caracterizan a las grandes fiestas. En esas confrontaciones, aquellos que creen que han sido afectados por los conjuros de un supuesto hechicero no dudan en manifestar sus rabias contenidas, su sed de venganza. Y, si las cosas no llegan a ese extremo, entonces aparece una guerra verbal que se expresa en habladurías, confabulaciones, maldiciones sin fin que tienen por objeto intimidar al sospechoso que “enhechiza”, que daña sirviéndose de una magia temible.

Los influjos de esta magia no se reducen a su capacidad de producir un desorden general en el cuerpo de la víctima de brujería, es decir, a destruir su salud, hay que agregar que puede introducir el caos en el universo, pues todo es susceptible de ser embrujado: las plantas de maíz, los animales domésticos, la lluvia, los frutos de los árboles e incluso el viento. De esta manera, el brujo cuyo patrón es el *kieri* tiene la facultad de extender su maligna influencia a toda la realidad y, si se lo propone, puede colapsarla. Afortunadamente, el *mara’akame* inspirado por el peyote sabe, gracias a sus prolongados ayunos y largas vigiliás, su abstención de sal y de relaciones sexuales por amplios periodos de tiempo, la forma de anular los encantamientos de su antagonista para, a continuación, restaurar el orden, regresar la luz a la oscuridad. No es todo: el dios *Kauyumari* es equiparable al peyote y a las varas emplumadas del chamán. En consecuencia, debe ser visto como un preceptor de la salud, numen de fuerzas luminosas, enemigo declarado de la hechicería. Su personalidad recuerda la de un descarriado, un vago, un asiduo de la ebriedad. Esto es así porque, desde todos los ranchos de la sierra huichol se le suele invitar, por medio de los cantos del *mara’akame*, para que esté presente en las fiestas, tome *tejuino* y comunique, como men-



sajero que es, las distintas peticiones que los huicholes hacen a sus dioses. En consecuencia, ocupa su tiempo en acudir a distintas celebraciones que le dejan exhausto, tanto que en ocasiones busca ausentarse, no atender ningún llamado. Afortunadamente, al final recobra fuerzas y acepta todas las invitaciones. Es así que este dios borracho debe verse como el adversario de la planta *kieri*. La disputa entre ambos, acaecida en alguna región invisible, secreta, del universo, se extiende a la guerra que tienen sus hijos, los curanderos y los brujos, en el país huichol. Los rumores silenciosos de esa confrontación se advierten en el canto de la lechuza, las pisadas del coyote, las cimas de los cerros, la profundidad de los barrancos y el interior de las cuevas. La vida de los huicholes se desenvuelve en medio de esa batalla.

Conforme a lo precedente, es posible concluir que, entre los huicholes, a diferencia de los azande africanos, la brujería no tiene una existencia física ni un alma incorpórea, tampoco es hereditaria, pues no se transmite de padres a hijos, tampoco se hace visible, en la oscuridad de la noche, en forma de luz brillante, cuando va viajando para afectar a su víctima. Para nulificarla, los huicholes no se sirven de ningún tipo de oráculo, ni de danzas frenéticas para descubrir sus nefastos influjos, ni hay entre ellos silbatos mágicos que puedan hacerla huir. Utilizan, tan sólo, los poderes curativos y adivinatorios del *mara'akame*, los cuales son proporcionados por sus varas emplumadas o *muwierite*, que a su vez equivalen al dios venado *Kauyumari*. Más todavía: entre los azande los brujos tienen la facultad de hacerse invisibles, volar por el aire, transformarse en animales (búfalo, elefante) y lanzar, a distancia, objetos de brujería, habitualmente huesos puntiagudos. Entre los huicholes los brujos también pueden volar, adquirir diversas formas animales (lechuza, víbora o coyote) y lanzar, de igual forma, objetos de brujería, principalmente flechas. Entre los huicholes hay guerras a distancia, de un rancho a otro, en la noche, entre los propagadores de la brujería y aquellos que buscan nulificarla. Algo parecido sucede entre los azande, salvo que esas batallas acontecen, teatralmente, en las danzas de la adivinación ejecutadas por los exorcistas, cuando éstos y los supuestos brujos se lanzan, mutuamente, dardos invisibles. Entre los azande es posible esconderse de la brujería; entre los huicholes no. Entre los azande toda desgracia se origina en la acción de la brujería; entre los huicholes las desgracias también

pueden provenir de los dioses a manera de castigos por no haber cumplido con ellos en lo referente a ofrendas, sacrificios y fiestas rituales; incluso los muertos, se cree, pueden provocar males en su intento por regresar a esta vida en forma de cristales de roca que aparecen en el cuerpo de los enfermos.

Entre los azande, la astucia es una manifestación de la brujería; los perros y los gallos participan de esa astucia, por tanto, son considerados brujos. Entre los huicholes ocurre lo mismo, salvo que ellos aluden a los coyotes como brujos, pues consideran que estos animales tienen la facultad de encantar a los perros para que se duerman y no los descubran cuando merodean en las afueras de sus ranchos, igualmente se piensa que pueden hipnotizar a las gallinas para que silenciosamente acudan a ellos y, finalmente, se cree que también tienen la capacidad de proyectar su brujería sobre las balas del cazador para que éstas no les alcancen y les maten. Unos entienden que el búho es un anunciador de la brujería, para otros es la lechuza.

Según los azande los brujos pueden devorar, en el sueño, el alma de la carne de sus víctimas y producirles, de esta forma, enfermedades; en su caso los huicholes asumen que los brujos pueden apoderarse del alma de aquellos a quienes dañan con sus poderes mágicos cuando están dormidos y, con ello, dejarlos en un estado convaleciente, incluso de locura. En ambos pueblos los sueños son una forma de revelar la acción de la brujería. Hay, no obstante, una diferencia: para los azande los malos sueños, es decir, las pesadillas, son auténticas experiencias de brujería; para los huicholes son indicios de que ésta pronto ocurrirá, o ya ha ocurrido, en el mundo de la vigilia.

En lo que respecta al uso de plantas sagradas y su relación con la brujería, Pritchard no especifica su identidad en el caso de los azande. Simplemente alude a ellas como *medicinas* que son usadas por los exorcistas, en sus danzas frenéticas, para contrarrestar los males causados por los brujos. O para medicar el oráculo del tablero frotado, pues de lo contrario adolecería de todo poder adivinatorio. En el caso de los huicholes es posible identificar dos plantas. Una, el peyote: dios de la anti-brujería; otra, el *kieri*: deidad de los hechiceros.

Finalmente, en ambas sociedades todo es susceptible de ser embrujado: los sembradíos, las personas, los animales, etc.

• **BRUJERÍA Y ROBO DE VACAS. CONFRONTACIÓN ENTRE CORRALES Y EL NOVILLERO**

La brujería, entre los huicholes, tal y como ha sido expuesta en relación con la brujería azande, tiene profundas implicaciones en la vida cotidiana. Ejemplo de esto es el grave incidente sufrido por Benito Carrillo explicado a continuación. Tras un conflicto con el jefe de un rancho familiar vecino se suscitó una pelea en la que fue objeto de una agresión física que se trajo, con el paso de los días, en un derrame cerebral. Hubo necesidad de trasladarlo a la ciudad de Zacatecas desde la sierra para que recibiera atención médica y se le rescatara del estado de coma en que entró y en el cual duró casi una semana. Con suerte, la intervención quirúrgica a la que fuera sometido (el cirujano le practicó una gran incisión en el occipital izquierdo) terminó en un feliz desenlace. En la actualidad, Benito Carrillo tiene algunas deficiencias de audición y de memoria resultado del traumatismo craneal del que fuera objeto. Aún así no ha dejado de realizar sus actividades cotidianas, de igual manera, ha seguido cantando en las fiestas rituales que preside como *mara'akame*, con todo el enorme esfuerzo que ello implica.

El atacante, un primo suyo de nombre Teófilo Carrillo, originario de El Novillero, justificó su agresión amparándose en una sospecha de brujería y en el supuesto robo de unas vacas de su propiedad.<sup>19</sup> Naturalmente, sus argumentos no le evitaron verse en problemas con las autoridades mestizas, al extremo de casi caer en la cárcel.

Cabe agregar que, en otra ocasión, Teófilo Carrillo se introdujo en el domicilio de Benito Carrillo completamente borracho, rifle en mano, disparando su arma al aire de una forma por demás intimidatoria. En su caso, Teresa Hernández salió a detener al agresor quien, de manera cobarde, le propinó un golpe en el rostro con el arma. Este suceso trajo consigo que la gente de Corrales interpusiera una demanda legal en el Ministerio Público de San Martín de Bolaños en contra de Teófilo Carrillo. Los términos en que esa demanda fue realizada pueden leerse en el siguiente documento:

---

<sup>19</sup> Teófilo Carrillo está casado con Florentina Carrillo Vázquez. Tiene cuatro hijos: Alma Luz, Usbaldomino, Heriberto y Juana. Todos se apellidan Carrillo Carrillo.

DELEGACION MUNICIPAL DE  
EL JOMATE JAL.  
OFICIO S/N  
ASUNTO. PASE  
EL JOMATE JALISCO. A 4 DE JULIO 003.  
OFICINA DEL MINISTERIO PUBLICO  
SN MARTIN DE BOLAÑOS JAL.  
PRESENTE.

POR MEDIO DEL PRESENTE NOS DIRIGIMOS A ESA OFICINA DEL MINISTERIO PUBLICO CON EL LIC. CORRESPONDIENTE. PARA EL ANALISIS DE UNA DEMANDA PROPUESTAS POR EL SEÑOR. BENITO CARRILLO DE LA CRUZ Y LA SEÑARA TERESA HERNANDEZ HERNANDEZ ESPOSA. ORIGINARIO DEL RANCHO DE LOS CORRALES PERTENECIETE A ESTA LOCALIDAD, DE EL JOMATE. JAL EL CUAL SE LE HACE LA DEMANDA EN CONTRA DEL SEÑOR. TEOFILO DE LA CRUZ CARRILLO, QUE RADICA EN EL RANCHO EL NOVILLERO DE ESTA MISMO MUNICIPIO.

EL DICHO SEÑOR. TEOFILO DELA CRUS CARRILLO PROBOCO PROBLEMAS EN LA CASA DEL SEÑOR BENITO CARRILLO DE LA CRUZ. AMENASANDOLO CON ARMA DE FUEGO HACIENDO VARIOS DISPAROS UN RIFLE CALIBRE. 22 CON FIN DE MATARLO.

EL CUAL EL SEÑOR. BENITO CARRILLO DE LA CRUZ. SE ENCERRÓ EN UN CUARTO LA SEÑORA SE ENFRENTO ALA DISCUSION Y RESIBIO 2. GOLPES EN LA CABEZA.

LOS CASOS SUCEDIERON EL DIA 3 DE JULIO DEL PRESENTE MES. SIENDO ALAS 17 HORAS EL SR. BENITO CARRILLO DELA CRUZ SE PRESENTO. A ESTA AGENCIA MUNICIPAL PARA SOLICITAR EL PASE A ESA OFICINA DEL MINISTERIO PUBLICO SAN MARTIN DE BOLAÑOS QUE ANALISEN DE 2 CASOS YA QUE HA OCURRIDO CON EL MISMO SEÑOR BENITO CARRILLO DE LA CRUZ.

DE PARTE DE ESTA DELEGACION GIRAMOS EL PASE. AGRADECIENDO SU INTERVENCION A ESA OFICINA.

DELEGACION MUNICIPAL  
EL JOMATE JAL.  
OFICIO No. S/N  
ASUNTO A QUIEN CORRESPONDA

EL JOMATE MPIO BOLAÑOS, JAL. A 23 DE JUNIO DE 2005

AUTORIDADES LOCALES TRADICIONALES  
Y REGIDURIA MESA DEL TIRADOR Y –  
TUXPAN DE BOLAÑOS, JAL.  
PRESENTE

POR MEDIO DE LA PRESENTE, CONSIDERANDO QUE ES PRECISO DECIR LOS SIGUIENTES. EL DIA 23 DE JUNIO DEL PRESENTE MES EL EN CURSO A LAS 11. 30 HORAS SE INTERPUSO EN MI CAMINO POR LA CARRETERA A 1 KILOMETRO DE DISTANCIA QUE EL SR. TEOFILLO DE LA CRUZ CARRILLO, ME SIGUE MOLESTANDO. AL EN CONTRARNOS LOS DOS TRATO DE AMENAZARME QUITARME LA VIDA EN ESE MISMO INSTANTE, RECLAMANDOME PORQUE ME QUEJABA EN EL MINISTERIO PÚBLICO EN COLOTLAN. POR LO QUE EL TIENE DE MANDA. Y COMO EN MI DEFENSA. EN ESE MOMENTO TRATÉ DE DEFENDERME CON ARMA DE FUEGO TIRANDOLE 2 BALAZOZ AL VIENTO EN ESE MOMENTO SE RETIRO CORRIENDO.

SIN MEAS QUEDO SEGURO DE QUE USTEDES ME HARAN EL FAVOR DE PONER CARTA AL ASUNTO AL RESPECTO.

ATENTAMENTE

C. BENITO CARRILLO DE LA CRUZ  
JOSEJO DE ANCIANO DE ESTA LOCALIDAD DEL LUGAR

Vo. Bo.

C.J. GUADALUPE CARRILLO DE LA CRUZ  
DELEGADO MUNICIPAL DEL LUGAR.<sup>23</sup>

~~~~~  
²³Cfr. Leobardo Villegas Mariscal, *Pasado y porvenir de El Costumbre huichol...*, p 368.

El origen de la enemistad entre los habitantes de Corrales y los de El Novillero se remonta, como he señalado, al robo de unas vacas propiedad de Teófilo Carrillo. Este robo fue realizado en el año 1990, cuando Benito Carrillo era delegado municipal en El Jomate. Desde entonces hay una relación de odio entre ambos ranchos familiares que se ha traducido en riñas y en demandas legales que han rebasado la jurisdicción de las autoridades indígenas. Según se infiere de la lectura de los documentos que acreditan la trayectoria política del *marakame* Benito Carrillo, éste ocupó el citado cargo en ese año pero, al parecer, fue cesado por sospechas de abigeato. A partir de entonces se sucedió una historia de demandas entre ambas partes. Por un lado, Teófilo Carrillo puso una queja en la ciudad de Tepic denunciando la pérdida de su ganado culpabilizando de ello a Benito Carrillo; éste, por su parte, llevó el tema de la agresión sufrida en el interior de su domicilio, él y su esposa, a las autoridades mestizas de San Martín de Bolaños, logrando así que su adversario se vea inmerso en problemas legales al extremo de casi caer en la cárcel.

En la actualidad, Teófilo Carrillo tiene que acudir cada inicio de semana a la Agencia del Ministerio Público de San Martín de Bolaños a firmar un documento de buena conducta; si no cumple con esa obligación, entonces correrá el grave peligro de perder la libertad condicional en la que se encuentra. Esta situación le es muy complicada en tanto que afrontar los requerimientos económicos para cubrir el costo de los constantes traslados representa un castigo de considerable gravedad. Ello, lejos de atenuar el rencor, lo aviva.

Finalmente, sobre el origen de esta enemistad, refiere Benito Carrillo:

De 1990 tengo problemas con ellos, porque se perdieron unas reses. La gente me propusieron pa tres años, delegado municipal, porque no había más elemento más listo más de yo. Mucha gente, mujeres y hombres, levantaron la mano, ai tengo el documento. Pues sí, empecé a trabajar... trabajé dos años. Llegando a los dos años se perdieron cinco vacas. Entonces, de ai me bajaron, por un año que faltaba. Ya Miguel Chivarras me dijo, había agarrado el cargo de comisariado, me dijo: 'Mira Don Benito, vas a tener problemas, ya me dijo, puso la fecha él, pos tal día vamos hacer una reunión, pa que te den de baja. Ya

que sus hermanos hayan levantado un juicio por hechicería en contra de Benito Carrillo. En realidad, lo que subyace bajo esta acusación, como se explica en las páginas siguientes, es una disputa relacionada con la custodia de un predio.

Ahondaré en el tratamiento de esta nueva situación conflictiva partiendo del estudio de una amplia documentación. Afortunadamente, los huicholes son muy cuidadosos en lo que respecta al ordenamiento y conservación de los oficios y citatorios que regulan su vida política. Me atrevería a afirmar que cada grupo doméstico tiene su respectivo acervo documental donde se resguarda información diversa relacionada con el común de las rancherías: cuestiones relacionadas con invasiones de terrenos, riñas, deudas, solicitudes dirigidas a los gobiernos de las cabeceras municipales en las que se pide apoyo económico para adquirir herramientas y materiales de construcción además de información concerniente al herraje del ganado, el calendario en que deben realizarse las fiestas rituales, la vida de los niños en las escuelas y, lo que importa especialmente aquí, acusaciones de brujería.²⁵

En principio, señalo que la amistad que tengo con Benito Carrillo me permitió asistir a una audiencia en la que me fue posible fungir como su defensor ante las acusaciones de hechicería realizadas en su contra. Su temor a ser declarado culpable lo llevó a solicitar mi ayuda, a pedir que fuera su abogado. En realidad, en ninguna otra ocasión lo había visto tan abatido. Y es que, según refiere, en una audiencia anterior se dirigieron a él de la siguiente manera:

Mira Don Benito, hijo de la chingada, tú vas a curar a esa señora, tú ni vergüenza tienes, tú tienes una mujer, naide te la está molestando, usted no come tortillas que hacen las mujeres, tas haciendo brujo, cabrones, aquí vas a chingar a su madre, cabrón, ¿por qué? staba pedo. ¿A ti onde te va a gustar que te diga asina? Me hizo enojar. Allí sta el escrito, que no se iba a permitir un borracho, pero allí había más borrachos. Él se puso más bronco, ese Agustín. Todos lo apoyaban, todos los que stan firmando ai, la familia del, pura fami-

~~~~~  
<sup>25</sup> El lugar destinado para guardar esta documentación, en Corrales, es el pequeño *xiriki* o casa del *ma-ra'akame*. Según se me informó, únicamente los caseros pueden entrar en este recinto pues, si eres extraño y entras ahí: "Te puedes enfermar, te puede castigar el dios". Benito Carrillo: comunicación verbal.

lia de Rosaria, y otros, y otros, y mujeres, muchos, y yo solo, y yo nomás yo y Teresa. Teresa se llevó un leño asina en su morral, pa ponerle un leñazo a Agustín. Había como veinte gentes.<sup>26</sup>

La supuesta mujer embrujada, Rosario Valdez Carrillo, padece una grave enfermedad desde hace meses. Los huicholes, que explican muchos de los acontecimientos de su vida en términos sobrenaturales, entienden que un mal como éste debe tener un origen maligno. Sus familiares, representados por un hermano de la paciente, de nombre Rufino, solicitaron la ayuda de tres *mara'akate* para saber la causa de sus dolencias; ellos manifestaron que la enferma fue “enhechizada” debido a una envidia. Su dictamen consistió en asegurar que, desde los cerros cercanos a Mesa del Tirador, Benito Carrillo lanzó contra su víctima flechas de enfermedad, hiriéndola mortalmente. Los nombres de esos *mara'akate* son Agustín Regino, Miguel Serio<sup>27</sup> y Martín Taizán:

Mintió Agustín Regino, pos ese me tiene malo de tiempo, por ai le anduvo diciendo a las gentes que yo era el malo, que sabe qué. Agustín ese el cantador me quitó las amistades, porque yo curo bien la gente, niños, señores y señoras, malos, las curo. Se pusieron de acuerdo Miguel Serio, y ese Agustín, ese Martín, se pusieron de acuerdo los tres, pero allí viene la mancha asina que no me quieren allí, los muchachos de Lucas. Allí en ese rancho no me quieren, y entonces Teófilo anda revuelto allí con ellos muy acá bajo de la mano, porque él ya no pudo conmigo, a ver si éstos me tuercen. Ese señor nos lo acabamos –dicen- porque nos debe muchas deudas y muchas cosas que nos hace mal. Así nomás revolvieron las cosas así. Entre ellos nomás se coordinan.<sup>28</sup>

Es claro que lo manifestado por Benito Carrillo es sólo una versión del problema; no obstante, acercarse a los otros implicados en esta disputa me ha sido prácticamente imposible en tanto que, como se ha dicho, en esta so-

~~~~~  
²⁶ Benito Carrillo: comunicación verbal.

²⁷ Un *mara'akame*, sospechoso de ser brujo, corre, en la sierra huichol, peligros latentes. Se me ha informado que este acusador de Benito Carrillo ha sido muerto a tiros, en su sembradío de maíz, en Mesa del Tirador, por alguien que se consideraba afectado por su brujería.

²⁸ Benito Carrillo: comunicación verbal.

ciudad una relación amistosa con un determinado informante trae enemistades con sus potenciales enemigos. Y si se asume el papel de “abogado”, entonces el recelo se intensifica, al extremo de imposibilitar todo posible diálogo o, lo que es lo mismo, uno pasa a formar parte de los adversarios, es decir, de los cómplices del “brujo”. Además, ser mestizo no ayuda en nada, antes bien empeora las cosas, lo que implica que el investigador se vea inmerso en un mundo de intrigas. Es entonces que aparecen preguntas como: ¿qué hace el *teiwari* participando en asuntos que no son de su incumbencia? ¿Busca algún beneficio personal? ¿Ayuda a robar vacas o pretende cambiar *El Costumbre*?

En un contexto así es preciso someter la documentación existente a un ejercicio de interpretación que permita vislumbrar las otras opiniones para, de esa manera, obtener una mejor apreciación del caso que se está tratando,²⁹ el cual forma parte de una situación compleja en la que también se encuentran inmiscuidos Lucas y Teófilo Carrillo, originarios de Tronchado y El Novillero, ranchos con los que los habitantes de Corrales tienen, como se ha señalado, una relación de hostilidad.

El primer documento, en el que se expone la parte sustancial de la acusación de brujería en contra de Benito Carrillo, es un acta redactada el 19 de abril de 2008. La transcribo:

Siendo las 4:45 pm. De la tarde en la Comunidad de Mesa del Tirador, Mpio. de Bolaños, Jalisco. Estando reunido los C.C. Enrique Gómez Lamas, Armando Carrillo Carrillo, Luisa Castañeda Medina, Miguel Serio de la Cruz, José Valdez Carrillo, Ramón Valdez Correa, Antonio Carrillo de la Cruz, Pablo Navarrete. Delegados Municipales de Mesa del Tirador y de Jomate; Consejeros de Ancianos. Los Quejosos Rufino Valdez Carrillo, Julia Carrillo de la Cruz, Félix Valdez Carrillo, Julia Valdez Carrillo, Francisco Guzmán Sánchez, Familiares de la enferma Ma. Del Rosario Valdez Carrillo. Para tratar problema de salud de la Sra. María del Rosario, con el Sr. Benito Carrillo de la Cruz.

~~~~~  
29 En términos de Tristan Platt: “Para resolver estos y otros problemas, es necesario estudiar las sociedades locales e indígenas, documentos en mano e imaginación abierta, y observar cada situación etnográficamente”. Tristan Platt, “Tributo y ciudadanía en Potosí, Bolivia. Consentimiento y libertad entre los ayllus de la provincia de Porco, 1830-1840”, en *Dinámicas de poder local en América Latina, siglos XIX y XXI*, (Ed. Pilar García Jordán), Universitat de Barcelona, 2009, p 112.

Donde el Sr. Benito, manifiesta que ese problema viene desde cuando era muchacha, que un señor lo estaba pidiendo, llamado Pascual González de la Cruz de Eslabón. El señor Martin Taizan Hdez. Manifestó que los hechos son verdades que tiene maldecido a la Sra. Chaya. El Sr. Miguel Serio, discute que es cierto de lo que le dicen al Sr. Benito Carrillo, vale más que la cure y la alivie de su salud, para que no haya más problema, por que la enferma tiene familia.

La Sra. María del Rosario Valdez, la enferma, dice lo mismo que es verdad de lo que le dicen al Sr. Benito Carrillo, la enferma dice que es consciente donde empezó con su enfermedad y el año pasado el día 2 de Abril de 2007, le ataco más fuerte, hasta la fecha no se ha podido aliviar, el Sr. Rufino le pide al Sr. Benito, que cure a la enferma y la alivie, porque es mucho lo que ha sufrido, el Sr. Agustín Regino Cantador que curó a la enferma, también le pide el favor de que alivie al paciente, haga sanar al enfermó. La Sra., De Benito Carrillo, dice que le ha dicho a su señor que es cierto de lo que le critican que es hechicero, que si es cierto, que ella no se hace responsable, ni defiende a su marido de los hechos. El Malhechor Benito, Curó a la enferma en presencia de los asistentes, para que sean testigos; Comprometiéndose de aliviar a la enferma. El Sr. Rufino, recalca lo mismo de lo anterior si alivia a su hermana, andarán como parientes, hermanos, tío; habrá perdón para el Sr. Benito Carrillo, en caso de que se enfermara ó accidentara algún familiar de la enferma será responsabilidad del Sr. Benito, también se le advierte que ya no vuelva a hacer lo mismo de lo que está haciendo, si no se buscara otros medios.

La Sra. Luisa Castañeda, manifiesta que no se acepta borrachos para tratar o arreglar problemas asuntos personales.

El señor Benito, arrime al señor Pascual González, ya que el menciona a el, que es otro maleante, de los hechos.

El Sr. Benito, se compromete de regresar a este lugar el jueves sin falta a Curar otra vez a la enferma y firmar el acta de compromiso de aliviar a la Sra. Ma. Del Rosario Valdez Carrillo.

Siendo a las 18:17 PM. Se ha terminado la reunión celebrado en la delegación municipal.

Se anexa las firmas de los asistentes y consejeros de ancianos.

Se levanta la presente acta en la comunidad de Mesa del Tirador, Municipio de Bolaños, Estado de Jalisco.

A los diecinueve días del mes de Abril de 2008.  
Damos fe los que intervenimos.....

Delegado Municipal  
Enrique Gomez Lamas

Suplente Delegado  
Gilberto Hernández Carrillo

Tesorera de la Delegación  
Ma. Luisa Castañeda Medina

Cantadores testigos

Miguel Serio de la Cruz

Agustín Regino López

Martin Taizan Hernández

Demandado

Benito carrillo de la Cruz<sup>30</sup>

El tono amenazante en contra de Benito Carrillo, en este oficio, es evidente. El documento es resultado de una asamblea a la que asistieron más de cincuenta personas, entre autoridades y parientes de los implicados. Uno de ellos, Rufino Valdez Carrillo, hermano mayor de Rosario, huichol alto y gordo, poseedor de una gran habilidad para hablar en público, para desempeñarse en asuntos legales, es el que con mayor insistencia afirma la supuesta culpabilidad del acusado. Y, según he podido comprobar, lo hace de una manera intimidatoria propia de quien, ante un agravio sufrido, reclama venganza.

El mismo presidente municipal de Bolaños, cuando fui a informarle sobre mi participación en esta disputa como abogado defensor del demandado, me recomendó que actuara con cautela pues, según dijo, Rufino y sus hermanos son personas de cuidado, saben hablar y defenderse, son los líderes de Mesa del Tirador y, si están borrachos, entonces es aconsejable evitarles, eludir toda posible discusión con ellos. Dice Benito Carrillo:

<sup>30</sup> Cfr. Leobardo Villegas Mariscal, *Pasado y porvenir de El Costumbre huichol...*, pp. 377-380.

Pos ai viven, Rufino y su familia, allí en Mesa, en la tienda, allí viven ellos. Tienen su rancho allá en Novillero. Dice Ramón (Ramón Correa, esposo de Rosario) que yo le tengo envidia por el predio, por el potrero allá en Novillero, que sabe cuánto, no es cierto, ¿pa qué quiero yo ese rancho? Me hicieron enojar, pues. No es cierto lo que stan diciendo. Quieren que yo le diga a Teófilo, sabes qué, tú, primo Teófilo, mira, yo sé onde están tus vacas, yo sé quién se robó tus vacas, porque cada rato me amenazaba, por eso golpeó a Teresa, a ver usted sabes a dónde quién es el que se llevó las vacas, sale pleito, yo no sé nada pues, yo ni me di cuenta, no sé quién se las llevó.<sup>31</sup>

Según lo descrito en estas palabras, existe una complicidad entre la familia de Rufino y Rosario Valdez Carrillo con Teófilo Carrillo en lo que respecta a su enemistad con los habitantes de Corrales. En la perspectiva de Teresa Hernández, la familia de Teófilo y la de la señora Rosario se han unido para conjurar en contra de su esposo Benito Carrillo. Según sus palabras:

Hace rato staba diciendo, ese Rufino staba diciendo que era buena gente Teófilo. Si para ustedes es buena gente para nosotros no es buena gente. Pos stan juntos, pa acabarnos, pa quitarnos lo poco que tenemos. Nos quieren correr; tienen aquí un rancho por Novillero, es su rancho, de Rosario y sus muchachos. Hace poco, no hace mucho, Teófilo estaba cuidando las vacas de Rosario, la señora que está mala.<sup>32</sup>

Al parecer los acusadores de Benito Carrillo, aquellos que le culpan de haber embrujado a la señora Rosario, han sido propietarios durante generaciones de gran número de cabezas de ganado y, como los terrenos cercanos a Mesa del Tirador están prácticamente deforestados, entonces les fue necesario a estos huicholes ganaderos buscar un sitio en el que hubiera pastura y agua, cosas indispensables para la subsistencia de sus animales. En la actualidad, poseen una amplia comarca contigua a El Novillero que cumple con esas características, la cual les debió ser concedida por el Consejo de Ancianos de Tuxpan, que es el distrito al que pertenecen todas estas ran-

<sup>31</sup> Benito Carrillo: comunicación verbal.

<sup>32</sup> Teresa Hernández: comunicación verbal.

su rancho aparte allá, en Novillero. Teófilo nomás a veces le tienen de vaquero. Son muy amigos ellos. Rufino casi nunca viene, nomás los muchachos de Rosario.<sup>33</sup>

Lo expuesto hasta aquí deja claro que, en el tiempo anterior al robo de las vacas de Teófilo, anterior, también, a la adjudicación del predio a los Valdez Carrillo, originarios de Mesa del Tirador, en que se encuentra su rancho de aguas, no existía enemistad alguna entre estas partes. Los problemas surgen en el momento en que hay una sospecha de abigeato y una supuesta envidia por la pertenencia de dicho predio. Antes de ahondar en este último punto, me permito recordar que la complicidad entre los enemigos de Benito Carrillo no excluye a la familia de Lucas Carrillo. En efecto, existe el convencimiento, entre la gente de Corrales, de que hay una alianza, igualmente, entre las personas que viven en Tronchado con la señora Rosario Valdez y sus hermanos, así como con Teófilo.

En síntesis, conforme a lo que se ha expuesto, hay tres disputas conectadas entre sí para la gente de Corrales: una con los habitantes de Tronchado, es decir, con la familia de Lucas Carrillo Lara por la huerta ubicada en el cerro debajo del cual corre el arroyo El Ciego, otra con los habitantes de El Novillero, es decir, con la familia de Teófilo Carrillo por el robo de unas vacas, otra con la señora Rosario Valdez Carrillo y su familia, originarios de Mesa del Tirador, por una supuesta brujería. Ello muestra las tensas relaciones existentes entre estos huicholes de la región de Tuxpan que, recordemos, forman parte de un mismo grupo parental.

Respecto de la propiedad comunal de la tierra hay que concluir, según lo referido anteriormente, que es causa de diversas enemistades, no sólo en la región que aquí se estudia sino en todo el territorio huichol.<sup>34</sup> Y es que, lo que principalmente importa en este medio es que la tierra es de todos es lo que pertenece a cada uno.

33 Benito Carrillo: comunicación verbal.

34 Un ejemplo es la disputa por límites territoriales existente entre San Andrés Cohamiata y Santa Catarina, al extremo de llegar a enfrentarse las gentes de ambos pueblos, machete en mano, en un paraje de la sierra *wixarika* en el mes de marzo del año 2010. Según he podido constatar entre huicholes de las dos comunidades, estuvieron a punto de matarse, a no ser por la intervención de las autoridades mestizas del municipio de Mezquitic. Quince días persistieron acampados en el monte hasta que llegaron a un acuerdo provisional de no agresión. Sin embargo, el problema de los límites territoriales sigue latente entre ellos.

chez que tienen embrujado a la señora chaya, según lo manifiesta el Sr. Benito Carrillo de la Cruz, que les hecha la culpa a los señores antes mencionados.

El Señor Pascual, manifiesta que el Sr. Benito, le aclare las cosas de lo tratado, si es cierto que tiene maldecido a la señora chaya. El señor Benito, no aclara las cosas, si no que sale con otras cosas de lo que no se esta tratando.

El señor Mariano de igual forma le pregunta a don Benito que le diga si es cierto que esta hechizando a al enferma, igual no le aclaro el caso.

Ambas personas señaladas como nuevos involucrados en el asunto, que ellos en ningún momento están ocasionándole perjuicio alguno a la señora chayo por considerarla como familiar y no hay motivo alguna para ocasionarle semejante daño, de igual forma piden disculpas a los familiares de la enferma porque no es cierto de lo que les acusa don Benito, estando dispuestos en aclarar las cosas en cualquier momento que se les pida para limpiar la calumnia que les hizo don Benito.

No estando presentes los otros dos señalados en esta problemática (Margarito y Leocadio).

La Sra. Julia Carrillo de la Cruz, le dijo a Benito Carrillo que ella considera que si es cierto de lo que le dicen, que tiene maldecida a la señora chaya porque ella la mandado a curar a su hija con muchos cantadores, y le han dicho que la envidian por el rancho que tiene El Novillero, lo tiene maldecido el Sr. Benito Carrillo.

El Sr. pascual, le dijo a Benito Carrillo que le aclare el problema del hechismo, que porque le hecha la culpa a él que está hechizando a chaya.

El Sr. Ramón Valdez, le aclara al señor Benito Carrillo que este problema viene sobre el rancho de El Novillero que compró hace muchos años, con el Sr. Efrén Carrillo.

El señor Miguel Serio de la Cruz, opina de lo que dijo al principio Benito, que porque se anda negando, que sostenga sus palabras, porque él, los tiene por adelante a los Sres. Pascual y Mariano que son los maleantes o sea que tienen maldecido a la señora chaya.

El Sr. Benito Carrillo, se anda negando, de lo que dijo antes, desde que fue llamado a la Delegación, dice que no es cierto de lo que le comentan los señores testigos. Además el señor Benito, se salió de la Delegación sin decir nada. Después de unos 15 minutos, regresó para darle una limpieza a la enferma, trayendo unas de sus familias.

Se suspende la ida a la Laguna, la casa del sol (taukie), será hasta el próximo miércoles 14 de mayo de 2008.

Se da por terminado el asunto tratado del problema planteado sobre la salud de la enferma, siendo a las 18: 38 PM. En la comunidad de Mesa del Tirador, Bolaños, Estado de Jalisco a los ocho días del mes de mayo del dos mil ocho.

Damos fe; los que intervenimos.....

Enrique Gómez Lamas  
Delegado Municipal

Testigos

Martin Taizan Hernández

Miguel Serio de la Cruz

Señores afectados

Pascual González de la Cruz

Mariano Guzmán Sánchez

*Cantador Afectado*  
Benito Carrillo de la Cruz<sup>35</sup>

Ignoro la razón por la que se imputó a Benito Carrillo el querer asumir su inocencia respecto del supuesto embrujo sufrido por la señora Rosario acusando a su vez a los señores Pascual González, Mariano Guzmán, Margarito Sánchez y Leocadio Sánchez de ser los causantes de dicha brujería, según se constata en el oficio anterior. El mismo Benito Carrillo refirió desconocer la causa de esa inculpación; dijo que eran gente aliada de sus enemigos que lo estaban calumniando, que se habían juntado nada más para hacerle daño.

Sobre el viaje a la laguna aludida en la parte final del documento, conocida como *Taukie*, casa del sol, señalo que Benito Carrillo planeaba llevar a la enferma a este lugar, ubicado en la sierra *wixarika*, con la esperanza de ahí poder curarla. Esto nunca se llevó a efecto, pues en la audiencia celebrada en Mesa del Tirador, el 14 de mayo de 2008, fecha en que estaba planeado

~~~~~  
³⁵ Cfr. Leobardo Villegas Mariscal, *Pasado y porvenir de El Costumbre huichol...*, pp. 381-383.

dicho viaje, nadie habló de su realización. En mi caso, ese día tuve oportunidad de fungir como defensor de Benito Carrillo. En el lugar, sentados en una banca de madera, se encontraban representantes del Consejo de Ancianos, así como algunos integrantes del gabinete político de Tuxpan. De igual forma estaban las partes involucradas con sus respectivos familiares. La sesión duró casi dos horas; hubo turnos para hablar por parte de diversos oradores en los que se expusieron los puntos de vista personales sobre el asunto tratado.

Los huicholes son extremadamente solemnes en sus reuniones oficiales, pero en esta ocasión los ánimos empezaron a encenderse cuando Baltasar Carrillo afirmó que su padre era inocente, que si la señora Rosario estaba enferma habría que llevarla al hospital para que se curara: “y si no se cura, pos que la echen al pozo”, agregó. Estas palabras provocaron un enorme alegato entre los presentes. Rufino, el hermano mayor de la supuesta víctima de brujería, visiblemente molesto, se levantó y, con voz grave, se dirigió a quien había acabado de hablar diciéndole: “¿Por qué dices eso de mi hermana cabrón? Te va a llevar la chingada. ¿Por qué dices que mi hermana se muera? A chingar a su madre, aquí va a valer madre”. Por su parte Teresa Hernández se vio inmersa en una confrontación verbal, a gritos, con la señora Julia Carrillo de la Cruz, madre de Rosario. Ambas se imprecaron alternando palabras en español y en *wixarika*. Una de ellas, Teresa, dijo: “Ustedes nomás nos quieren ver abajo, ai stan, que la embrujó, que sabe qué, que sabe cuánto, no es cierto, nomás nos quieren molestar, pero no les vamos a pagar nada de las curaciones, están pendejos”. Por su parte la señora Julia contestó, visiblemente molesta: “Los cantadores nos dijeron que nos tienen envidia, por eso sta mi hija enferma, porque tu marido la tiene mala, y la tiene que curar, pos si la sta embrujando, que la cure”. En su caso, Benito Carrillo permaneció en silencio hasta que las autoridades lograron poner un poco de calma. Fue entonces que Rufino volvió a tomar la palabra diciendo a los miembros del Consejo de Ancianos que los problemas que se estaban tratando eran nada más de ellos, que no había razón para que alguien extraño estuviera ahí, aludiendo claramente a mi persona en una forma poco amigable. Luego afirmó que debería estar Teófilo y Lucas Carrillo para que atestiguaran la clase de gente que eran Benito Carrillo y su familia.

Y continuó: “Yo borracho o buenisano se los digo, no les tengo miedo, yo he andado por todos lados, por Guadalajara, por México, yo conozco, nosotros también podemos tener abogados, a poco nomás ustedes”.

En ese momento de significativa tensión consideré pertinente hablar a los presentes argumentando que mi cometido, al estar ahí, era buscar una solución amigable para el problema que tan terriblemente estaba afectando a Benito Carrillo. Ofrecí llevar a la señora Rosario, quien estaba internada en el hospital de Puente de Camotlán, a la ciudad de Zacatecas para proporcionarle una mejor atención médica y, de esa manera, pudiera curarse. Ratifiqué, además, la intención del acusado de buscar una solución respecto de la enfermedad que aquejaba a la paciente por medio de una curación tradicional que él, al ser *marakame*, podía efectuar con el objetivo de que ya no hubiera más problemas.

Mis palabras no lograron arredrar o calmar a los enemigos de Benito Carrillo; fue necesario recordarles que, en caso de no llegar a una solución pacífica, es decir, en la hipotética situación de que tomaran venganza por su propia mano (cosa que en todo momento asumieron), entonces las autoridades mestizas se verían involucradas, las cuales, les recordé, castigan el robo o el homicidio pero nunca una brujería. Así que, les dije, si se amparan en ese motivo para atacar al supuesto hechicero, entonces tendrán serias dificultades legales en el Ministerio Público de San Martín de Bolaños.³⁶

Tras esta intervención Rufino volvió a tomar la palabra diciendo que él no se conformaba con buenas intenciones, que lo único que exigía era que su hermana estuviera bien por lo que, al no ser posible una solución en ese momento, entonces consideraba necesario dirigir el asunto al pueblo de Tuxpan para una fecha posterior en la que pudieran estar todos los gobernadores (el gabinete político completo) junto con el Consejo de Ancianos. Esto le permitiría, además —según expresó— tener sus propios abogados: “*pues yo ya les dije, a mí no me van a asustar, nosotros también podemos tener licenciados, y si ai que llevarlos, pos los llevamos*”.

³⁶ Días antes de celebrada esta audiencia, Benito Carrillo me solicitó un documento escrito que fue entregado a las autoridades que presidían el juicio de brujería en su contra, lo mismo que a sus acusadores. En él se reafirma esta posibilidad conforme a la cual la policía mestiza podría intervenir en una probable situación en que él fuera objeto de alguna venganza. Vid. Leobardo Villegas Mariscal, *Pasado y porvenir de El Costumbre huichol...*, p 384.

diendo. Esos tres mara”akate no dicen eso (los acusadores); me están hablando a mí, con puros males; uno le da coraje: ¿por qué me hablan así? Ellos son tres, que me platicaran ellos: “Mira Don Benito, vamos platicando como se debe de hacer, como compañeros, vamos platicando, vamos curando esa señora, a ver usted en tus sueños, en tu trabajo, en tus científicos que tengas, tus plumas, tus espejos, tu virgen o sea lo que sea, un cristo, a lo que sueñes, vamos juntándolas, platicar, a lo que tú sabes, a lo que yo sé, a lo que sabe Miguel Serio, Martín Taizán, vamos coordinándonos los cuatro, pues bueno, pa que nos den buena caguama, unas buenas tortillas”, pero no es por ai, me critican, no pos que tú, que sabe cuánto, hijo de la madre. Me quieren torcer, pues, puras mentiras.³⁷

Finalmente, una vez precisados los detalles de las relaciones enormemente complejas existentes entre los distintos grupos domésticos que habitan esta región del país de los huicholes, es posible extraer conclusiones que permiten una mejor comprensión de su sociedad. Una de las más importantes es aquella que ve en la brujería algo que no puede ser entendido si no se le relaciona con cuestiones que atañen a la vida práctica, como la disputa por posesión de terrenos en un mundo extraño a la propiedad privada de la tierra. En el fondo, el problema real es el recelo por alguna pertenencia, ya sea un predio o unas vacas.

³⁷ Benito Carrillo: comunicación verbal.

VI. LA MUERTE DEL “BRUJO”

El caso de los brujos es característico. Se sabe el terror que inspiran. A menudo se intenta librarse de ellos a toda costa. Se les hace someterse a una ordalía, se les tortura, se les mata. LUCIEN LÉVI-BRUHL¹

La inculpación de brujería en contra del *mara'akame* Benito Carrillo no ha tenido un buen desenlace. Lo peor ha ocurrido. Sus acusadores han cumplido sus amenazas y le han dado muerte. En este capítulo se describen los detalles de ese fatal suceso. Antes de ello se profundiza en el tema de la brujería *wixarika*, a continuación se aborda el problema de cómo se obtiene el poder para ser brujo entre los huicholes. Se aludirá brevemente a los ritos de iniciación mágica entre los antiguos indígenas australianos como referente comparativo que permita precisar, de una manera adecuada, la cuestión anterior. Este preámbulo abrirá el camino a la descripción del asesinato de Benito Carrillo y a la exposición de los problemas que hubo que sortear para darle entierro. A continuación se abordarán distintos aspectos relacionados con las costumbres funerarias de los huicholes, entre ellos, el destino de los implementos chamánicos del *mara'akame* una vez que éste ha muerto, el regreso de su alma en forma de cristal de roca, la ceremonia de despedida del muerto y la idea *wixarika* del inframundo. Acaso estas últimas cuestiones deberían abordarse en la parte final de esta investigación, como parte de los fenómenos superestructurales, no obstante, la inesperada muerte de Benito Carrillo justifica su análisis en este momento de la investigación.

- **MÁS SOBRE LA BRUJERÍA ENTRE LOS HUICHOLES**

En lo primero que un huichol piensa, cuando sufre una adversidad, es en la posibilidad de una brujería ejercida en su contra o en un castigo proveniente de los dioses. Rápidamente acude a un chamán quien le descubri-

~~~~~  
<sup>1</sup> Lucien Lévi- Bruhl, *El alma primitiva*, Península, Barcelona, 2003, p. 395.

rá el origen de su infortunio; éste, se cree, posee la facultad de esclarecer las causas que producen una enfermedad, la muerte de un animal, aquello que obstaculiza el crecimiento adecuado de un sembradío de maíz. No es todo: el medio por el que se revela al chamán el origen de los males son los sueños. El sueño es fuente de verdad.<sup>2</sup> Los dioses hablan a los chamanes cuando sueñan. *Saber soñar* es, por tanto, un poder propio del *mara'akame* conseguido a costa de grandes privaciones ascéticas. Y si alguien, un no iniciado precisa de ese poder para conocer la identidad de un potencial hechicero empeñado en propagar algún daño sobre él, sus animales, su milpa o las personas que le rodean, entonces tendrá que pagar por ello una vaca o una cantidad importante de dinero. En esta lógica, el *mara'akame* presta un servicio por el que requiere ser retribuido económicamente, a la manera de un trabajador que cobra por la realización de su oficio. *Saber soñar* es, pues, una especialidad remunerable.

Ahora bien, una vez que un mal ha sido relacionado, gracias a las revelaciones de los sueños, con el ejercicio de la brujería, el *mara'akame* procede a prescribir un dictamen que contrarrestará los conjuros que están produciendo el daño y esclarecerá quién es su artífice, a continuación recomendará la realización de un canto chamánico nocturno frente al fuego, el sacrificio de una res, la elaboración de ofrendas o incluso efectuar una

---

<sup>2</sup> Lévi-Bruhl entiende que, para los hombres “primitivos”, aquello que les es revelado en los sueños puede ponerlos en contacto con los muertos y con las potencias invisibles (dioses o espíritus) de las cuales depende su mundo. Lo visto en sueños siempre es verdad. Por medio del sueño es posible saber el lugar del bosque en que hay una buena caza, la causa de un adulterio, la identidad de quien propaga una brujería sobre el grupo familiar, los planes secretos de un enemigo o el paradero de un animal desaparecido, etc. El sueño revela los acontecimientos del futuro y los misterios del pasado: es la llave que abre todos los secretos. No obedecer las prescripciones de los sueños implica, para el indígena, un peligro mortal. Desgracias temibles se abalanzarían sobre él. Sería como no reaccionar ante un peligro inminente, lo mismo que ignorar el acecho de una fiera en el bosque. Todo esto, según Lévi-Bruhl, puede ser corroborado en distintas sociedades ubicadas en diferentes puntos del planeta. Pensemos, por ejemplo, en los aborígenes australianos:

*“Hecha esta reserva, el primitivo no duda de la veracidad del sueño. Lo que éste anuncia llegará, lo que muestra ha llegado. Para no citar más que uno o dos ejemplos tomados de las sociedades australianas, “si un hombre sueña que encontrará un nido de cisnes en cierto paraje, va a buscarlo y está seguro de encontrarlo allí. Si sueña que le ocurre un serio accidente, por ejemplo, que es mortalmente herido en una batalla y si a continuación es mortalmente herido dirá: Sabía que esto sucedería, lo había soñado”. Si un hombre escucha de un amigo que éste tuvo un mal sueño con su presencia, ello lo deja maltrecho y enfermo durante mucho tiempo. Si un perro se agita durante el sueño, es signo de que éste sueña que está cazando canguros y que él matará uno al día siguiente: el dueño tiene tanta confianza en el sueño de su perro que irá con él mañana a la caza”.* Lucien Lévi-Bruhl, *La mentalidad primitiva*, La Pléyade, Buenos Aires, 1972, p. 95. El poder de los sueños es el mismo entre los huicholes.

peregrinación a algún lugar sagrado donde sea posible nulificar los efectos nocivos de los malos encantamientos. Entre esos lugares hay que destacar una laguna ubicada en la sierra huichol cuyo nombre es *Taukie*, "casa del sol". Según Benito Carrillo:

Hay en la sierra una laguna, se llama *Taukie*; es la casa del sol. Esa laguna es un brujo, cura enfermos. Ahí les quitan la enfermedad. Tienes que estar toda la noche ahí de pie en el agua, para que se muera el que está haciendo brujería. Para llevar a curar a alguien ahí uno debe dejar de comer sal cuarenta días y no arrimarse con la *callai* [esposa] hasta que se acaben todos los brujos.<sup>3</sup>

Cabe señalar que toda hechicería es transportada a distancia una vez que se lanza a la víctima, simbólicamente, una flecha embrujada. A la flecha se le reza, se le canta, se le dicen cosas silenciosamente para que pueda volar en medio de la oscuridad de la noche y conduzca el mal hasta el enemigo, sus seres cercanos y sus animales.<sup>4</sup> Al respecto, refiere Benito Carrillo:

Brujo es cuando haces mal. Agarras una piedrita, una flecha, le cantas, le rezas, eso es brujería. Le cantas todo. A los cuatro rumbos del cielo, al centro del cielo. Le cantas muchas cosas. Luego se lo mandas al que le tengas coraje.

El señor, ya en la noche, le empieza a pegar calentura, porque ese mal ya le entró, junto con el diablo, a media noche. Levanta el diablo la piedrita, la flecha, el veneno ese, y se lo lleva. Ya como a las cuatro de la mañana, si el veneno atacó mucho a quien se le mandó, lo llevan con otro cantador. Lo cura este cantador, con sus cosas, sus útiles de *mara'akame*. Le canta al maíz, a las velas, a la lumbre, a las cenizas. Le quita todo, le quita la brujería.

<sup>3</sup> Benito Carrillo: comunicación verbal.

<sup>4</sup> Esta idea no es privativa de los huicholes. Según Jean-Pierre Chaumeil, en las sociedades indígenas amazónicas sucede algo parecido: "*De manera muy somera y un poco caricaturesca, la actividad chamánica intercomunitaria se despliega, en esta región, bajo la forma de una agresión moderada que se da entre unidades residenciales. Frecuentemente se reduce al envío de enfermedades y otros infortunios en forma de proyectiles enviados a distancia (principalmente flechas), de manera invisible a quienes no son chamanes. Nos volvemos a encontrar aquí con el tema de la enfermedad "por penetración", que junto con el "raptó de las almas", constituyen las dos grandes categorías nosológicas amazónicas. La acción terapéutica de los chamanes consiste, en la mayoría de los casos, en interceptar estos proyectiles para recuperarlos, destruirlos o devolverlos a su supuesto lugar de origen*". Jean-Pierre Chaumeil, "Del proyectil al virus. El complejo de Flechas-Mágicas en el Chamanismo del Oeste Amazónico", en *Chamanismo en Latinoamérica*, (Coords. Isabel Lagarriga, Jacques Galinier y Michel Perrin), UIA-CEMCA-Plaza y Valdés, México, 1995, p. 22.

Vas a enhechizar un amigo, como un balazo, de aquí hasta el otro cerro. Le mandas un flechazo, hasta el otro cerro. Ahí se cae.<sup>5</sup>

La brujería siempre es algo secreto; públicamente es mal vista entre los huicholes. Pertenece al ámbito de lo ilícito, de lo reprobable. De ahí la dificultad de encontrar un brujo pues, en esta sociedad, ningún chamán asume que lo es. Otro es siempre el que ejerce la hechicería; el brujo vive perpetuamente bajo la sombra de la sospecha.

Edwin Oliver James, en su *Introducción a la historia comparada de las religiones*, dice que en los ritos de magia negra de los aborígenes australianos:

para herir a un enemigo se lanza un puñal o un hueso puntiagudo contra la víctima, haciendo demostraciones de intensa furia, y todo ello acompañado de contorsiones y gritos de venganza. Para contrarrestar el daño causado por un rito semejante, el brujo extrae de la persona embrujada lo que ha sido lanzado contra ella, mediante la succión u otra acción semejante. En casos como éste se entabla una lucha entre dos brujos: uno que trata de causar un daño y otro que intenta contrarrestar la operación maléfica.<sup>6</sup>

Menos expresivos, los huicholes simplemente murmuran cosas ante la flecha de brujería mientras le sujetan pelos de vaca o de venado. Se piensa que en el momento en que el adversario es alcanzado por este proyectil cae enfermo, pierde el habla, no puede caminar. Sus animales enflacan o se pierden en el monte, las plantas de su sembradío se pudren, ya no tiene éxito en la cacería y cae sobre él una gran penuria económica. Hay, sin embargo, una

<sup>5</sup> Benito Carrillo: comunicación verbal.

<sup>6</sup> E. O. James, *Introducción a la historia comparada de las religiones*, Cristiandad, Madrid, 1973, p. 74. Al parecer, la conducta psicológica en estos ritos precisa que el brujo manifieste su ira ante alguna representación del individuo que se desea dañar lanzándole objetos, casi siempre puntiagudos, lo mismo que dirigiéndole palabras ofensivas. Según Bronislaw Malinowsky lo mismo sucede en las sociedades melanesias por él estudiadas: "Si de pronto se llevara a algún espectador a un lugar de Melanesia y pudiese éste observar al hechicero en su trabajo, sin que quizás supiera qué era aquello que miraba, daría en pensar que se las había con un lunático o tal vez concluiría que el allí presente era un hombre que actuaba bajo el dominio de una ira fuera de control. Y ello sería así porque el hechicero, como parte esencial de la celebración ritual, no sólo ha de apuntar a su víctima con el dardo del hueso, sino que, con una intensa expresión de cólera y odio, ha de lanzarlo por el aire, doblarlo y retorcerlo como si lo imprimiese en la herida y a continuación extraerlo con un brusco tirón. De esta suerte no sólo es el acto de vehemencia, el apuñalamiento el que se reproduce, sino que ha de ponerse en escena toda la pasión de la violencia misma". Bronislaw Malinowski, *Magia, Ciencia y Religión*, Planeta-De Agostini, Barcelona, 1993, pp. 77 y 78.

coincidencia significativa entre los antiguos aborígenes australianos y los huicholes en lo que se refiere a la forma de nulificar los efectos negativos de la magia adversa. En ambos casos un chamán tiene que extraer el mal succionándolo del cuerpo del afectado, ya sea en forma de una pequeña piedra u otro objeto diminuto.

En efecto, en una curación huichola el *mara'akame* tiende al paciente en el suelo, luego frota su cuerpo siempre en dirección de un punto, habitualmente el abdomen, intentando concentrar ahí la enfermedad. En este proceso se efectúan pausas en las que el chamán limpia al enfermo con las varas emplumadas o *muwierite*, luego las sacude como quitando de ellas algo impuro –una inmundicia. El paso siguiente es la succión del mal en forma de pequeño cristal de roca de color blanco que es escupido en la palma de la mano para ser analizado minuciosamente. Si se trata de brujería, es decir, si el *mara'akame* concluye que ese cristal de roca ha sido lanzado por un enemigo sirviéndose de una flecha mala entonces comenzarán los deseos de venganza. De esta manera, un *mara'akame* puede incitar a un indígena a odiar a otro *mara'akame* diciéndole que este último es un brujo que le está causando daño. El acusado correrá entonces grave peligro de muerte.

- **¿CÓMO SE OBTIENE EL PODER DE LA BRUJERÍA ENTRE LOS HUICHOLAS? RITOS DE INICIACIÓN MÁGICA ENTRE LOS ABORÍGENES AUSTRALIANOS COMO REFERENTE DE ESTA CUESTIÓN**

La apreciación de Lumholtz conforme a la cual es necesario, entre los huicholes, abstenerse de comer sal y tener relaciones sexuales para adquirir el poder de la hechicería es acertada, pero parcial.<sup>7</sup> Es decir, esos dos factores ascéticos sirven, además, para otras cosas: ser buen cantador, tener suerte en la cacería del venado, curar enfermedades relacionadas con el regreso de los muertos a la vida<sup>8</sup> o con castigos enviados por el sol, en la recolección

<sup>7</sup> Vid. Carl Lumholtz, *El México desconocido*, vol. II..., p. 236.

<sup>8</sup> Se piensa que después de cinco años los difuntos se sirven de la enfermedad para volver a la vida. La manera de hacerlo es metiéndose en el cuerpo de un familiar, lo cual le produce fiebre o algún otro tipo de dolencia. Es así que éste tiene que acudir a un *mara'akame*, quien lo ausculta y le dice si la causa del malestar es el enojo de los dioses, un acto de brujería o un habitante del otro mundo que desea regresar. En el último caso el mecanismo de rescate del difunto es el de una curación normal, sólo que ahora lo succionado por el *mara'akame*, es decir, las mencionadas piedrecillas o cristales son, se cree, el mismo difunto que retorna de la muerte.

de peyote o para que nada malo suceda en un viaje, etc. Es así que privarse de sal y relaciones sexuales por algún periodo de tiempo no es una condición exclusiva de quien busca iniciarse en los secretos de la brujería. En este sentido, ¿qué se precisa específicamente, en la cultura huichol, para ser brujo? En la búsqueda de una respuesta adecuada a esta interrogante aludiré al mundo de la brujería entre los antiguos aborígenes australianos, lo cual servirá como referente para un mejor entendimiento de esta cuestión.

Al respecto, hay que señalar que entre los Arunta, los Warramunga, los Mara, los Kabis, los Dieri, los Unmatjera, los Pitta-Pitta, el iniciado obtiene de los espíritus de los muertos, mientras duerme encima de sus tumbas, las revelaciones necesarias para ejercer la brujería. En el sueño esos espíritus le extraen las vísceras y le confieren un poder que antes no tenía. De igual manera, en el sueño, ciertos espíritus maléficos se apoderan del futuro hechicero y desuellan su cuerpo para extraer sus adentros y suplantarlos con pequeños cristales de roca.

Según Marcel Mauss, entre los Arunta, por citar un caso, dos clases de esos espíritus son los conocidos como *Iruntarinia* y *Oruncha*:

Estos son espíritus locales bien perversos, de carácter fundamentalmente animal, especie de ogros, y viven aislados. Ellos inician al mago de la misma manera que los demás espíritus. Incluso son especies de hadas, que viven bajo tierra, en un modo de Elíseo subterráneo, lleno de luz de sol, y maravillosamente regado. En fin, los Iruntarinia tienen figuras de animales.<sup>9</sup>

Los procesos de iniciación para los brujos australianos, entiende Mauss, precisan de su aislamiento en cuevas oscuras o en la soledad del desierto. En ocasiones tienen que caminar sin tomar agua o ingerir alimento hasta desfallecer. Una vez que pierden el conocimiento, debido al cansancio extremo, se cree que los mismos muertos, los espíritus u otros magos les introducen en el cuerpo serpientes que simbolizan el poder mágico. Se llega a pensar que los demonios que confieren el saber de la brujería suplantando las vísceras del iniciado con las suyas. Cuando éste regresa en sí entra en un es-

<sup>9</sup> Marcel Mauss, "El origen de los poderes mágicos en las sociedades australianas", en *Institución y culto. Obras Completas*, vol. II, Barral, Barcelona, 1971, p. 215.



tado de locura pasajera, en un delirio que dura incluso días en el que asegura que ha viajado al cielo y que interiormente ya no es el mismo, que es otro.

Hay magos australianos en cuya iniciación sintieron que monstruos acuáticos lanzaban sobre su cuerpo pócimas mágicas, otros adquirieron sus poderes gracias a los remolinos del desierto que son vistos como diablos inspiradores de la hechicería. En su caso, el arco iris también es asumido como propagador de la magia, padre de los brujos que acostumbran bañarse en los lagos en que desciende del cielo. En síntesis, según Mauss:

El sistema de la revelación mágica se presenta, pues, en toda Australia, con una extraordinaria uniformidad. Podemos resumir las características de esta institución en pequeño número de tesis:

1.° La revelación se produce normalmente en los individuos aislados y no en grupo. Es un fenómeno social que sólo se produce individualmente.

2.° Con frecuencia, la revelación es provocada por el individuo que se siente apto para convertirse en mago, y tiene relaciones particulares con otros magos, o bien posee disposiciones nerviosas determinadas. El futuro mago se retira en soledad, al bosque o al desierto, y a menudo se somete a ritos que consisten en ayunos y privaciones, o bien en ejercicios intelectuales violentos. De esa manera, el futuro mago se intoxica y se prepara para auténticas alucinaciones. Los casos de sueño y de iniciación involuntaria son muy raros.

3.° La revelación implica un estado de éxtasis, más o menos duradero, y seguido, a menudo, de una especie de delirio bastante prolongado.

4.° De ordinario, lo que el individuo cree haber experimentado en este estado es representado por una aparición de espíritus, un contacto prolongado e íntimo con los espíritus en su mundo. En muchos casos, se considera que este contacto ha alterado profundamente la personalidad del mago. Este tiene una vida nueva, su antigua vida ha acabado; a veces, incluso, se transforma en espíritu. Siempre, esta cualidad reciente se señala por la posesión de una sustancia mágica al menos.

5.° Esta sustancia mágica absorbida suele estar representada por cristales de roca, que parecen contener no solamente la fuerza mágica, sino también, al menos en ciertos casos, las propias fuerzas de la naturaleza.<sup>10</sup>

10 *Ibidem*, pp. 222 y 223.

Ahora bien, una vez consumado el proceso de iniciación, el brujo australiano está en condiciones de ejercer el poder mágico que le ha sido concedido. No obstante, tiene que cuidarlo, pues éste es algo en constante peligro de extinguirse. Para conservarlo, su poseedor debe cumplir ciertas restricciones: abstenerse de toda comunicación con mujeres, practicar el silencio, no ingerir alimentos calientes, evitar ser picado por una hormiga bulldog, cuidarse de los ladridos de los perros, no comer “carne de oso (nativo), de serpiente negra, de serpiente alfombra, de serpiente blanca, de canguro, de oseño, de pavo, de perro salvaje, de gato indígena, de gran lagarto, determinados granos de hierba, y sólo deben beber agua moderadamente”.<sup>11</sup>

Estas prohibiciones hacen del brujo un ser diferente, no sólo porque los espíritus han transformado su interior sino porque debe vivir pendiente de cuidar su magia. Por ello duerme durante el día si los otros duermen durante la noche, prefiere el retiro o la soledad antes que la compañía de personas, tiene otros gustos y otras inclinaciones. Su singular relación con los dioses, con las fuerzas de la naturaleza y con los muertos lo sitúan como un ser aparte, único.

Podría esperarse, para el caso de los huicholes, que el poder de la brujería fuera igualmente otorgado a costa de grandes pruebas. No es así. En su mundo, ni los muertos, ni el arco iris, ni los remolinos que recorren el desierto conceden ese poder. Para adquirirlo no es necesario sentir que te desuellan, te sacan las vísceras y te introducen serpientes en el cuerpo. Tampoco se requiere, como en el caso de quien “estudia”<sup>12</sup> para ser *mara'akame*, dormir durante días en el bosque, o aislarte en cuevas sagradas, o realizar sacrificios de animales en las fiestas rituales, o peregrinar en distintas ocasiones a *Wirikuta*. No. La adquisición de la brujería, en la

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 231.

<sup>12</sup> Los huicholes asumen que para ser *mara'akame* es necesario “cursar unos estudios”, es decir, pasar por diferentes pruebas o “exámenes”. De hecho, algunos chamanes aluden a sus instrumentos sagrados (la cesta de palma llamada *takwatsi* y las varas emplumadas *muwierite*) como “útiles de cantador”, en el sentido de útiles escolares: cuadernos, libros y lápices. De este modo, alcanzar el conocimiento chamánico es lo mismo que conseguir, por así decirlo, el grado de profesor, médico o abogado en la sociedad mestiza. En ambos casos estamos -se piensa- ante especialistas que han tenido que estudiar mucho, lo cual les justifica cobrar por sus servicios. Al respecto, refiere Benito Carrillo: “Yo he estudiado para ser *mara'akame*. Batallé mucho para que me dieran mis útiles, no fue fácil. Es como en la ciudad, si quieres ser un buen maestro necesitas ir a la escuela, necesitas aprender muchas cosas. Pues aquí para ser cantador también necesitas mucho sacrificio, que te estudies mucho, que te estudies todo lo que te dicen los antigueros. Necesitas andar por el monte, en las cuevas, ir al desierto de *Wirikuta*, ir al mar. Es mucho sacrificio”. Benito Carrillo: comunicación verbal.

sociedad *wixarika*, más bien tiene que ver con la siguiente observación de Mauss:

Algunas veces, un acontecimiento extraordinario, significativo de un poder asombroso, puede también hacer un mago. Equivale a una revelación puesto que manifiesta una relación especial con los espíritus.<sup>13</sup>

Estas palabras son esclarecedoras en lo concerniente al tema de la brujería entre los huicholes. Tocan un punto fundamental, a saber, que entre ellos, para ser brujo, algo milagroso tiene que suceder. Este suceso extraordinario torna inútil cualquier esfuerzo, o sacrificio, o prueba ascética orientada a conseguir un poder como es el de realizar hechizos en los que flechas de enfermedad son lanzadas a distancia con la intención de producir daño a un enemigo. ¿Cuál es ese suceso insólito? Tiene que ver con el *kieri*, patrón de las fuerzas de la oscuridad, propagador de enfermedades, aliado del viento, adversario del peyote y del dios venado *Kauyumari*.

Según el saber huichol manifestado en los relatos de los *kawiterutsixi*, esta planta es un ser que existe desde el origen del mundo. Por la noche enloquece a quienes deambulan por el monte. A algunos hombres los conduce hacia los precipicios de la sierra y les infunde la sensación de poder volar para que se lancen al vacío, a otros les confiere un poder inmenso, el de la magia negra adepta de las lechuzas, los coyotes y los cuervos. Sus determinaciones son misteriosas, cabría decir, insondables. A unos les perturba envolviéndoles en una locura mortal, a otros les proporciona la llave de los conjuros, el secreto de los malos encantamientos. Al respecto, dice Benito Carrillo:

Ese arbusto es un brujo muy poderoso, te hace brujo, pronto te hace brujo. Con ese no necesitas hacer nada, ni matar una res, ni hacer ofrendas, nada. Vas por el monte, te lo encuentras y te hace brujo. Si no te hace brujo, te duerme, te lleva allá donde está el barranco hondo, grandísimo, y hace que te avientes. Pos te matas.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Marcel Mauss, *Institución y culto...*, p. 222.

<sup>14</sup> Benito Carrillo: comunicación verbal.

Ya he señalado que, entre los huicholes, la conservación de la vida depende del cumplimiento de una serie de obligaciones tales como ofrecer a los dioses animales en sacrificio, realizar ofrendas rituales, acudir en peregrinación a los lugares sagrados, cumplir con las fiestas del ciclo anual ceremonial, cazar venados, etc. Si esto no se efectuara, entonces los ancestros se enojarían, detendrían la lluvia, propagarían enfermedades, harían escasear los alimentos. Tal es el sentido más profundo de la religión huichol. En un contexto así el caso del *kieri* aparece como una excepción. Su facultad para conceder el poder de la brujería sin solicitar nada a cambio, lo mismo que su capacidad de infundir locura, lo ubican fuera de esta lógica. Y es que no es necesario ofrendarle nada para obtener su complacencia. De una manera arbitraria, fundada en designios incomprensibles, confiere el secreto de la hechicería. Esta excepción es equiparable, en mi opinión, al “acontecimiento extraordinario, significativo de un poder asombroso”, aludido anteriormente por Mauss.

En síntesis, en el mundo huichol, a diferencia de las antiguas sociedades de los aborígenes australianos, para ser brujo no se precisa de ninguna prueba iniciática; todo es cuestión de una revelación inesperada, un encuentro fortuito con una deidad proveniente de la noche de los tiempos que permite serlo sin pedir nada a cambio. Cabe agregar que, entre los huicholes, el brujo nunca tiene buena reputación, se le mira como un ser peligroso capaz de manejar peligrosas fuerzas sobrenaturales, alguien que actúa siempre en secreto tramando inicuos conjuros para arruinar a algún enemigo. Por ello el sospechoso de ejercer brujería es, con frecuencia, víctima de intrigas y odios. No debe extrañar, entonces, que se levanten juicios en su contra en el momento en que existe el convencimiento de que se es objeto de su supuesta maldad, tampoco debe asombrar que en ocasiones se trame su muerte, ya sea intentando ahorcarlo en el bosque o disparándole incluso en el interior de su domicilio.

- **MUERTE DEL MARA'AKAME BENITO CARRILLO**

Durante años se busca comprender una sociedad, su manera de interpretar el mundo, su historia, sus formas de subsistencia, su vida política, su religión, los enigmas de su arte... Se recorren bibliotecas, se frecuentan distintos autores, se busca en mapas, en documentos, en libros antiguos, luego se

acude con los sabios de esa sociedad para aprender de ellos, para obtener un poco de su conocimiento. Se observa la mirada de los niños, los trabajos de las mujeres, los rostros de los ancianos. Los sacrificios, las fiestas, la complejidad de los rituales, las casas, los lugares sagrados, los sembradíos de maíz, el desierto, los cerros, el mar, los templos, aparecen entonces como palabras de un lenguaje que poco a poco van revelando su significado. En mi caso, la comprensión que haya podido tener de ese lenguaje se la debo, en gran medida, al *marakame* Benito Carrillo.

Al redactar estas palabras no logro evitar cierta sensación de extrañeza. Y es que al inicio de mi amistad con él, lo mismo que durante el proceso de redacción de esta investigación, nunca pensé que pudieran matarle tras la acusación de brujería que estaba vigente en su contra. Yo suponía que sus enemigos no irían más allá de las amenazas, que se limitarían, tan sólo, a ejercer acciones en su contra como destruir cercas o derribar árboles de su propiedad. No ha sido así. Sus enemigos han actuado fríamente atentando contra su vida, consumando, con ello, una gran venganza.

A continuación expondré los detalles de este fatal acontecimiento. Ello permitirá ahondar en la comprensión de la cultura huichol, en la que ser sospechoso de ser brujo implica un grave peligro de muerte. Lo que sigue es, pues, la crónica de la venganza ejercida en contra de Benito Carrillo cuyo desenlace ha sido el atentado contra su vida.

En el juicio efectuado el 14 de mayo del año 2008, en la comunidad de Mesa del Tirador, hubo, como se ha mencionado, una confrontación entre el grupo familiar de la señora Rosario Valdez y el de Benito Carrillo. Los “ofendidos”, en esa ocasión, no dudaron en subrayar que tomarían represalias si la brujería que estaba afectando a uno de sus miembros no era anulada por el supuesto hechicero. La sesión terminó con la redacción de un acta en la que se resume, de manera concisa, lo sucedido en aquella audiencia. En ese documento se mencionan los nombres de los asistentes lo mismo que la imposibilidad de llegar a un arreglo entre las partes implicadas.<sup>15</sup> Por ello se acordó que el caso pasaría a ser tratado por una instancia superior, es decir, por las autoridades de Tuxpan, en una fecha que posteriormente quedaría definida.

<sup>15</sup> Cfr. Leobardo Villegas Mariscal, *Pasado y porvenir de El Costumbre huichol...*, p. 385.

El viaje a *Wirikuta* no se llevó a efecto debido a que, días después, exactamente el 17 de mayo la muerte alcanzaría a Benito Carrillo en circunstancias lamentables. El acontecimiento de su asesinato es narrado por su esposa Teresa en los términos siguientes:

Estábamos ese día que mataron a Benito nosotros dos, estábamos solos. No estaba ni Octavio, ni Obdulio, ni mis hijas, nadie. Todos andaban fuera. Entonces, llegó un huichol, como a las cinco de la tarde. Dijo que era de un rancho que se llama Acatita que está por Ocota de la Sierra, más pa allá. Nunca lo habíamos visto, no lo conocíamos. Benito no lo conocía.

Benito lo pasó a la casa, se sentaron en medio del patio. Le sacó una silla y se sentaron. Empezaron a platicar. Yo andaba haciendo mis trabajos, nomás los veía ahí, sentados, platicando. Yo casi no estuve con ellos, estuve un ratito, muy poco. Cuando estaba ahí con ellos yo no me di cuenta cómo se llamaba, nomás me acuerdo de lo que estaba hablando el huichol en ese momento, muy poquito. Decía que su señora estaba mala, que quería que Benito la curara, que le habían dicho que él era buen mara'akame, buen médico tradicional. Decía que su esposa estaba muy enferma porque le gustaban mucho los hombres y a él no le gustaba que su mujer tuviera muchos hombres, por eso quería que Benito la curara, para que anduviera con él y no con otros, para que su señora fuera nomás para él.

Benito le decía que sí podía curar a la señora, para que ya no tuviera muchos hombres. Decía que sí le iba hacer ese favor. Entonces, ese huichol, el que lo mató, sacó de su cartera un retrato de su esposa, porque decía que otro mara'akame le había dicho que para curar a su señora se necesitaba un retrato de ella. Ese retrato se lo dejó a Benito.

Llegó a la casa ese huichol como a las cinco de la tarde, caminando, no venía en burro, ni en camioneta, llegó caminando. Nomás traía su morral. Hablaron toda la tarde. Ahí estuvieron platicando, sin peleas. Benito le platicó de sus problemas, de lo que estaba pasando con Rufino, con Rosario, de lo que la gente dice, que era brujo. Le gustaba mucho platicar eso. No estaban tomando, estaban platicando bien, sin coraje. Por eso teníamos confianza, porque esa persona no se veía mala. Luego, cuando ya estaba oscuro, como a las nueve de la noche, fue cuando lo mató.

Yo cuando escuché el disparo salí corriendo, a gritarle a mi hija Juana, allá al barranco, pues ella estaba en Escobas. Ella se vino pronto, llegó acá a la casa como a las diez de la noche. Vino junto con mi hermana Amelia.

Le dio el balazo en el pecho. Yo estaba dentro del cuarto, acostada, ya cuando salí estaba tirado en el suelo, boca arriba, muerto. Le salía sangre de la boca. Luego ese huichol que lo mató se fue corriendo por donde está el pozo de agua para el monte. Ya era noche. Volvió a tirar dos balazos, se escucharon, cuando iba corriendo. En total fueron tres balazos, el que le dio y los otros dos cuando salió corriendo. Benito se quedó ahí tirado, en el patio, donde prendemos el fuego. Luego, ya como a las tres horas, a eso de las doce de la noche, empezó a llover muy fuerte. Nosotros no lo movimos de ahí, se quedó tirado toda la noche, lo tapamos con un hule. Llovió hasta la mañana, no dejó de llover ni un ratito.<sup>18</sup>

Al indagar otros detalles de este crimen pude enterarme que el asesino esperó fríamente el momento adecuado para ultimar su plan de matar a quien confiadamente le ofreció su casa. En efecto, ambos pasaron la tarde hablando tranquilamente hasta la noche. Fue entonces que Benito Carrillo propuso al desconocido quedarse a dormir. En un primer momento le proporcionó un par de cobijas y le tendió un tapete en el patio, cerca del fuego, para que pudiera descansar. No obstante, la inminencia de la lluvia lo llevó a ofrecerle la pequeña habitación de su hijo Octavio donde hay la única cama estilo mestizo en el rancho Corrales, luego Benito Carrillo se retiró junto a Teresa a la habitación de al lado. Todo estaba silencioso y oscuro.

Teresa refiere que Benito Carrillo se quitó los huaraches y que, nada más recostarse, recordó que tenía que resguardar de la lluvia la silla de un burro que había dejado encima del techo de la casa del *mará'akame*. Es así que salió a toda prisa y la metió en este pequeño recinto. De regreso fue interceptado por su asesino quien, sin decir nada, le disparó a corta distancia privándole instantáneamente de la vida. A continuación, huyó hacia el bosque sin que hasta la fecha se haya podido descifrar su identidad.<sup>19</sup>

18 Teresa Hernández: comunicación verbal.

19 Entre los huicholes, delitos como el homicidio exceden la jurisdicción de las autoridades locales. La policía mestiza es la que tiene que hacerse cargo. En principio, se levanta un acta en el Ministerio Público más cercano para luego seguir con la correspondiente investigación orientada a encontrar al culpable.

Tres horas después la camioneta llegó a la Agencia del Ministerio Público de San Martín de Bolaños, lugar donde Teresa fue cuestionada largamente por un abogado acerca de lo sucedido. Para ese momento yo ya estaba con ella apoyándola en aquellas difíciles circunstancias.

En un suceso como éste la gente huichol se siente indefensa, no sólo por la desgracia sufrida sino también por la complejidad de los trámites que hay que cumplir para poder sepultar a una persona que acaba de fallecer. Aunado a ello, las precarias condiciones económicas en que viven la mayoría de los huicholes tienden a empeorar la situación.

Terminada la diligencia en San Martín de Bolaños el abogado procedió a informarnos que ellos se harían cargo de continuar con el traslado del cuerpo a Colotlán, lo cual se realizaría hasta la mañana siguiente. Así que nos recomendaron estar al tanto del paso del vehículo de la policía, por lo que debíamos desplazarnos a Bolaños, lugar en el que lo esperaríamos. Nos dijeron, además, que no nos preocupáramos por el pago del ataúd ya que el ayuntamiento de este municipio se encargaría de cubrirlo.

En estas circunstancias, Teresa se resistía a dejar a su esposo Benito Carrillo. Hubo que convencerla de que no había otra alternativa, que lo mejor era intentar descansar un poco.

En el pueblo minero de Bolaños pasamos la noche y toda la mañana siguiente con una profunda sensación de abatimiento. Aproximadamente a las dos de la tarde, en medio de un calor asfixiante, se nos avisó que la camioneta había llegado y que debíamos abordarla lo más pronto posible para internarnos en la sierra, en dirección de Tuxpan. Tal era el deseo de Benito Carrillo: ser enterrado en el panteón de este pueblo junto a la tumba de su madre.

En el trayecto, que duró casi cuatro horas, pude corroborar una evidencia desagradable: el ataúd era de una ínfima calidad, tanto que no estaba sellado herméticamente. De su interior fluía un olor fétido característico de un cadáver en descomposición que, al llegar a la plaza de Tuxpan, se hizo demasiado evidente.

En un primer momento el ataúd fue depositado encima de una mesa de madera ubicada en el lugar destinado a la realización de las asambleas comunales; luego se suscitó una discusión: algunos de los asistentes opi-



naban que había que realizar el entierro inmediatamente debido a que el muerto ya olía mal, otros defendían que había que velarlo y sepultarlo en cuanto saliera el sol. El Gobernador de Tuxpan fue quien tomó la determinación final. Afirmó que, al ser el fallecido *kawiteru*, *mara'akame* y miembro del Consejo de Ancianos, no era posible enterrarlo sin acompañarle por lo menos esa noche, lo cual debía ser asumido como manifestación de respeto ante alguien que había alcanzado una alta dignidad en la escala política y religiosa. Así se hizo.

Al poco tiempo se optó por poner el ataúd en el suelo. Se pensó que de esa manera el desagradable olor que invadía el ambiente aminoraría. Nada se consiguió al respecto. Es así que muchos nos vimos obligados a alejarnos. Ciertamente hubo necesidad de acercarse en algunas ocasiones para depositar, junto al féretro, cervezas, veladoras, cigarros, naranjas, refrescos, tequila y todo aquello que era del agrado del difunto. Se trataba de ofrecerle comida para que pudiera emprender el largo camino hacia el otro mundo. Al hacerlo, la gente tenía que cubrirse el rostro con la mano o con algún pañuelo intentando, de esa forma, atenuar al hedor de la muerte.

En mi caso, acudí a una pequeña tienda con la intención de comprar algunas cosas para Benito Carrillo. Al llevárselas levanté un poco la ventanilla del ataúd para poder observarle por última vez y, de ese modo, despedirme de él. Fue impactante corroborar que en el hospital donde se le practicó la autopsia no habían tenido el detalle de cubrirlo por lo menos con una sábana vieja. Simplemente lo echaron ahí, desnudo, con el cuerpo suturado de la manera más tosca posible. Esto es importante porque al día siguiente, en el último momento del entierro, Teresa se empeñó en abrir el ataúd para depositar en su interior la ropa de su esposo pues, era claro, le aterraba la idea de imaginarlo desnudo recorriendo el camino que lo conduciría a la otra vida. Horas antes una huichola, amiga suya, le había dicho que en un funeral que habían tenido en su familia tuvieron el mismo problema del hedor proveniente del difunto. Su consejo era rociar el cuerpo con cloro y detergente. Con ello se logró algo: transformar un olor desagradable en otro todavía más desagradable.

Estas circunstancias trajeron consigo el que no se realizara, durante la noche, ninguna ceremonia funeraria. Los asistentes simplemente se limi-

taron a esperar, recostados en el suelo, a que llegara la luz del día. De vez en cuando algún huichol repartía un poco de café a los pocos que lograron permanecer despiertos hasta la madrugada, momento en que una comitiva se dirigió al panteón con el cometido de empezar a cavar la tumba.

Antes de la salida del sol del día 21 de mayo de 2009 se encontraban en el cementerio de Tuxpan, Octavio, Casiano, Baltasar, Cirilo y algunos huicholes cercanos a la gente de Corrales. Con picos y palas se dispusieron a excavar la fosa donde se efectuaría el entierro. Remover la tierra no fue fácil. Hubo necesidad de trabajar arduamente durante casi cuatro horas debido a la dureza del terreno. Este lapso de tiempo produjo un estado de ansiedad general en el que la gente se preguntaba si faltaba mucho para dar inicio al cortejo fúnebre.

Los problemas se acrecentaron debido a la dificultad de encontrar materiales para construir los muros de la sepultura. Durante gran parte de la mañana fue necesario recorrer el pueblo en busca de ladrillos y cemento que pudieron conseguirse en pequeñas cantidades en distintas casas a un costo considerable. Luego de su traslado al cementerio me di a la tarea de preguntar sobre la forma en que en el pasado se efectuaban los entierros, pues era claro que los inconvenientes que estaban surgiendo no existían con anterioridad. Las respuestas obtenidas a esta cuestión consistieron en precisar que antes, cuando alguien moría, lo “trataban” con *mara'akame*, le prendían un trozo de ocote y lo sacaban de la casa para enterrarlo. Lo envolvían en un tapete o en un cuero de vaca y lo sepultaban sin demorarse tanto, no como ahora que se batalla mucho para conseguir el permiso para enterrar el cuerpo. Se me informó, también, que a muchos huicholes los dejaban en cuevas, o en la sierra, o en su mismo predio, donde les hacían la tumba o los cubrían con piedras para que no se los comieran los animales.

Aproximadamente a la una de la tarde la tumba estaba lista. Con rapidez nos dirigimos a la plaza para avisar que ya podía efectuarse el traslado del cuerpo de Benito Carrillo. La situación ahí era ciertamente incómoda pues el olor a muerto, cloro y detergente se había agudizado debido al intenso calor predominante en aquel momento. La incomodidad creció significativamente una vez que nos percatamos de que la camioneta que llevaría el ataúd, las flores, las veladoras y la “comida” del difunto al panteón no

Poco después de las dos de la tarde todo estaba preparado alrededor de la fosa para efectuar el entierro. El lapso de mayor emotividad fue cuando se abrió el ataúd para introducir en su interior la ropa de Benito Carrillo. El llanto de Teresa clamando venganza ante el cadáver de su esposo hizo que sus hijas se pusieran también a llorar. Luego de este momento dramático se procedió a introducir el ataúd en la sepultura. Finalmente, a manera de lápida, se improvisó una mezcla de hormigón y ladrillos sobre la que se incrustó una pequeña cruz, indicio de la importancia que tiene la religión cristiana entre los huicholes.

Zingg, al presenciar un entierro como el de Benito Carrillo en el mismo pueblo de Tuxpan, en el año 1934, hizo las siguientes observaciones:

El cadáver envuelto en una manta, no es atado a un palo y llevado sobre los hombros como lo hacen los tarahumaras. Se fabrica una especie de parihuelas con dos varas largas que se mantienen separadas mediante dos palos transversales atados a cada vara. Entre las piezas transversales a cada extremo de las parihuelas, una especie de red hecha con cuerdas sostiene el cuerpo sobre los palos, que son llevados en andas.

Detrás de los muchachos que transportan el cadáver, vienen la viuda y los hijos del difunto. La gente reunida frente a la casa real abandona la ceremonia que se está realizando allí, para asistir al acto más dramático del entierro. Primero llegan corriendo varias de las tenanches. Traen velas e incensarios llenos de ascuas encendidas.

La pequeña procesión se acerca a la tumba y el cuerpo es colocado a un costado. Casi sin aliento por la carrera, arriban las tenanches y ponen velas encendidas a los pies y a la cabeza del muerto. Echan puñaditos de copal en los encendidos carbones de los incensarios y se levantan de ellos espesas nubes perfumadas.

El topil del mayor-domo del Santo Cristo forma parte del grupo de los dolientes. Se acerca al cadáver y abre la manta, poniendo así al descubierto el cuerpo en raídos trapos. Una vez abierta la manta, enciende un fósforo y quema una de sus puntas. Luego sienta al cadáver en posición vertical, cosa que no le resulta difícil pues aún no ha sobrevenido el rigor mortis. Enseguida el topil procede a desnudarlo. Se le cruzan las manos sobre el pecho y se le

ejemplo otros parientes y después todos los espectadores hacen lo mismo. En el momento de echar el terrón de tierra, cada uno pronuncia las siguientes palabras: “Hemos preparado todo para tu feliz viaje, ahora sigue tu camino y no regreses para causarnos ningún daño”. Por una única vez en la vida, todos los huicholes están serios al exorcizar de esta manera al espíritu del difunto.<sup>20</sup>

Lamentablemente, los nuevos requerimientos legales para realizar un entierro desembocan, en la sierra huichol, en algo muy diferente a lo narrado por Zingg. Ya no las nubes de copal perfumando el ambiente mientras se sienta al muerto para lavarle el rostro y para peinarlo antes de que emprenda el camino al Más Allá, más bien la prisa por deshacerse de un cuerpo en estado avanzado de descomposición. Aun así, hay cosas que perduran. Pienso, por ejemplo, en la costumbre -registrada por Zingg- de depositar en la sepultura una ramita de la muerte,<sup>21</sup> unos *muwierite*, tortillas de maíz, una calabaza con agua, un *takwatsi* y un sombrero. En su caso, en la tumba de Benito Carrillo se depositaron frutas, mezcal, galletas de animalitos, refrescos, cervezas, cigarros y su traje huichol. En ambas situaciones se perseguía un objetivo: proporcionar al difunto lo necesario para su viaje al inframundo.

- **EL DESTINO DE LOS “ÚTILES” DEL CANTADOR. EL ALMA DE BENITO CARRILLO SOLIDIFICADA EN CRISTAL DE ROCA**

Se ha señalado que Benito Carrillo veía sus implementos de *mara'akame*, su cesta de palma (*takwatsi*) y sus varas emplumadas (*muwierite*) como si fueran útiles escolares, es decir, libros, cuadernos y lápices. Sobre la función ritual de estos objetos, decía:

El *mara'akame*, cuando canta, tiene su *takwatsi*, su *takwatsi* es venado. El *mara'akame* habla con el venado, le hace preguntas. El *takwatsi* habla, canta un cuento, les dice a los antepasados que paren las enfermedades. Les dice lo que el *mara'akame* quiere decir. El *takwatsi* es *mara'akame*, habla. Todos los cantadores huicholes tienen un *takwatsi*, se los dio el rey Takutsi Nakawé. Ahí guar-

<sup>20</sup> Robert M. Zingg, *Los huicholes. Una tribu de artistas*, vol. I..., pp. 300-303.

<sup>21</sup> Según Zingg: “El ramito mortuario es el manajo de hojas de palma que tanto se emplean en las ceremonias de Semana Santa y que son repartidas entre todos los participantes una vez concluida la ceremonia. Los huicholes las conservan hasta su muerte siendo enterradas junto con su dueño”. *Ibidem*, p. 317.

es plural: es venado (*Kauyumari*), es un medio para hablar con el venado, es cantador, es un dios y un medio de comunicación que sirve al *marakame* para hablar con los dioses. Es una y muchas cosas. No un simple objeto: una pluralidad de significados. Y más: se cree que el *takwatsi* y los *muwierite* son entregados por *Takutsi Nakawé* en algún lugar de la sierra cuya ubicación sólo es posible conocer por medio de los sueños. El mismo Benito Carrillo alcanzó, según decía, el grado de *marakame* una vez que esta deidad le entregó su cesta de palma y sus varas emplumadas. Las versiones sobre este suceso, las cuales explican la forma en que se llega a ser *marakame* entre los huicholes, son las siguientes:

### Versión I

En la noche te vas en una laguna, en una cueva, sentado, una velita, o hincado, lo que fuera, entonces, pos ya ahí, pasan las diez, las once de la noche. Tú no sabes el animal que te va a llegar, si es un tigre, si es un león, si es un toro, animales, un oso, un animal, como lobos, no sabes qué animal te va a llegar. Luego te puede llegar un tigre, pos te asustas, pero no arrancas, no sales corriendo, te pierdes, ves como que estás soñando... como si estuvieras dormido. Luego ya miras mejor todo, miras el animal que te va a dar las cosas, anda en el monte, por la sierra, por los cerros, los ojos de agua, los llanos, en todos lados, se hace persona. Te dice muchas cosas, te platica mucho. Las doce de la noche, viene una gente, una señora, dibujada, te lleva las plumas, te lleva el espejo. Se llama Takutsi Nakawé. Tú estás perdido, ella te dice: "Esto es tuyo. Hazlo bien. Atiende a la gente, cura a la gente". Esas gentes, esos animales, viene el tigre, pos te va a hacer un desmadre. Gritas, rasguñas, no lo esperas, sales corriendo, dejas tus útiles, tus plumas, tu científico. Dejas ahí galletas con agüita, una velita. Pos no esperas ese animal, sales corriendo. Si corres, ya perdiste. Te haces hablador, mitotero, chismoso. No puedes curar. Ya no alcanzaste lo bueno.

Te quitas la sal, desabrida la comida, un mes. Luego te regresas a la cueva, a la laguna. Hay un tapanco, encima del tapanco hay un palo alto, grueso, para agarrarte bien. Te cuelgas de ahí, del palo. No está alto, nomás poquito. Tú estás perdido. Entonces, el otro te dice, el animal te dice: "Aviéntate, cuélgate del palo". Arrancas, brincas, te agarras del palo, te cuelgas. Ya bien agarrado del palo, que te asegures, volteas para abajo, ya no está el tapanco, hay un barran-

co como de aquí a Escobas, un barranco muy alto. Tú colgado, ni modo que te sueltes. Te agarras con todas las fuerzas. Te columpias, para que te subas arriba del palo, como un pájaro. Ya cuando te agarras, cuando estás arriba, miras para abajo un barranco. Pos ora sí, ahí arriba puedes gritar lo que quieras, puedes decir lo que quieras. “Ora sí, usted ya alcanzó”, te dice el animal. Porque empezando no puedes decir nada, no eres nada. Solamente así, subiendo arriba, ya eres algo, ya eres mara’akame. Ya estando arriba, ahí hay todo. Hay cantadores, te dan un abrazo, son tus compañeros. Te dan todo. Luego ya despiertas. En la cueva, al despertar, están tus útiles, están todos los cantadores. Así ves. Es muy difícil.

### Versión II

El que se enseña a ser cantador tiene que sentarse en un cerro, o en una cueva, cinco días cada año, durante diez años, o quince años, hasta veinte años. Ya que pasaron los veinte años está un palo grueso, para poder agarrarse, el palo que ya te platiqué.

En San Blas se creó Takutsi Nakawé, la vara de Takutsi Nakawé, se creó también el científico que cargamos nosotros (los muwierite). Todos son muy antigüeños. Allá en San Blas hay formadas sillas, sillas de los dioses; ahí nació todo.

En Mesa del Tirador hay una piedra frente al callihuey, hay también una horqueta: es Takutsi Nakawé, el mero rey del mundo.

### Versión III

Yo para aliviar enfermos, que están muy malos, anduve cuatro noches, en las aguas, buscando al mejor curandero, andando por la sierra, todas las noches; en el día dormía. Anduve por el Cerro Prieto, por la Sierra de Huajimic. A las cinco noches, cuando andaba buscando al mejor curandero, un aguacero, mucha agua, no poquita, que casi te tumba... el agua me llegaba a la cintura; en los arroyos, yo caminaba, entre muchos rayos, por todos lados, cerquita. Yo andaba rezando. Yo decía: “Te ando buscando, ando buscando a Takutsi Nakawé, ando buscando al rey, para aliviar la gente que está agonizando, la gente que quiere morir, para curarlos en la noche.

anciano se fue, se perdió por los cerros; yo recogí mis cosas, mis útiles de mara'akame y me fui a mi casa. Otro día ya comí sal, muy a gusto. A los diez años seguí trabajando, ya tenía todo, las cosas que me dio Naariwame.

El mero rey, Takutsi Nakawé, hizo todo. Los animales, guacamayas, pericos, escarbaron por los arroyos, los barrancos, los cerros, las sierras, por la sierra de aquí y la sierra de Wirikuta, la del Cerro Quemado. Ellos hicieron todas esas sierras, todos los arroyos... dijeron por dónde pasarían los cerros y los arroyos".<sup>23</sup>

Conforme a lo expuesto, los *muwierite* y el *takwatsi* fueron entregados a Benito Carrillo por *Takutsi Nakawé*. En la mitología *wixarika*, ésta es una diosa relacionada con la tierra y la vegetación. Según Neurath, su nombre significa "Nuestra abuela carne grande/vieja o carne podrida".<sup>24</sup> Fue ella la que creó el mundo: las montañas y los ríos. Llama la atención que, según las palabras anteriores, *Takutsi Nakawé* tiene sexo masculino: un anciano de largos cabellos, poseedor de la facultad de curar. Ello es prueba de la ambivalencia característica de algunos de los dioses huicholes, los cuales suelen aparecer, en los relatos míticos de los informantes, como hombres o mujeres. Esto no debe sorprender, pues en su cultura todo es susceptible de múltiples significados, todo puede ser una cosa y su contraria. Más aún: *Takutsi Nakawé* nació en el mundo de abajo, de la oscuridad, es decir, el mar de Nayarit. Hay una equivalencia entre ella y *Nariwame*, una diosa de la lluvia. Primero en forma de animal, luego con forma humana, en la oscuridad de la noche, en una cueva, entregó el "científico" (los *muwierite* y el *takwatsi*) a Benito Carrillo; la versión última refiere que dicha entrega se efectuó en la sierra, en la cima de una barranca, entre piedras resbalosas, lluvia y neblina. Ambas historias son perfectamente lógicas, si se tiene en cuenta que muchas de estas cosas han sucedido en los sueños: la otra realidad.

En el entierro de 1934, registrado por Zingg, los implementos chamánicos aludidos fueron sepultados junto al cadáver como una ofrenda mortuoria necesaria al difunto en el inframundo. Por el contrario, en el caso de Benito Carrillo no fueron introducidos en su ataúd, lo cual me llevó a

<sup>23</sup> Benito Carrillo: comunicación verbal.

<sup>24</sup> Johannes Neurath, *La vida de las imágenes*, Artes de México, CONACULTA, México, 2013, p 109.

indagar la causa de que esto fuera así. Al respecto, Antonio Hernández, hermano de Teresa, refirió:

Vamos a ir a dejar el *takwatsi* y los *muwierite* a donde los encontró mi cuñado Benito, en el cerro. O los vamos a ir a dejar al mar. Así me platicaba. Me decía: “Mañana o pasado si me pasa algo mis útiles de *mara’akame* los van a dejar en el cerro donde me los dio el poderoso Takutsi Nakawé, luego allá, en el mar, en Haramaratsie, y también en Te”akata. Eso me decía Benito, eso quería él. A ver lo que dice el *mara’akame*, ese que vamos a conseguir cuando lo corra pa que ya se vaya, cuando le haga su fiesta. A ver lo que nos dice cuando hable con Benito. Si no, ai los vamos a tener en la casa.<sup>25</sup>

La última opción fue la definitiva. Para ello se construyó un templo *xiriki* en Corrales. En el interior de este recinto, en un altar de barro empotrado en la pared, encima de una pequeña silla de *mara’akame*, se colocaron las varas emplumadas *muwierite* y la cesta de palma *takwatsi* de Benito Carrillo, envueltos en una tela, dentro de un morral huichol.<sup>26</sup> En el altar puede verse, también, un disco de piedra volcánica o *tepali*, un espejo circular, otras varas emplumadas, jícaras rituales lo mismo que una jarra que contiene agua bendita traída de algún lugar sagrado. Es importante aclarar que después de la fiesta en que se corre al muerto, a la cual se aludirá más adelante, se piensa que el alma de los huicholes que han fallecido, especialmente si han sido *mara’akate* o *kawiterutsixi*, se materializa en un pequeño cristal de roca que es envuelto en una telita y amarrado a una flecha. El alma de Benito Carrillo, solidificada en forma de este pequeño cristal de roca, cuyo nombre en *wixarika* es *+r+kame* (persona flecha) se encuentra también en este altar envuelta en un morral verde de dimensiones pequeñas, atada a una flecha ritual. Dice Neurath:

Cuando un huichol logra obtener el “don de ver”, y convertirse en un ancestro deificado, un aspecto de su alma se manifiesta como un pequeño

<sup>25</sup> Antonio Hernández: comunicación verbal.

<sup>26</sup> El altar, la silla y el morral que contiene los implementos chamánicos de Benito Carrillo pueden apreciarse en la fotografía que se encuentra en la parte final del capítulo I.



cristal de roca que se conoce como +r+kame, “persona flecha”. Se llama así porque los cristales se guardan dentro de un pequeño envoltorio que se amarra en una flecha y se deposita en el interior de un adoratorio Xiriki. A veces, estas mismas piedritas se llaman simplemente ‘abuelos’. Los mismos iniciados cuya alma se ha transformado en cristal, así como sus hijos, nietos y bisnietos, tienen la obligación de rendir culto a las “personas flecha”, sacrificándole toros y ofreciéndole sangre, incienso, bebidas alcohólicas y tabaco. Un +r+kame olvidado o desatendido puede desaparecer o convertirse en un agente patógeno.<sup>27</sup>

Al entrar al pequeño *xiriki* edificado para guardar el alma solidificada de Benito Carrillo y observar lo que ahí se encuentra, uno no puede más que concederle la razón a Neurath en lo que respecta a su apreciación conforme a la cual aquello que se muestra a la vista es una manifestación contemporánea de ese culto, vigente en el Gran Nayar entre los siglos XVI y XVIII, en el que se veneraba a los cadáveres o momias del rey Nayarit y su descendencia.<sup>28</sup> ¿Acaso esa imagen de la pequeña silla de *mara’akame*, con el envoltorio que guarda los implementos chamánicos de Benito Carrillo, no evoca la silla con los huesos del mencionado rey Nayarit en el interior del viejo templo de *Tzacaymuta*, el cual era cuidado por aquellas indias, de nombres *Ychima*o y *Noxat*, versadas en los misterios de la adivinación, que en ciertas épocas del año eran alimentadas con carne humana y que consumían la planta *tapat* para hablar con dicho esqueleto o, lo que es lo mismo, con el dios niño *Pilzintli*? Lo cierto es que tanto el +r+kame como el “científico” de Benito Carrillo son dos agentes poderosos, tienen alma, tienen voluntad. Si no se les cuidara debidamente, si no se les construyera un templo y se les elaboraran ofrendas rituales en señal de adoración, mandarían enfermedades, obstaculizarían el crecimiento de los frutos en los campos, extraviarían a los animales domésticos en el bosque, en breve, potenciarían una situación de desorden en el mundo.

27 Johannes Neurath, “Envoltorios sagrados y culto a los ancestros. Los huicholes actuales y el antiguo reino del Nayar”, en *El culto a los ancestros en Mesoamérica. Arqueología Mexicana.*, núm. 106, México, pp 61 y 62.  
28 *Ibidem*, pp 60-65.

• LA OTRA VIDA ENTRE LOS HUICHOLES

Una última interrogante: ¿cuál es el destino de los muertos en la otra vida según los huicholes? En el siglo XVIII el padre jesuita José de Ortega aludía a un lugar llamado *mucchita* que, según afirmaba, era el *mictlán*<sup>29</sup> de los indios que en ese entonces habitaban las montañas de Nayarit. A este lugar iban a parar los difuntos, quienes de día se convertían en moscas y de noche danzaban alrededor del fuego conservando su forma humana. Vivían alejados de toda pena, sin deseo de volver a vivir. Hay que señalar que este deseo de no regresar a la vida, en el caso de los huicholes, se tiene tan sólo una vez realizada “la fiesta del muerto”. En otras palabras, se piensa que los difuntos no quieren abandonar este mundo, que para ahuyentar su alma se precisa de celebrar una ceremonia cinco días después del entierro en la que se contrata un *mara'akame* para que hable con el fallecido, quien se le aparece en forma de mosca. El chamán le pregunta las causas de su muerte, si alguien le hizo algún mal, si le embrujó para quitarle su predio o sus vacas, luego le dice que le han preparado la comida que le gustaba, que le han preparado *tejuino* para que lo pruebe por última vez. También se le sacrifica un toro. Al respecto, señala Ramón Mata Torres:

Cinco días después de la muerte de cualquier persona, se debe matar un toro. La ceremonia se hace en el patio de la casa que habitó en vida el difunto. Una pierna del animal sacrificado es para el marakame por su servicio. La otra carne se prepara en caldo para dar de comer a los invitados. El cantador mediante sus poderes, llama y hace que se presente el alma (*itaikari*) del difunto. El alma acude al llamado. Unos dicen que aparece en forma de monito; otros afirman que toma la forma de mosca y se posa en el *muwierite* del cantador, de donde éste la coge y la muestra a los presentes.

En esta fiesta se le sirve al difunto, por última vez, todo lo que en vida le gustaba: caldo, tepe, tejuino, cerveza, tamales, atole, galletas, chocolate, torti-

29 Fray Bernardino de Sahagún refiere que “mictlán”, entre los aztecas, es un reino oscurísimo, que carece de puertas y ventanas, al que van las almas de los muertos. Para llegar a este lugar es necesario andar un largo camino en el que se atraviesan dos sierras, luego una vereda vigilada por una culebra y una lagartija, a continuación el difunto tiene que recorrer ocho páramos, después ocho cerros grandes. Cumplido este itinerario encontrará un viento tan fuerte que levanta las piedras y que corta como navajas muy afiladas. Finalmente, para llegar a *mictlán*, el difunto debe cruzar un río montado en el lomo de un perrito de color rojo. Fray Bernardino de Sahagún, *op cit*, pp. 205-207.

llas, fruta. En este ritual fúnebre no se toca ningún instrumento musical. Sólo se oye la voz del cantador y la de sus ayudantes que van repitiendo el canto. La ceremonia dura un día y una noche. Principia con el sacrificio del toro y termina cuando al amanecer, el marakame encamina el alma del difunto a su última morada.<sup>30</sup>

En el entierro presenciado por Zingg, cuando los huicholes echan encima del difunto los pequeños puñados de tierra antes de sepultarle, le dicen que todo ha sido dispuesto para el camino que está a punto de emprender, que se vaya y no regrese a causar ningún daño a los vivos. Lo mismo sucede en la ceremonia celebrada cinco días después del deceso, luego que se ha preparado al muerto su comida favorita. Se trata, en definitiva, de correr al difunto, de encerrarlo tras las puertas de la muerte. Esto es así porque los huicholes temen las apariciones de los muertos, pues entienden que no deben permanecer en este mundo y que, si lo hacen, es únicamente para producir enfermedades o causar males. Según Teresa Hernández:

Ahí en la casa necesitamos un mara'akame, para que corra a Benito, para que no ande con nosotros, para que no nos asuste. Si no lo corremos con un mara'akame se queda ahí, con nosotros, en la casa. Si no lo corremos nos enfermamos todos: toda la familia. Por eso el mara'akame lo va a quitar de con nosotros. Así ya no nos enfermamos. Luego se va a ir al cielo, a con sus parientes, los que se murieron más antes.<sup>31</sup>

“Ir al cielo” es una creencia introducida en la vida religiosa de los huicholes por los antiguos evangelizadores cristianos. Es importante preguntar por lo que hay detrás (o bajo) de esa creencia, es decir, por lo que hay más allá de la vida en el sentido no cristiano. Según lo expuesto, durante los cinco días posteriores al entierro las almas de los difuntos se resisten a marcharse. Permanecen aquí, en el espacio doméstico que habitaban, a manera de presencias invisibles que producen gran temor. Por ello es necesario alejarlas.

<sup>30</sup> Ramón Mata Torres, *Vida y arte de los huicholes...*, vol. I, p. 93.

<sup>31</sup> Teresa Hernández: comunicación verbal.

plica, sin embargo, que sus seres cercanos no sientan el deseo de venganza, la sensación de haber sido víctimas de una gran injusticia. Esas personas, sus seres cercanos, no se reducen a los integrantes de su familia, incluyen también a todos aquellos a los que él atendía como médico tradicional y *mara'akame*. Al respecto, refiere José Guadalupe Hernández, originario de Mesa del Tirador:

Le acusaban a Benito de tres cosas: robo de ganado, robo de predios y de brujería, del mal de la señora Rosario. Por eso lo mataron. Yo vivo en Mesa del Tirador, y ahí esa gente está contenta, están muy felices. En la mañana me llegó un chisme, decían que así querían vernos sufrir, se alegran de que estemos sufriendo. Por eso pensamos que ese problema de ahí viene, ellos lo mataron. También, me llegó el comentario que la señora Rosario ya no come, que está agonizando. Nos sentimos mal, porque era nuestro *mara'akame*. Y cuando matan el *mara'akame* de uno muchas cosas malas pueden pasar. No nada más se afecta a una persona, o nada más a su familia... se afecta a muchas personas, por eso estamos mal.<sup>32</sup>

Este informante añade que Rufino Valdez, para festejar la muerte de quien supuestamente había “enfermado” a su hermana, borracho y disparando su pistola al aire, incendió, de felicidad, un cerro completo en la región de El Novillero. Esa fue la manera de celebrar la muerte de su enemigo.

---

<sup>32</sup> José Guadalupe Hernández: comunicación verbal.

## VII. EL EJERCICIO OBLIGATORIO DEL PODER

*sí en lo civil como en lo religioso parecen dimanar sus costumbres de las de los hebreos, ya sea en el modo de gobierno, ya en la celebridad que señalan ciertos días. la parte de superioridad la tienen los biejos y estos mandan aun a los que ejercen oficios de jueces: sus juicios son consiliares teniendo lugar en los consilios aquellos de una edad media que se les advierta mas talento, las ejecuciones de justicia son a presencia del pueblo y el castigo de los delinquentes son los azotes graduados por arrobas.*  
FRAY FELIPE DE JESÚS MARÍA MUÑOZ, *San Andrés Cohamiata*, 1848<sup>1</sup>

Meses después de la muerte de Benito Carrillo visité una vez más al rancho Corrales. En la noche, frente al fuego, luego de platicar sobre vacas, siembras, problemas económicos, etc., Teresa Hernández me preguntó si tenía noticias de la captura del asesino de su esposo. Según me informó, en la región nada se sabía de este asunto. Le comenté que en el Ministerio Público de San Martín de Bolaños me habían dicho que la policía estaba trabajando para encontrarlo y meterlo a la cárcel, que todo era cuestión de tiempo. Tras un breve silencio me cuestionó si yo podría contratar a alguien para que matara a Rufino, a Lucas y a Teófilo, pues no consideraba justo que ella hubiera quedado sola mientras sus enemigos estaban felices con lo que había sucedido. En su opinión, no era necesario mucho dinero para llevar a cabo este plan que, afirmó, era justo. Por mi parte, intenté convencerla de que debíamos tener confianza en las autoridades mestizas, las cuales tarde o temprano castigarían a los culpables.

Lo anterior me hizo ver que hay situaciones que marcan un límite para las propias investigaciones, además era claro que las personas a quienes se me solicitaba mandar matar sabían de mis visitas a Corrales, por lo que decidí evitar toda posibilidad de un encuentro fortuito con ellos en algún

<sup>1</sup> Cfr. Beatriz Rojas, *op cit*, p 140.

paraje de la sierra. Es así que para el estudio de la organización política de los huicholes opté por salir de la región de Tuxpan y realizar trabajo etnográfico en otros lugares, concretamente en los pueblos de Santa Catarina y San Sebastián. En esta tarea, abordaré las siguientes cuestiones: a) antecedentes de la actual organización política de los huicholes, b) manera en que los *kawiterutsixi* designan al gabinete de funcionarios que rige la legalidad social durante el periodo de un año, c) función de cada uno de estos mandatarios, d) ceremonia de cambio de poderes, e) breve historia de los castigos, es decir, de la forma de reprender los delitos entre los huicholes, etc.

• **ANTES DE LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE LOS ACTUALES HUICHOLAS**

Los documentos coloniales no certifican la existencia de los huicholes hasta mediados del siglo XVII. El informe del padre Arias de Saavedra, redactado en 1672, los sitúa como una de las muchas naciones de indios que habitaban las montañas de Nayarit, las cuales estaban organizadas en “... *Rancherías de jentiles, i Apóstatas no en forma de Pueblos, sino de Ranchos, i Laborsillas, en cuios Naturales se reconosse Cortedad de Animo, i docilidad*”.<sup>2</sup>

Estas naciones, se lee en ese documento, vivían sin gobierno alguno, ya que obedecían únicamente la autoridad del caudillo Nayarit a quien, como se ha señalado, divinizaron una vez muerto, rindiendo culto a su esqueleto. Y más:

Es Vos mui Válida en Algunos que estos Indios tienen Rey i Señor Natural á quien tributan, i obedessen; lo qual no concuerda con su estilo, i modo de hablar pues sólo reconossen al Nayarit: el qual há muchos años murió, i no han reconossido por Señor á ninguno de sus sussesores los que tengo arriba rreferidos. i se reconose no auer entre ellos quien castigue los homicidios, hurtos, adulterios, i demás delitos, pues por sus mismas manos toman la Vengansa de sus injurias pues si dán la muerte á Algunos sus parientes son sus Juesses, i Verdugos del delinqüente, i el que a su mujer coje en adulterio quita la uida á entrambos-Preguntándoles si tienen Señor, ó tlactoane responden que sí pero como ellos llaman con este término á qualquier hombre de Caudal, ó Canas, ó puesto, es equívoco entre ellos pues quando les preguntan quién es dissen que el Naryt. i assí lo es Cierto que no le reconosen como á Rey, sino como á Orá-

<sup>2</sup> Cfr. Alberto Santoscoy, *op cit*, p. 9.

culo de quien toman paesser en sus Guerras, i en sus futuros Contingentes: Juntándose muchas Rancherías (en la luna de marso) en la de Tzacaymuta Cassa del Nayaryt, á el qual le hasen muchos Bailes, i fiestas, que ellos llaman, Mictotes que en su sentir dellos quiere desir Bailes, i fiestas, de donde resulten guerras, ó muertes, y assí después desto le tratan de la guerra para ofrecer la Sangre en sacrificios, que como le conosen bebedor de humana sangre le llaman Algunos Nayarit que en sentir de ellos quiere desir Pilzintli, tapao, Xucaty, Huaymony, que esplicado en nuestro Idioma es su propio sentido, Hijo de Dios que está en el Cielo i en el sol que condssce exércitos, i matador.<sup>3</sup>

Fray Antonio Tello menciona una descripción, que le fue comunicada por un indio cora, en la que se precisan detalles del culto al esqueleto de Nayarit que no he mencionado, por ejemplo, que sus fieles le decapitaban cinco doncellas cada mes encima de una piedra situada fuera del templo en que le adoraban:

le sacaban el corazón y luego las colgaban por fuera del templo o ermita para que allí se secasen, guardándolas para la fiesta que hacían general, en la qual coxian los corazones. y molíéndolos y deshaciéndoles en la sangre de muchas doncellas y mancebos que aquel día se sacrificaban, se los daban a beber revueltos en atole a las madres de dichas doncellas para que con ellos viviesen mucho en agradecimiento de que habían dado a sus hijas para que se sacrificasen, y lo mismo hacían con los padres de las dichas doncellas.<sup>4</sup>

Se sabe que para 1722, año en que por fin se lleva a efecto la reducción de los indios nayaritas,<sup>5</sup> el esqueleto fue trasladado a la capital de la Nueva España

<sup>3</sup> Ibídem, pp. 16 y 17.

<sup>4</sup> Fray Antonio Tello, *op cit*, p 42.

<sup>5</sup> El acontecimiento que consuma su conquista fue el incendio de los templos ubicados en la Mesa del Tonati. Así describe el fin de esas “casas de idolatría” un soldado que estuvo presente en su destrucción: *“Declaración. En la ciudad de México, a catorce días del mes de febrero de mil setecientos y veinte y dos años, en conformidad de dicho auto pareció ante mí un hombre que dijo llamarse José del Río, español, vecino de la villa de Jerez, casado con Juana del Hierro, soldado de la compañía de a caballo, residente en esta ciudad, de quien yo el notario recibí juramento que hizo por Dios nuestro señor y la señal de una cruz en forma y según derecho, so cuyo cargo prometió de decir verdad, y siendo preguntado por el tenor de dicho auto de la foja antecedente: Dijo que habiendo ido a la Mesa que llaman el Tonati todos los soldados y habiendo quemado los xacales y otros dos idolos, cogieron éste que decían los indios de dicho lugar llamar el gran Nayari y una piedra en forma de vaso que llamaban el sol con una figura pintada, al cual dicho sol asimismo decían dichos indios le mataban cada mes una criatura para que*

como muestra de las impuras adoraciones de que era objeto. Lo quemaron en la plazuela del convento de San Diego, el 1 de febrero de 1723, luego de seguirle un auto de fe en el que además se condenó a siete indios, cinco varones y dos mujeres (por hechicería y adulterio) a ser azotados en la misma fecha:

sacaron de la cárcel arzobispal a María Gerónima, a Pedro Bautista, Juan Vicente, Juan de Santiago, Juan Baltasar alias Buen muchacho, Melchor Gaspar y a Pascuala María, indios, con sus corazas en la cabeza y sogas al cuello en bestias de albarda, desnudos de la cintura para arriba, por las calles acostumbradas de esta ciudad a son de trompeta y voz de pregonero, que publicaba sus delitos de cada uno diciendo ésta es la justicia que manda hacer el tribunal eclesiástico de los indios de este dicho arzobispado: a la primera, por cazada dos veces, se le mandan dar cien azotes, y por tiempo de un año sirva en la casa de los dementes; al segundo, por supersticioso e idólatra, cien azotes y por tiempo dos años en un obraje, panadería o hacienda de campo no vendido ni rematado, al tercero doscientos azotes por relapso y por tiempo de seis años en un obraje o panadería no vendido; al cuarto, quinto y sexto a cien azotes y puestos por dos años en una de dichas casas; y a María Pascuala perpetuamente en esta cárcel arzobispal; y así mismo salió por las referidas calles el ídolo y osamenta del gran Nayari con los referidos reos, que asistieron, según se manda en sentencia, en el quemadero de la plazuela del convento de San Diego, que fue quemado con todos sus paramentos, y ejecutado lo referido se volvieron los referidos reos a dicha cárcel arzobispal y yo el presente notario doy fe y para que conste lo puse por diligencia y lo firmaron los dichos tenientes y escribano receptor = Don Feliciano de Ulloa y Sevilla, escribano real y receptor = Diego Ignacio de la Rocha, escribano receptor = Sebastián Rodríguez Urrutia = Don Antonio de Oviedo = Ante mí, José de Alcaraz, notario y del Santo Oficio.<sup>6</sup>

En síntesis, según las fuentes documentales, la única obediencia que reconocían los antiguos nayaritas era la del sol *Pilzintli* o de la osamenta que le

---

*bebiese su sangre, y decían así mismo dichos indios que era verdad que la bebía dicho Sol*". Cfr. Salvador Gutiérrez Contreras, *op cit*, p. 293.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp 314 y 315.



representaba.<sup>7</sup> En efecto, Arias de Saavedra señala que estos indios vivían dispersos en pequeñas rancherías, sin leyes que rigieran sus vidas. De esto se deduce que para ellos la única autoridad, fuera del ámbito religioso, estaba fundamentada en la fuerza, es decir, en la sumisión temporal a líderes que se distinguían por su destreza en la guerra. El propio Nayarit debió ser un gran guerrero que al morir fue divinizado y equiparado con el sol.

Respecto de la forma en que estos indios entendían la justicia, refiere el jesuita José de Ortega:

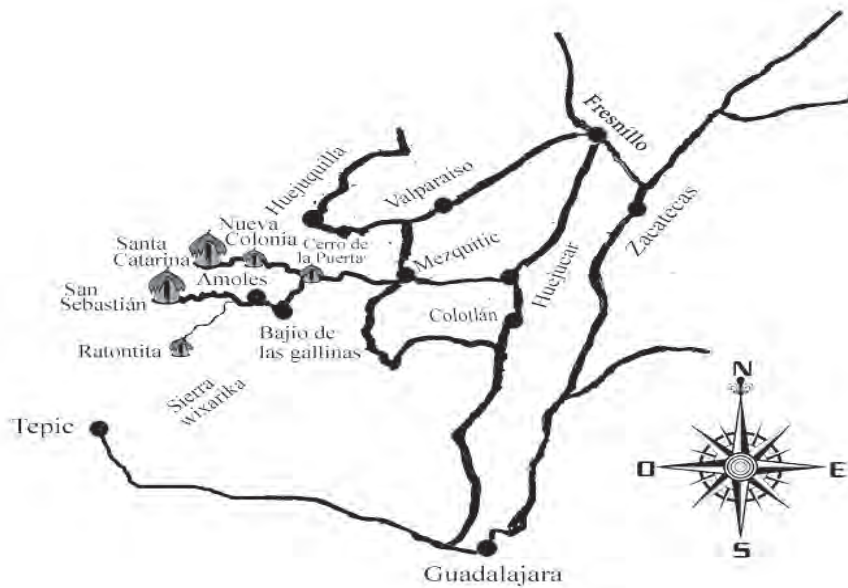
Eran tan frecuentes en el Nayar las embriagueces que no había día que, o todos o los más no gastaran en beber, juntándose de las rancherías en los parajes que para esto estaban destinados. En estas juntas tomaban satisfacción de sus agravios, valiéndose de los alfanjes cortos, que continuamente traían, o colgados de la muñeca del brazo, o envainados en la cinta; porque aunque son diestrísimos en manejar el arco, flechas y honda; pero como pide este género de armas más despierta la advertencia para asegurar el tiro, se valían de los alfanjes para vengarse de las ofensas que habían recibido; porque aunque en su entero juicio las hacía olvidar, depuestas las iras, la familiaridad con que se trataban aun los mayores enemigos, luego que el vino comenzaba a perturbar las cabezas, lo primero que se les ofrecía, era el agravio, remitiendo al alfanje el despique y pregonando los más sangrientos estragos, como hazañas dignas de aplaudirse; y en verdad las celebraban todos, menos los parientes del muerto o herido que para continuo recuerdo de la injuria, mojaban un lienzo en la sangre que vertían las heridas para que sólo la borrarse la venganza, quitándole la vida al agresor o a cualquiera de los suyos, sin que la inocencia les excusara los rigores de tan injustas leyes.<sup>8</sup>

El franciscano José de Arlegui amplía los detalles respecto de esta situación en que la justicia se hallaba sometida a la venganza y a la determinación de imponerse por la propia fuerza. Dice que los indios del norte y del

<sup>7</sup> Los nayaritas pensaban que *Pilzintli* era un dios que tenía forma de niño. Hoy los huicholes creen que el sol es también un niño que fue sacrificado en el fuego en el tiempo originario. De esa manera quedó convertido en el sol.

Para los aztecas el sol nació, igualmente, cuando un niño fue arrojado al fuego.

<sup>8</sup> José de Ortega, *op. cit.*, p. 18.



Mapa núm. 6. Ubicación geográfica de Santa Catarina y San Sebastián. Autor: Leobardo Villegas Mariscal.

occidente de México, entre los que se encontraban los antiguos nayaritas, estaban divididos en naciones que solían tener entre sí sangrientas guerras. En ellas descuartizaban a sus enemigos, sin distinguir edad ni sexo, pues a todos mataban por igual, al extremo de realizar en sus cuerpos espantosas atrocidades, como sacarles las entrañas para comerlas y beber su sangre en sus propias calaveras. Creían estos indios que ello les hacía más poderosos. Acostumbraban, antes de salir a pelear, comer peyote en sus fiestas, las cuales consistían en bailar toda la noche alrededor del fuego, con estridente gritería y embriaguez. Se pintaban en el cuerpo y en la cara formas de animales; con ello creían adquirir sus virtudes. En sus disputas llevaban plumas en la cabeza y el rostro pintado de distintos colores. De su forma de gobierno, escribe este cronista:

Así como los brutos viven sin ley porque carecen de razón, así los bárbaros indios que moran en esta retirada provincia viven como brutos, porque son de rudísimos entendimientos, reinando solamente la tiranía sin miedo del casti-

go que les espera. Gobiérnense por capitanes, y estos son los que tienen más valor entre ellos, de suerte que en cada ranchería dan alguna obediencia al que conocen más valiente; pero tan poca, que siempre que pueden les quitan alevosamente la vida, por sacudir el yugo aun de aquella leve obediencia.<sup>9</sup>

En el caso de los indios chichimecas, conforme a lo explicado en el capítulo I, la autoridad recaía de igual modo en caudillos que sobresalían en destreza física, en habilidad para la guerra; el mando de esos caudillos subsistía en tanto no fuera suplantado por el de alguien con mayor astucia.

- **LOS *KAWITERUTSIXI* Y LOS SUEÑOS**

La organización política de los actuales huicholes difiere, en gran medida, de la de sus mayores, los indios adoradores de *Pilzintli* y del esqueleto que le representaba lo mismo que de la de los antiguos nómadas del norte de México. En efecto, la evangelización ha dejado profundas huellas en su cultura. Aún así, su sistema de gobierno sigue siendo tradicional o local. Y más: no tienen leyes escritas, poseen un gabinete de mandatarios que es elegido por los *kawiterutsixi*, ancianos que conservan el saber sagrado en su memoria. Los distingue su conocimiento de la religión, de las cosas que sucedieron en el principio del tiempo. Sobre la importancia de estos ancianos, Zingg anota lo siguiente:

Los funcionarios más importantes de la comunidad huichol son los *kawiterutsixi*, que pasaron inadvertidos para Lumholtz. Klineberg menciona este cargo, pero creyó que solamente había un anciano en la comunidad que soñaba quiénes debían ser los nuevos funcionarios y cuya elección era definitiva, a menos que se levantaran muchas protestas, en cuyo caso volvía a consultar sus sueños. Tanto en Tuxpan como en San Sebastián, donde trabajó Klineberg, hay varios *kawiterutsixi*, que nombran a sus sucesores. Esta función y la elección de los funcionarios civiles y religiosos, los convierten en hombres de gran importancia, puesto que, igual que en un estado o compañía modernos, en una comunidad primitiva gobiernan aquellos que eligen a los funcionarios.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Fray José de Arlegui, *op cit*, p. 142.

<sup>10</sup> Robert M. Zingg, *Los huicholes. Una tribu de artistas*, vol. I..., p. 110.

La diferencia entre el *kawiteru* y el *mara'akame* (o chamán) es que el primero tiene la facultad de comunicarse con los dioses a través de los sueños mientras que el segundo lo hace también por medio de la palabra hablada.<sup>11</sup> Entre los huicholes, como se ha señalado, los sueños son fuente de verdad. Si a una persona se le muere una vaca, o su sembradío de maíz es afectado por una plaga, o si cae presa de una enfermedad y sueña que alguien le ha embrujado para que esas desgracias le sucedan, entonces esto es suficiente para saber la causa de dichos perjuicios. No pasará mucho tiempo en buscar venganza, ya sea en una riña en alguna borrachera o por medio de los poderes de un *mara'akame* que contrarreste el embrujo. Soñar supone, igualmente, poder ver el futuro. Suele suceder que una persona cae de una mula u otra regresa imprevistamente a su casa después de un periodo de ausencia y entonces alguien cercano dice: “Anoche soñé que eso te pasaría; sabía que vendrías porque lo he soñado”.

En este sentido, los mandatarios huicholes son elegidos por medio de los sueños de los *kawiterutsixi*, muchos de los cuales son también *mara'akate*. Se cree que de esa manera los dioses, entre ellos el fuego y el sol, comunican a estos sabios ancianos los nombres de las personas que deberán gobernar.

#### • EL GOBIERNO DE LOS ANCIANOS

Conforme a lo anterior, es posible asumir que en la sociedad huichol existe el predominio de una gerontocracia representada por el Consejo de Ancianos, al cual pertenecen los *kawiterutsixi*. El *mara'akame* Benito Carrillo lo explica así:

Los gobernadores no se mandan solos, trabajan a lo que digan los ancianos. No lo hacen a su gusto, a su manera. El Consejo de Ancianos es el que manda, el que pone y quita gobernadores. Pero en el Consejo de Ancianos no todos son *kawiterutsixi*, pues se necesita saber muchas cosas de los dioses para ser *kawiteru*. Son los poderosos, los cristos, los que te hacen *kawiteru*.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Los *mara'akate* son, además, cantadores y curanderos.

<sup>12</sup> Benito Carrillo: comunicación verbal.

- **EL GABINETE DE MANDATARIOS QUE RIGE LA VIDA POLÍTICA DE LOS HUICHOLES**

La vida política de los huicholes es presidida por un gabinete de mandatarios (elegido por el Consejo de Ancianos) el cual se encargará de establecer un estado de normalidad legal al interior de su sociedad durante el periodo de un año. Los puestos que lo conforman son:

- Gobernador o *Tatuwani*
- Gobernador suplente
- Juez
- Comisario
- Capitán de guardia
- *Topiles*

- **GOBERNADOR O *TATUWANI***

Es el cargo principal. Preside las asambleas políticas, manda a los *topiles* (policías huicholes) a que apresen a los delincuentes, se ocupa de las quejas que solicitan castigar algún delito, atiende problemas relacionados con la repartición de tierra, decide si se admite a los extranjeros en las fiestas, se ocupa de representar a su localidad ante las autoridades mestizas, etc. En suma, permanece al tanto de los problemas de la comunidad.

- **GOBERNADOR SUPLENTE**

Se ocupa de atender los asuntos internos del pueblo en caso de que el gobernador principal muera o se ausente, por motivos de trabajo o salud. Al respecto, expongo un acontecimiento que permite apreciar con nitidez esto que estoy diciendo. Tuvo lugar en Santa Catarina (octubre de 2006), pueblo que se distingue por tener en sus cercanías uno de los sitios sagrados más significativos de la cultura huichol, la cueva sagrada de *Te"akata*, considerada el centro del mundo, lugar del nacimiento del sol.

El camino que conduce a esta localidad es una brecha sinuosa extremadamente accidentada que corre por una pendiente en cuyas partes laterales crecen grandes pinos y encinos. En una de ellas el *Tatuwani* sufrió un acci-

dente en el que lamentablemente perdió la vida. El vehículo en que viajaba se quedó sin frenos y cayó hacia un precipicio.

En el sentir del pueblo la causa del accidente fue que en el lugar en que ocurrió no se habían hecho sacrificios de toro y de venado, por tanto fue un castigo de los dioses quienes, molestos por ello, provocaron esta desgracia. Algunos, más suspicaces, me contaron que posiblemente fue un enemigo del difunto quien lo embrujó, lo que explicaba que encontrara la muerte en aquel barranco.

En este caso el gobernador suplente tomó el relevo en el mando. Lo hizo en una asamblea en la que se mostraba atemorizado, pues él también tenía miedo de morir. Por su parte, los *kawiterutsixi* le animaban diciéndole que ya habían soñado lo que debía hacerse para que no surgiera otro problema como el que ahora enfrentaban, es decir, se debían sacrificar los correspondientes animales en una ceremonia presidida por un *mara'akame*. El ambiente general de esta reunión política era de una profunda gravedad, tanto que los oradores, incluido el nuevo gobernante, rompieron en llanto frente al público que les escuchaba sumergido en un silencio total.

- **JUEZ**

Atiende asuntos relacionados con violaciones, abigeato, peleas, robos, etc., delibera la inocencia o culpabilidad de los sospechosos de cometer alguna de estas faltas, manda apresar a los delincuentes para que paguen sus agravios en el cepo o con las personas que han sido víctimas de sus delitos. De igual forma, consigna a las autoridades mestizas a los delincuentes que exceden la jurisdicción del gabinete político huichol, por ejemplo a los homicidas. Es un Juez de paz.

- **COMISARIO**

Autoriza el traslado de los santos e imágenes religiosas a los ranchos para la celebración de fiestas familiares, recauda recursos para comprar velas y cirios. Un rancho, cuando pide una imagen o un santo, tiene que pagar 100 pesos. Entre los santos están Santa Catarina y San Sebastián lo mismo que los crucifijos de Tatata Jesucristo; en el caso de las imágenes, todas corresponden a la Virgen de Guadalupe. Son cuadros de gran tamaño que

suelen estar cubiertos con telas de apariencia envejecida debido al gran poder sagrado que ostentan. El Comisario se ocupa, también, de la vigilancia del pueblo, de impedir que suceda algo que violente la legalidad social. No juzga, pero se encarga de remitir a la autoridad correspondiente a los que deben ser juzgados.

- **CAPITÁN DE GUARDIA**

Está bajo el mando del Comisario. Cobra las multas que es necesario pagar cuando se han cometido ciertas acciones ilícitas. Menciono una. En mi visita a Santa Catarina para asistir a la celebración del cambio de poderes, en enero de 2007, conocí a dos huicholes originarios del pueblo vecino de San Sebastián con quienes acordé un viaje a la cueva de *Te"akata*. Cabe señalar que las relaciones entre ambos pueblos no son amigables debido a múltiples causas, entre ellas, antiguos conflictos relacionados con límites territoriales. Este hecho es importante en tanto que los huicholes aludidos, debido a su procedencia, no eran bien vistos en Santa Catarina. No obstante, y a pesar de que en una ocasión anterior no se me permitió siquiera mirar en la dirección de la cueva sagrada, me atreví a emprender el viaje. El camino es una vereda que desciende de manera sinuosa a la profundidad de una cañada por la que corre el río Chapalagana. Ahí se encuentra *Te"akata*, lugar al que se accede por un camino angosto, flanqueado por dos enormes paredes de piedra. Precisamente en la entrada hay dos grandes rocas que, se cree, son toros que vigilan la llegada de los visitantes. Tuvimos que honrar a estos "animales" ofreciéndoles maíz molido, luego nos frotamos el cuerpo con un manojo de hierbas para ser admitidos en este recinto, el cual es enorme y fascinante.

De regreso, en Santa Catarina me esperaba una sorpresa desagradable. La camioneta en que me transportaba fue incautada y mis amigos huicholes conducidos a la cárcel. Fue necesario que el Consejo de Ancianos se reuniera para deliberar cuál sería el castigo ante una falta como la que yo había cometido, a saber, ir a un lugar sagrado sin el consentimiento de las autoridades. La sesión duró más de dos horas, tiempo en que estuve bajo vigilancia, mientras tanto, la fiesta del cambio de poderes se aproximaba a su fin. Por todas partes había grupos de mariachi huichol cantando sus

canciones en medio de una algarabía general estimulada por el *tejuino*, la cerveza y el mezcal. Finalmente, en este escenario de juerga, apareció el capitán de guardia para decirme el resultado de la reunión de los mandatarios y los *kawiterutsixi*, más precisamente para cobrar la multa que se me había impuesto por la infracción cometida: tal es su función.

Venía acompañado de cinco *topiles*. De manera decidida, con voz firme, me comunicó que debía pagar la cantidad de quince cartones de cerveza. Al hacerlo, los huicholes que me llevaron a *Te"akata* y yo quedamos libres. Esta multa fue acordada por el Consejo de Ancianos. De hecho, se me informó que sus integrantes estaban regañando a los gobernadores por no haber evitado que un extraño fuera donde no debe ir. En su caso, el Comisario no se mostraba satisfecho con el dictamen, pues él mismo fue a *Te"akata* a dejar ofrendas en el momento en que yo estaba ahí. Me defendió (después de haber sido reprendido, ya en la calle, lejos de los ancianos) argumentando que nada malo hice. Decía que en otras ocasiones habían dejado bajar a la cueva a extranjeros y no hubo ningún problema. Por su parte, algunas mujeres huicholas manifestaron que no se gastara la multa en cerveza, pues, según dijeron, los hombres "*nada más quieren emborracharse*". Su idea era que el dinero se usara para comprar velas a los santos. Ningún argumento haría cambiar de parecer a quien verdaderamente manda: el Consejo de Ancianos. Además, la borrachera se alargaría por lo menos una noche y un día por lo que había que estar preparados para afrontarla.

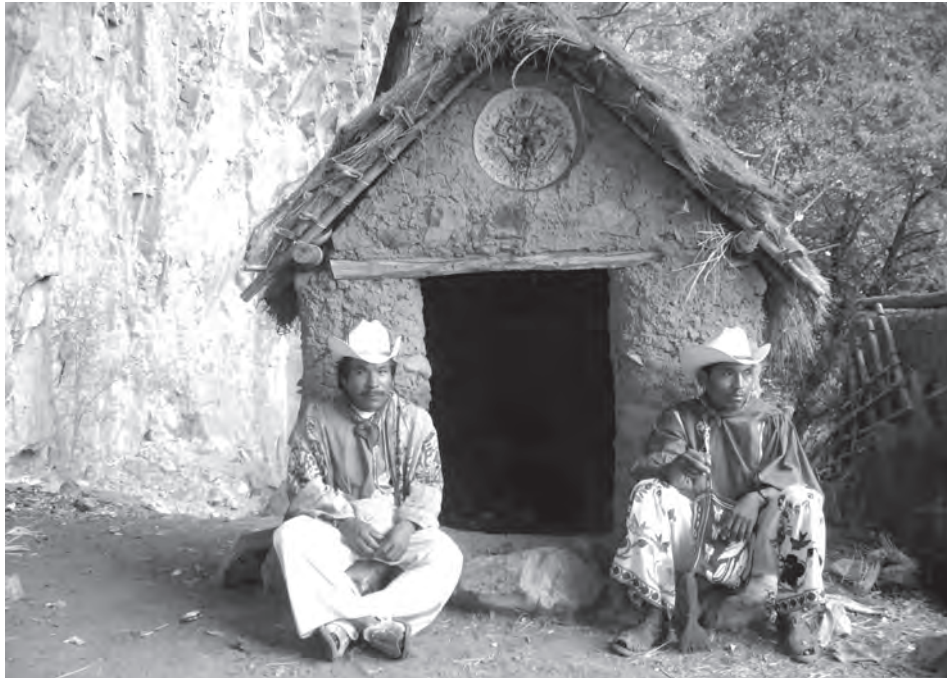
- **TOPILES**

Son los policías huicholes. Se distinguen por llevar un bastón en el que atan una cuerda que utilizan para sujetar a quien incurre en algún delito. Su líder es el sargento de *topiles*. Están bajo el mando del *Tatuwani*, del juez y del comisario. Es el puesto más bajo en la escala política.

- **EL PODER COMO AUTOSACRIFICIO**

El periodo de mando del gabinete huichol es de un año. Sus integrantes, de los cuales se ha descrito brevemente el papel que desempeñan, no gozan de remuneración alguna. Su labor es un servicio gratuito a su comunidad que les ha sido encomendado por los dioses, a través de los sueños de los





José Luis González Hernández y Agustín Valdez González, huicholes con quienes fui a *Te'akata*. Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal.

*kawiterutsixi*. Esa es la razón de que estos funcionarios, por lo general, sean pobres o caigan en una situación de pobreza. No es todo: la subsistencia de los huicholes depende fundamentalmente de la agricultura de maíz. Cuando no están sembrando migran a las ciudades cercanas a su territorio para vender sus objetos artesanales, emplearse como mano de obra barata o convertirse en “mariacheros”.<sup>13</sup> El desempeño político obstaculiza estas actividades, por ello es una pesada carga para quien se ve destinado a ejercerlo. Se entiende, entonces, que los dignatarios electos, en ocasiones, se vean tentados a rehusar los cargos que les son asignados. Sin embargo, a fin de cuentas, no pueden negarse a lo dictaminado por los ancianos, pues detrás

---

<sup>13</sup> Es común observar en las ciudades de Zacatecas, Tepic o Guadalajara grupos musicales huicholes tocando en restaurantes o en la calle. Estas agrupaciones están conformadas por tres o cuatro integrantes. Uno de ellos, en algunos casos, es mujer. Los instrumentos que usan son la guitarra, el violín y el contrabajo. Interpretan canciones de corridos mexicanos, los cuales gustan mucho en la sierra.

de su decisión está el mandato de los dioses. Si alguno de ellos se obstina en hacerlo se envía a los *topiles* salientes a donde se encuentre para obligarlo a que asuma sus responsabilidades. Se le busca incluso en lo más recóndito de la sierra y se le trae, si es necesario, maniatado. Esto hace del poder político una especie de autosacrificio, en tanto que la posibilidad de un orden social, presidido por un grupo de dignatarios, supone para ellos considerables limitaciones en su forma de subsistencia.

- **LAS VARAS DE MANDO**

A cada funcionario que conforma el gabinete político de los huicholes se le entrega una vara de mando, símbolo del poder adquirido. Estas varas, hechas de palo Brasil (un palo muy resistente de color rojo, que crece en el fondo de las barrancas de la sierra *wixarika*) no deben ser vistas como simples objetos, antes bien, conforme a la mentalidad local, son seres extremadamente sagrados, más aún, son dioses y, por tanto, se les deben hacer sacrificios de animales para darles de “comer” sangre. De igual forma, es necesario elaborarles ofrendas rituales en señal de adoración.

Sobre el profundo significado que tienen en la cultura huichol, dice Zingg:

En las ceremonias que acompañan a la toma de posesión de los nuevos funcionarios, realmente se les rinde culto a los bastones. No sólo se les ofrecen incienso y velas, sino que además las mujeres se arrodillan delante de ellos y se santiguan exactamente igual que delante de los santos. Estos bastones son símbolos colectivos por excelencia y son de suma importancia para mantener el orden durante las orgías de alcohol y refriegas con que culminan todas las ceremonias. Puesto que en estas ceremonias comunales se reúnen muchísimos más indios que en las individuales, es sólo apelando a la santidad y autoridad de los bastones que puede mantenerse siquiera el más remoto parecido de orden social necesario para impedir crímenes y violaciones. Por lo tanto, hay cierto motivo para que las mujeres recen y se persignen delante de estos bastones.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Robert M. Zingg, *Los huicholes. Una tribu de artistas*, vol. I..., p. 108.

#### • CEREMONIA DEL CAMBIO DE VARAS EN SANTA CATARINA

En Santa Catarina la entrega de las varas que simbolizan el poder político se celebra el 12 de enero de cada año.<sup>15</sup> La ceremonia comienza en un pequeño adoratorio ubicado en la cima de un cerro cercano que es considerado un *kakauyari*, es decir, un dios.<sup>16</sup> En ese lugar los funcionarios entrantes pasan una noche sin dormir; con ello acceden a un estado de purificación sagrada. Por la mañana descienden a la orilla del pueblo donde hay otro adoratorio dedicado a *Tatata*, quien es simultáneamente Cristo y el sol. Fuera de este templo un toro es sacrificado a un crucifijo en el que la figura de Cristo ha sido formada con flores, hojas de maíz, jícaras, listones y morrales coloridos. Llama la atención que la cruz está repleta de monedas que le han sido adheridas. En el contexto de la mitología registrada por Zingg, esto se debe a que el Cristo-sol mandó hacer el dinero, tarea que encomendó a los americanos, quienes tuvieron que dinamitar la tierra y extraer plata en los cerros del desierto de Real de Catorce. Con la plata les ordenó fabricar monedas y estampar en ellas la figura del águila, el pájaro solar, para que el dinero llevara un símbolo distintivo propio de la cultura de los huicholes.<sup>17</sup> Añade Zingg que, además, ordenó construir el pódium sobre el que se sientan los mandatarios, luego mandó derribar un árbol de palo Brasil ubicado en el mar, del cual se hicieron las varas de mando. Para dirigir estos asuntos, eligió a seis ancianos a quienes concedió la dignidad de ser *kawiterutsixi*; les dio la facultad de saber soñar y, de esa manera, pudieran elegir a los mandatarios aludidos.<sup>18</sup> Estos detalles explican que en Santa Catarina el Cristo-sol sea reverenciado, como se ha dicho, con el sacrificio de un toro, además de gran cantidad de velas, jícaras votivas y platos con sangre.

En medio de esta solemnidad ritual, los mandatarios (salientes y entrantes), lo mismo que gran número de huicholes presentes, contemplan a los *mara*"*akate* quienes, ensimismados, levantan sus *muwierite* al cielo mientras rezan, en voz baja, de forma apresurada, a manera de quien está

15 La fecha puede variar, a veces hasta por una semana.

16 "Los *kakauyaris* eran como hielos. Pero cuando salió el sol se hicieron como piedras, como cerros grandes de piedras. Están vivos. Hay que darles flechas, jícaras, venados, chivos, borregos, vacas, gallinas, guajolotes, "jabalines". Si no se les dan, entonces nos castigan, nos mandan enfermedades. Los *kakauyaris* son *Tatei Iuranaka*, son la tierra". Rosendo Ramírez Sánchez, originario de San Sebastián: comunicación verbal.

17 Vid. Robert M. Zingg, *La mitología de los huicholes...*, p 239.

18 *Ibidem*, p. 250.

nada. Prevalece un ambiente lleno de risas ocasionales y riñas de perros que compiten por las sobras.

Concluida la comida, los presentes forman un círculo alrededor de la mesa en que se encuentran las varas. Realizan una reverencia final a los bastones de mando y a continuación recogen todas las ofrendas, las estatuas de los santos, así como el Cristo-sol, y se dirigen hacia la *casa real*, un edificio rectangular de aproximadamente nueve metros de largo y cinco de ancho. Su techo es de paja, a dos aguas, los cimientos de piedra y lodo, el piso de tierra y las paredes de adobe. En su interior hay una división horizontal. En un lado está la cárcel, la cual es oscura y fría. Ahí se encuentra el cepo, donde los delincuentes tienen que pagar sus faltas. Un agujero en la pared deja filtrar un rayo de luz en este lugar, el cual es en extremo deprimente. En ese mismo lado, frente a la pesada puerta de madera de la cárcel, hay un altar que no puedo describir ya que se me permitió verlo tan sólo un segundo. No obstante, en el vecino pueblo de San Sebastián pude verificar que la configuración de la *casa real* es la misma que en Santa Catarina. Ahí también hay un altar frente a la puerta de la cárcel en el que se aprecia una cruz de madera, un ídolo y una gran mazorca de maíz, ambos labrados en piedra. También es posible observar una cavidad en forma de plato. Al verla no pude evitar pensar en la casa de Nayarit o *Pilzintli* en la que había, como he señalado, un pocito en que se depositaba la sangre de los seres humanos ofrendados en sacrificio. En el otro lado hay un pódium conformado por dos pesados maderos en que se sientan los dignatarios entrantes. Encima del pódium, incrustada en la pared, se aprecia una cornamenta de venado.

El momento de ofrecer otro toro a los dioses llega. Son aproximadamente las cuatro de la tarde. Entre varios huicholes maniatan al animal fuera de la *casa real* y lo introducen, arrastrándolo, en este recinto. Se le acuchilla el cuello y la sangre brota. Todos quieren sangre. El lugar está lleno de gente que se precipita sobre la sangre. La untan en sus ropas, en las velas que hay alrededor del toro, en la cornamenta de venado. Entre tanto, los *kawiterutsixi* rezan y hablan con los futuros gobernadores, espectadores privilegiados de esta acción sacrificial. Enseguida, los asistentes se dirigen a la iglesia o *teyupani*. En su interior hay tres altares: uno en

• CEREMONIA DE CAMBIO DE VARAS EN SAN SEBASTIÁN

El 15 de enero de 2007, un día después de terminada la fiesta de cambio de varas en Santa Catarina, asistí a esta misma celebración en el pueblo vecino de San Sebastián. Pude advertir una gran similitud en ambos casos, no obstante, también me fueron evidentes algunas variaciones. Por ejemplo, en la comida comunal que ofrecieron los funcionarios salientes, fuera de la *casa real*, en el centro del patio, había un palo incrustado en la tierra al que se amarró, en su parte superior (con telas y listones de diferentes colores) una cornamenta de venado. Debajo de ella, en el suelo, se pusieron manojos de plumas parecidas a las varas emplumadas o *muwierite* que utilizan los *mara* "akate, así como tortillas de maíz, caldo de venado y *tejuino*. Todo esto fue depositado encima de una piel de vaca, dispuesto para una comida sagrada frente a la cornamenta de *Kauyumari*.<sup>19</sup> A ella fui invitado. Primero tomé, al estilo huichol, es decir, de un sólo trago, una gran jícara con *tejuino*, luego intenté comer el caldo con la carne de venado, el cual tenía un aspecto repulsivo. No pude. Mi disponibilidad para no negarme a nada que me fuera ofrecido fue vencida. Intenté regalar mi plato pero nadie lo aceptó. Entonces me sorprendí siendo objeto de una burla general cuando un huichol se arrojó en el suelo simulando sacarme fotografías teniendo como "cámara fotográfica" un cráneo de venado. En medio de aquella algarabía, cuyo fin era ridiculizarme, la voz burlona de otro huichol me decía: "Come el caldo, no lo dejes. Aunque dicen que es de venado, pero yo pienso que no, que es de burro." Y mostraba una pezuña a los presentes que al parecer era de burro. Nadie paraba, entonces, de reír... ni siquiera yo mismo.

Terminado el convite ofrecido por los mandatarios salientes, los huicholes se dirigieron a la iglesia. En su altar había tres crucifijos, dos grandes cuadros de la Virgen de Guadalupe y un plato de barro en que se deposita la sangre de los animales ofrendados en sacrificio. Una vez adentro, encen-

19 *Kauyumari* es un dios que tiene muchos significados. Por un lado es el peyote o, mejor dicho, el peyote son sus huellas, por otro es los *muwierite* o varas emplumadas. También es la cesta de palma que todo *mara*'akame posee y cuyo nombre es *takwatsi*. *Kauyumari* es el mensajero de los dioses; el *mara*'akame, en sus cantos, comienza siempre por invitarlo a que acuda a la fiesta de su rancho. Habitualmente se niega, pues siempre está borracho. Por eso muchos huicholes dicen que es un vago. Pero al final, si el *mara*'akame es convincente, acepta la invitación. Preuss lo equipara con la estrella de la mañana. Vid. Konrad Theodor Preuss, *op cit*, p. 228.



Antiguos mandatarios huicholes con sus varas de mando. Fotografía tomada por Leon Diguét, entre 1896 y 1898, en la sierra de Jalisco. (Leon Diguét, *Fotografías del Nayar y de California* (1893-1900), CEM-CA-INI, México, 1991, p. 28.)

dieron velas a los “diositos”, luego se pusieron a bailar y a emborracharse al ritmo de los acordes de los músicos locales. El ambiente era de mayor festividad que el registrado en el interior de la iglesia de Santa Catarina.

Concluida la visita al templo católico se procedió a juntar, en una de sus paredes exteriores, los pedazos de una vaca descuartizada, grandes recipientes con *tejuino*, cajas de cerveza y de cigarros, cañas de azúcar, coca-colas y naranjas. Tras un largo momento de espera los huicholes recogieron estas cosas y se dirigieron en fila a la *casa real*, lugar donde las depositaron. Perteneían a los funcionarios salientes, quienes las entregaron, a manera de regalo, a los funcionarios entrantes. Con ello quedaron libres del puesto que habían desempeñado durante un año. Ahora la responsabilidad caía en los nuevos dignatarios, una vez que los *kawiterutsixi* les entregaran las varas de mando. Esto se hizo con gran solemnidad. El desenlace de la ceremonia fue una borrachera colectiva.

• **FORMAS DE CASTIGAR LOS DELITOS ENTRE LOS HUICHOLAS**

Una última cuestión a tratar es la forma de reprender las acciones ilícitas en la cultura *wixarika*. Según Diguét, en la antigüedad existían castigos locales como precipitar por las barrancas a los acusados, azotarlos, quemarlos vivos lentamente, amarrarlos a postes y flecharlos para, posteriormente, proceder a su descuartizamiento y luego comerlos.<sup>20</sup> Con la llegada de los evangelizadores cristianos las formas de castigar los delitos cambiaron. Así las describe un antiguo erradicador de ídolos (de nombre desconocido), miembro del *Colegio Apostólico de Propaganda Fide* de *Nuestra Señora de Guadalupe*, de Zacatecas, que realizó actividad misional en San Sebastián, en el año 1843:

El Alguacil es como un ejecutor de las justicias, q. hacen las tres primeras autoridades, siéndole él el que amarra y azota a los que han sido sentenciados a la picota, pues los asotes es el castigo mas común á los delinquentes. Se asegura q. por delitos graves, tienen la pena de muerte y para ejecutarla cuelgan al reo de un arbol en algun barranco y esto se hace con mucha reserva.<sup>21</sup>

En todos los grandes pueblos, fuera de la *casa real*, existía este palo de los azotes. Era concebido por los indios como una especie de ser tenebroso ante quien debían pagar sus faltas. Esto queda claro en la mitología que Juan Real, *mara'akame* de Tuxpan, dictó a Zingg en el año 1934:

Santo Cristo mandó a los kawiterutsixi que consiguieran topiles para los gobernadores. Cada topil debía de ser sostenido (como los hijos de uno) por el funcionario al que servía. Luego a los topiles se les ordenó hacer cepos, *telpiliya tototsí*. Dado que la primera iglesia estaba en San Sebastián, en este lugar se hizo una picota al igual que el cepo. La picota estaba viva y se comía la garganta de su víctima, lo cual era pecado, por lo que ahora se utiliza solamente el cepo.<sup>22</sup>

En mi estancia en los grandes pueblos huicholes he corroborado que no quedan rastros de esta picota, a excepción de Guadalupe Ocotán. En efec-

20 Vid. Leon Diguét, *Por tierras occidentales...*, pp. 130 y 131.

21 Cfr. Beatriz Rojas, *op cit*, pp. 148 y 149.

22 Robert M. Zingg, *La mitología de los huicholes...*, p. 250.

to, en el centro de este pueblo, a un lado de la iglesia, se encuentra la *casa real*. Frente a ella se advierte el palo de los azotes, el cual está en desuso.

Lo que sí perdura es el cepo, el cual se usa para castigar faltas menores: adulterio, desórdenes en las fiestas, riñas, etc. Las faltas graves, como el homicidio, son jurisdicción de las autoridades mestizas. Al igual que la picota, este instrumento no es concebido como un simple objeto de tortura, antes bien, el imaginario local lo ha convertido en algo animado, un ente vivo, mezcla de verdugo y demonio. Según Luciano Díaz Carrillo, originario de San Sebastián:

El cepo te castiga. Cuando estás en él, si eres culpable, te castiga. Cuando estás en la cárcel, encepado, aparecen leones, zorros, difuntos, y te mean. El cepo no es un dios, es como un diablo. Te quita todo, te chinga. Te quita hasta el pensamiento, pues cuando estás atrapado en él no sabes nada, no piensas.<sup>23</sup>

• *EL COSTUMBRE Y LA RESIGNIFICACIÓN CULTURAL*

La organización política de la gente huichol es una imposición de origen externo a su cultura. Su procedencia se remonta a la entrada de los misioneros cristianos a las montañas de Nayarit en la primera mitad del siglo XVIII. Ellos se ocuparon de edificar pueblos y construir iglesias para que los indios dejaran de vivir dispersos en su territorio y, de ese modo, pudieran abandonar sus “idolatrías”. En el pasado de esa organización política se encuentra la noción de que el sol *Pilzintli* o el esqueleto que le representaba eran la única autoridad, el gobierno provisional de líderes que sobresalían en la guerra, el ejercicio de la justicia por medio de la venganza, en suma, todo ese mundo de los antiguos nayaritas y de los chichimecas esbozado en la parte inicial de este capítulo. Cabe agregar que esta organización política fue resignificada por los huicholes, es decir, por ese poder transformador que tiene *El Costumbre* para desaparecer lo externo y hacerlo aparecer de otra forma, con otra lógica, una vez que accede a su horizonte de significación. Prueba de ello es la equiparación de Cristo con el sol, el carácter sagrado de las varas de mando, la transformación de la picota de los azotes y del cepo en seres monstruosos, etc.

<sup>23</sup> Luciano Díaz Carrillo: comunicación verbal.



- **SUMARIO**

Conforme a lo expuesto, es posible concluir que entre los huicholes existe una gerontocracia que tiene matices de un sistema político teocrático. En efecto, como ha quedado claro, los ancianos eligen a los funcionarios que regirán la legalidad social, pero detrás de ellos (se cree) están los dioses quienes, a fin de cuentas, tienen la última palabra sobre esta cuestión. En consecuencia, los ancianos son, por así decirlo, ministros de los mismos dioses; el saber soñar los designios que éstos les comunican les convierte en artífices del poder que luego delegarán a quienes han sido elegidos para ejercerlo. En su caso, para estos elegidos, es decir, para las autoridades que conforman el gabinete de mandatarios, el ejercicio de ese poder es un destino ineludible: un autosacrificio en favor de su comunidad. En muchas ocasiones, una tarea ruinosa.

## VIII. LOS COLORES DE LO SAGRADO: Estudio del arte y la artesanía del pueblo huichol

*La representación figurada, escrita por así decirlo, de los mitos tiene, entre los huicholes y en otros muchos pueblos, un valor de plegaria; constituye por sí misma una oración. Y, a la inversa, uno de los modos más importantes de entrar en relaciones de oración con las potencias religiosas, uno de los medios de rezarles, consiste en representarlas y darles figura. De esta manera, llegamos a esta conclusión importante: el mito se materializa con frecuencia en ocasión de la plegaria, y que, por el contrario, uno de los medios más frecuentes de rezar, consiste en la materialización, mediante una figuración relativamente permanente, del ser religioso al cual va dirigida la plegaria". MARCEL MAUSS<sup>1</sup>*

El análisis de los aspectos superestructurales de la cultura *wixarika* comienza en esta parte de la investigación. En este sentido, en el presente capítulo procedo al estudio del arte de los huicholes. Para ello abordaré las cuestiones siguientes: a) posible origen del arte huichol en el culto solar de los antiguos nayaritas, b) cambios en la vestimenta de los huicholes, c) arte ritual: significado de los objetos votivos que los huicholes ofrendan a sus dioses en los lugares sagrados, d) aparición de las nuevas producciones artísticas de los huicholes: pinturas de estambre y cuadros de chaquira, e) diferencia entre una auténtica obra de arte huichol y una copia, f) el sentido de la artesanía huichol y su comercialización en la economía capitalista.

- **EL ARTE DE LOS HUICHOL Y EL CULTO DE NAYARIT O *PILZINTLI***

En el devenir del arte de los huicholes es posible resaltar, en mi opinión, tres momentos de gran importancia. El primero concierne al tiempo anterior a la conquista de los indios nayaritas, la cual se llevó a cabo hasta el año 1722. Estos indios tenían, como se ha señalado, el culto del esqueleto de

<sup>1</sup> Marcel Mauss, *Sociedad y Ciencias Sociales. Obras Completas*, vol. III, Barral, Barcelona, 1972, p. 62.

Nayarit a quien le sacrificaban seres humanos y le ofrendaban los primeros frutos de las cosechas, flores de cempasúchil, flechas, jícaras lo mismo que gran cantidad de pequeñas telas adornadas con bordados. Al respecto, el jesuita José de Ortega refiere:

Los lienzos y tejidos que le ofrecían por ser su soberano eran tantos que pasaban de 300, añadiéndoles, aunque sobre vistosamente labrados la curiosidad de muchos caracolillos y piedras preciosas, que llaman chalchigüites.<sup>2</sup>

Desconocemos las características de esos lienzos y tejidos, pero es probable que tuvieran que estar adornados no con simples motivos decorativos sino con toda una compleja iconografía que debió ser una especie de lenguaje en el que se transmitía al dios *Pilzintli* o esqueleto de Nayarit ruegos por salud y buenas cosechas, entre otras solicitudes importantes para la subsistencia de sus creyentes. Esto queda claro si se analizan las ofrendas que los actuales coras y huicholes utilizan para manifestar su devoción y comunicar sus necesidades a los ancestros.<sup>3</sup>

Seguramente, con el paso del tiempo, adornos parecidos fueron plasmados en las fajas y los morrales de cuero o algodón que, desde épocas tempranas, solían utilizar los indios, en tanto que su religiosidad necesariamente tenía que manifestarse también en sus prendas de vestir. Por lo demás, cabe imaginar a los antiguos nayaritas casi desnudos, con “... *pieles de venados, y jabalíes que curtidas les servían de calzones*”.<sup>4</sup>

El arte huichol tiene (posiblemente) en estas prendas uno de sus diversos orígenes. En otras palabras, pienso que no es improbable que los diseños más antiguos que había en las mencionadas fajas y morrales tuvieran alguna relación con aquellos plasmados en los lienzos ofrendados al esqueleto adorado en la Mesa del Nayar.

2 José de Ortega, *op cit*, p. 16.

3 En el capítulo siguiente profundizo en el significado de los objetos rituales que los huicholes depositan en los lugares sagrados. Esos objetos, incluidos los tejidos, presentan una iconografía que, en esencia, es un lenguaje a través del cual se manifiesta a las deidades oraciones de alabanza y ruegos por lluvia, salud, suerte en la cacería del venado, etc. Probablemente, los lienzos que se ofrendaban al esqueleto de Nayarit tenían la misma función.

4 José de Ortega, *op cit*, p. 13.

la cintura un cuchillo. Vestían toscas camisas de algodón y calzones de cuero. Son sus palabras:

Caminaba por el mercado esta mañana, en compañía de uno de los oficiales del buque, cuando distrajo mi atención un grupo de indígenas mexicanos, que habían venido del interior a comprar maíz y otros artículos. Cada uno llevaba un arco y unas dos docenas de flechas, y portaba en su cinto un cuchillo largo. Su vestimenta consistía en una burda camisa de algodón manufacturado por ellos mismos y un par de calzones de cuero, sueltos en las rodillas, y orlados con una hilera de borlas y unas cortas tiras de cuero; cada una, según me dijeron, representaba a un artículo que pertenecía al portador: una era su caballo, otra su arco, otra más grande y más ornamentada simbolizaba a su esposa, etcétera. Sin embargo, lo que más llamaba la atención era que estos indios llevaban plumas en sus cabezas, precisamente a la manera representada en los grabados que embellecen las viejas narraciones de la conquista. Algunos habían prendido en sus sombreros de paja un círculo de flores rojas, que se parecían tanto a las plumas que resultaba difícil distinguir unas de otras. Varios llevaban collares de cuentas blancas de hueso, la señal, según informaron, de que estaban casados.<sup>6</sup>

Cuatro años después, el 27 de agosto de 1826, G.F. Lyon, viajero también inglés, visitó el pueblo minero de Bolaños, colindante con la sierra huichol. Era un día domingo. La plaza se encontraba llena de gente. Lyon advirtió, entonces:

veinte indios huicholes (de la misma raza vista por el capitán Basil Hall en Tepic) se hallaban entre los comerciantes vendiendo una gruesa clase de sal

<sup>6</sup> "I was walking through the market-place this morning, with one of the officers of the ship, when our attention was arrested by a party of native Mexican Indians, who had come from the interior to purchase maize and other articles. Each of them carried a bow, and about two dozen of arrows, and wore in his girdle a long broad knife. Their dress was a coarse cotton shirt made of cloth manufactured by themselves; and a pair of leather small-clothes, loose at the knees, and fringed with a line of tassels, and short strips of leather, each being intended to represent some article belonging to the wearer: one being his horse, another his bow, another larger and more ornamental standing for his wife, and so on. The most striking circumstance however was, that all these Indians wore feathers round their heads, precisely in the manner represented in the cuts which embellish the old accounts of the conquest. Some had tied, round their straw-hats a circle of red flowers, so much resembling feathers, that it was not easy to distinguish between the two. Several of them wore necklaces of white beads made of bone, the distinctive mark, as we told, of being married". Basil Hall, *Extracts from a Journal, written on the coasts of Chili, Peru, and Mexico, in the years 1820, 1821 and 1822*, vol. II, Printed for Archibald Constable And Co. Edinburgh, Edinburgh, 1825, pp. 225 y 226.

que habían traído desde las playas del Pacífico. Cada hombre llevaba en la mano su corto arco de adorno, y un buen provisto carcaj de piel de venado o de foca a la espalda, mientras que otros también traían dos o tres flechas guardadas en su faja. Estas flechas son de ligero y delgado bambú, generalmente rematadas en una larga punta de alguna madera dura, aunque algunas tenían la punta hecha de un pequeño y delgado pedazo de cobre. El vestido de los indios consistía principalmente en un tejido de lana áspera azul o castaña manufacturada por ellos mismos, formando una corta túnica, ceñida a la cintura y colgando un poco al frente y en la parte posterior. Muchos otros no traían ropa de ninguna clase; pero los calzones cortos de los pocos que los usaban, eran de mal curtidas pieles de venado o cabra, desprovistas de pelo y que no llegaban siquiera a la rodilla. En las orillas inferiores llevan atadas cierta cantidad de delgadas correas de cuero, que se dice forman el inventario de sus bienes y muebles, incluyendo mujer e hijos. Después de varias horas de inútiles esfuerzos para comprar un par de estos singulares artículos, tuve éxito al final, obteniendo un andrajoso y grasiento par, que el propietario entregó de muy mala gana, ya que así llevan el registro de sus vacas, toros y becerros. Por mi parte no pude percibir diferencia alguna en la apariencia de estas correas, con la excepción de algunas irregularidades en la longitud; pero parece no haber duda del hecho de que los huicholes llevan cuenta de sus propiedades de esta singular manera: el capitán Hall recibió el mismo relato de los nudos de estos calzones con inventario.<sup>7</sup>

7 "...and about twenty of the Guichola Indians (of the same race as those seen by Captain Basil Hall at Tepic) were amongst the traders, selling a coarse kind of salt which they had brought from the shores of the Pacific. Each man carried his short unornamented bow in his hand, and a well stocked quiver of deer- or seal-skin at his back, while some also had two or three loose arrows stuck through their belt. These arrows are of light slender bamboo, generally fitted with a long point, of some hard wood, yet a few were headed by a thin small piece of copper. The dress of the Indians was principally of a coarse blue or brown woollen of their own manufacture, formed into a short tunic, belted at the waist and hanging a little way down before and behind. Many had no other clothing of any kind; but the breeches of the few who wore them, were of ill-dressed deer- or goat-skin, deprived of hair, and not even descending to the knee. At their lower edges are strung a quantity of slender leather thongs, which are said to contain an inventory of their goods and chattels, including wife and children. After some hours fruitless endeavours to purchase a pair of these singular articles, I at length succeeded in obtaining a very ragged and greasy pair, with which the owner parted most reluctantly, as they bore the register of his cows, and bulls, and calves. For my own part I could perceive but little difference in the appearance of these thongs, except some irregularities of length; but there seems no doubt as to the fact of the Guicholas keeping an account of their property in this peculiar manner: Captain Hall received the same account of the knots of these inventorial breeches". G. F. Lyon, *Journal of a Residence and Tour in the Republic of Mexico in the year 1826*, vol. I, John Murray and Albemarle Street, London, 1828, pp. 293 y 294.

En la actualidad, la vestimenta de los varones huicholes es más llamativa que la de las mujeres en tanto que se encuentra profusamente bordada con representaciones de venados, aves de colores, águilas bicéfalas, diversidad de figuras geométricas, etc. Respecto de la indumentaria femenina hay que señalar que la manera en que Lyon la detalla corresponde, en cierto modo, a la que hoy portan las mujeres *wixarika*. Prueba de ello es su descripción de la forma en que estaba vestida una indígena huichola que él tuvo la oportunidad de dibujar en Bolaños:

Sus hombros y cuerpo los llevaba cubiertos con una áspera capa de lana castaña, sin mangas, teniendo simplemente un agujero por donde metía la cabeza; y usaba también una enagua del mismo material, que le llegaba apenas debajo de la rodilla: ella iba, como todos sus congéneres, descalza; y yo observé que los dedos gordos del pie de toda esta gente están más separados de los demás que como sucede con los europeos.<sup>8</sup>

Respecto de la ropa masculina, Lyon añade:

Los hombres llevan alrededor de la cintura o sobre sus hombros algunas bolsas grandes de lona, tejidas con pulidos y muy adornados diseños, en las que cargaban sus alimentos, dinero o compras del mercado.<sup>9</sup>

Hoy estos morrales están hechos de lana o estambre de distintos colores. Sobresalen por tener plasmadas figuras de serpiente, flores, peyotes, milpas, rombos y triángulos entreverados lo mismo que plantas *kieri*. Su elaboración depende exclusivamente de las mujeres huicholas.

El *kieri*, recuérdese, era utilizado por las sacerdotisas que cuidaban el adoratorio de *Tzacaymuta* para poder comunicarse con el sol *Pilzintli*. Esto me lleva a pensar que, debido a la gran importancia que tenía en la religión

~~~~~  
8 "Her shoulders and body were covered by a rough coarse cloak of brown woollen, without sleeves, having merely a hole through which the head was put; and she wore also a petticoat of the same material, barely reaching below the knee : she was, as were her countrymen, barefooted; and I observed that the great-toes of all these people were much more separated from the others than is the case with Europeans." Ibidem, p. 296.

9 "The men wore round the waist or over their shoulders several large woollen bags, woven into neat and very ornamental patterns, and in which they carried their food, money, or purchases at the market". Ibidem, pp. 294 y 295.

efectos son plasmados no sólo en la ropa sino en una gran variedad de objetos artísticos.

Ahora bien, Basil Hall y G. F. Lyon escribieron sus apreciaciones sobre los huicholes entre los años 1820 y 1830. Faltarían aproximadamente ochenta años para que Diguét y Lumholtz recorrieran las montañas de Nayarit y Jalisco y fotografiaran ampliamente a sus habitantes. El observador de ese legado fotográfico corrobora, en el caso de los huicholes, que éstos siguen portando: “*una corta túnica, ceñida a la cintura y colgando un poco al frente y en la parte inferior*”, según las palabras del mismo Lyon. Esa túnica, conocida como *jolote*, está hecha de manta y por lo general no aparece adornada con ninguna figura. Los adornos subsisten fuera de ella: en los morrales, las fajas y las bandas que los indios portan en la cabeza.

En la actualidad, los hombres huicholes acostumbran utilizar, sobre todo en las fiestas rituales y en sus peregrinaciones a los lugares sagrados, un pantalón y un *jolote* de manta adornados con gran variedad de motivos decorativos; este último se ciñe a la cintura con una faja que, en ciertos casos, es hecha de pequeñas bolsitas de estambre, en otros aparece minuciosamente bordada con figuras que evocan el lomo de las serpientes. Tal composición en el vestido es reciente. En efecto, el pantalón no existía con anterioridad a 1888, año en que las autoridades del municipio de Colotlán, ubicado en los lindes del Estado de Jalisco, decretaron que:

1°. Desde el 1° de abril próximo en delante todos los habitantes varones del municipio y extraños que lleguen a esta población usarán pantalones conforme a sus circunstancias pecunarias 2°. Los indígenas de las Tribus Huicholas que vengán a comerciar a esta Ciudad, se les obligará a usar calsones. 3°. a los infractores de las disposiciones anteriores se les aplicará una multa de Cien Centavos que hará efectiva la autoridad política y quedará en arresto el infractor hasta que adquiera el pantalón que dio origen a la multa. Transitorio Comuníquese lo dispuesto por esta Corporación a las demás del Cantón para que la secunden caso que lo estimen conveniente: a los Directores políticos de Bolaños y Mezquitic, para que hagan saber a los Huicholes la parte que les corresponde.¹²

¹² Cfr. Beatriz Rojas, *op cit*, p. 200.

Por la misma fecha, este decreto también era implementado en la ciudad de Tepic. Al respecto, Lumholtz refiere:

Mis hombres, los mexicanos como los indios, habían estado muy preocupados por su entrada á la ciudad, porque hay en el territorio una disposición que prohíbe aparecer en las calles sin pantalones. Esta ley, en vigor en uno ó dos estados de México, tiende á promover la cultura mejorando la apariencia de los nativos, alegándose que los calzones blancos que usan las clases trabajadores y los indios civilizados no son bastante decentes.¹³

En fechas posteriores, exactamente en el año 1934, Zingg visitó Tuxpan. Su labor se tradujo en una vasta recopilación de mitos que conforman la obra, ahora clásica, *La mitología de los huicholes*. En ese libro, en su parte final, hay casi trescientas fotografías que el antropólogo tomó en su trabajo de campo. Al analizarlas el observador corrobora que la costumbre de usar el pantalón que hoy utilizan los huicholes ya existía. Es claro que las restricciones impuestas por las autoridades de Colotlán y Tepic, a donde la gente huichol se veía obligada a acudir para comprar mercancías, surtieron efecto. Sin embargo, llama la atención que en esas imágenes los adornos de los que he venido hablando aún siguen limitados, en gran medida, a las fajas, los morrales y las bandas destinadas a adornar la cabeza. De esto se sigue que su proliferación es posterior a las fotografías tomadas por Zingg. Conclusión: la actual forma de vestir de los huicholes es un estilo reciente.

- **LUMHOLTZ Y LOS OBJETOS RITUALES DE LOS HUICHOL**

El segundo momento que permite comprender el devenir del arte huichol corresponde, en mi opinión, a la visita de Lumholtz a las montañas de Nayarit y Jalisco. El lector que ha leído sus obras *El México desconocido* y *El arte simbólico y decorativo de los huicholes* sabe que en ellas se analizan, bajo un riguroso ejercicio interpretativo, las producciones artísticas de este pueblo y se descifra su significado religioso o su función decorativa. Ya no sólo el vestido sino también jícaras y flechas rituales, discos de piedra volcánica,

¹³ Carl Lumholtz, *El México desconocido*, vol. II..., p. 286.

te, cactus que contiene diversos alcaloides, uno de ellos es la *mezcalina*, intenso inductor de prolongados estados alucinatorios.¹⁵ En el idioma *wixarika* se le conoce como *hikuli*. Para sus adoradores es un dios con forma de venado (*Kauyumari*); es flor y maíz. Algunos huicholes, al comerlo, aseguran poder comunicarse con sus antepasados que, entienden, hablan en colores, otros dicen que cuando están bajo sus efectos se transportan al mundo primigenio, antes de la salida del sol. Ahí contemplan serpientes, hormigas, pájaros y muchas otras formas de extraños animales, todas coloridas. Según refieren, son sus antiguos padres, quienes les enseñan a distinguir entre el bien y el mal. Llegan a afirmar que, cuando están “enpeyotados”, escuchan hablar a las piedras y a los árboles y pueden caminar en el fondo del mar.¹⁶

Muchos de los objetos artísticos creados por los huicholes están relacionados con experiencias como las anteriormente descritas.¹⁷ En este sentido, puede afirmarse que esos objetos representan las palabras de los ancestros, su lenguaje, razón suficiente para asumir a estas creaciones como pertenecientes a un arte estrictamente religioso.

En síntesis, los dioses revelan a los hombres, a través de los efectos del peyote, las formas que luego serán plasmadas en los objetos artísticos. Estos objetos encarnan, además, oraciones por cosas prácticas necesarias para la vida. Convergencia de dos lenguajes: el de la plegaria y el de las revelaciones de la *mezcalina*.

Ahora bien, se dijo anteriormente que las ofrendas destinadas a los poderes sagrados suelen encontrarse principalmente en cuevas de gran importancia religiosa. Una es *Te”akata*. La conforman una serie de grutas en las que se aprecian diversidad de manantiales y pequeños templos dedicados

¹⁵ Vid. Jonathan Ott, *op cit*, p. 77.

¹⁶ Aparte de estas facultades proporcionadas por el peyote, se creía, antiguamente, que también podía conceder a los indios el poder de la adivinación y el de la brujería. Se llegaba a pensar, incluso, que los incitaba a sus sangrientas guerras. Vid. Weston La Barre, *El culto del peyote*, Coyoacán, México, 2002, pp. 25-29.

¹⁷ Sobre esta cuestión, Furst escribe: “Descubrir el colorido característico del arte cora o huichol, principalmente de este último, es captar y sentir un mundo mágico que representa su vida, en la cual destaca la influencia permanente del peyote (*Echinocactus Williamsii*). Esta cactácea alucinógena produce al indígena, cuando la ingiere, una serie de imágenes asociadas a sus dioses, con colores brillantes, intensos y fosforescentes.

Tanto hombres como mujeres representan en sus artesanías estos colores. El verde, negro, azul, rojo, amarillo, naranja, blanco y morado, entremezclados, en estambre, en hilo, en chaquiras o en pinturas decorativas, están asociados a las distintas deidades así como a los diferentes tipos de maíz”. Peter T. Furst y Salomón Nahamad, *Mitos y arte huicholes*, SEP, México, 1972, p. 144.

a cada uno de los dioses del panteón local. Todo huichol debe acudir a este lugar por lo menos una vez en la vida.¹⁸

Los antiguos misioneros cristianos vieron en este recinto un adoratorio dedicado al culto del demonio y no vacilaron en destruir los templos que en él se encontraban. No obstante, los indios volvieron a edificarlos. Son pequeñas casitas construidas de piedra y lodo, con techos de paja a dos aguas. En su interior hay gran variedad de ofrendas, también fuera de ellos, con la salvedad de que en este caso estamos ante auténticos “basureros” de objetos votivos. Y es que, se piensa, éstos sirven únicamente uno o dos días, después, una vez que ya fueron utilizados para manifestar oraciones a los dioses, pierden su valor, sin importar el perfecto estado material de algunos de ellos. Cabe añadir que cerca de los templos es posible apreciar variedad de cornamentas de venado, el más sagrado de los animales.

Entre las ofrendas hay discos de piedra volcánica, tablillas de estambre *nierika*, flechas, jícaras, velas, figurillas de barro que representan distintos animales (venados, vacas, perros...), ojos de dios, pequeñas sillas de *mar'akame*, idolillos de madera, etc. Según Lumholtz, sirven a los indios para expresar sus súplicas, son su manera de rezar:

A partir del simbolismo de los huicholes puede inferirse que la principal preocupación de sus oraciones son los alimentos: maíz, frijol y calabaza. Por esta razón, la mayoría de los objetos simbólicos expresan, antes que nada, plegarias

¹⁸ Preuss describe de esta manera a *Te'akata*: “Es necesario mencionar brevemente las excursiones que hice hacia los santuarios que se ubican en los alrededores de Santa Catarina. Se trata de lugares de culto que son sagrados para todos los huicholes, lo que implica que de todos los pueblos salen peregrinaciones a estos lugares. Todos los santuarios se ubican en un espacio muy estrecho al lado de un arroyo que se precipita en altas cascadas y pasa por cavernas enormes e impresionantes. Ya por su belleza natural vale la pena una visita a esta zona, que es única en las partes de la sierra que yo conozco. Bajo unas rocas rojizas del tamaño de una torre se encuentran los seis templitos de *Teakáta*. Otros adoratorios, entre ellos (probablemente) el único templo dedicado a la diosa de la Tierra *Takutsi*, están situados en lugares dispersos. También las cuevas pertenecen a diferentes deidades. Con el agua de una de las cavernas hay que bañar anualmente a los niños pequeños. Los dos templitos que están dedicados a las deidades del nacimiento (de las cuales una es varón, y la otra del sexo femenino) solamente son accesibles bajando por una roca vertical. A este lugar peregrinan las madres cinco días después de haber dado a luz: sin duda gozan de una salud envidiable. La zona de *Teakáta* también es el escenario de algunos de los mitos que documenté. Ahí tuvo lugar la lucha entre dos grupos de gigantes. Los perdedores fueron aniquilados, mientras que los victoriosos son los antepasados, de quienes la gente de Santa Catarina está bastante orgullosa. En una de las cuevas de *Teakáta* apareció, por vez primera, el dios de Fuego que ardió desde el inframundo hasta el cielo, y ahí también sucedió el robo del fuego. En una ardua jornada de trabajo que pasé entre las rocas ardientes, visité y documenté todo, llevando conmigo un rico botín”. Konrad Theodor Preuss, *op cit*, pp. 197 y 198.

te, a requerimientos prácticos. Por su parte, los dioses solicitan a sus creyentes las distintas ofrendas como muestra de fidelidad. Si no las recibieran, enviarían plagas que acabarían con los sembradíos, ahuyentarían la lluvia, mandarían flechas de enfermedad, etc.

Cierto, hablo de objetos votivos, pero los animales sacrificados en las celebraciones del ciclo anual ceremonial (vacas, venados, borregos, gallos) deben ser concebidos también como otros obsequios ofrecidos a las deidades para incitarlas a corresponder a las solicitudes del huichol, quien:

no imagina nada mejor que anticiparse y hacerles un don, un sacrificio, es decir, consagrando, introduciendo a expensas propias en el dominio de lo sagrado algo que le pertenece y que abandona o algo de que disponía libremente renunciando a sus derechos sobre ello. Así, lo sagrado, que no puede rechazar ese obsequio usurario, se convierte en deudor del donante, queda comprometido por lo que recibe y para no quedarse atrás debe conceder lo que se le pide: ventaja material, virtud, o indulto del castigo. Entonces el orden del mundo se reestablece. Mediante el sacrificio, el fiel se ha hecho acreedor, espera que las potencias que venera le paguen, colmando sus votos, la deuda que han contraído con él y que, de este modo, con la contrapartida que exige todo gesto unilateral, restablezcan el equilibrio que su generosidad interesada ha comprometido en provecho de ellos.²⁰

- **NEURATH Y LA PARADOJA**

Un factor de gran relevancia en la comprensión de la cultura de los huicholes, señalado por Neurath, es el aspecto paradójico que muestran muchos elementos de su cultura. Por ejemplo, una víctima sacrificial puede ser una donación a un deidad, pero también, al mismo tiempo, puede ser una deidad; en ciertos momentos de las fiestas rituales el *mara'akame* es, gracias a las facultades adquiridas en la iniciación chamánica, un representante de los hombres que habla con los dioses, pero también, al mismo tiempo, es un dios. Los mismos dioses son paradójicos: son hombres y mujeres a la vez, por ello es perfectamente normal escuchar, entre la gente huichol, expresiones como *Debo mostrar agradecimiento a mi madre*

²⁰ Roger Caillois, *El hombre y lo sagrado*, FCE, México, 1984, p. 22.

dios, Mi madre dios nos da todo. Acontece lo mismo en el caso de los objetos rituales antes mencionados. Por un lado, como afirma Lumholtz, son oraciones y peticiones a los dioses de cosas prácticas: salud, ganado, buenas cosechas, etc., por otro, también son dioses, seres que tienen poder, subjetividad: hablan.²¹

- **DE LAS EXIGENCIAS DE LOS DIOS A LAS EXIGENCIAS DE LA ECONOMÍA CAPITALISTA**

Con el paso del tiempo los objetos-ofrenda encontrados por Lumholtz a su paso por el territorio huichol “saltaron”, por así decirlo, de su ubicación en grutas sagradas, escondidas en lejanos parajes, a las tiendas de arte, los museos y, en definitiva, a todos los espacios donde es posible su comercialización, desde las banquetas de algunas ciudades del centro del país hasta Internet. La pequeña tablilla de estambre *nierika*, que en principio era concebida como una súplica a los dioses, se transformó en un gran cuadro hecho del mismo material cuyo destino es el mercado nacional e internacional. La chaquiras que adornaba la jícara ritual que servía para pedir por salud y buenas cosechas hoy es usada para elaborar piezas artesanales atractivas para los turistas. Al respecto, escribe Salomón Nahamad:

El arte huichol y cora funciona dentro de la estructura de la propia sociedad tribal; cada obra está asociada a las concepciones de la comunidad y ha sido creada por una razón específicamente ceremonial. Esta característica del arte indígena del occidente de México se manifiesta, tanto por sus propósitos como por su técnica, lo mismo en una hermosa bolsa de lana o algodón, que en esculturas de piedra para sus adoratorios, una pluma ceremonial usada por el chamán, sus tallas de madera, jícaras votivas y en las tablillas decoradas con motivos míticos y legendarios que recuerdan los códigos prehispánicos.

Esta riqueza artística ha sido descubierta recientemente, y su original belleza, ha sido valorada entre las artesanías nacionales como una de las más destacadas y representativas de nuestro patrimonio cultural. Esto ha permitido que alcance un nivel internacional. Lo que hace algún tiempo, sólo formaba

²¹ Vid. Johannes Neurath, “La vida de las imágenes...”, p. 25.

parte de un mundo etno-céntrico mágico religioso, se convierte de pronto en profano; intercambio económico para los indígenas.²²

El tercer momento importante en el devenir del arte de los huicholes tiene que ver con este cambio en el que los requerimientos de la religión ya no son la única fuente del impulso creativo; ahora lo es, también, el mercado. Junto a las exigencias de los dioses de la lluvia, del fuego y del sol aparece el poder del dinero como motivo inspirador. Y está bien que así sea, pues las precarias condiciones de vida en que viven los huicholes precisan de incentivos económicos que ayuden a cubrir las enormes necesidades que padecen a diario. De hecho, al parecer, en la actualidad hay mayor “esmero” en convencer al potencial comprador que a las antiguas divinidades. Esto es claro, por ejemplo, en la diferencia latente que se observa entre la manufactura de las jícaras destinadas al comercio y las destinadas a los cultos religiosos. Las primeras están mejor trabajadas, sobresalen en colores, en figuras delineadas; la otras tienen un aspecto rudimentario.

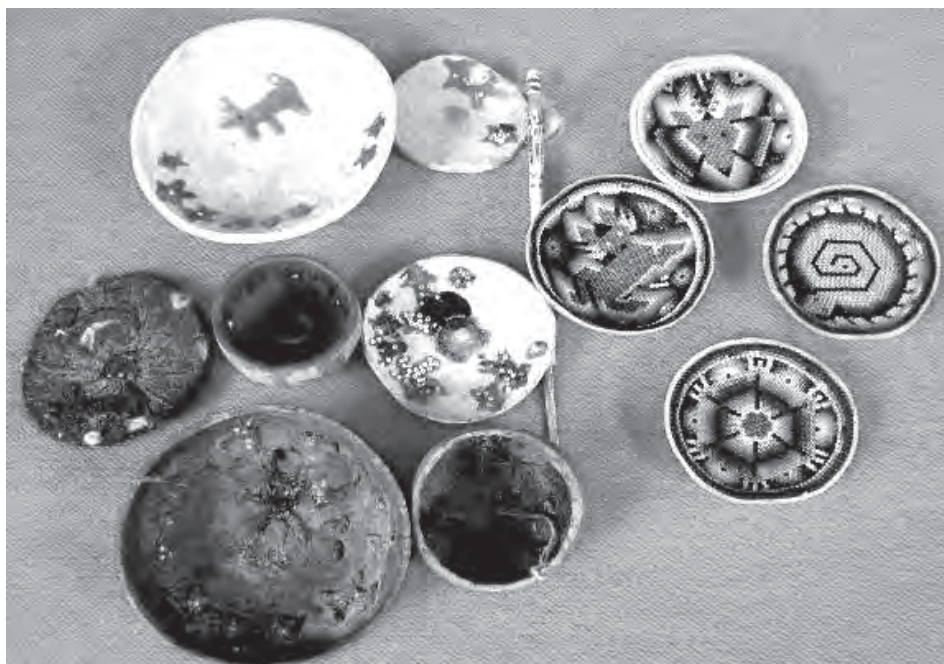
El acontecimiento de mayor relevancia en este tercer momento es la aparición de nuevos objetos artísticos, obras que no existían, por ejemplo, en el tiempo en que Lumholtz y Preuss visitaron la sierra *wixarika*. Me refiero a los cuadros de estambre y a los grandes murales compuestos de miles de diminutas chaquiras, como el expuesto en el Museo Zacatecano titulado *Visión de un mundo místico*, obra del artista plástico huichol Santos de la Torre Santiago.

Respecto del origen de los cuadros de estambre, escribe Fernando Benítez:

Hace un cuarto de siglo, el antropólogo Peter Furst contrató al aprendiz Ramón Medina quien, como todos los huicholes, sabía hacer ofrendas de estambre pegado con cera a una tabla. Medina cantó sus mitos y a Furst se le ocurrió la idea de que los describiera al modo de ofrendas.

Esto ha determinado una falsificación y una industria. Medina, por ejemplo, “pintó” el camino de los muertos a lo largo del inframundo —el mismo de Sahagún con variantes locales—, pero como no se pintaba a los

²² Peter T. Furst y Salomón Nahamad, *op. cit.*, pp 127 y 128.



Lado izquierdo de la fotografía: jícaras rituales. Lado derecho: jícaras comerciales. Colección: Leobardo Villegas Mariscal. Museo Zacatecano.

muerdos los imaginó como flotantes cabezas encapuchadas al estilo de los fantasmas de Walt Disney.

Era capaz de describir todos los mitos con un gran sentido plástico, pero eran tablas que tenían poco en común con las antiguas ofrendas. Creo que este género podía llamarse un nuevo arte huichol y tuvo numerosos imitadores. Ahora se cree que es el arte auténtico de los huicholes y en realidad son hermosos y decorativos y relatan fragmentos de sus mitos. Por ello no son bien entendidos y necesitan una explicación.²³

La técnica utilizada en la realización de estos cuadros consiste en plasmar motivos relacionados con la mitología huichol usando hilos de estambre de diferentes colores pegados a una superficie de triplay o fibracel cubierta con cera de Campeche. Este “nuevo arte”, como refiere Benítez, tiene un origen

²³ Cfr. Carl Lumholtz, *El arte simbólico y decorativo de los huicholes...*, p. 7.

que se remonta a una relación amistosa entre un antropólogo norteamericano y un informante indígena. En efecto, Furst solicitó a Ramón Medina Silva, originario de Barranca del Muerto, pequeño ranchito ubicado en las montañas de Nayarit, una serie de esos cuadros para el Museo de Artes Étnicas de la Universidad de California, en Los Ángeles, en el año 1965. Resultado de esa petición fueron veinte obras en las que se exponían, de manera figurada, los temas fundamentales de la religión *wixarika*. Entre ellos, el nacimiento del sol, el camino de las almas por el mundo de los muertos, la cacería del peyote en *Wirikuta*, las visiones del *hikuli*, la lucha entre el *kieri* y *Kauyumari*, el regreso de los difuntos al mundo de los vivos en forma de mosca, el diluvio primordial, etc. Al respecto, escribe Juan Negrín:

en 1965, el antropólogo estadounidense Peter T. Furst conoció, en Guadalajara, al artesano huichol Ramón Medina Silva, por conducto del padre franciscano Ernesto Loera. Furst investigó el contenido simbólico de 20 tablas de lana de este artesano para exponerlas en Los Ángeles; reconoció en estas piezas algunos aspectos del chamanismo huichol, e hizo hincapié en el uso del peyote. Ramón Medina Silva dibujaba en su obra, con gran virtuosismo, los mitos de su tradición de una manera simplificada, lo que los hacía comprensibles a la mirada del público; sin embargo, los conocimientos que dejaba ver en estos cuadros no siempre recogían la sabiduría de un chamán (mara “akame), en contradicción con lo que suponía Furst.²⁴

El reconocimiento obtenido por estas obras hizo posible su justa valoración monetaria, factor que impulsó la capacidad creativa de otros artistas huicholes, aparte de Medina Silva; permitió, también, conocer su identidad, en tanto que muchos de ellos han tenido la oportunidad de participar en exposiciones en distintos museos de México, Estados Unidos y Europa. Este hecho debe ser asumido como uno de los grandes acontecimientos en la historia del arte huichol, a saber, la aparición de obras resultado de la capacidad creativa de un individuo identificable... la aparición del autor.

Entre estos artistas, los más conocidos son: José Benítez Sánchez, Gua-

²⁴ Juan Negrín Fetter, “Protagonistas del arte huichol”, en *Arte Huichol. Artes de México*, n.º. 75, México, 2005, p 46.

dalupe González Ríos, Juan Ríos Martínez, Tiburcio Carrillo Sandoval, Pablo Taizán de la Cruz y Santos de la Torre Santiago.²⁵

Este último es autor de *Visión de un mundo místico*, una de las creaciones de mayor importancia del arte huichol contemporáneo.²⁶ Consta de una serie de ochenta pequeños cuadros que en conjunto forman un mural en donde se expone, de manera figurada, el nacimiento del sol y del fuego, la cacería del venado, el inframundo, la originaria peregrinación que realizaron los dioses al desierto de Real de Catorce, el tiempo mítico en que sólo había serpientes, el poder del *kieri* y del dios de la muerte *Tutakame*, el nacimiento de la luna, el principio del cultivo de maíz, etc. Su elaboración es parecida a la de los cuadros de estambre, es decir, se componen los motivos figurativos adhiriendo miles de diminutas chaquiras de distintos colores en pequeñas tablillas de madera utilizando como pegamento cera de Campeche. Y más: un espectador atento podrá descubrir en este mural diversidad de formas coloridas, a saber, serpientes, soles luminosos, flores y pájaros, lagartos azules, venados, milpas, búhos, perros, ardillas y peyote. En suma, podrá mirar ese universo situado en el tiempo originario que los huicholes recrean en sus ritos y en sus fiestas. En mi caso, cada vez que lo observo intuyo algo lejano que me es imposible definir: una zona del subconsciente de una mentalidad anterior al pensamiento lógico, un sueño anterior a la historia.

En breve, el origen de este tipo de murales, al igual que el de los cuadros de estambre, se remonta a la amistad entre Furst y Medina Silva. Ello permitió a este último dar a conocer su trabajo fuera del país, acontecimiento que abrió un nuevo horizonte para el arte huichol.

- **EL NIERIKA COMO CONDICIÓN DE POSIBILIDAD DE LA OBRA DE ARTE**

En este nuevo horizonte se han producido muchas obras. Algunas de ellas son, tan sólo, repeticiones (o mezclas) de obras anteriores destinadas a ser

~~~~~  
25 Sus obras y sus biografías están publicadas en la revista *Artes de México*, n.º. 75, edición dedicada al arte huichol. Algunos de ellos venden sus cuadros de estambre en galerías norteamericanas a un precio no menor de 4000 dólares.

26 Mural resguardado en el Museo Zacatecano; consta de ochenta pequeñas tablillas de madera en las que, con aproximadamente dos millones de chaquiras adheridas a cera de Campeche, se ha figurado el mundo de los dioses, de los lugares sagrados y de los muertos. En París, a la entrada del Museo del Louvre, en la estación del metro Palais-Royal, se exhibe otro mural parecido del mismo autor que lleva por título *El pensamiento y el alma de los huicholes*.



vendidas a los turistas culturales, quienes las compran con la idea de estar adquiriendo una producción “original”. Opuestamente, también han surgido auténticas creaciones, aquellas que son resultado del *don de ver*, del *nierika*. Esta palabra alude a la facultad de poder mirar a los dioses e incluso de transformarse en ellos. El artista huichol es, por tanto, un buscador de visiones, de *nierika*. Es un iniciado: un vidente. Esto le supone grandes sacrificios, duras pruebas ascéticas: no comer sal durante días, abstención de relaciones sexuales, acudir en peregrinación a los lugares sagrados, no dormir en las fiestas rituales, realizar cacerías de venado, hacer sacrificios de animales, comer peyote en el desierto, etc.

Una vez obtenido el *nierika*, el artista huichol tiene la facultad de hacer posible una obra de arte original, la cual no es una representación de algo relacionado con el mundo de los dioses sino que, más bien, es una parte de esos mismos dioses. Al respecto, escribe Neurath:

Arte como *nierika* implica que la imagen no se conciba como “representación”. En estas piezas no existe una diferencia entre significado y significante. Las figuras que se aprecian en la obra son dioses por pleno derecho, no sus “imágenes”. Las reproducciones de los cuadros que apreciamos en estas páginas multiplican el panteón huichol. Cada figura es un ente poderoso con voluntad propia. Se trata de dioses que están creando el universo en el momento mismo que se revelan dentro de una obra.

Por eso, las galerías y las publicaciones, por no hablar de las fotocopias, al convertirse en una obra de arte *nierika*, se transforman en objetos sagrados, con todos los peligros que ésto implica. El artista, el curador y el visitante podrían (¿o deberían?) rendir culto a las imágenes, alimentarlas con pinole y mezcal, sangre y cera. Sin embargo, éste no es el problema principal para el artista. Crear una obra de arte implica comprometerse a participar en los ritos y las peregrinaciones de la religión tradicional. Si así no lo hiciera, no sólo perdería la capacidad de crear una obra nueva y original, sino que los dioses que viven en las visiones obtenidas podrían “enojarse”, mandarle sueños desagradables, enfermedades y toda clase de desgracias.<sup>27</sup>

27 Johannes Neurath, “Ancestros que nacen”, en *Arte Huichol. Artes de México*, núm. 75, México, 2005, pp. 15 y 16.

En síntesis, si para Lumholtz los objetos votivos que los huicholes ofrendaban a sus dioses en el tiempo en que él los visitó eran una forma de orar y pedir cosas esenciales para la conservación de la vida, principalmente salud y buenas cosechas, para Neurath las nuevas manifestaciones de esos mismos objetos son algo más, a saber, dioses que se revelan al artista, seres poderosos ante los cuales el espectador debería estar obligado a manifestar un respeto religioso.

- **EL JUEGO DE ESPEJISMOS DE LA ARTESANÍA**

Finalmente, el tema de la artesanía: ¿qué la distingue de las auténticas creaciones poseedoras de *nierika*? Según el renombrado artista *wixarika* José Benítez Sánchez, la primera es una copia, una reproducción de un modelo que no se sustenta en una revelación religiosa; en su caso, el verdadero arte precisa, como se ha explicado, de la visión iniciática. El artesano imita, produce en serie, representa lo ya hecho; el artista maneja símbolos originales, palabras divinas: sus obras son irrepetibles. El primero se mueve en el mundo de lo imaginario; el segundo alcanza el *don de ver*, de ir más allá de las apariencias. Al respecto, el mismo Benítez Sánchez refiere, en una entrevista concedida a la antropóloga Olivia Kindl:

Una copia no tiene el valor de un original. Un original vale porque es la respiración de una mente, el reconocimiento que obtuvo la persona por el sacrificio realizado en un lugar sagrado.

Conozco los cuatro puntos cardinales. Hice mis recorridos para poder hablar de una historia, para decir qué contiene Haramara, Hauxamanaka, Wirikuta y Te"akata. Todo fue mi energía, todo fue mi poder. Es como tener un recuerdo a través de mis dioses antepasados.<sup>28</sup>

En otras palabras, los objetos artesanales no están exentos de belleza estética, pero carecen de *nierika* y, por tanto, son extraños al lenguaje de las deidades. Más aún: el artesano no es un iniciado; sus producciones son, tan sólo, geometrías luminosas... un juego de espejismos.

28 Olivia Kindl, "Pasos del caminante silencioso", en *Arte Huichol. Artes de México*, núm. 75, México, 2005, p. 59.

## IX. EL UNIVERSO RELIGIOSO DE LOS HUICHOLES

*En el mundo de equivalencias huicholas, los dioses mantienen al hombre y el hombre mantiene a los dioses". JUAN NEGRÍN<sup>1</sup>*

El objetivo de este capítulo es el estudio de la religión de los huicholes. Para ello abordaré las cuestiones siguientes: a) predominio de la analogía en el mundo *wixarika*, b) los tres *kawitu*: clasificación de los mitos de los huicholes, c) circulación de dioses y hombres a lo largo y ancho de la geografía ritual, d) importancia del *tukipa* o centro ceremonial, e) lugares sagrados: *Haramaratsie*, *Te"akata*, *Wirikuta*, *Hauxamanaka* y *Xapawiyemeta*, f) significados de los símbolos de los huicholes: venado, serpiente, jícara, flecha, ojo de dios y tablilla de estambre *nierika*.

### • LA ANALOGÍA Y SUS MÁSCARAS

La analogía es transformar el mundo en un reflejo del hombre. El hombre es un espejo; el mundo son sus imágenes, sus apariencias. La analogía hace del universo una vasta realidad antropomórfica. Según Maurice Godelier: "Por analogía, las causas y las fuerzas invisibles que engendran y regulan el mundo no humano (naturaleza) o el mundo humano (cultura) revisten los atributos del hombre...".<sup>2</sup> Esto implica que los dioses, por ejemplo, son como las personas, pero más poderosos, más antiguos. Por eso se les designa con términos de parentesco: bisabuelos, abuelos, padres, madres y hermanos mayores. En este sentido, el sol es una divinidad, se le concibe como un padre, por tanto, es una persona mayor, respetable y poderosa. Pero, después de todo, es como un ser humano: tiene voluntad, deseos, sentimientos y enojos. Éste es el mismo caso de los otros dioses: la luna, el mar, el fuego, la tierra, la lluvia y el peyote. Acontece lo mismo con los animales y las plantas: el venado es

<sup>1</sup> Juan Negrín Fetter, *El arte contemporáneo de los huicholes*, Universidad de Guadalajara-Centro Regional de Occidente-Museo Regional de Guadalajara-INAH-SEP, México, 1977, p. 26.

<sup>2</sup> Maurice Godelier, *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Siglo XXI, México, 1980, p. 371.

generoso al dejarse cazar, el maíz es como un niño que llora si no se le cuida como es debido.

Piénsese ahora en el lenguaje. En este mundo en el que predomina la analogía los elementos que lo pueblan hablan: los cerros, las piedras, los árboles, los ojos de agua. Hablan entre ellos: se comunican. Todos comparten el mismo lenguaje. Por otro lado, también hablan al hombre. En este sentido, el viento recorriendo el bosque, el ruido del agua al fluir en un río, un pájaro en un árbol, la lluvia en la cima de un cerro, son palabras, partes de un diálogo. El hombre participa de ese diálogo; también habla al mundo. Los ritos, los sacrificios, las ofrendas rituales, las privaciones ascéticas, los desplazamientos por la geografía en que se encuentran los lugares sagrados son sus palabras, su forma de responder. En este diálogo, en ocasiones, hay desacuerdos. Por ejemplo, en una larga sequía, o cuando los frutos no crecen en los campos. Entonces los hombres, por medio de sus sabios, amenazan con suspender el diálogo, con ya no realizar los ritos, las visitas a los lugares santos ni las ofrendas votivas. Afortunadamente, esta situación adversa no es definitiva. Al regreso de las lluvias los frutos vuelven a crecer y las cosas se normalizan.

Una consecuencia de lo anterior es que todo es sujeto, incluso las piedras. Por tanto, nada está muerto; los mismos muertos están vivos, como las nubes y los astros. Y más: en el mundo en que predomina la analogía hay un juego de equivalencias. Una piedra puede ser una persona o un animal, una planta puede volar como un ave y también ser una persona, un atado de mazorcas en el altar de un templo puede ser una diosa y a la vez cada mazorca un individuo del grupo familiar, un dios del cielo puede ser todas las estrellas, un animal todos los animales de su especie, un cerro todos los cerros de su género, un centro ceremonial todo el universo. Hay, además, otro juego: el de la contradicción. Es así que algo puede estar muerto y vivo a la vez, ser una cosa y su contraria.

#### • **LOS MITOS DE LOS HUICHOLES Y LA ANALOGÍA**

En los mitos de los huicholes todo es plástico, todo habla el mismo lenguaje, todo tiene vida. Ahí, en su mundo mítico, es posible constatar la presencia de esos dos juegos mencionados anteriormente: el de la equivalencia y el

de la contradicción. Conforme al primero, seres de naturaleza distinta son vistos como iguales: los animales son indistinguibles de las personas,<sup>3</sup> el peyote es venado, el sol es un niño ardiendo en el firmamento. En la lógica del segundo los seres pueden estar en una determinada situación y, a la vez, en la opuesta: a la persona tlacuache, por ejemplo, cuando robó el fuego, la mataron, pero estaba viva; ella misma recompuso su cuerpo, el cual había sido descuartizado. El *kieri* (toloache), la planta de la brujería, fue muerto por el dios venado *Kauyumari*, pero no murió; los dioses le dieron un hogar en los precipicios de la sierra huichol y le adjudicaron como esposa un armadillo hembra.<sup>4</sup> Todo esto es posible sólo en una realidad cifrada por la analogía. La de los huicholes es un ejemplo.

• **LOS TRES *KAWITU***

Entre los huicholes, *kawitu* es un término que equivale a “mito”, “narración sagrada”. En su mundo religioso hay tres *kawitu* o grupos de mitos. Son los siguientes: 1) Los mitos que aluden al origen del mundo, en el mar de Nayarit. Hablan de la peregrinación originaria que hicieron los dioses, del mar al desierto, del lugar de la oscuridad al lugar del amanecer, del Poniente al Oriente. En este trayecto, los dioses pararon en la sierra huichol y en la cueva sagrada de *Te”akata*, luego siguieron su camino a la tierra del peyote. En este largo itinerario hubo dioses que no llegaron a su destino; se quedaron en el camino en forma de cerros, piedras y manantiales. Cabe señalar que el caminar de esos mismos dioses creó el mundo, formó los lugares por donde pasaban. No es todo: estos mitos hablan del origen del tiempo, del suceder del día y la noche, pues en el principio todo era oscuridad. 2) Los mitos que hablan de un viaje, en canoa, de *Hauxamanaka* a *Xapawiyemeta*, es decir, del Cerro Gordo, ubicado en la sierra de Durango, al lago de Chapala. Privilegian el eje Norte-Sur. Aluden al diluvio que inundó al mundo en el tiempo primigenio, al primer cultivo de maíz y al origen de los huicholes a partir de

3 Según Alfredo López Austin, la idea conforme a la cual los animales son como las personas es algo presente en muchas mitologías. En las de las culturas pertenecientes a la tradición mesoamericana, entre las que se encuentra la de los huicholes, es una constante. Y es que, refiere este autor, en el otro tiempo, en el tiempo de los mitos (para los mesoamericanos) los animales “eran como gente, hablaban como gente, tenían pensamientos y pasiones, porque eran personas”. Alfredo López Austin, *Los mitos del tlacuache*, UNAM, México, 2003, p. 54.

4 Vid. Robert M. Zingg, *La mitología de los huicholes...*, pp. 50-57.

un primer agricultor llamado *Watakame* y una perrita negra. 3) Los mitos relacionados con Cristo, la Virgen de Guadalupe y el *kieri*. Aluden al origen del ganado, las herramientas de metal y el dinero. Estos mitos se celebran en la Semana Santa.<sup>5</sup>

• LA MIRADA EN EL PASADO

Mircea Eliade refiere que en las sociedades tradicionales la cuestión esencial es hacer lo que los antepasados hicieron. Desobedecer esa regla implica provocar la ira de las deidades, lo cual es un grave peligro para la vida, pues ésta podría verse a merced del caos. Según esta forma de pensar, los actos de los indígenas, sus ritos, sus modos de subsistencia, su arte, su organización política, etc., son reflejos de algo que ya se hizo, cosas establecidas por los poderes sagrados. Se trata de recrear lo que los ancestros hicieron, de mantener la mirada en el pasado; quien atente contra esta lógica adquiere el status de un aliado de la oscuridad, alguien que pertenece al bando de los demonios. El historiador de las religiones rumano entiende, además, que estas sociedades viven en una realidad doble, platónica: en un lado el mundo de los hombres, en otro el de los dioses. El primero es una réplica (una imagen) del segundo. Se hace un rito, se cultiva un campo, se caza un animal, se realiza un sacrificio sangriento siempre de la manera en que lo hicieron los ancestros con sus actos ejemplares. Todo repite un arquetipo.<sup>6</sup> Al construir un santuario, al invocar la lluvia, al fabricar una ofrenda votiva, al realizar una curación, al ejercer una brujería, el hombre de las sociedades tradicionales obedece siempre un principio: el de la continua reiteración de lo que ya fue hecho *in illo tempore* por sus deidades. Esa reiteración lo proyecta invariablemente hacia el pasado mítico.

En la sociedad huichol ese pasado mítico puede ser dividido en los tres *kawitu* antes mencionados, los cuales corresponden a los mitos de la temporada de sequía, de lluvia y el correspondiente al ciclo cristiano, según la clasificación que hiciera Zingg en 1934. Y más: los huicholes tienen la necesidad de recrear este corpus mítico en su ciclo anual ceremonial, en el

<sup>5</sup> Vid. Johannes Neurath, "El chánaka: espacio itinerante", en Alicia M. Barabas, Coord., *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, vol. III, INAH, México, 2004, pp. 45 y 46.

<sup>6</sup> Vid. Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno*, Emecé, Buenos Aires, 1968, pp. 39-41.

sentido de Eliade. Según refieren, esto es fundamental para la perduración de *El Costumbre*, es decir, de su cultura.

• **DESPLAZAMIENTO DE DIOS Y HOMBRES EN LA GEOGRAFÍA RITUAL**

La geografía ritual de los huicholes tiene como coordenadas los cinco lugares más importantes resaltados en sus mitos, es decir, en su vida religiosa. Son los siguientes: 1) *Haramaratsie*: mar de Nayarit, 2) *Te"akata*: grutas sagradas ubicadas en la sierra huichol, 3) *Wirikuta*: desierto de Real de Catorce, 4) *Hauxamanaka*: Cerro Gordo, ubicado en la sierra de Durango, 5) *Xapawiyemeta*: Isla de los Alacranes, en el lago de Chapala (ver mapa no. 7).

Dentro de este espacio habitan los dioses en forma de cerros, ojos de agua, piedras, charcas, plantas y animales. Los dioses son, de igual modo, concebidos como personas de gran edad; representan a los elementos de la naturaleza: el mar, la tierra, el fuego, el sol, la lluvia. Los huicholes se asumen como sus hijos, por tanto, tienen que obedecer lo que sus mayores les dicen, las enseñanzas que les han transmitido. Esa es la razón de que, al formularle preguntas a la gente huichol del tipo ¿por qué ustedes hacen esto de esta manera, por qué bailan alrededor del fuego o matan animales en sacrificio? la respuesta es, por lo general: *porque así lo quieren nuestros dioses, nuestros "antigüeros"*. Así nos lo enseñaron. Es nuestra costumbre.

Una consecuencia de lo anterior es que el mundo puede ser visto como una gran familia. Los miembros de este grupo familiar suelen juntarse en las fiestas rituales, las cuales se celebran en los ranchos parentales de los huicholes o en los centros ceremoniales *tukipa*. Las preside un *mara'akame* o chamán quien, por medio de sus cantos, invita a los distintos dioses para que acudan, desde todos los sitios de la geografía sagrada, a estas celebraciones en las que se toca el tambor, se baila alrededor del fuego, se consume peyote y *tejuino* (cerveza de maíz). En realidad, el *mara'akame* siempre se auxilia de *Kauyumari* para que, por medio de él, se comunique a las deidades la invitación. ¿Quién es *Kauyumari*? Según Maurilio de la Cruz Ávila, *kawiteru* de San Sebastián:

TAMATSIKAUYUMARI: vocero de Takaiye (el sol), de los dioses en general, de los marakames (chamanes en general) y de todas las razas, comunidades,



Mapa núm. 7. Geografía sagrada de los huicholes. Autor: Leobardo Villegas Mariscal.

pueblos y especies. Adopta muchas formas y se comunica con signos o señales que le salen de cada dedo; enseña a recibir visiones y su explicación, ayuda a conectarse con los dioses, es maestro de los chamanes; va y viene todo el tiempo, es el mediador o intermediario principal. Adquiere múltiples formas para enseñar a los wixaritari a curar y tener visiones para dar conocimiento al mundo; baja del Cerro Quemado en forma de peyote para dar sabiduría a los peregrinos; adquiere la forma de peyote en la región de Wirikuta y también tiene apariencia de remolino.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Cfr. Rafael López de la Torre, *El respeto a la naturaleza. Legado de los antepasados Wixarika*, Amaroma



En las fiestas, pues, los hombres y los dioses se reúnen. En ellas los huicholes ofrecen a sus deidades animales en sacrificio, velaciones, cantos, borracheras, danzas. Todo ello es parte de su religiosidad; es su manera de rendirles reverencia. Son sus rezos: sus oraciones. En su caso, los dioses asumen el juego de la reciprocidad respondiendo con lluvias, ausencia de enfermedades, buenas cosechas. Ahora bien, si los dioses se desplazan desde sus lugares de residencia para acudir a las fiestas del *tukipa*, también viven perpetuamente en él. Esto es contradictorio. Los dioses acuden al centro ceremonial como si vinieran de fuera pero, a la vez, siempre han estado ahí, personificados por los jicareros quienes, según Johannes Neurath:

son representantes de los antepasados deificados y, durante el lapso de cinco años en que ocupan su cargo, habitan el templo que corresponde a la deidad que personifican. Se llaman jicareros porque cuidan las jícaras sagradas, que también se identifican con las deidades. Como un nombre personal, cada uno de ellos lleva el nombre de la deidad que “representa”, cuya jícara cuida y cuyo adoratorio habita.<sup>8</sup>

Desempeñar un cargo de jicarero es, entonces, asumir el papel de un dios. Al respecto, recuerdo que en el pueblo de Santa Catarina, en la fiesta del cambio de poderes celebrada en el mes de enero del año 2014, un *kawiteru* me dijo haber realizado muchas peregrinaciones al desierto de Real de Catorce lo mismo que a los otros lugares de importancia religiosa. Según manifestó: “Yo conozco mi religión. Yo he sido jicarero y he ido a todos los lugares sagrados. Yo fui *Tatewari*”.<sup>9</sup> Conforme a lo dicho por este anciano, quedaba claro que él había sido el dios del fuego, no su representación.

En este sentido, los jicareros son los dioses; el *tukipa* es su rancho. Y si son los dioses, entonces de ellos (de sus cacerías de venado, sus bailes alrededor del fuego, sus peregrinaciones a los lugares sagrados, sus velaciones en las fiestas, etc.) depende el crecimiento del maíz, la salud de los animales, la prosperidad económica.

---

ediciones, Guadalajara, México, 2006, p. 29.

<sup>8</sup> Johannes Neurath, “El *tukipa* huichol: microcosmos y macrocosmos”, en Alicia M. Barabas, Coord., *op. cit.*, pp. 66 y 67.

<sup>9</sup> Pablo De la Rosa Robles: comunicación verbal. Santa Catarina.

templos es *tonuaripa*, la región del amanecer, es decir, el desierto de *Wirikuta*; el interior del *tuki* es el mundo oscuro y primigenio donde nacieron los dioses: el mar de Nayarit. Esto quiere decir que el *tukipa* es una representación de la geografía sagrada o, lo que es lo mismo, del universo. Y si aceptamos las teorías de Konrad Theodor Preuss, conforme a las cuales una característica de las sociedades que se desenvuelven en lo que él llamó “*modo de pensar mágico*” es equiparar la parte con el todo, entonces podemos decir que el *tukipa* es todavía más que una representación: es el mismo universo.<sup>10</sup>

El *tukipa* también es la casa de los dioses, es decir, de los jicareros que habitan en sus templos. Es el escenario donde los huicholes y sus deidades se prestan al juego de dar, recibir y devolver. Se dan cantos chamánicos, sacrificios de animales y danzas a cambio de lluvia... de la vida.

- **LUGARES DE CULTO FUERA DEL *TUKIPA***

Como he señalado, la geografía ritual de los huicholes es un escenario donde las deidades y los hombres continuamente se están desplazando para realizarse, por así decirlo, visitas mutuas. El problema es que los dioses *wixaritari* son incontables, por tanto, los lugares en que habitan también. En efecto, hay relatos míticos poblados por muchedumbres de dioses; en ellos se mezcla, debido a la lógica de la analogía, el mundo de las piedras, el vegetal, el animal y el humano. Y, al ser tantos los dioses, sus lugares de residencia, que son lugares de culto, son igualmente abundantes. No obstante, a pesar de esta proliferación, es posible resaltar cinco sitios de gran importancia religiosa, aquellos que se han mencionado como puntos de referencia en el espacio sagrado (ver mapa no.7).

Como parte de mi trabajo etnográfico los he visitado todos. A continuación analizo cada uno de ellos en el contexto de los tres *kawitu* en que se divide la mitología huichol.

- ***HARAMARATSIE***

Es el mar de Nayarit, el lugar más antiguo del universo. Según los huicholes, aquí nacieron los dioses, en el fondo de las corrientes marinas. Luego

10 Sobre la noción de pensamiento mágico en Preuss, consultar: Johannes Neurath, *La vida de las imágenes...*, pp. 40 y 45.

de deambular en la profundidad del mar por muchos años, que para ellos eran como días, salieron a la tierra por una cueva ubicada cerca de la playa e iniciaron su caminar en dirección de los lugares sagrados. Muchos de ellos eran reptiles. Era un tiempo donde prevalecía una eterna oscuridad iluminada únicamente por la luz de la luna. Al respecto, dice el *kawiteru* Eusebio López de la Cruz, originario de Santa Catarina:

En aquel tiempo de oscuridad, cuando la deidad Tatei Arienaka (la luna) daba poco reflejo, como es normal para los dioses al principio, encontraron una cueva a la orilla del mar, la habitaron y la llamaron Ay Parilla o <Cueva sagrada> (En la actual playa de San Blas, Nayarit), que consideraron como lugar sagrado de todos. De este sitio salieron por tierra a recorrer las rutas que habían señalado y se fueron transformando en distintos seres sobrenaturales: Aitarame el coralillo, Curukikame el escorpión, Kumatemai la diosa de los ríos, Jaixinura la serpiente mayor o <culebra de agua>. Recorrieron diferentes lugares y fueron señalando las moradas, los lugares sagrados, como los manantiales y otros sitios especiales, que se convirtieron en centros rituales de las comunidades wirraritari actuales de la sierra.<sup>11</sup>

Al salir de esta cueva las deidades emprendieron el camino hacia el lugar donde saldría el sol, el desierto de Real de Catorce. En su camino para encontrar el amanecer fundaron el mundo. Algunos de esos dioses se quedaron en el trayecto, convertidos en piedras, cerros, ojos de agua. En su caminar crearon la sierra huichol lo mismo que los otros lugares de culto. Y más: el inframundo, donde habitan los difuntos en forma de moscas o insectos, está en *Haramaratsie*. Es la región en que se encuentra la gran roca sagrada, madre de las diosas serpientes de la lluvia que aparecen en la sierra *wixarika* en forma de grandes aguaceros.

No es todo:

En el mar y en la costa viven toda clase de monstruos peligrosos que son sobrevivientes de aquellos tiempos primordiales --ballenas, serpientes aladas, vampiros y “chupacabras”. Varios de estos seres liminales y macabros se me

<sup>11</sup> Cfr. Rafael López de la Torre, *op. cit.*, p. 18.

gran batalla primordial en que los gigantes terminaron vencidos por los antepasados de los huicholes conceptualizados como “seres de arriba”. Esta ambivalencia no es una casualidad y puede encontrarse en casi todos los personajes míticos que se asocian con el mundo de “abajo”. Los personajes que representan a la fertilidad salvaje tienden a sufrir una devaluación simbólica.

Algunos informantes no nos platicaron de los gigantes, sino que afirmaron que la gente más antigua eran lobos. Por esta razón, el poniente y la costa también se llaman Kam+kita, “el lugar de la gente lobo”. Asociado así con los acompañantes animales o naguales de los mara”akate, el inframundo adquiere un aspecto sagrado y positivo. Según lo que nos contó un informante de Keuruwit+a, los lobos son la gente más sabia, los mejores cazadores y, sobre todo, sus compañeros más leales.<sup>12</sup>

#### • LAS MIL Y UN FACETAS DE LOS MITOS HUICHOLAS

Entre los huicholes, un acontecimiento mítico tiene diversidad de versiones que son transmitidas a través de la memoria oral. Siendo esto así, es claro que, como ya se ha señalado, todas las versiones son verdaderas, pues se carece de una original. Ahora bien, en el caso de los narradores, hay que decir, siguiendo a Claude Lévi-Strauss, que no son creadores del mito, son portavoces creativos de él.<sup>13</sup> En breve: sólo hay versiones, no hay un texto canónico. Este es el caso del recorrido que los dioses hicieron al desierto de *Wirikuta*, luego que dejaron atrás el mar de Nayarit. Una de las versiones de este acontecimiento mítico es la relatada por el *mara’akame* Benito Carrillo:

Nosotros los huicholes acostumbramos venir al mar a traer ofrendas. De aquí salieron las vírgenes y los cristos, de aquí salieron las gentes antigüeñas. De aquí es el científico Kauyumari. Aquí debemos venir a pedir permiso para ir a *Wirikuta*. Antes aquí estaba todo. Tenemos que ir a *Wirikuta* por un castigo, porque los antigüeños golpearon al aura (zopilote). Por eso hay que hacer ofrendas, hay que hacer mandas. El aura encaminó a los animales antigüeños a San Luis Potosí para que batallaran. Se llevó todas las jícaras hasta el desierto

<sup>12</sup> Johannes Neurath y Ricardo Claudio Pacheco Bribiesca, *Atlas de culturas del agua en América Latina y el Caribe. Pueblos indígenas de México y agua: huicholes (wixarica)*, INAH, URL: [http://www.unesco.org.uy/ci/fileadmin/phi/aguaycultura/Mexico/05\\_Huicholes.pdf](http://www.unesco.org.uy/ci/fileadmin/phi/aguaycultura/Mexico/05_Huicholes.pdf), pp. 5 y 6.

<sup>13</sup> Vid. Octavio Paz, Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo, Seix Barral, Barcelona, 1993, pp. 38 y 39.

de San Luis Potosí. Esas jícaras fueron luego peyotes; el aura se las llevó porque lo despreciaron.<sup>14</sup>

En esta versión (la cual ha sido expuesta de manera más amplia en el capítulo I de este libro, hacia la parte final del apartado titulado *El pasado chichimeca de los huicholes*) se ratifica a *Haramaratsie* como el lugar de origen de los dioses. En ella el caminar de las deidades para encontrar el amanecer, para llegar a la tierra del peyote, es un castigo, resultado de una venganza ejercida por la persona zopilote en contra de los otros animales por las burlas que de ellos recibió. Ahora bien, la actual peregrinación que los huicholes realizan año con año a *Wirikuta* tendría como modelo mítico la venganza de la persona zopilote, en el sentido de las palabras precitadas. Es así que los actuales jicareros, al reproducir ese modelo mítico, se desplazan del *tukipa* al lugar del amanecer pagando una culpa por algo malo que ellos mismos, al ser dioses, hicieron en el tiempo de los mitos. Sucede, no obstante, que hay muchos modelos míticos que fundamentan dicha peregrinación, como también hay muchos modelos míticos que fundamentan otras cosas, por ejemplo, en el contexto del segundo *kawitu*, el diluvio ocasionado por la diosa de la vegetación *Takutsi Nakawé* y el subsiguiente viaje en canoa, de *Xapawiyemeta* a *Haramaratsie*, lugares sagrados a los que se aludirá más adelante.

Me centro en los modelos míticos relacionados con el caminar de los dioses para encontrar el peyote y la salida del sol. Al respecto, señalo que en mis visitas a los cinco grandes pueblos de los huicholes, en el año 2013, me entrevisté con algunos *mara'akate* y ancianos de esos lugares para pedirles que me contaran los detalles de la primigenia peregrinación a *Wirikuta*. La información obtenida presentó grandes diferencias respecto de las versiones citadas. En efecto, conforme a lo expresado por el *mara'akame* Gilberto Bautista, originario del pueblo de San Sebastián, descendiente del célebre cristero, el huichol Juan Bautista, las primeras que fueron a *Wirikuta* fueron las piedras, que a su vez eran gente. Algunas de ellas se quedaron en el camino a cuidar determinados lugares que luego serían sagrados, a manera de policías o vigilantes. En su caso, según Jesús Jiménez Jiménez, informante ori-

<sup>14</sup> Benito Carrillo: comunicación verbal.



Benito Carrillo en *Wirikuta*. Fotografía:  
Leobardo Villegas Mariscal.

ginario de San Andrés Cohamiata, la primera que caminó hacia el desierto del amanecer fue una deidad femenina llamada *Wirima*. Venía también del mar; era una muchacha que buscaba peyote. Pasó por la sierra, en el tiempo en que se estaba formando el mundo. Se quedó en *Wirikuta*, lugar que ostenta este nombre en su honor. Los huicholes creen que al comer el cactus sagrado pueden verla. Era amiga de *Kauyumari*; cargaba con la planta *kieri* para tener suerte en el camino. En este sentido, la actual peregrinación de los huicholes a la tierra del peyote es una recreación del camino de *Wirima*. Finalmente, el *mara'akame* Pánfilo Hernández de la Cruz, originario del rancho Guayabas, en el distrito de Santa Catarina, refirió que los dioses que fueron al lugar del amanecer eran el mismo sol, como jefe de la expedición, seguido de *Tamatsi Kauyumari* y *Tatewarí*. Venían de *Haramaratsie*; eran animales, según manifestó, que peregrinaban en el tiempo. Enseñaron a los huicholes *El Costumbre* o la tradición. Con su caminar se formó la ruta, se formaron los cerros, los manantiales y surgió la planta sagrada, corazón de *Tamatsi*, el Hermano Mayor Cola Blanca, que es el peyote. Cabe añadir que todos estos

informantes constataron que, cuando los jicareros viajan para encontrar el amanecer pasan por cinco puertas o umbrales que es necesario abrir, lo cual se logra cuando el *mara'akame* purifica a los peregrinos limpiándolos con sus varas emplumadas y dejando ofrendas, principalmente jícaras y flechas rituales, en los sitios sagrados (cerros y manantiales) donde simbólicamente se encuentran estos lugares de paso. De no hacerlo, podrían perderse o volverse locos en el desierto. De regreso a la sierra tienen que hacer otros rituales parecidos para poder abrir las mencionadas puertas o umbrales, de lo contrario correrían el peligro de quedarse encerrados y no regresar.<sup>15</sup>

Expuesto lo anterior, es posible concluir que, entre los huicholes, el acontecimiento mítico que es reproducido en una práctica ritual es algo susceptible de proyectar diversas apariencias: las mil y un facetas de los mitos.

- *TE'AKATA*

Para los huicholes, *Te'akata* es el centro del universo. Una gran belleza caracteriza este lugar situado en las profundidades del río Chapalagana. Es un laberinto natural en el que abunda la vegetación, diversidad de manantiales, muchas grutas, precipicios y gran número de pequeños templos edificados con piedras, lodo y paja. La gente huichol acude desde sus ranchos a este recinto sagrado a venerar a los dioses que aquí habitan cuando lo prescribe el *mara'akame*. A la entrada debe limpiar su cuerpo con hierbas para eliminar toda impureza y dejar maíz molido entre las piedras en señal de veneración. Esas piedras son *kakauyarixi*: animales divinos... dioses.

En *Te'akata*, en un tiempo en que prevalecía la oscuridad, tanto que los dioses no podían reconocerse los rostros, el fuego fue bajado del cielo. En un inicio, el fuego era una aparición radiante que deambulaba en el mar de Nayarit, alrededor de la piedra blanca *Waxiewe Mayewe*, madre de todos los dioses. Y cuando no deambulaba, se escondía entre unas rocas negras, en un lugar llamado *Haiyuawita*. Esa aparición era una lluvia de fuego, la cual era vigilada por las deidades, quienes eran comandadas por *Tatutsi Maxakwaxi*, el bisabuelo cola de venado. Finalmente, la lluvia de fuego fue atrapada en *Te'akata*; en esta ocasión se escondía tras una gran roca. De ella nació el

<sup>15</sup> Vid. Leobardo Villegas Mariscal, *Entre la oscuridad y la luz. Sitios sagrados de los huicholes en Zacatecas...*, pp. 83-96.

fuego en su versión terrestre. Tenía sus guardianes: jaguares, tigres, leones, serpientes y un bastón que poseía todos los poderes de las aves. Quería tener amistad con *Tatutsi Maxakwaxi*, el bisabuelo cola de venado. Ambos se unieron. Su unión hizo posible la primera fogata, la primera luz en la faz de la tierra.<sup>16</sup> En *Te'akata* también nació el sol cuando un niño buboso fue arrojado a la lumbre. Mis informantes huicholes han referido que nació por debajo de la tierra y caminó hasta emerger en *Wirikuta*, en el Cerro Quemado, el lugar del amanecer. El niño buboso, antes de ser arrojado al fuego, se convertía en animales atemorizantes, principalmente leones y víboras. Era *mara'akame*. Finalmente se le convenció de que se autosacrificara. Puso como condición que, para convertirse en el sol, deberían darle de comer galletas de animalitos, sangre de res y de venado. Más todavía: en *Te'akata* se lleva a los niños, poco después de su nacimiento, a ser presentados a la diosa de la lluvia *Tatei Kiewimuka* para que les sea adjudicado un nombre y crezcan sanos. En alguna de sus grutas las mujeres que no pueden tener hijos ruegan a los dioses quedar embarazadas.

En su caso, los aspirantes a ser *mara'akame* se aíslan en alguno de sus parajes por varias noches esperando encontrar a *Takutsi Nakawé*, para que les confiera los implementos que simbolizan el poder chamánico: espejos *nierika*, varas emplumadas (*muwierite*) y el cesto de palma *Takwatsi*.

- **WIRIKUTA**

*Wirikuta* es el desierto de la primera aurora, del advenimiento del sol. El sol nació, como se ha señalado, en la cueva de *Te'akata*, cuando un niño fue arrojado al fuego. Al nacer, emprendió un viaje subterráneo hacia el Cerro Quemado, el lugar del amanecer. Muchos animales-gente, principalmente aves, lo acompañaron volando en la superficie de la tierra. Todos iban al encuentro del alba, todos eran dioses que, en su caminar, estaban creando el camino. Y el mundo.

Según un mito, narrado por el *kawiteru* Antonio Carrillo González, originario de Santa Catarina, en *Wirikuta*, frente al Cerro Quemado, había

---

<sup>16</sup> Estos datos son transmitidos en un mito que narra el origen del fuego en su versión terrestre, narrado por el anciano Maurilio de la Cruz Ávila, originario de San Sebastián. Vid. Rafael López de la Torre, *op. cit.*, pp. 18-20.



Al bajar de Santa Catarina a la cueva de *Te'akata* lo primero que se encuentra es este pequeño adoratorio. Fue erigido en honor de *Tatei Iuranaka*, diosa de la tierra. Abajo: *tukipa* de *Te'akata*. En términos platónicos, este *tukipa* es el arquetipo original; los otros son copias. Esto quiere decir que los dioses que habitan en todos los *tukipas*, que a la vez habitan en todos los lugares de culto de la geografía sagrada, son proyecciones (o reflejos) de los dioses del *tukipa* de *Te'akata*. Fotografías: Leobardo Villegas Mariscal.



unos niños que estaban jugando mientras esperaban la aparición del sol. En el momento del primer resplandor algunos de ellos tuvieron miedo y corrieron a esconderse; al hacerlo, quedaron convertidos en serpientes y en lagartijas. Otros, alegres, se pusieron a cantar y quedaron convertidos en pájaros. Otro gritó: *tonuaripa*, el amanecer. Por último, uno de estos niños, que también era guajolote, exclamó: *Tau, Tau, Tau* (rayos luminosos); esta es la causa de que el sol, en *wixarika*, se llame así: *Tau*.<sup>17</sup> En su caso, el *mara'akame* Benito Carrillo refiere que:

En mestizo le pusieron diferente, le llamaron “Sol”. Estaban unos animales guitarreros cuando iba a nacer el sol; empezaron por afinar las cuerdas. Decían: “Esta cuerda es prima, esta es segunda, esta es tercera, esta es cuarta... esta

<sup>17</sup> Vid. Rafael López de la Torre, *op. cit.*, p. 24.



Cerro Quemado, el lugar del amanecer. Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal.

cuerda es sol". Por eso le pusieron "Sol". Esos animales eran ya mestizos, por eso le pusieron "Sol", por la cuerda sol. Por eso se llama así, porque ahí estaban esos animales guitarreros. Por eso el sol se llama como la cuerda más gruesa de la guitarra: "Sol".<sup>18</sup>

Acaecido el primer amanecer, una vez que el sol fue nombrado en *wixarika* y en mestizo, terminó la primigenia oscuridad iluminada únicamente por la frágil luz de la luna. Con ello el suceder del día y la noche tuvo su origen. Ya no el predominio de la eterna oscuridad, más bien un tiempo oscilando entre lo diurno y lo nocturno. Cabe agregar que *Wirikuta* es el desierto donde crece el peyote y donde vive el dios venado *Kauyumari*; ambos son dioses que conceden la facultad de la iniciación chamánica. Es así que, algunos huicholes, cuando van en peregrinación a este lugar siguiendo el paso de sus antepasados, las aves que acompañaron el trayecto subterráneo del sol, van en busca de visiones. En esa búsqueda tienen que acudir a un sitio co-

<sup>18</sup> Benito Carrillo: comunicación verbal.



Cerro del Cantador o *Kauyumari Muyehue*. Desierto de Real de Catorce.

nocido como Cerro del Cantador o *Kauyumari Muyehue*, el lugar donde el peyote y el mismo *Kauyumari* conceden, a los elegidos, el poder chamánico: el *nierika*. En este cerro, según Ramón Mata Torres: “*está el pequeño venado que guía y da sabiduría a los que han de ser marakames. Kauyumari es para los huicholes una especie de Espíritu Santo. Ahí van a pasar la noche los iniciados, los que quieren ser sacerdotes. El cerro es pequeño. Apenas tendrá nueve metros de altura de la base a la cúspide. Dada la uniformidad del terreno de los alrededores, podría decirse que se trata de un montículo artificial. Hierbas y nopales escuálidos es la vegetación que lo cubre en algunas partes. La parte de arriba está cubierta por grandes piedras. Cuando viene alguna peregrinación a Real de Catorce siempre acampa cerca de este cerrito, pues además de que en él se deben dejar algunas ofrendas, los que van a ser marakames vienen a pasar la noche sobre esas piedras que lo coronan. Vienen a hablar con el dios para que éste les comunique si pueden ser cantadores o no*”.<sup>19</sup>

<sup>19</sup> Ramón Mata Torres, *Los peyoteros*, Kerigma, Guadalajara, México, 1976, pp. 42 y 43.

• *HAUXAMANAKA*

El segundo *kawitu* agrupa los mitos relacionados con el diluvio original, el origen del cultivo del maíz y la procedencia de los huicholes a partir de *Watakame* (primer agricultor) y una perrita negra que, a la vez, era mujer. Estos mitos aluden a un viaje en canoa, de *Hauxamanaka* a *Xapawiyemeta*. Cabe añadir que, si en el primer *kawitu* las figuras de los dioses del fuego y del sol son las que predominan, en este la figura central es la diosa de la vegetación *Takutsi Nakawé*, monstruo femenino que reina en la época de lluvias, creadora del mundo, patrona de las fuerzas de la oscuridad, del mundo anterior a los poderes ígneos y solares. En este contexto, según la información proporcionada por el *mara'akame* Benito Carrillo, *Hauxamanaka*, es decir, el Cerro Gordo, ubicado en la sierra de Durango, es el lugar donde aconteció el diluvio primigenio. Son sus palabras:

Cuando se enfrió el mundo no había nada. Cuando se acabó el mundo el rey Takutsi Nakawé<sup>20</sup> se llevó una persona que se llamaba Watakame y una perrita negra. Ya que el mundo se había enfriado, en Hauxamanaka, un cerro grande, todo se llenó de agua, todas las gentes animales se acabaron. Entonces, ya cuando no había gente el rey Takutsi Nakawé se preguntó cómo iba a hacerle para que hubiera gente. Se llevó a Watakame, quien hizo una casita, pues no tenía nada... no había nada. Entonces, llegó el rey Takutsi Nakawé, con su bordón, con el bordón hizo el monte, los arroyos, abrió la tierra, para que se hicieran los montes y los arroyos. Luego ya hubo animales, guacamayas, pericos. Esos animales hicieron los arroyos, con el pico, escarbando. Eran gentes antiguéñas. Hicieron los cerros, hicieron todo.

Takutsi Nakawé es el que creó el mundo. Cuando toda la tierra se llenó de agua Takutsi Nakawé mandó que se acabara el mundo. Luego se secó el agua. Takutsi Nakawé es el que nombró todo. Primero dijo maye, tuhue, uraue, kaapuuri, los animales más importantes, tigres, leones, lobos, gatos monteses. Takutsi Nakawé creó Hauxamanaka, el Cerro Gordo, en Durango. Las personas, los animales, eran gente, eran un puño de semillas, eran pericos. Takutsi Nakawé los formó.

~~~~~  
²⁰ Otros términos usados por Benito Carrillo para nombrar a esta divinidad huichol son: *Iguayam*, *Iguakame*, *Yiurakame*, *Tourame*.

Hauxamanaka o Cerro Gordo.
Abajo: interior de uno de los adoratorios que hay en la cima de *Hauxamanaka*. Fotografías: Leobardo Villegas Mariscal.



Las guacamayas hicieron todos los cerros de la sierra, en ellos se crearon lobos, leones, gato montés; los tigres se crearon en el río Lerma. Esos toraumukame (guacamayas) iban creando animales. Por el río Lerma venían creando mukokuanes, conejos, iguanas, armadillos.

Si tú te enfermas, si se enferma tu hijo, tu hija, el mara'akame te dice: "Vas a matar una iguana, un armadillo, vas a sangrar la vara de Takutsi Nakawé, porque ese es el rey".²¹

Cabe agregar que *Takutsi Nakawé*, a quien en esta versión se le adjudica sexo masculino, merced a la bisexualidad que caracteriza a muchas de las deidades de los huicholes, también es donadora del poder chamánico.

~~~~~  
<sup>21</sup> Benito Carrillo: comunicación verbal.

Según Benito Carrillo, ella fue quien le entregó sus “útiles” de cantador, sus varas emplumadas *muwierite* y su cesta de palma *takwatsi* en un paraje de la sierra huichol, en una noche lluviosa. Pero estas concesiones, por parte de la mencionada diosa, también pueden adjudicarse en *Hauxamánaka*. Este cerro es, pues, fuente de revelaciones religiosas; por ello los aspirantes a *mara'akame* tienen que visitarlo, en espera de obtener la facultad chamánica.

• *XAPAWIYEMETA*

En la mitología de los huicholes, una vez consumado el diluvio fraguado por la diosa *Takutsi Nakawé*, *Watakame*, el primer cultivador de maíz, hizo una canoa para salvarse junto con la perrita negra que luego sería su esposa. Ambos remaron del Cerro Gordo a *Xapawiyemeta*, Isla de los alacranes, en el lago de Chapala. De hecho la canoa, en el final del trayecto, se transformó en la misma isla y el lago. Aquí, en este lugar, las aguas del diluvio primordial descendieron, dando origen a la creación tal y como la conocemos.

Por otro lado, el *mara'akame* Benito Carrillo refiere que la temporada de lluvias es *Nia'ariwame*, pero también es *Xapawiyemeta*. Son sus palabras:<sup>22</sup>

Cuando inició la temporada de lluvias se juntaron todos los animales. Ahí en las cuevas, la gente que trae la lluvia se juntó para que lloviera. Se llegó junio, se creó la lluvia. Se llama *Nia'ariwame* la temporada de lluvia, también se llama *Xapawiyemeta*. Los dos son como secretarios de *Takutsi Nakawé*. Él también es el agua, el temporal de lluvia.<sup>23</sup>

Otras versiones refieren que *Xapawiyemeta* es el hogar de un venado invisible (un señor de los animales) que el *mara'akame* invoca cuando se va a la carcería de este animal sagrado. Es así que los venados que se cazan en la sierra, al regreso de la peregrinación del peyote, son concebidos como imágenes o proyecciones de ese venado arquetípico.

~~~~~  
22 Este objeto, al igual que las flechas, las jícaras, los ojos de dios (*tsikurite*) y las tablillas de estambre que aparecen en las fotografías que vienen a continuación pertenecen a la colección etnográfica *Leobardo Villagas Mariscal*, resguardada en el Museo Zacatecano.

23 Benito Carrillo: comunicación verbal.

• VÍCTOR TURNER Y LOS SÍMBOLOS

La geografía sagrada *wixarika*, cuyos puntos de referencia son los sitios antes señalados, es un espacio en que ocurren, como se ha dicho, desplazamientos de un lugar a otro entre las deidades y sus creyentes. Los dioses acuden al *tukipa* donde, por otro lado, siempre han estado. En su caso, los huicholes visitan los lugares de culto, dispersos en el paisaje ritual, para llevar ofrendas, las cuales son su particular forma de comunicarse con esos mismos dioses. Si no las llevaran habría enfermedades, el maíz no crecería en los campos, los viajes para conseguir trabajo en la ciudad fracasarían.

A continuación analizaré el sentido de esas ofrendas. Antes se aludirá a la concepción que Victor Turner tiene de los símbolos y del ritual. Sus conclusiones serán utilizadas como una herramienta teórica que permita esclarecer la diversidad de significados que poseen los objetos votivos que la gente huichol elabora para obtener la complacencia de sus ancestros.

Turner entiende que el ritual es una conducta, un modo de actuar que tiene por objeto influir en los seres o fuerzas sagradas (*místicas*, según su propia terminología) de los cuales depende la regularidad o el caos del mundo. Esa conducta, que es ejercida fuera del tiempo del trabajo, de la “*rutina tecnológica*”,²⁴ es una escritura plagada de símbolos. Es así que, descifrar el sentido de los símbolos es descifrar el sentido de la escritura que es el ritual.

Según Turner, los símbolos pueden ser, o bien dominantes, o bien instrumentales. Los símbolos dominantes suelen aparecer en distintos contextos rituales, por ello “pueden ser considerados como <objetos eternos> en el sentido en que Whitehead usaba esta expresión”.²⁵ Son fines en sí mismos; por lo general su significado es estable. Son, por así decirlo, un centro de gravedad y dinamismo: “Los grupos se movilizan en torno a ellos, celebran sus cultos ante ellos, realizan otras actividades simbólicas cerca de ellos y, con frecuencia, para organizar santuarios compuestos, les añaden otros objetos simbólicos”.²⁶ Contrariamente, los símbolos instrumentales no son fines en sí mismos: son medios para lograr los objetivos de un determinado ritual.

24 Victor Turner, *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, México, 2007, p. 21.

25 *Ibidem*, p. 35.

26 *Ibidem*, p. 25.

Turner alude a gran variedad de estos símbolos en el contexto de la cultura de los ndembu, grupo del noroeste de Zambia, con quienes hizo trabajo antropológico entre los años 1950 y 1954. Dispersos en pequeños poblados en 18,000 km² de bosque, los ndembu estudiados por Turner eran una sociedad cuya forma de subsistencia dependía del cultivo de maíz, cazabe y mijo así como de la caza. Su estructura social estaba regida por dos principios: “la filiación matrilineal y el matrimonio virilocal”.²⁷ Ahora bien, entre los ndembu muchos de esos símbolos dominantes eran árboles. Acaso el más importante de ellos es el “árbol de la leche” llamado *mudyi* que destila, cuando se rasga su corteza, un látex blanco en forma de gotas lechosas. Para los ndembu, este árbol simbolizaba muchas cosas positivas: la leche de los pechos de las mujeres, el vínculo entre la madre y el hijo, la matrilinealidad, la costumbre tribal, la cohesión del grupo, etc. Pero esto desde el punto de vista de los ndembu. Turner piensa que los antropólogos, ideológicamente neutrales, pueden tener una perspectiva más amplia y, en consecuencia, más objetiva de los significados que tienen los símbolos que los propios actores del ritual. En este sentido, si los ndembu aluden sólo a los aspectos positivos que tiene el *mudyi*, Turner asume que, del mismo modo, también resalta las diferencias existentes entre los miembros de su sociedad. Son sus palabras:

A estas alturas resultará evidente que existen considerables discrepancias entre las interpretaciones que del árbol de la leche ofrecen los informantes y la conducta que exhiben los ndembu en situaciones dominadas por el simbolismo del árbol de la leche. Por ejemplo, se nos dice que el árbol de la leche representa el estrecho vínculo entre la madre y la hija, pero en realidad separa a la hija de la madre. Se nos dice también que el árbol de la leche está por la unidad de la sociedad ndembu, pero en la práctica nos encontramos con que separa a las mujeres de los hombres, a unas categorías y grupos de mujeres de otras categorías y otros grupos.²⁸

En el caso de los símbolos instrumentales, cuyos significados varían dependiendo de la posición que ocupan en el sistema de símbolos de un ritual

27 *Ibidem*, p. 4.

28 *Ibidem*, p. 28.

determinado, Turner menciona, a manera de ejemplos, las “porciones de árboles que dan múltiples frutos o de árboles que poseen innumerables raicillas. Los ndembu dicen que esos frutos y esas raicillas representan niños. Por eso se les atribuye eficacia en la consecución de la fertilidad de la mujer. Son medios para el fin principal del ritual”.²⁹

Llegado a este punto, es importante señalar que, en la perspectiva de Turner, los símbolos poseen tres características que les son esenciales. 1) Poder de condensación: “muchas cosas y acciones representadas en una sola formación”,³⁰ 2) Capacidad de unificar significados dispares, 3) Polarización de sentido, es decir, los símbolos tienen dos polos. Uno tiene que ver con normas y valores de índole moral así como con las reglas de la organización social, otro está relacionado con fenómenos naturales y fisiológicos. Según Turner: “Llamaré al primero de éstos el <polo ideológico> y al segundo el <polo sensorial>”.³¹ Al respecto, pensemos en el mismo árbol de la leche: por un lado representa los valores axiomáticos necesarios para la pervivencia de la cultura ndembu, por otro representa la leche de los pechos maternos.

Enunciado lo anterior, es posible empezar a sacar conclusiones del análisis que Turner hace de los símbolos. Una de ellas es que son entes dinámicos: están vivos. Es decir: “Están vivos sólo en la medida en que están <preñados de significado> para los hombres y para las mujeres que interactúan observando, transgrediendo y manipulando para sus fines privados las normas y los valores que expresan...”³² Los símbolos tienen poder, actúan e influyen en la vida de los hombres. Cohesionan a las personas, o las dividen, como el *mudyi* de los ndembu. En breve: “los símbolos tienen una función oréctica, además de una función cognitiva. Sacan a la luz la emoción y expresan y movilizan el deseo”.³³

Finalmente, los símbolos se caracterizan por tener muchos significados en tanto que representan muchas cosas. Aquello que en esencia les define es la polisemia.

29 *Ibidem*, p. 35.

30 *Ibidem*, p. 30.

31 *Ibidem*, p. 31.

32 *Ibidem*, p. 49.

33 *Ibidem*, p. 60.

• **LA SUBJETIVIDAD DEL DISCURSO ANTROPOLÓGICO**

No comparto la idea de Turner conforme a la cual el antropólogo está en mejores condiciones de interpretar los símbolos que los propios indígenas. En mi opinión, el antropólogo tiene prejuicios, en el sentido de la hermenéutica de Hans-George Gadamer. En efecto, para este filósofo, la hermenéutica es una metodología que analiza los factores que hacen posible los procesos de comprensión de un determinado texto, estableciendo una íntima relación entre comprender e interpretar. Y el ritual puede, sin duda, ser equiparado a un texto.

Interpretar implica abandonar la pretensión de una objetividad fría, pues en el ejercicio interpretativo el intérprete se ve siempre partiendo de “su mundo”, de sus prejuicios, de su tradición; todos poseemos un pasado y una vida que determina nuestras preguntas e intereses intelectuales. Por tanto, la idea de un ejercicio de interpretación neutro es errónea. El sujeto interpretador modela, de alguna manera, a su objeto. Gadamer lo dice así: *“La lente de la subjetividad es un espejo deformante”*.³⁴

• **LOS SÍMBOLOS DE LOS HUICHOLES**

Lo que sí considero de suma importancia en la teoría de Turner es su clasificación de los símbolos entre dominantes e instrumentales. Creo que una adecuada definición de esos símbolos, en el contexto de una cultura determinada, permite entender, en gran medida, la vida religiosa de esa cultura, en tanto que el sentido de los rituales ejercidos por las personas que la conforman y la relación con sus dioses serían esclarecidos. Partiendo de este presupuesto, formulo la siguiente pregunta: ¿cuáles son los símbolos dominantes e instrumentales entre los huicholes? ¿Qué significados tienen? En principio, hay que señalar que en su mundo también es posible encontrar una “selva de los símbolos”. Ahí, en las espesuras de su vegetación, los símbolos habitan a la manera de animales paradójicos, capaces de mutaciones... de “multiapariencias”. Son muchos. Para someterlos a un ejercicio de desciframiento, intentaré “atrapar” algunos de ellos. ¿Serán, acaso, los más importantes? Por lo menos, entre esta “fau-

³⁴ Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, vol. I, Sígueme, Salamanca, 1991, p. 344.

na”, son los más representativos. Los menciono: el venado, la serpiente, la flecha, la jícara, el ojo de dios y la tablilla de estambre *nierika*. Los dos primeros pertenecen a la categoría de los símbolos focales, los otros, a la de los instrumentales. Aludiré por separado a cada uno de ellos en los siguientes apartados.

- **EL VENADO**

El venado es para los huicholes lo que el árbol de la leche para los ndembu. Su imagen se observa en los discos de piedra volcánica (*tepali*) que se incrustan en las paredes de los templos, en la vestimenta de los varones, en las figuras que se delinear en las jícaras, en las tablillas de estambre *nierika*, en las artesanías que se comercian en la ciudad... Es el animal que mayor antigüedad mítica tiene; es *mara'akame*. Es un animal solar. En el desierto donde advino el primer amanecer, es decir, en *Wirikuta*, se entregó voluntariamente a los primeros cazadores, en un acto de piedad y generosidad. Al hacerlo se transformó en peyote, en consecuencia, es donador del poder chamánico, lo que permite asumirlo como un dios de la salud y de la anti-brujería. Sobre este punto, refiere Benito Carrillo:

El *mara'akame* tiene sus plumas, su científico. Cuando come peyote mira un animal, lo mira porque no ha comido sal. Cuando está borracho con peyote, las nueve, las diez, las once, las doce, la una, cinco horas, cada hora corre el animal, viene del Cerro Quemado: es un venado. Da la vuelta. Cuando pasa, temblamos. Lo vemos, estamos dormidos, pero lo vemos estando borrachos, con peyote. Ya a las cuatro o cinco de la mañana nos despertamos. Ya no estamos muy enpeyotados. La lumbre nos quita todo, nos alivia. Y ahí, al cantador le dan todo: su científico, sus espejos... lo aconsejan, que no haga cosas malas a los animales, a la gente, al maíz, a las reses.³⁵

Es así que en los lugares sagrados, en el interior de los adoratorios *xiriki*, bajo el pódium en que los mandatarios reciben las varas de mando, en los postes que sostienen el gran templo del *tukipa*, en las danzas de la fiesta del peyote, hay cornamentas de venado, por tanto, en todos esos sitios este ani-

~~~~~  
<sup>35</sup> Benito Carrillo: comunicación verbal.

mal se encuentra presente. También aparece en los rituales, en los mitos, en los sueños de los huicholes. Es el emblema de la tradición, de *El Costumbre*. Y más: cazar venados es un acto religioso, una actividad que precisa de una preparación ascética. Se debe dejar de comer sal durante días, abstenerse de tener relaciones sexuales, estar libre de pecados. Algunas fiestas, como la del peyote (*Hikuli Nieixa*) requieren de la cacería de un venado. Otras veces, en el caso de una enfermedad, el dios del fuego *Tatewarí*, por medio del *mará'akame*, ordena cazar un venado. Al respecto, dice Benito Carrillo:

¿Por qué se enflacan los niños? Hay un ojo de agua en la sierra. Tienes que llevar ahí las ofrendas. Si no las llevas entonces se enflaca el niño. Igualmente rezas en las cuevas. Vuelves a hacer lo mismo. Traes a tu curandero, el que te cura al niño. Ahí le hace todo, todo le quita, en la lumbre. Otro día la lumbre te va a platicar, a ver lo que vas a hacer. Al otro día te dice: “Mira, vas a hacer un lazo matrero, una soguita, vas a cazar un venado, para que lo lleves, con los perros, a una cueva lejos”.

Ya que se alivia el niño, bien aliviado, haces el lazo matrero. Ya que está aliviado el niño entonces haces la corrida del venado. Invitas más gente. Van las gentes, ponen por los caminos donde corren los venados el lazo matrero. Haces una flechita. Pones el lazo matrero. Porque la lumbre, el científico, está pidiendo eso, que mates un venado, que hagas una flechita.

Se va la gente por los barrancos, con los perros. Porque ahora no andamos bien, ahora matamos al venado con rifle, a tiros. Ya no nos vale eso. Antiguamente sólo con lazo matrero se mataba al venado, porque cuando lo matas a balazos, le vas a dar a la lumbre, eso ya está cocido, eso ya no te vale.

Los venados arrancan, agarran su vereda. Se agarran con la sogá matrera. Te lo traes. Le llevas la colita a la cueva, la sangrita, los pelos, los llevas en una jícara. Le tallas al niño, con la cola del venado, con la flecha, para que se le quite lo malo. Así consiste la enfermedad. Solamente el curandero, el cantador, sabe eso. Solamente yo sé eso.<sup>36</sup>

Por último, el venado también es equiparable al maíz. Esta equivalencia nos confronta con uno de sus significados más importantes: es la vida, un cen-

~~~~~  
³⁶ Benito Carrillo: comunicación verbal.



Cabeza de venado dejada como ofrenda en el Cerro del Cantador o *Kauyumari Muyehue*, en *Wirikuta*. Abajo: Cuernos de venado llevados como ofrenda a la cueva sagrada de *Te'akata*. Fotografías: Leobardo Villegas Mariscal.



tro de gravedad sobre el que giran los cultos, la creatividad ritual y, en general, la existencia de los huicholes. Es como el “objeto eterno” de *Whitehead* aludido por Turner: perdurable en el tiempo.

- **LA SERPIENTE**

Otro de los símbolos dominantes entre los huicholes es la serpiente. Aparece labrada en los discos de piedra volcánica, delineada con cera o diseñada en barro en las jícaras votivas, dibujada con estambre en las tablillas *nierika*, etc. Su presencia es constante en todos los lugares de culto de la geografía ritual.

Las serpientes dependen de los dioses del fuego y del sol. Si ellos quieren que un huichol encuentre una en el monte, entonces la encontrará. Se

cree que las vacas, si son frotadas con una serpiente, no se enferman. De igual modo se piensa que las serpientes conceden a las mujeres la habilidad de tejer, el arte de ser una buena bordadora. Esto queda claro en las siguientes palabras de Benito Carrillo:

Ahora en las aguas había una víbora allá abajo, por la huerta de los mangos; se llaman “zorokuate” esas víboras. Por eso también llamamos nosotros a las fajas con las que nos ajustamos el pantalón “zorokuate”. Es una víbora de una brazada de largo. Las agarra uno de la cabeza; cuando quiere la víbora se deja, cuando no quiere se te enreda, te intenta ahogar. No mata a piquetes, nomás apretando. Con esas víboras antigüeñas se curaba la gente.

De las víboras se encargan la lumbre y el sol. Para que la encuentres tienes que platicar con la lumbre y el sol. Te prohíbes la sal, a los cinco días la buscas, a los cinco días la hallas, si la lumbre o el sol quieren que la encuentres. Está difícil. Te compras una vaca y te llevas un morral, entonces ahí echas la víbora, la cargas, te vas donde tienes tus vacas. La vaca más mansita, la agarras, le pones la víbora en la “chichi”, como becerrito le das la “chichi”. De ahí, si la vaca sigue mansita, se la pones en los cuernos, en el lomo.

Ahora en mayo las vacas están gordas; se van por los barrancos, por las laderas, no se ruedan, no se caen, no se enferman, porque la víbora las cura.

El otro día Teresita me decía: “Allá en el barranco está una zorokuata, debajo de una piedra”. Era grande. Estaba enredada. No se animó. Se la iba a pasar por el cuerpo, por la cabeza. Primero tenía que limpiar la víbora, quitarle todo el polvito. Teresita tenía que prohibirse veinte días la sal, pero no se animó. Por eso no puede ser buena tejedora, porque si no te curas con ese animal no puedes tejer. Si una mujer quiere tejer tiene que curarse con esa víbora, tiene que pasársela por el cuerpo, por la cabeza. En huichol esa víbora se llama “wiexu”. Para ser cantador tienes que agarrar wiexu, la víbora zorokuata. Te untas con ella el corazón, el pie derecho, la mano derecha, por todo el cuerpo. Luego le cortas la colita; ahí se va a encabronar poquito, porque está muy delgadita la colita. Se la cortas con el cuchillo. Entonces, a la colita le pintas un diablo, y ya la sueltas. Luego ya se va, corriendo, como flecha. Cuando está lejos, la miras ya en otro monte.³⁷

³⁷ Benito Carrillo: comunicación verbal.



Serpiente labrada en el altar de un adoratorio en el *tukipa* de San Sebastián. Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal.

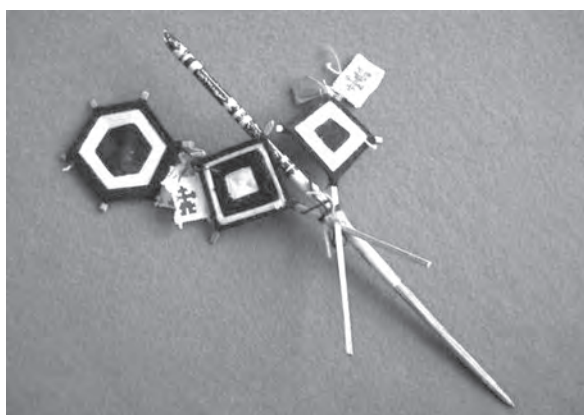
Aparte de la relación con la salud de las vacas y la habilidad de tejer la serpiente tiene, entre los huicholes, otros significados. Simboliza lluvia, fertilidad. Las diosas madres de la lluvia tienen forma de serpiente. Los aguaceros aparecen en la sierra en forma de serpiente partida por rayos. Toda lluvia viene de *Haramaratsie*, el mar, el cual es también una serpiente que a diario intenta devorar al sol cuando se oculta en el horizonte.

En otro orden de cosas, los dioses hablan por medio de serpientes, son sus palabras, su escritura. Por tanto, el lenguaje chamánico está lleno de serpientes que el aspirante a ser *mara'akame* o artista debe saber interpretar. Esto implica, a su vez, ver en el peyote, donador de visiones chamánicas, gran variedad de serpientes. El peyote está lleno de serpientes: te hace ver serpientes.³⁸

La brujería, cuyo patrón es el *kieri*, también está llena de serpientes. El *kieri* es un amasijo de serpientes. Muchos dioses son serpientes y castigan con picaduras de serpiente. Cristo bajó a la tierra cuando sólo había serpien-

~~~~~  
 38 Los huicholes aseguran que cuando comen peyote ven, aparte de víboras o serpientes, gran variedad de reptiles, arañas y muchas formas de colores. Mis informantes me han dicho que estas cosas se miran como si fuera una pantalla de televisión. Asumen que de esa manera los dioses les hablan.

Flecha ritual procedente de la cueva sagrada de *Te'akata*. Abajo: flecha ritual procedente de los precipicios de San Andrés Cohamiata.



tes. Los santos, en el principio del tiempo, eran serpientes. En los mitos, las fiestas rituales, las peregrinaciones, factores que dan identidad a la sociedad huichol, abundan las serpientes. Incluso los enamorados solían mandar a los padres de sus amadas serpientes: “Muy en antes, cuando los huicholes se casaban, cuando un huicholito y una huicholita se casaban, se acostumbraba regalar a la familia de la novia, a la suegra, ardillas, jabalíes, tejones, iguanas, venados. Pedro de Haro regaló a su suegra una serpiente. Se regalan animales porque así nos lo ordenan los antiguëños, ellos así nos dicen”.<sup>39</sup>

Conforme a lo expuesto, es posible concluir que la serpiente, para la gente huichol, es susceptible de gran diversidad de significados. Es un símbolo dominante alrededor del cual gira su vida.

~~~~~  
³⁹ Benito Carrillo: comunicación verbal.

• FLECHAS

Turner entiende que los símbolos instrumentales no son un fin sino un medio para lograr los objetivos del ritual. Este es el caso de las flechas, las jícaras, los ojos de dios (*tsikurite*) y las tablillas de estambre *nierika*. En efecto, las prácticas rituales de los huicholes están encaminadas a que los poderes sagrados, de los cuales depende su mundo, les concedan lo necesario para su subsistencia. Y los objetos antes mencionados, en principio, son elaborados para agradar a esos poderes sagrados o, lo que es lo mismo, para que los fines de las prácticas rituales se concreten.

En este contexto, pensemos en las flechas. Imposible pensar en un lugar de culto de los huicholes al que no hayan sido llevadas gran cantidad de ellas. Muchas son untadas con sangre de animales sacrificados. La sangre les confiere poder, las hace hablar, por tanto las flechas son un vehículo de comunicación, un lenguaje que conecta al mundo de los hombres con el de los dioses. La parte más importante de la flecha es su astil. Ahí llevan delineadas figuras de distintos colores en forma de zigzag. Estas figuras son las palabras de la flecha, los mensajes que se quiere mandar a las deidades. Son una especie de rezo u oración.⁴⁰

Ahora bien, las flechas no suelen ofrendarse solas. Por lo general están acompañadas de muchos aditamentos como figuritas de arcos, tambores, telitas con efigies humanas, tejidos *nierika* en forma de estrella, rifles de madera, plumas de ave, lazos... En ocasiones a las flechas también se les añaden jícaras u ojos de dios *tsikuri*. Todo forma un atado ritual: una diversidad de mensajes. Y es que los huicholes piensan que las flechas pueden volar e ir con los dioses, quienes las reciben como si fueran cartas. En esas cartas van los aditamentos pequeñitos, que simbolizan peticiones. Por ejemplo, la figurita de un rifle es una súplica para tener suerte en la cacería, una telita con una efigie de una niña es un ruego por su salud, un tamborcito es un deseo de obtener poder chamánico...

Cabe señalar que no sólo los hombres utilizan flechas para comunicarse con los dioses, éstos también las utilizan para comunicarse con los hombres, más precisamente para mandarles castigos cuando, según la expresión de los mismos huicholes, “*no estamos haciendo las cosas bien*”, es decir, en las

⁴⁰ Vid. Carl Lumholtz, *El arte simbólico y decorativo de los huicholes...*, pp. 123-152.

situaciones en que no se cumple con los deberes que impone la religión. Es entonces que los poderes sagrados mandan flechas de enfermedad, pues son, ante todo, flecheros. De hecho entre ellos acostumbran, igualmente, comunicarse por medio de flechas. Según Zingg: “Los mismos dioses se comunican entre sí disparándose flechas. El dios que la recibe, levanta la flecha y escucha atentamente lo que ésta vino a decirle”.⁴¹ Y más: se piensa que las flechas también son utilizadas por los brujos para dirigir sus hechicerías sobre los enemigos que se busca perjudicar a distancia con algún mal determinado, ya sea una enfermedad, la muerte de uno de sus animales o la destrucción de su plantío de maíz.

Por lo anterior, la flecha puede concebirse como un ser autónomo, con vida propia. Un ser susceptible de muchos significados.

- **JÍCARAS**

Los huicholes rezan con desveladas y borracheras en las fiestas del ciclo anual ceremonial, con sangre de animales sacrificados, con peregrinaciones y con objetos rituales. Uno de ellos es la jícara.

Existen tres tipos de jícaras: las domésticas, las destinadas al comercio y las rituales. Las primeras son las que se usan en las celebraciones para ofrecer *tejuino* o caldo de venado a los asistentes. Las segundas son de creación reciente. Su manufactura obedece a intereses económicos. Me refiero a las jícaras artesanales, las cuales son adornadas con figuras geométricas lo mismo que diversos motivos emblemáticos de la religión huichol: águilas de dos cabezas, peyotes, venados, serpientes y plantas de maíz. Esas figuras son delineadas con chaquira que es adherida a la superficie del cuenco usando cera. El resultado final es un objeto colorido diseñado para ser vendido en las ciudades. La elaboración de las últimas obedece a una necesidad estrictamente religiosa. Se preparan para ser ofrendadas en los lugares sagrados donde habitan los dioses. Son hechas de barro o de la corteza de un guaje. Estas últimas son las que importan especialmente aquí.

Según los huicholes, se hacen tal y como los antepasados las hicieron en el principio del tiempo, en especial *Kauyumari*, uno de los primeros *mar'akate* que existió. Las jícaras llevadas a los lugares sagrados han sido crea-

⁴¹ Robert M. Zingg, *Los huicholes. Una tribu de artistas*, vol. II..., pp. 332-335.

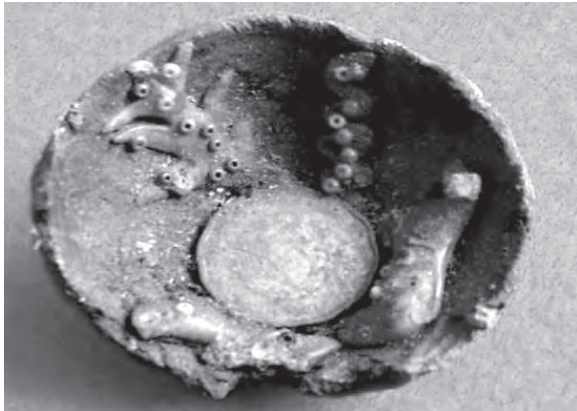


Imagen izquierda: jícara ritual procedente de la cueva sagrada de *Te'akata*.
Imagen derecha: jícara ritual procedente del cerro *Kauyumari Muxehue*, en *Wirikuta*.



das gracias a su enseñanza. Él descifró su función primordial: transmitir a los dioses plegarias por beneficios tales como lluvia, salud, suerte en la cría de ganado o en los viajes que se hacen a la ciudad en busca de medios para subsistir. Es así que, para decorar una jícara ritual se precisa de consultar a un chamán; éste, a su vez, consulta a *Kauyumari* quien le dice la forma en que la jícara debe ser realizada, es decir, los diseños que debe llevar. Sobre el significado de estos diseños, Olivia Kindl escribe:

Si se desea defender a los niños de las enfermedades, se elaboran figuras de cera en forma de humanos. Por cada niño que uno desea proteger se debe colocar una de estas figuras en la jícara. Si se pretende ayudar a toda una familia, es necesario incluir en la jícara a todos sus miembros. Si se desea favorecer la

reproducción del ganado, se requiere elaborar figuras en forma de vaca o toro. Si un animal sufre de alguna enfermedad, se coloca en la jícara una figura que encarne este animal en particular. Cuando se trata de pedir a los antepasados una buena cosecha, se coloca en la jícara una o varias figuras en forma de planta de maíz. Dichos diseños se refieren de manera precisa a la milpa que se desea fertilizar. Para solicitar a los ancestros su apoyo en la cacería de venado, se colocan en la jícara votiva figuras de cera en forma de venado.⁴²

La jícara, al igual que la flecha, es también una escritura: un lenguaje. Las figuras delineadas con cera que aparecen en ella son mensajes a los dioses. Mejor aún: son peticiones y plegarias a la vez.

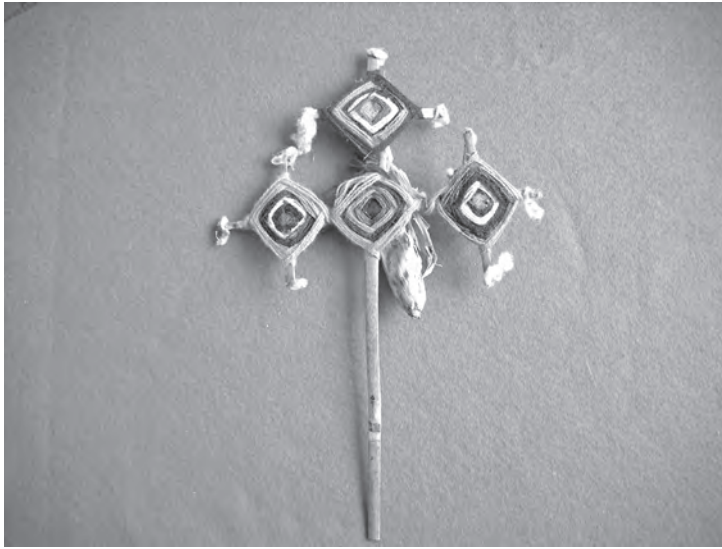
- **TSIKURI U OJO DE DIOS**

El *tsikuri* es una ofrenda que se elabora entrecruzando dos varas y agregándole de uno hasta cinco rombos de estambre. Entre todos los significados que tiene, sobresalen dos. Uno, acaso el más importante, es ser una representación de los cinco rumbos cardinales del mundo o de los cinco lugares sagrados más importantes. Ahora bien, si seguimos la intuición de Preuss conforme a la cual en una sociedad como la de los huicholes la parte puede ser equiparable al todo,⁴³ entonces el *tsikuri* no es una representación de la arquitectura del universo: es el universo mismo. El otro significado es ser un objeto votivo relacionado principalmente con los niños. En la fiesta del tambor o de las primeras mazorcas de maíz (*Tatei Neixa*), celebrada en los ranchos de los huicholes en el mes de octubre, se adorna la cabeza de los niños con estas ofrendas, las cuales son una imagen de los lugares por donde el *mara'akame* los lleva, en su camino imaginario, en forma de pajaritos, a *Wirikuta*, la tierra donde crece el peyote. Por lo demás, el ojo de dios es un medio a través del cual se implora a las deidades por la salud de los pequeñitos.

Se acostumbra depositar estas ofrendas en los lugares sagrados y en los templos. Sobre el sentido que tienen para los huicholes, Ramón Mata Torres escribe:

42 Olivia Kindl, *La jícara huichola: un microcosmos mesoamericano*, CONACULTA-INAH-Universidad de Guadalajara, México, 2003, pp. 103 y 104.

43 Vid. Johannes Neurath, *La vida de las imágenes...*, p. 43.



Tsikuri procedente de Te'akata.

¿Qué es el ojo de dios? Una ofrenda, una forma de pedir, un camino para hablar con Dios. ¿Qué representa el ojo de dios? ¿Las cinco direcciones del mundo? El mundo huichol está dividido en cinco regiones donde habitan los dioses más importantes. Hay cinco madres Nakawé. Una está debajo de la tierra, y las otras, una en cada punto cardinal. Las flores del peyote son de cinco colores, los mismos que tiene el maíz: amarillo, azul, rojo, blanco y negro. En el arca, antes de que llegara el diluvio, se guardaron cinco granos de maíz de cada color y cinco sarmientos de calabaza. El sol es transportado en el universo por cinco serpientes. Durante la peregrinación a Real de Catorce, los peyoteros se detienen a hacer su confesión ante los cinco vientos. Una cosa se intenta o se hace cinco veces. Cinco son las deidades de la lluvia y cinco las veces que debe ir a Wirikuta el que va a ser marakame. Todo rombo tiene un centro y cuatro vértices, la imagen del mundo, la imagen más completa y más gráfica, la que muestra su rostro a todos los confines y a todas las deidades.⁴⁴

- **TABLILLAS DE ESTAMBRE NIERIKA**

Los cuadros de estambre realizados por los artistas huicholes que actualmente son expuestos en museos de Estados Unidos y Europa tienen un

⁴⁴ Ramón Mata Torres, *Vida y arte de los huicholes*, vol. II, s/ed., Guadalajara, México, 1980, pp. 5-7.

Tablillas de estambre procedentes del Cerro Quemado, en *Wirikuta*. Son las apariencias, el *nierika*, de las aves que acompañaron al sol en su trayecto subterráneo hacia el lugar del amanecer.



precedente en las tablillas *nierika*. Entre estos objetos hay cosas en común. En primer lugar, su realización obedece a una misma técnica: delinear formas adhiriendo estambre de distintos colores a una superficie de madera usando cera de Campeche. Más allá de esta cuestión práctica está el hecho indudable de que en ambos casos las formas plasmadas están relacionadas con experiencias producidas por el peyote en las que es posible ver los rostros de las deidades. Es así que las figuras geométricas que aparecen en las tablillas *nierika* son, por un lado, resultado de una especie de visión mística producida por un cactus, por otro, una oración objetivada en una ofrenda colorida y, finalmente, una imagen gráfica de los dioses. En breve: son *nierika*.

rika... apariencias de los dioses. Hay que agregar que estas tablillas suelen dejarse como ofrendas en las cuevas sagradas. Su realización, como sucede con los otros objetos votivos, responde a la necesidad de prodigar oraciones a los ancestros, de solicitarles lo necesario para ganar la vida. En opinión del lingüista José Luis Iturrioz Leza: “Son un *vehículo de comunicación destinado a transmitir mensajes figurados a las divinidades. Según la divinidad a la que vayan dirigidos los mensajes, varían los colores y los motivos*”.⁴⁵ Añádase que a los dioses les gusta contemplarlas, por eso las piden. Al hacerlo (se cree) se miran como en un espejo, o en una fotografía.

• LA PARADOJA DE LOS SÍMBOLOS

En términos de Turner, el venado y la serpiente son símbolos focales; las flechas, jícaras, ojos de dios y tablillas de estambre *nierika* son símbolos instrumentales. Los primeros son el núcleo de los cultos, los otros son instrumentos para lograr los fines del ritual. Todos son entidades móviles; circulan a lo largo y ancho de la geografía sagrada. Los primeros son los dioses de mayor antigüedad mítica, por tanto, son los más importantes y poderosos. Los otros son un medio de comunicación entre el ámbito divino y el humano, luego entonces, se les debe concebir como una forma de rezar, de orar a los dioses para solicitarles salud, lluvia, riqueza ganadera, prosperidad en las actividades económicas, etc.

Ahora bien, quien haya recorrido *El arte simbólico y decorativo de los huicholes*, de Carl Lumholtz, sabe que lo que acabo de decir, en el fragmento anterior, tiene una profunda deuda con esa gran obra. Pero esto sólo es una parte de la cuestión. Quiero decir que, debido a la lógica de la paradoja que caracteriza a muchos aspectos de la cultura de los huicholes,⁴⁶ el asumir sus símbolos instrumentales como plegarias y solicitudes de cosas prácticas es un análisis parcial. Y es que, entre estos indígenas, como en el común de los pueblos amerindios, las cosas por lo general tienen muchos sentidos, lo cual, desde la perspectiva externa, aparece como algo contradictorio o paradójico. Es así que una planta puede ser un elemento del reino vegetal y un

45 Gabriel Pacheco Salvador y José Luis Iturrioz Leza, *José Benítez y el arte huichol. La semilla del mundo*, CONACULTA, México, 2003, p. 40.

46 Al respecto, consultar: Leobardo Villegas Mariscal, *Entre la oscuridad y la luz. Sitios sagrados de los huicholes en Zacatecas...*, pp. 58-60.

ser humano a la vez, un personaje de la mitología puede estar muerto y vivo al mismo tiempo, un dios puede tener atributos femeninos y masculinos indistintamente, una ofrenda ritual puede ser un medio para comunicarse con las deidades y análogamente ser una deidad ella misma, etc. En este sentido, Johannes Neurath entiende que, para que el análisis de los objetos votivos de los huicholes se complete es necesario acudir a la teoría del pensamiento mágico de Preuss conforme a la cual en sociedades como la de los huicholes y los coras las cosas del mundo no son simples objetos carentes de voluntad, antes bien, tienen, para utilizar un término propio de la nueva antropología, *agentividad*, lo que quiere decir que casi todo es sujeto.⁴⁷ Si esto es así, las flechas, las jícaras, los ojos de dios y las tablillas de estambre *nierika* son, como pensaba Lumholtz, instrumentos para orar y solicitar cosas prácticas pero, además, según lo expuesto, no son sólo instrumentos, también son, en el sentido de Preuss, los mismos dioses. En otras palabras:

Desde su perspectiva (de Preuss), no se puede diferenciar claramente entre dioses e instrumentos mágicos. En los textos que registró, los objetos rituales hablan y actúan como personas divinas, al mismo nivel que otras deidades de forma humana o animal. Los artefactos son también personas y, por eso, saben hablar. Por ello, estos objetos son más que simples piezas, son seres con agentividad, animados o deificados. Si profundizamos en esta línea de pensamiento podremos concluir que los instrumentos no son parte de la parafernalia o de los atributos de los dioses; son los dioses mismos, pues en ellos está su poder.⁴⁸

47 Vid. Johannes Neurath, *La vida de las imágenes...*, pp. 40 y 45.

48 *Ibidem*, pp. 43 y 44.

X. RESIGNIFICACIÓN DEL CRISTIANISMO: Semana Santa entre los huicholes de San Andrés Cohamiata

En San Andrés Cohamiata hay muchos santos: Tanana Xaturi de San José, Tanana Uka de San Miguel, San Andrés, San José, Tutequillo y Santo Domingo. También está la Virgen de Guadalupe: Tanana. La más importante de todos los santos es la Virgen, porque ella si le pides algo te lo da pronto. También Cristo te da lo que pides pronto.

El Miércoles Santo en la noche la gente se azota, porque se representa cuando le pegaron a Jesucristo. Al Cristo le matamos reses, porque come sangre, le gusta comer sangre. Las reses las mata el que pide suerte al Cristo. Luego la carne se reparte entre la gente. El Jueves Santo se cubre a los dioses, a los santos, con un mantel, como si estuvieran muertos. Los levantan a las cuatro de la mañana del viernes. El viernes en la madrugada, antes de salir el sol, se matan gallos al sol; se matan frente a la cruz. El gallo es para nosotros como un reloj, porque el gallo nombró al sol. A la cárcel se le da sangre, el palo que está ahí dentro (cepo) es sagrado. También le ponen mezcal, tequila, cerveza, como ofrendas. El sábado en la mañana matamos muchos animales: chivos, vacas, toros, a veces venados, a los santos, a Cristo. JOSÉ HERNÁNDEZ, huichol de San Andrés Cohamiata¹

En el presente capítulo se abordará, conforme al plan expuesto en la parte introductoria de este libro, la profunda resignificación a que ha sido sometido el cristianismo al tener contacto con *El Costumbre* o la tradición de los huicholes. Para ello se analizará la Semana Santa en el pueblo de San Andrés Cohamiata. Los puntos a tratar son: a) el regreso de los peyoteros de *Wirikuta* y su culto a los dioses locales así como a los santos, b) la ceremonia de flagelación acaecida en la noche del Miércoles Santo en el templo católico, c) los judíos y el Viacrucis en el Jueves Santo, d) el culto al *kieri* el

¹ José Hernández: comunicación verbal.

Viernes Santo por la mañana y la desvelada en que hay danzas, consumo de *tejuino* y peyote en la noche de este día, e) los sacrificios de animales en la mañana del Sábado de Gloria para festejar la resucitación de los símbolos cristianos, etc.

• **LAS “IDOLATRÍAS” DE LOS HUICHOLAS**

A finales del año 1848, fray Felipe de Jesús María Muñoz se encontraba en San Andrés Cohamiata intentando rescatar a los huicholes que habitaban este pueblo y sus alrededores de las prácticas “idolátricas” a las que estaban acostumbrados. Para ello tuvo que reconstruir la iglesia, lo cual le fue en extremo difícil, pues nadie le prestó ninguna ayuda. De igual forma, se dirigió a la profundidad de los barrancos, a los parajes más ocultos de la sierra, en busca de indios gentiles a quienes pretendía enseñar la religión cristiana.

Caminar durante días le permitió corroborar, según su parecer, el predominio de innumerables supersticiones entre esta gente huidiza lo que, pensaba, era prueba de la indefensión en que se encontraban ante los despreciables encantamientos del demonio, quien les había inculcado el culto a dioses falsos, como la luna, las piedras, las vacas, el sol y el peyote. De los templos paganos que encontró refiere que guardaban en sus adentros “monos” horribles y espantosas figuras que eran objeto de impuras adoraciones. Respecto de las fiestas locales, hizo la siguiente observación:

son en numero y tiempo las mandadas por Dios a los israelitas, haciendo suplir la del cordero con la de aquellos llaman del venado, la que tiene mucha similitud con las seremonias de aquella. Mas hay la diferencia lamentable que cada fiesta es celebrada con golosina y embriaguez y con el mayor desorden: los concurrentes salen nutridos de vicios y los vicios salen ricos de proselitos de allí el desarreglo en que estan, por que los viejos lo son en años y en maldades y el desorden se aumenta quando estos son escuchados de los jóvenes como maestros: siendo el resultado deplorable que los vicios que buelven a el hombre bruto hasta cierto punto por ellos [por los viejos] en nada son evitados, por lo que la justicia o la aplicacion del castigo no tiene lugar en los casos que mas debiera, y se puede asegurar que... infelices tienen el dominio la embriaguez, la deshonestidad y osiosidad: la primera los disemina por los lugares mas asperos

de las varrancas a donde estan las mieles de que hacen los brebajes con que se embriagan y los hace dar lugar a negociantes perversos que introduciendoles el mezcal por cambio les llevan los precarios bienes que poseen. La segunda los embrutece hasta el grado de no apetecer mas que el inmundo placer. Y la tercera los trae por las partes en que pueden habitar con mucho trabajo”.²

El franciscano Felipe de Jesús María Muñoz contribuyó, con su labor evangelizadora, a la formación de algunas rancherías que pertenecen actualmente al distrito de San Andrés Cohamiata. Seguramente, para el tiempo en que estuvo entre los huicholes, las ceremonias que describe como reuniones de vicio celebradas en este pueblo eran espacios rituales en los que se juntaba la gente que vivía dispersa en parajes cercanos. Hoy, luego de más de ciento cincuenta años, esa costumbre sigue vigente. Los habitantes de los ranchos que pertenecen a la jurisdicción de esta comunidad (San José, La Laguna, Cohamiata, San Miguel, Las Pitahayas, Las Guayabas, Chalate...), continúan asistiendo a las celebraciones religiosas efectuadas en su plaza, dentro y fuera de la iglesia, así como en el gran templo sagrado tradicional o *tuki*. Una de ellas es la de Semana Santa.

• UBICACIÓN DE SAN ANDRÉS COHAMIATA

En la región occidental del territorio huichol, sobre una meseta rodeada por precipicios, se encuentra San Andrés Cohamiata. Para llegar a este pueblo desde la ciudad de Guadalajara es necesario ir a Colotlán, luego a Huejucar, a continuación a Mezquitic, de ahí a Huejuquilla en donde será posible encaminarse hacia la región de la sierra *wixarika* en que se encuentra asentado. Si se parte de la ciudad de Zacatecas se tiene que pasar por Fresnillo, luego por Valparaíso y, de igual manera, por Huejuquilla, en los límites del Estado de Jalisco. También es posible llegar a este destino, desde Tepic o Guadalajara, en avioneta; el vuelo tarda aproximadamente una hora.

De los grandes pueblos huicholes, es éste el que mejor comunicado está con el exterior; hay una carretera asfaltada que pasa cerca del territorio en que se encuentra que permite llegar a él incluso en automóvil.

~~~~~  
<sup>2</sup> Cfr. Beatriz Rojas, *op. cit.*, p. 140.



Mapa núm. 2. Ubicación de San Andrés Cohamiata. Autor: Leobardo Villegas Mariscal.

- **TURISMO CULTURAL E INDIGENISMO**

Al estar mejor comunicado, San Andrés Cohamiata es destino de un considerable flujo de visitantes, principalmente en el periodo vacacional de Semana Santa, los cuales son, en su mayoría, turistas “culturales” o “indigenistas”, en el peor sentido de la palabra. Entre ellos abundan “chamanes” ciudadanos que aseguran poder curar enfermedades sirviéndose de sus experiencias con plantas psicotrópicas, neo-hippies vestidos de caballeros águila y caballeros tigre que gustan de pretendidas danzas prehispánicas, “guías espirituales” dispuestos a “enseñar” el colorido del mundo huichol a extranjeros aficionados a exotismos etnológicos así como oficiantes de ceremonias de iniciación mística en temazcales en los que se evocan tanto a dioses aztecas como a la Virgen de Guadalupe. Los asistentes a esas ceremonias suelen ser jóvenes de clase media, asiduos a ejercicios de meditación y experiencias psicodélicas.

Antes de definir el papel de estos extraños en la celebración que aquí voy a estudiar, dirigir la atención a sus contenidos estrictamente indígenas. Esos contenidos se encuentran inmersos en la tradición cristiana con la cual los huicholes han estado relacionados desde el periodo colonial.

• EL ESCENARIO DE LA CELEBRACIÓN DE SEMANA SANTA

El espacio donde transcurre la Semana Santa en San Andrés Cohamiata es, principalmente, la plaza de este pueblo.<sup>3</sup> En ella se encuentran, en sus partes laterales, edificios rudimentarios que sirven como “oficinas” de los mandatarios: la *casa real*, casa del *Tatuwani* o gobernador, casa del alguacil, casa de los comisarios de San José, Cohamiata, Pitahayas, Guayabas, Chalate... De igual modo se encuentra la iglesia o *teyupani* en cuyo interior están San José, San Andrés, la Virgen de Guadalupe y los cristos *Xaturi* y *Hapaxuki*.<sup>4</sup>

La plaza mide aproximadamente 300 metros por cada uno de sus cuatro lados. En su acceso principal pueden apreciarse dos pequeños adoratorios. Uno está dedicado a los bastones que simbolizan el poder político de los dignatarios, otro a la diosa de la tierra y la vegetación *Takutsi Nakawé* en cuyo interior hay pequeños ídolos de piedra que le representan.

En la parte del fondo, fuera de la iglesia, se localiza una cruz de madera empotrada en el suelo. Junto a ella hay unas piedras *tepali* donde los huicholes matan a los animales ofrendados a los dioses. Del lado izquierdo se observan dos maderos cargando dos pesadas campanas que seguramente fueron llevadas ahí por algún misionero.

En el extremo opuesto al templo católico se ubica la presidencia municipal u oficina de gobierno. Es una construcción moderna que contrasta con el resto de la arquitectura. En su parte trasera está la cárcel con su respectivo cepo; en su parte frontal hay una enorme viga que sirve como estrado donde sesionan los mandatarios.

A lo largo de la Semana Santa estos lugares son escenario de diversos acontecimientos rituales en los que se baila al ritmo de música de violín y se consume peyote, cerveza y *tejuino*. La iglesia no está exenta de estas borracheras que, a fin de cuentas, conforman una gran celebración en la que también se reparte gran cantidad de comida. La habitual pobreza en que viven la mayoría de los huicholes, caracterizada por la escasez de alimentos, es aquí suplantada por una situación de abundancia.

3 Hay sucesos (se verá más adelante) que acontecen fuera de la plaza, en el *Tukipa* o centro ceremonial así como en lugares sagrados cercanos como el destinado al culto del *kieri*, situado en un precipicio desde el cual se mira, en la lejanía, la hondura en que se encuentra la cueva de *Te'akata*.

4 *Xaturi* es un cristo de tamaño mediano, *Hapaxuki* es un cristo pequeñito. Según los huicholes, ambos son milagrosos y hay que hacerles fiestas y matarles animales a cada uno por separado pues, dicen, “son iguales y son diferentes”.

de piedra; la parte superior es un techo de paja sostenido por dos maderos que simbolizan el desierto de Real de Catorce y el mar de Nayarit, es decir, los dos polos de la geografía sagrada. De estos dos grandes palos cuelgan cornamentas de venado, emblema del dios *Kauyumari*.

Dentro del templo, en la parte central, hay una cavidad repleta de ceniza. En lo profundo de este agujero yace enterrado un ídolo, representación del dios del fuego. Ahí mismo se observa un disco en cuya superficie está labrada una serpiente; sirve como piedra de sacrificio o *tepali*. También se advierten distintas ofrendas, entre ellas una jícara adornada con estrellas y venados que simbolizan a los peregrinos en su trayecto hacia la tierra donde salió el sol por vez primera.

Empotrado en las paredes se aprecia un estrado de adobe que rodea el interior del recinto; sirve como asiento para los asistentes a los cultos. En la parte del fondo se levanta un altar en el que se reza para aguantar tomando mucho *tejuino* y ser capaz de permanecer despierto durante las noches en que se celebran los ritos, lo cual es indicio de poder mágico.

Acceden los peyoteros al *tuki* en la tarde de este día con sus caras pintadas de amarillo y sus sombreros emplumados. Encienden el fuego, rezan y sacrifican una vaca y un becerro a *Tatewarí* por haber regresado a salvo de *Wirikuta*.<sup>6</sup> Son más de veinte peregrinos; hay, entre ellos, algunas mujeres. Llevan morrales coloridos llenos de peyote y rifles que los acreditan como cazadores de venado. Una vez terminados los rezos, que son presididos por los *mara"akate*, los animales sacrificados son puestos, todavía agonizantes, encima de los restos del fuego. Sus lamentos de muerte invaden el incienso que inunda la atmósfera de este templo huichol.

A continuación, los peregrinos se dirigen a la plaza central. Acceden a ella emitiendo “mugidos” con sus cuernos de toro en dirección de los puntos cardinales, anunciando a los dioses y a los hombres que han regresado del desierto. En principio, se dirigen al *xiriki* de las varas de mando y al de *Takutsi Nakawé*. En el primero untan, con la sangre de los animales que acaban de sacrificar, un disco de piedra en el que hay labrada, de igual forma, una serpiente, en el segundo hacen lo mismo con un pequeño ídolo

6 El viaje implica muchos peligros, como perderse en el camino, enfermarse o no encontrar peyote si no se cumple con los requerimientos ascéticos necesarios.



*Tuki* de San Andrés Cohamiata. Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal.

de piedra que es la representación de la deidad que habita este lugar,<sup>7</sup> luego bendicen otros sitios importantes con agua traída de la tierra del peyote: el estrado de los mandatarios, el cepo, la cruz y las campanas. Finalmente, se dirigen a la iglesia a dar gracias a los cristos *Xaturi* y *Hapaxuki*, a la Virgen de Guadalupe y a los santos, por haber regresado de *Wirikuta* sin percance alguno. Al respecto, refiere el huichol José Hernández:

Llegan los jicareros diciendo a los santos que nada malo les pasó, llegan alegres, danzando, saludando a los diositos. Les dan peyote, poquita cerveza, agua bendita, tequila, unos cigarros. Se presentan también con las autoridades, con los que tienen las varas de mando, con el Tatuwani, el comisario, el juez, el

---

<sup>7</sup> La sangre representa oraciones dirigidas a los dioses para conseguir beneficios prácticos: multiplicación del ganado, crecimiento del maíz, lluvia en los campos, salud, etc. Si no se ofrendara las deidades se enojarían, las milpas quedarían muertas, habría sequía y enfermedades, surgiría el caos en el mundo. La sangre es la “comida” de los dioses.



Interior del *tuki* de San Andrés Cohamiata. Sacrificio de una res al dios del fuego por parte de los peyoteros a su regreso de la recolección del peyote en *Wirikuta*. Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal.

alguacil, los topiles, les dan el peyote, el pan, como si el padre rezara, cuando come la ostia, es lo mismo, el peyote es lo mismo.<sup>8</sup>

Una vez que el peyote (el pan) es entregado a las autoridades del pueblo, los peregrinos se disponen a bailar cinco rondas musicales al son de sus guitarras y violines rudimentarios. El baile, efectuado frente al pódium donde sesiona el gabinete político, es un lento zapateado que sigue el ritmo de una música compuesta de tonos repetitivos. Luego se dirigen otra vez a la iglesia; ahí toman cerveza, continúan comiendo peyote, el cual intercambian en pequeños trozos. En esta acción obedecen una costumbre ritual: cada uno humedece las mejillas de sus compañeros con los gajos del cactus; enseguida los ofrece para que los coman. Las mujeres, con sus rostros adornados con figuras de color amarillo, hacen lo mismo.

~~~~~  
⁸ José Hernández: comunicación verbal.

En este momento hay en el altar gran número de velas encendidas; humaredas de copal ascienden lentamente de los incensarios. De improviso, algunos peregrinos, bajo los efectos del peyote, lloran frente a los cristos *Xaturi* y *Hapaxuki*. Y aparece, entonces, la música... la danza.

Los danzantes, que vienen igualmente a adorar a los santos y a los cristos, entran lentamente por la puerta de la iglesia. Traen en sus cabezas penachos alargados compuestos de hierbas y flores blancas. Sin preámbulos, comienzan un baile hipnótico al son de los acordes de los violines de dos músicos que les acompañan. Para dar ritmo a sus lentos pasos circulares, tocan maracas. Respecto de esta danza, dice Tranquilino Cosío Lara, huichol originario de San José:

Yo cuido a Xaturi, soy danzante. Tengo que ayunar en los días santos. El dios te dice si tienes que ayunar, lo que tienes que hacer. Los santos antes danzaban; ahora nosotros hacemos la danza. Son cinco danzas. Les danzamos porque el señor dios lo tiene todo; cuando danzamos les pedimos a todos los poderosos, a Hapaxuki, San José, Xaturi, Tanana Guadalupe, San Andrés. Los santos más chingones son Hapaxuki, San José y Xaturi: dan todo, tienen todo.⁹

Súbitamente irrumpen en este escenario dos personajes estrafalarios. Uno de ellos está vestido con un overol de piel café, tiene puestos lentes negros y un sombrero propio de un espantapájaros. Monta un caballito de juguete a la manera en que las brujas se empalman en sus palos de escoba en los dibujos animados; con su mano derecha sujeta un bastón de la diosa *Takutsi Nakawé* en cuya empuñadura hay diseñada una cabeza de serpiente. Corre de un lado a otro en el espacio en que bailan los danzantes, simulando cabalgar, como hacen los niños en sus juegos. Está completamente borracho y no muestra reparo alguno en hacer ademanes grotescos. El otro se distingue por llevar una máscara verde, una peluca de colores, un bordón de la misma diosa *Takutsi Nakawé* y un reptil colgado en la espalda, al parecer una iguana disecada. Le ha incrustado una botella de plástico en la que lleva agua para beber. No está menos borracho que su compañero y, de igual manera, se sirve de toda su creatividad para ser ridículo. Ambos, en cierto momento,

⁹ Tranquilino Cosío Lara: comunicación verbal.

Peyoteros entrando a la plaza de San Andrés Cohamiata. Abajo: peyoteros caminando rumbo a la iglesia, a dar gracias a los cristos y a los santos por haber regresado sin problemas de *Wirikuta*. Fotografías: Leobardo Villegas Mariscal.



se tiran en el suelo, en medio de los danzantes, luego intentan distraerlos diciéndoles cosas al oído. Ellos, por su parte, siguen bailando, ensimismados, como si estos adesios no estuvieran ahí.

¿Quiénes son estos bufones? Sus nombres son *Tsikuaki* o *Valistón*; representan el caos. Son el equivalente del “viejo de la danza” en el baile de los matachines que se celebra el 12 de diciembre de cada año en los atrios de las iglesias de México en honor de la Virgen de Guadalupe. Sobre ellos, señala Zingg:

Los payasos trabajan sólo para entretener a los espectadores y mitad sirven a los dioses y mitad al hombre-Datura (*kieri*). Muchas veces el payaso orina



Danzantes huicholes o *uainaroni* en el interior del templo católico en San Andrés Cohamiata. Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal.

dentro de alguna botella de sotol cuando nadie lo ve, o defeca en un plato de comida que haya quedado descuidado. Y no puede haber quejas.

Típica del humorismo primitivo, la conducta de los payasos es lo más grosera posible; sin embargo, desempeñan otras funciones, aparte de realizar gracias chistosas menos obscenas. Sus obligaciones sagradas consisten en cuidar la marcha de la ceremonia de la lluvia y sus órdenes son obedecidas por todos. Tal como lo sugiere Lumholtz, mantienen a la gente despierta con los gestos amenazadores de sus bastones.¹⁰

En la fiesta de Semana Santa que presencié en 2008 estos personajes aparecían por todos lados y en todo momento, tanto de día como de noche. Siempre estaban borrachos. Deambulaban de un lado a otro de la plaza, se metían en los distintos edificios (casas de los mandatarios, iglesia, *casa real*,

¹⁰ Robert M. Zingg, *Los Huicholes. Una tribu de artistas*, vol. I..., p. 367.

casas de los santos) para ejercer sus ademanes grotescos, los cuales son parte esencial de muchos ritos locales.

- **MIÉRCOLES SANTO. LA CEREMONIA DE LA FLAGELACIÓN**

Luego de los eventos relacionados con los peyoteros descritos en el apartado anterior, una de las cosas significativas del Miércoles Santo, en San Andrés Cohamiata, acontece en el interior de la iglesia, por la noche. Me refiero a la ceremonia de flagelación en la que los huicholes se liberan de sus pecados participando, a su manera, del suplicio sufrido por Cristo.

El escenario donde transcurre este acto es el altar del templo católico, el cual está conformado por dos grandes escalinatas en las que se encuentran los peyoteros: los “apóstoles” de Cristo, según refieren algunos huicholes. También están ahí el alguacil y las *tenanches*, las encargadas de cuidar a los santos, de ofrendarles incienso. A sus espaldas, colgados en la pared, se aprecian los crucifijos de *Xaturi* y *Hapaxuki* lo mismo que un gran cuadro de la Virgen de Guadalupe o *Tanana*. Frente a ellos están los fieles, en su mayoría gente huichol. Hay, en el interior del recinto, una atmósfera tenuemente iluminada por la frágil luz de gran cantidad velas. Humaredas de copal escapan por las pequeñas ventanas situadas en las partes altas de las paredes laterales. Prevalece un murmullo general. Luego, en un instante determinado, se ordena apagar las velas. Y empiezan, en la oscuridad, los azotes. Quien se encarga de propinarlos es el alguacil. Al respecto, refiere el huichol Santos Hernández Carrillo:

Se están pegando porque así le hicieron a Jesucristo; es copia de Jesucristo. Se pega uno mismo, o te pegan. Pero antes de que te peguen, los ancianos te bendicen, para que estés bien, para que no tengas pecados, para que se borre lo malo. Nada más azotan a los que quieren. Hay muchos santos: *Xaturi*, *Rami-kieri*, San José, *Tutequillo*... son los patronos. El jueves y el viernes descansan los cristos, como si estuvieran dormidos.

Los santos se mueren y resucitan el sábado en la mañana. Uno se azota para que se vaya lo malo que somos, para ser obediente, para limpiarnos de los pecados. Cada uno se pone en el lugar de Jesucristo, para no tener pecados, por eso se pegan. El alguacil es el que está pegando. A él le toca ese trabajo. Él dijo



Payasos sagrados: el del caballito de madera y el del reptil. Fotografías: Leobardo Villegas Mariscal.

que apagarán las velas, porque así se tiene que pegar la gente, a oscuras. Uno pasa a pegarse cuando comete errores, cuando hizo algo malo y quiere quedar limpio. Los padres (sacerdotes católicos) aquí son los chamanes, los kawiterut-sixi. Se pegan cinco veces, cinco azotes”.¹¹

Quienes han elegido pagar sus faltas de esta manera se dirigen al altar y se quitan la camisa. Forman una larga fila. Cuando les toca su turno se inclinan para ser azotados con un fuste en la espalda, a continuación se les humedece la cabeza con agua bendita traída de algún lugar sagrado. Para ello se usa un hisopo de flores. Esta especie de bautismo la ejerce un *kawiteru*. De esa forma, se piensa, el azotado queda limpio de sus pecados.

La escena evidencia una intensa religiosidad, propia de unos creyentes que muestran gran devoción por los símbolos de la religión católica, la cual ha sido reinterpretada y adaptada a la cultura local. Prueba de esto es la idea

¹¹ Santos Hernández Carrillo: comunicación verbal.



Altar del templo católico en San Andrés Cohamiata. En el lado izquierdo del informante José Hernández es posible apreciar a los cristos *Hapaxuki* (el de menor tamaño) y *Xaturi*, junto a un gran cuadro de *Tanana*, la Virgen de Guadalupe. Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal.

de que Cristo es el padre sol y los santos, en un principio, eran víboras. Según el huichol Agustín Valdez González:

Uteanaka era la madre del sol. El sol andaba en la sierra. Estaban las águilas, los leones, el tigre, el venado. Andaban en la sierra jugando. Eran personas. Todos eran personas. Echaron al niño al fuego en Te"akata y salió por Wirikuta. Porque el sol es un niño que tuvo que ser aventado al fuego para que saliera el sol. Cuando arrojaron el niño al fuego salió el sol, pero salió y se fue por debajo de la tierra. Había animales que lo siguieron por arriba de la tierra: águilas, gallos, guajolotes, pájaros...

A unos animales no les gustaba el sol. El sol iba abajo y los animales en el aire: la chuparosa y la codorniz. Jesuscristo, el sol, bajó a la tierra y cuando salió había cascabeles, camaleones, coralillos, iguanas. Éstos no querían a Jesuscristo, querían acabarlo. No les gustaba el sol, por eso se metieron debajo de la tierra. También eran personas, como nosotros.



Momento antes de apagar las velas y dar inicio a la ceremonia de los azotes en la iglesia de San Andrés Cohamiata. Fotografía. Leobardo Villegas Mariscal.

Los señores grandes dicen que en las aguas se hace noche y en las secas amanece. Entre los animales antiguos había unos que les gustaba la oscuridad y a otros la luz del sol. Los santos iban caminando para ir a Real de Catorce. Venían de España. Eran víboras, pero al pasar para acá se hicieron gente. Algunos se quedaron en los ranchos huicholes.¹²

Esta resignificación del cristianismo por parte de los huicholes fue constatada por Preuss en estos términos:

Los huicholes tienen una relación muy estrecha con sus deidades, a las que dedican una parte extremadamente grande del tiempo de su vida, cosa de la que se sienten profundamente orgullosos. Los dioses son el resultado de la concepción de que hay al menos tantas deidades como seres humanos, de tal manera que siempre un nombre diferente significa otra deidad. Incluso me han dicho que un dios con un nombre puede no ser siempre una sola perso-

¹² Agustín Valdez González: comunicación verbal.

na, como entre los seres humanos existen tocayos que comparten un mismo nombre. No sorprende que cada Cristo, cada imagen de un santo, cada virgen reciba siempre otros nombres y, así, se convierten en dioses particulares; como resultado, se les ofrendan flechas y jícaras, se les sacrifican reses y se les ofrecen cantos específicos. Se cuenta que Cristo, con el nombre Teuári Yuráme, anduvo en la sierra como un héroe cultural, aún antes de la creación del sol, mientras que los judíos lo perseguían. De esta manera, todo lo que los huicholes saben de los santos lo transformaron completamente y lo adaptaron a sus concepciones.¹³

Cabe agregar que a Cristo se le asocia con el dinero, los utensilios de metal, la música de violín y el ganado. La Virgen de Guadalupe, por su parte, está relacionada con *Uteanaka*, diosa de la tierra y la vegetación. Según la mitología, ambos se sentían atraídos. Fue así que en cierta ocasión la Virgen, ataviada con un hermoso vestido adornado con figuras de flores, escuchó la música de Cristo. Al instante quedó encantada y se puso a bailar con Él, amorosamente. En otra ocasión, se dice, le enseñó las piernas y se le insinuó. Por eso los judíos se enojaron y lo persiguieron por los cuatro rumbos del mundo. Finalmente, no le quedó otra opción que morir en una cruz que medía ciento cincuenta mil metros de altura. A ello le obligó el sol. De esa manera se fue al cielo, al reino de *Tatei Werika Wimari*, nuestra diosa madre águila.¹⁴ Más aún: Cristo, la Virgen de Guadalupe y los santos son dioses por igual; a todos, sin excepción, les gusta “comer sangre”, es decir, los sacrificios de animales. También les agrada que les ofrenden flechas, jícaras, velas, peyote, *tejuino* y cigarros.

- **MIÉRCOLES SANTO. LA VELADA DE LOS PEYOTEROS EN EL TUKIPA**

No todo concluye en la noche del Miércoles Santo con la ceremonia de flagelación. Fuera de la plaza, en el *tukipa*, acontece otro evento de gran importancia: la reunión de los peyoteros en este recinto hasta el amanecer para reverenciar al dios del fuego *Tatewarí* con rezos, cantos y el sacrificio de una

¹³ Konrad Theodor Preuss, *op. cit.*, pp. 187 y 188.

¹⁴ Sobre la atracción entre la Virgen y Cristo véase el mito narrado por Rafael Carrillo, originario de San Andrés Cohamiata, *Cfr. Jesús Jáuregui y Johannes Neurath, (Coords.), op. cit.*, pp. 334-337.

oveja. Esta velada tiene por objeto ratificar el agradecimiento que sienten los recolectores de peyote para con este ancestro por haber regresado sin problemas del viaje al desierto de Real de Catorce.

La velada concluye exactamente en el momento del amanecer, cuando los jicareros lavan sus rostros para limpiarlos de las figuras amarillas que en ellos han delineado, las cuales deben ser interpretadas como reverencias al sol.

• **JUEVES SANTO. EL UNIVERSO SE DETIENE**

El Jueves Santo, en la mañana, los huicholes se imponen un riguroso ayuno. Todos cumplen con esta penitencia; contrariamente, no todos se abstienen de seguir emborrachándose. Ciertamente, los que continúan tomando cerveza lo hacen discretamente, en silencio. Y es que pronto habrá un ambiente propio de un funeral en el que muchas cosas serán prohibidas. El luto de la muerte de Dios y de los santos traerá consigo un universo casi detenido. En efecto, aproximadamente a la una de la tarde los cristos *Xaturi* y *Hapaxuki* son bajados de sus altares y recostados en el suelo de la iglesia, el cual se encuentra tapizado de hojas de plátano. Ambos son cubiertos con telas blancas en señal de que han fallecido. Entre tanto, la puerta del templo católico se cierra quedando custodiada por unos personajes de aspecto grave que llevan machetes y tienen los rostros pintados de negro: los judíos.

Fernando Benítez, al presenciar la misma escena, escribió lo siguiente:

Los cristos, los santos en sus urnas y los *tatoutzi* están ya muertos. Nadie puede decir con exactitud a qué hora han muerto ni quién los ha matado -el drama de la pasión ha sido sustituido por la ceremonia de la consagración y del peyote celebrada en el ayuntamiento-, pero se tiene la convicción de que han muerto y sólo se trata de amortajarlos del mejor modo posible. La mortaja —una tela floreada— envuelve el cuerpo del cristo y la parte central de la cruz; luego se sujeta con espinas —los *martomas* tienen la boca llena de espinas— y después se amarra por medio de un listón. Sobre esa primera tela se pone otra y otra más hasta que la imagen desaparece y toma la figura de un indio muerto. Finalmente el bulto queda atado y se le penden algunas flores de papel.

De todo este conjunto, lo más impresionante son los *tatoutzi* reclinados sobre su equiplal y los dos bultos de los cristos tendidos sobre las hojas de plátanos, entre cirios y plumas negras de urraca.

Sus bultos, dentro de la iglesia silenciosa transformada en un sepulcro, sugieren una sensación de muerte tan profunda y tan genuina que desborda los muros de la iglesia y se extiende a las montañas e incluso alcanza a las bestias desparramadas por la hierba seca. Las mulas no pueden ser montadas ni ordeñadas las vacas. Ha cesado la vida: las mujeres y los hombres tienen prohibido realizar cualquier trabajo, fuera de los necesarios a la fiesta. La iglesia tampoco puede ser perturbada y el que entre debe pagar a la salida una multa si no quiere ser llevado a la prisión y puesto en el cepo.¹⁵

Los judíos son autoridades provisionales que sustituyen a los *topiles* o policías locales el jueves y el viernes de Semana Santa. Se ocupan de custodiar la puerta de la iglesia, recaudar multas, evitar que los turistas saquen fotografías, que los niños jueguen, que alguien trabaje, que los vehículos transiten en las calles del pueblo, que se corte leña, que la gente hable en voz alta, etc.¹⁶ Sobre estos personajes, refiere Tranquilino Cosío Lara, huichol originario de San José:

Los judíos se ponen en los caminos. Si el jefe de los judíos está bravo, si agarran a alguien, con que esté cargando una leña le preguntan: ¿de dónde vienes? Te vas a confesar. Luego lo llevan al cepo, porque no debe cargar nada, ni trabajar, ni pelear, ni gritar, tiene que guardar silencio. No se puede platicar en voz alta, nomás quedito, en silencio.

¹⁵ Fernando Benítez, *op. cit.*, pp. 259 y 260.

¹⁶ Ángel Aedo sugiere una posible relación entre los judíos huicholes y los sacerdotes aztecas adoradores de Tezcatlipoca que acostumbraban untarse en el cuerpo un ungüento de color negro resultado de haber molido todo tipo de sabandijas ponzoñosas junto con plantas sagradas que producían visiones, como el *pieciltl* y el *ololiuhqui*. Son sus palabras: “Los sacerdotes del templo de Tezcatlipoca que refiere Duran no dejan de evocar en el etnólogo a un personaje familiarizado con los rituales de semana santa de coras y huicholes: la figura de los judíos que, con betún de olote quemado como pintura corporal se convierten en una especie de vicarios de la oscuridad. Situados en el marco de un dualismo jerarquizado que funge como regla general del conjunto ritual, los judíos (*xumuevikari*) se oponen a los peyoteros (*hikuritamete*), viva encarnación de la luz solar (Jáuregui, 2000). La transgresión es una característica del comportamiento de los judíos que, como figuras nocturnas y telúricas, transmiten tanto la esperada renovación de las cosas como la latente amenaza de muerte”. Ángel Aedo, “La región más oscura del universo: el complejo mítico asociado al *kieri* de los huicholes y al *toloatzin* de los antiguos nahuas”, *Cfr. Jesús Jáuregui y Johannes Neurath* (Coords.), *op. cit.*, p. 247.



Judíos huicholes con machetes en mano y el rostro pintado de negro. Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal.

Son como treinta judíos; mandan Jueves y Viernes Santos. Son como los policías de esos días, los policías de los santos y los cristos. El dios se levanta el sábado a las doce del día. Así nos dice el mara'akame. Si los niños andan jugando les quitan el juguete y los castigan. De multas te cobran un cigarro, si un niño anda jugando le piden a su papá un cigarro los judíos. Si eres grande te piden unas cervezas.

Los santos se duermen, están descansando. Eso dicen los kawiterutsixi. Los judíos andan cuidando a los santitos, están al contacto de los topiles. Tienen un lugar sagrado, a un lado de la iglesia. Si entras a la iglesia, tienes que llevar un cigarro, si eres peyotero, un peyote. Si no llevas nada, los judíos no te dejan entrar a la iglesia. Hasta masticar chicle es un pecado.

Dentro de la iglesia hay un chingo de santos: vara de San José, hay una vara que ahí bajó, antes, mucho antes. Es un callihuey. Tienes que comer mucho peyote, para aguantar.

Los judíos nada más son autoridades interinas dos días, Jueves y Viernes Santos. Comen mucho peyote, para aguantar, para no dormir.¹⁷

- **JUEVES SANTO. EL VIACRUCIS**

En la tarde del Jueves Santo San Andrés Cohamiata se encuentra a merced de una tormenta de polvo. Las casas, el templo de las varas de mando y el de *Takutsi Nakawé*, el estrado de los mandatarios, la cárcel, todo se cubre de una apariencia fantasmal. Hay una depresión material instalada en el ambiente. La iglesia está cerrada y vigilada por los judíos; dentro están los cristos y los santos tendidos... muertos. En el exterior los acontecimientos se reducen al mínimo. Los caminos se cierran: ningún vehículo puede entrar o salir de la comunidad. La risa es prohibida, también los juegos de los niños. Guardar silencio es obligatorio. Luego la puerta de la iglesia se abre; gran número de huicholes acuden a recibir a los cristos y a los santos. Es hora de dar comienzo a su cortejo fúnebre.

Traslado aquí mis notas de trabajo de campo respecto de este suceso:

La procesión se desliza lentamente por las calles de San Andrés Cohamiata. Se lleva cargados a Xaturi, a Hapaxuki, a San Miguel... Los judíos corren de un lado a otro de la procesión; traen machetes y palos adornados con plumas. Gritan, simulan pelear entre ellos. Tienen las caras pintadas de negro.

En la marcha hay, además de huicholes, extranjeros y mestizos. La procesión se detiene; todos nos hincamos. Silencio absoluto. En diversos incensarios se quema copal. Los mara'akate, que son los que cargan a los santos y a los cristos, levantan sus muwierite en dirección de los puntos cardinales, donde habitan los dioses. Los judíos siguen recorriendo, de un lado a otro, la procesión. Gritan y "pelean" con mayor intensidad. Persiste el viento.

Por segunda ocasión todos nos hincamos. Los mara'akate esparcen agua bendita entre la gente, con sus varas emplumadas que les sirven de hisopo. A continuación, pasan sus muwierite por encima de Xaturi y de Hapaxuki. Los judíos siguen "peleando" con sus machetes. Los perros, asustados, ladran.

Por tercera ocasión la comitiva se vuelve a poner de rodillas. Los mara'akate siguen esparciendo agua bendita entre la gente. En una cuarta oca-

¹⁷ Tranquilino Cosío Lara: comunicación verbal.



Viacrucis celebrado la tarde del Jueves Santo en San Andrés Co-hamiata. Fotografías: Leobardo Villegas Mariscal.



sión sucede lo mismo. Se ha dado la vuelta al pueblo. Hay un sol molesto, polvaredas sucesivas. Finalmente, el cortejo regresa a la iglesia. En su interior se encienden velas, se quema copal. Todo el piso está lleno de hojas de plátano. Frente al altar se pone a los santos en sillas de mara'akame. Están cubiertos con mantas blancas... están muertos.

En el suelo yacen tendidos Xaturi y Hapaxuki igualmente cubiertos con mantas blancas. A su alrededor hay velas, incienso, atados de plumas, colas de ardilla, peyote, mazorcas y tortillas de maíz.

Con hisopos de flores los mara'akate siguen aspergeando agua sagrada sobre los cristos y los santos muertos, luego sobre los asistentes. A continuación,

pasan de un lado a otro una cornamenta de venado encima de Hapaxuki y de Xaturi. La iglesia continúa cerrada; todo el que entra tiene que pagar unas monedas, cigarros, cerveza, tequila...

Neurath señala que la escenificación de la “batalla” de los judíos en la parte lateral de la procesión tiene como objetivo que los cristos y los santos no escapen, como si con ello se les obligará a permanecer encerrados tras las puertas de la muerte.¹⁸ Lo cierto es que la mayoría de los huicholes entiende que, por un lado están muertos, pero por otro nada más están dormidos. Todo es cuestión, entonces, de velar su sueño o su fallecimiento hasta su despertar o su resurrección en el Sábado de Gloria. Por ello en la noche del Jueves Santo se encienden distintos fuegos en diferentes puntos de la plaza en torno a los cuales se reúnen las comitivas provenientes de las rancherías cercanas para pasar la noche despiertos. Lo mismo hacen los mayordomos en el interior de la iglesia quienes, al igual que las *tenanches*, se encargan de cuidar a los santos. Muchos comen peyote para aguantar la desvelada.

• **VIERNES SANTO. EL CULTO AL KIERI**

En la mañana del Viernes Santo muchos huicholes se trasladan a un lugar sagrado situado en un precipicio en cuya parte más profunda se encuentra la cueva de *Te'akata*. Desde este punto puede apreciarse, en la lejanía, el cerro sobre el que está asentado el pueblo de Santa Catarina. En el precipicio, entre enormes rocas, hay gran número de plantas *kieri*. Se observa, también, en este sitio, un pequeño templito formado con hierbas secas, así como diversas figurillas de barro que representan perros, mulas, vacas. También hay un disco de piedra que tiene labrada en su superficie la forma de una serpiente, jícaras y flechas rituales, ojos de dios, tablillas bordadas con estambre y pequeñas cruces de madera con monedas adheridas. Muchas de estas piezas votivas yacen enterradas en las rendijas existentes entre las rocas, las cuales están llenas de tierra y maleza. Al cavar un poco aparecen esos objetos que fueron depositados ahí durante décadas.

¹⁸ Johannes Neurath, *Las fiestas de la casa grande...*, p. 310.

Se ha dicho que entre los huicholes al *kieri* se le asocia a la brujería y la locura de poder volar en los abismos, que su culto es secreto y nocturno, que adopta, según la mitología, distintas figuras animales: culebras, zorros, iguanas, búhos y cuervos. Se resaltó su gran poder, su origen en las profundidades del pasado mítico y su relación hostil con el mundo de las fuerzas luminosas del peyote y, en consecuencia, de *Kauyumari*, el anti-brujo, el mensajero de los dioses.¹⁹ Cabe agregar que, desde Lumholtz hasta las actuales investigaciones antropológicas que tienen por objeto el estudio de la cultura *wixarika* no existe un registro etnográfico de un culto comunal a esta planta sagrada. Ciertamente hay versiones de distintos informantes encaminadas a resaltar su gran poder vinculado con el mundo de la oscuridad. Las investigaciones de Zingg, Furst, Benítez, Jáuregui, Aedo, etc., así lo muestran. No obstante, ninguno de ellos presencié una celebración ritual individual ni colectiva destinada a rendirle reverencia.

En este contexto, en la mañana del viernes de la Semana Santa del año 2008, en San Andrés Cohamiata, me fue permitido asistir a una ceremonia en su honor. Desde temprano muchos huicholes comenzaron a reunirse en el desfiladero en el que suele crecer el *kieri*. Gracias a mi amigo Guadalupe Hernández, en ese año gobernador de este pueblo y *kawiteru*, tuve el privilegio de ser invitado a presenciarla. El siguiente es un fragmento de mis notas de campo sobre este acontecimiento ritual:

Cerca de las once de la mañana los preparativos para reconstruir el adoratorio del *kieri* dan comienzo. Al ser época de sequía, el estado en que se encuentra se reduce a un montón de palos interpuestos que conforman una edificación desvencijada. El techo se encuentra completamente destruido. Se observa, en su interior, un gran disco de piedra o tepali junto con pequeños montones de ofrendas envejecidas por el paso del tiempo.

El primero en llegar a este lugar es un joven huichol que trae consigo una pequeña cabra, después aparecen otros huicholes (entre veinticinco y treinta) cargados con atados de hierbas secas; algunos llevan machetes. La mayoría

~~~~~  
19 En ciertas versiones de los mitos huicholes al *kieri* también se le adjudica un lado positivo, por tanto, cierta afinidad con el peyote. No obstante, lo que predomina es la creencia de que ambos se contraponen: son opuestos.

están vestidos con trajes tradicionales. Muchos tienen puestos sus sombreros adornados con plumas, así como morrales coloridos.

Sin preámbulo alguno se disponen a reforzar la frágil estructura del adoratorio: sujetan los palos con mecates, cortan ramas de árboles caídos que servirán para dar solidez a la construcción, limpian la maleza.

Una vez terminado el armazón del adoratorio proceden a reparar el techo. Para ello utilizan, a manera de sostén, largas varas de otate. A continuación sacrifican a la cabra rasgándole el cuello con un cuchillo. El acto de darle muerte es breve y solemne. Luego extraen velas de sus morrales, las untan con la sangre del animal y las depositan en las raíces de las plantas kieri, en señal de adoración. Toman cerveza y ríen.

En el momento siguiente proceden a poner la hierba seca en el techo, encima de las varas de otate. La mayoría reza en silencio. En su caso, los mara'akate apuntan sus muwierite hacia los puntos cardinales. Uno de ellos carga una cornamenta de venado, otro unas garras de águila y una cabeza disecada de cabra de color negro.

El acto final tiene como protagonista a un joven huichol que ejecuta un canto estrambótico. Parece estar poseído por un gran poder sobrenatural.

Sobre el sentido de esta ceremonia, refiere el huichol José Hernández:

El kieri es el segundo humano de nosotros, o a lo mejor es el primero. Si te entregas con él, es como una persona, como un mara'akame, es esa planta (la apunta), te da todo, que sepas cantar, soñar. Te aloca, tiene mucho poder. Nosotros mismos no sabemos quién lo inventó. Hace milagros. Te enseña a tocar música, a soñar. Es muy peligroso, muy sagrado. Si una persona te hace mal, o te está perjudicando, tú ya la estás pensando a través de esa planta, ya sabes quién es, ya sabes que te está haciendo brujería.

Tienes que ser derecho, si fallas, te castiga. Sirve para hacer hechizos. Aquí se vienen a dormir los que quieren ser mara'akate, se quedan toda la noche, le platican, le cantan, le piden lo que ellos quieren. Se quedan toda la noche completa, solos, con la planta. La miras, no se come, y si te lo tomas, tienes que estar bien limpio de corazón.

Aquí hay muchas ofrendas, hay un disco de piedra con una víbora de cas-





Arriba se observa a la cabra que será sacrificada al *kieri*. Abajo, los huicholes reconstruyen su adoratorio. Fotografías: Leobardo Villegas Mariscal.



cabel. Uno cuando se enpeyota ve esos animales. Hay ojos de dios, venado, un borrego muerto.

Todas estas piedras son sagradas. Aquí está el toloache, como la marinola, te emborracha. Se llama *kieri*. Te hace loco. Cuando los borrachos gritan, aquí llegan. El *kieri* grita, y los borrachos lo escuchan, y vienen. Algunos lo oyen. Dejan velas, dejan peyote.

Éste es el *xiriki* de *kuka tavie*, «chaquirá en el pecho», templo del *kieri*. Lo arreglamos porque así tiene que ser. La cabra se la matamos porque le gusta la sangre.<sup>20</sup>

20 José Hernández: comunicación verbal.

Cabe preguntar, ¿por qué en la mañana del Viernes Santo se rinde culto colectivamente a una planta asociada con la brujería? ¿Cuál es la razón de que incluso se le ofrenden cruces con monedas adheridas, distintivo de los cristos *Xaturi* y *Hapaxuki*? La respuesta está relacionada con la separación que hacen los huicholes entre aquello que es tradicional y lo que es importado a su cultura. Por ejemplo, ellos entienden que el venado estaba antes que el toro y que *Tatewari* es más antiguo que Cristo. De la misma manera piensan que los santos son dioses venidos de España y, por tanto, no pertenecen originalmente a *El Costumbre*. Asumen, en consecuencia, que unos tienen un origen local mientras que otros vinieron de fuera. Los primeros se caracterizan por tener mayor antigüedad mítica, los últimos siempre vinieron después, son más nuevos. Todos son profundamente respetados y reverenciados con ofrendas y penitencias.

En este sentido, el *kieri* está profundamente relacionado con aquello que no es considerado esencialmente propio o tradicional; ello explica la devoción que se le manifiesta en Semana Santa, en el sentido de que los huicholes sienten necesidad de rendir culto, para estas fechas, al conjunto de símbolos externos que han pasado a formar parte de su cultura. Al respecto, escribe Ángel Aedo:

esta entidad tiene una importante relación con los Santos, Vírgenes y Cristos que pueblan la sierra, ya que el *kieri*, por sobre todo, incorpora las cualidades del mundo del afuera, otorgando una significación y por tanto una posición a un conjunto de elementos introducidos de manera relativamente reciente a la vida de los huicholes.<sup>21</sup>

- **VIERNES SANTO. LA DESVELADA ANTES DE LA RESURRECCIÓN DE LOS CRISTOS**

Finalizada la ceremonia del *kieri* hay una pausa hasta la noche en que se reactiva la celebración de Semana Santa. Fuera de la iglesia se cavan agujeros en los que son empotrados palos. En ellos se amarra a los animales (más de treinta) que serán sacrificados en la mañana del día siguiente para festejar la resurrección de los cristos y los santos. Hay ovejas pequeñas,

<sup>21</sup> Cfr. Jesús Jáuregui y Johannes Neurath (Coords.), *op. cit.*, p. 242.



Tocando música a las vacas antes de ser inmoladas.

Abajo: reses que serán sacrificadas a los cristos *Xaturi* y *Hapaxuki*. Fotografías: Leobardo Villegas Mariscal.



cabras y vacas.<sup>22</sup> Se les toca música y se les adorna con collares de flores. Mientras tanto, las fogatas de las comitivas provenientes de las rancherías cercanas son de nuevo encendidas. En torno a ellas empiezan a cantar los *mara"akate* originarios de esas comunidades. Hay celebraciones separadas que en conjunto conforman una gran fiesta en la que se baila alrededor de los distintos fuegos; el baile es un lento zapateado repetitivo en el mis-

~~~~~  
 22 Según la mitología registrada por Zingg, Cristo enseñó a *Kauyumari* a sembrar trigo. Una vez crecido, algunas de sus hojas fueron introducidas en una olla, propiedad de la diosa *Takutsi Nakawé*. Luego de cinco días estas hojas se convirtieron en becerros, originándose así el ganado vacuno. Por eso se le sacrifican vacas a Cristo, porque Él las creó. Vid. Robert M. Zingg, *La mitología de los huicholes...*, p. 242.

mo lugar. A su vez, en el interior de la iglesia, los dos cristos y los santos permanecen tendidos... muertos. Gran cantidad de velas iluminan el ambiente. Muchos huicholes, al acercarse al altar, vuelven a ser mojados en la cabeza con hisopos de flores; el agua traída de los lugares sagrados sirve para borrar, de esa manera, sus pecados. Algunos cargan sus rifles, los cuales son también bendecidos con esta agua, seguramente para tener suerte en la cacería del venado.

Aproximadamente a la una de la mañana predomina en la plaza del pueblo una situación general de fiesta. Hay música de *xaweri* y *canari* y baile alrededor de los distintos fuegos. Se observan procesiones que entran y salen de los edificios u “oficinas” de los mandatarios; sus integrantes llevan velas encendidas, también incensarios con grandes humaredas de copal. Algunas comitivas se dirigen a la cruz y las campanas ubicadas en el exterior del templo católico para sacrificar gallos. Esta situación dura toda la noche. Para aguantar la desvelada se come peyote y se toma *tejuino*.

- **SÁBADO DE GLORIA. EL UNIVERSO SE REACTIVA. LA DESMESURA DE LOS SACRIFICIOS**

El Sábado de Gloria temprano la fiesta alcanza un estado de excitación colectiva. Los huicholes asumen que los cristos y los santos han despertado, han regresado de la muerte. Se les recibe con alegría, danza y música. Grupos de mariachi local tocan en el interior de la iglesia las mañanitas y canciones guadalupanas; fuera, en la plaza, comienzan los sacrificios. Se matan animales al cepo, al estrado de los mandatarios, al *xiriki* de las varas de mando, al de *Takutsi Nakawé* y, principalmente, a la cruz ubicada frente a la puerta del templo católico. Ahí se amontonan los huicholes para sacrificar gallos, ovejas, cabras y vacas a *Xaturi* y a *Hapaxuki*. Según Jesús Jiménez de la Cruz, huichol de San José:

Si matas vacas siempre tienes suerte, los santos siempre responden. Las vacas se sacrifican a los diositos, su carne se va a regalar a toda la gente. Los santos los sacamos para pintarlos con sangre, los santos comen sangre. La danza ya es muy vieja, existe desde hace mucho. Antes era más original, había muchos bailes; antes, toda la noche había danza. Uainaroni, en huichol, se llama la

danza. Son ocho danzantes, de Xaturi. Otro Xaturi San Miguel también tiene ocho danzantes.

Hay varios santos. Uno de San Miguel y otro de aquí. El de San Andrés se llama Xaturi. San Miguel, San José y Tutequillo son de Cohamiata. Esos son los santos. Hapaxuki es el más pesado, el más fuerte, el más chingón. Las varas de los gobernadores también son pesadas, chingonas.

Los distintos grupos de gente que hay aquí son de San Andrés, San José, Cohamiata, La Laguna, San Miguel, Las Pitahayas, Las Guayabas, San Miguel, Chalate. Todos tienen sus fiestas y matan sus animales a los santitos. Cada grupo trae sus vacas a presentar a los santos, traen borregos, chivas, cabras, becerros grandes y chiquitos... todo lo que piden los santitos.

El cristo grande es Xaturi, el chiquito es Hapaxuki. También en la iglesia está San José. Antes mataban las vacas en la iglesia; no cabía la gente cuando llevaban las vacas a los santos. Las mataban dentro de la iglesia; ya no lo hacen. Olía muy feo.

Se les toca música a los santos para que la escuchen, para que la oigan los diositos. Se canta también para matar vacas, para que el dios lo vea y quede contento.²³

En síntesis, si el universo se detiene y se prohíbe incluso la risa de los niños en el momento de la muerte de los símbolos cristianos, aquí, en la hora de su resurrección, el dinamismo del mundo se reactiva de manera vertiginosa. Ya no las restricciones obligatorias que hacían cumplir los judíos, ahora el torbellino de la fiesta. Ante el silencio y la quietud, la liberación de las emociones y el despertar de los acontecimientos. Es así que en la mañana en que los cristos y los santos vuelven a la vida se desencadena un caos festivo en que se mezcla la ebriedad, el consumo de peyote y la danza en torno de los fuegos encendidos en la noche anterior. En su caso, los crucifijos son sacados de la iglesia, donde estaban tendidos en su lecho de hojas de plátano, para que reciban la sangre de los animales sacrificados.²⁴

²³ Jesús Jiménez de la Cruz: comunicación verbal.

²⁴ Se les unta sangre en las mejillas, las manos, la ropa que les cubre. Esto debe interpretarse como una petición de suerte en la posesión de ganado y dinero: *“Como se ha mencionado, fue precisamente en Semana Santa cuando Cristo creó el dinero, las vacas y los caballos. Muchos de los que ‘hacen fiesta’, o sea, los que sacrifican una res en Semana Santa cumplen una manda hecha a Xaturi, a quien pidieron dinero o riqueza ganadera. Al*



Animales ofrecidos en sacrificio a los cristos *Xaturi* y *Hapaxuki*. Fotografía: Leobardo Villegas Mariscal.

Cerca del mediodía el sol empieza a caer sobre el pueblo de una manera desagradable. La situación general es de un completo desorden. Hay un olor estancado a sangre en el ambiente. Restos de pedazos de carne cruda se advierten por todos sitios: en el interior de los edificios, en los templos de las varas de mando y de la diosa *Takutsi Nakawé*, en la cárcel y en el altar de la iglesia. Los huicholes piensan que de esa manera están alimentando a sus dioses.

La generosidad de la fiesta alcanza, de igual manera, a los perros. En diferentes puntos de la plaza devoran ovejas pequeñas que han sido sacrificadas y abandonadas a las moscas. A su vez, bajo el estrado de los man-

parecer durante la renovación de la vida de su creador es el mejor momento para pedir que se multiplique el dinero y el ganado. Las flores de karamutsi que adornan la tumba de Xaturi Ampa, y que son provechosas para el ganado, son otro indicio de la relación entre la fiesta y la cría de ganado. En este sentido, vale la pena mencionar, además, que se cree que durante la Semana Santa es cuando se hacen visibles los tesoros enterrados. Durante la noche se les puede ver brillar y entonces aprovechar la oportunidad para enriquecerse". Johannes Neurath, Las fiestas de la casa grande..., p. 321.

datarios se escuchan los aullidos de un macho cabrío de color negro que se resiste a morir. Por fin, el cuchillo rasga su cuello y brota la sangre. En ese instante algunos huicholes hacen sonar cuernos de vaca hacia los rumbos cardinales. Por su parte, el *Tsikuaki* del reptil baila grotescamente alrededor de esta escena sacrificial.

Toda esta desmesura se alargará durante gran parte del día, luego, según el gobernador Guadalupe Hernández:

El sábado en la noche se da la velación del caldo; ahí termina la fiesta. Los mara'akate en esa velación les dicen a los santos que ya les cumplieron, ya les mataron animales. Piden que ya no existan enfermedades, que a la gente le vaya bien. Mañana domingo al mara'akame le van a ofrecer comida, caldo de res, tortillas, tejuino, frutas, por el trabajo que ha hecho. Le van a agradecer todos, sus gentes le van a agradecer.²⁵

• **DOMINGO DE PASCUA. EL ESPECTÁCULO DE LOS INDIGENISTAS**

En el transcurso del Domingo de Pascua los huicholes se disponen a comer la carne de los animales sacrificados, a descansar y a curarse la resaca de varias noches de borrachera. En su caso, por la tarde de este día, los indigenistas mencionados al inicio de este capítulo ofrecen a los niños y las mujeres *wixaritari* un espectáculo en el atrio de la iglesia. Llevan tambores y grandes penachos, visten taparrabos y camisas de manta adornadas con figuras de águila y jaguar. Según refieren, ellos también son adoradores de *Hapaxuki*, por eso acuden, desde hace varios años, a venerarle con danzas “prehispánicas”, las mismas que se realizan en el zócalo de la ciudad de México para el entretenimiento de los turistas. En esos bailes se grita el nombre de la divinidad azteca *Tloque Nahuaque* o, lo que es lo mismo, *Ometéótl*, dios de la dualidad, dador de la vida, *señor del cerca y del junto*.

Aparte de la posibilidad de ejecutar estas danzas, los visitantes han logrado que se les adjudique una casa ceremonial; se ubica cerca del desfiladero desde donde es posible observar el rancho Las Guayabas. Ahí, en una especie de *callihuey* mestizo, celebran sus propias ceremonias de purificación mística. De igual modo, han conseguido participar activamente en muchos

²⁵ Guadalupe Hernández: comunicación verbal.

rituales locales, al extremo de que incluso en la noche del Viernes Santo también tienen su propia fogata en la plaza y un *mara'akame* que les canta los mitos relacionados con Cristo y *Tatewari*, todo gracias a sus dádivas: ropa usada y despensas.

- **ALGUNAS CONCLUSIONES**

En la parte introductoria de este libro he llamado la atención sobre el poder de resignificación cultural que tiene *El Costumbre* de los huicholes. He dicho ahí que cuando un elemento extraño entra en su horizonte vital desaparece para aparecer de otra manera, con otras máscaras. Tal ha sido la suerte de los símbolos cristianos, según es posible constatar luego de la etnografía de la celebración de Semana Santa. Han dejado de ser lo que son para verse sorprendidos con otras apariencias, con otros significados. Y es que, en el momento en que el antropólogo efectúa un balance de lo que ha observado, el resultado más evidente para él es el hecho de que la religión cristiana ha sido adaptada completamente a la cultura local, ha sido transfigurada hasta quedar casi irreconocible. Prueba de esto son los sacrificios de ovejas y de reses, la equiparación de los santos con víboras, la supuesta atracción sexual entre Cristo y la Virgen, el consumo de peyote dentro de la iglesia, la batalla de los judíos en la parte lateral de la procesión, la relación de *Xaturi* y *Hapaxuki* con el dinero, la cría de ganado e incluso con la planta *kieri*, etc. Ello prueba que *El Costumbre* huichol es una identidad creativa, capaz de fortalecerse con aquello que le viene del exterior. Una identidad en movimiento, construida históricamente.

CONCLUSIÓN

Su tradición está viva y, por eso, se transforma de manera creativa. La etnogénesis de los huicholes es un proceso continuo. JOHANNES NEURATH¹

El punto de partida de esta investigación ha sido el estudio del origen histórico de los huicholes. En esa tarea he asumido el carácter universal del mestizaje en las sociedades amerindias o, para utilizar el lenguaje de algunos antropólogos norteamericanos, la presencia constante de fenómenos de etnogénesis, los cuales han posibilitado la emergencia de nuevas identidades, de pueblos nuevos.

Según Guillaume Boccara, el término *etnogénesis* aparece en la literatura antropológica norteamericana en un artículo escrito en 1971 por William Sturtevant titulado *Creek into Seminole*. En ese trabajo su autor asumía que la llegada de los colonizadores ingleses al sur de Norteamérica provocó, en los siglos XVII y XVIII, el desplazamiento gradual de un grupo Creek a la Florida, donde se mezclaron con los indios Red Sticks y con negros fugitivos. De esa mezcla surgieron los indios seminoles. Este sería un fenómeno de etnogénesis,² es decir, de emergencia de un nuevo pueblo debido a la presión de los conquistadores europeos, parecido al que acaso dio origen al surgimiento de los huicholes en la época colonial. Es decir, conforme a lo que he planteado en el capítulo inicial de este libro, los procesos de evange-

¹ Johannes Neurath, *La vida de las imágenes...*, p. 17.

² Este autor añade sobre el significado actual de la etnogénesis:

“Retomada luego por numerosos estudiosos norteamericanos, la noción de etnogénesis experimentó un notable cambio semántico en los últimos tiempos. Pues si para Sturtevant los fenómenos de etnogénesis remitían estrictamente a la emergencia «física» de nuevos grupos políticos, se tiende hoy en día a utilizarla para caracterizar procesos muy diversos de transformaciones no solamente políticas sino también en las formas de definición identitarias de un mismo grupo a través del tiempo. Al desvincular la noción de etnogénesis de su acepción estrictamente biológica, los estudios recientes pusieron énfasis en las capacidades de adaptación y de creación de las sociedades indígenas y empezaron a considerar la posibilidad de que nuevas configuraciones sociales se dibujaran no sólo a través de los procesos de fisión y fusión sino también como resultado de la incorporación de elementos alógenos...”. Vid. Guillaume Boccara, “Mundos nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2005, URL: <http://nuevomundo.revues.org/426>.

lización ejercidos por los conquistadores españoles en el desierto del norte de México provocaron desplazamientos de indios chichimecas a las montañas de Nayarit, lugar donde se fusionaron con los indios locales. De esa mezcla étnica surgió, probablemente, la nación *wixarika*.

Afrontado el problema de la procedencia histórica de los huicholes, he dado paso al trabajo etnográfico, el cual he realizado, principalmente, en una región poco estudiada por los antropólogos, a saber, aquella en que se encuentra Corrales y ranchos vecinos, en el distrito de Tuxpan de Bolaños. Los resultados obtenidos se encuentran expuestos entre los capítulos II y VI. Ahí he estudiado, en un principio, el parentesco, el cual constituye, según Maurice Godelier, “*el aspecto dominante de la estructura social*”.³ Las cuestiones analizadas, en torno a este tema, están relacionadas con la evidencia de que los huicholes son una sociedad patrilineal y virilocal. A continuación he abordado el análisis del espacio doméstico, es decir, el escenario donde las personas se desenvuelven en la vida cotidiana, luego la división del trabajo, es decir, las actividades masculinas, femeninas, infantiles y colectivas para, posteriormente, estudiar las estrategias económicas de subsistencia: agricultura de maíz, venta de artesanía, trabajo asalariado en la ciudad, ganadería y narcotráfico. Estos temas han proyectado la investigación sobre otros asuntos, como la repartición de la tierra y los conflictos que existen entre los distintos ranchos familiares, debido a disputas por límites de predios y robo de vacas.

Y aquí aparecen los acontecimientos inesperados, las sorpresas, a veces desagradables, del trabajo antropológico. Me refiero a la muerte de Benito Carrillo, mi principal informante, a causa de una acusación de brujería. Este acontecimiento me llevó a tratar cuestiones que, en rigor, se deberían haber abordado hacia la parte final de la investigación, en el momento de encarar los aspectos superestructurales de la cultura *wixarika*. Entre ellas, el tema de la misma brujería o cosas relacionadas con las costumbres funerarias, las cuales se han tenido que explicar en esta parte del libro como resultado de la etnografía del entierro del mencionado informante. Ahora bien, las sorpresas no se reducen a un estudio adelantado de ciertos temas sino que han traído variaciones que en un

³ Maurice Godelier, *op. cit.*, p. 370.

principio no estaban contempladas. Una de ellas es que me he visto inmerso en intrigas que me han obligado a tomar distancia, es decir, a elegir otro destino para el trabajo etnográfico. Acaso dos cosas fueron la causa de esta decisión: la sospecha de que yo, al ser amigo del supuesto brujo, lo había ayudado a robar vacas y, por tanto, era susceptible también de ser objeto de una agresión en el bosque, y la petición, por parte de la gente de Corrales, de que contratara a alguien para que matara a los que tramaron y ejecutaron la muerte de Benito Carrillo. Es por ello que, para el estudio de la organización política elegí hacer trabajo de campo en Santa Catarina y en San Sebastián cuando, en principio, estaba planeado hacerlo en Tuxpan. Los resultados de este trabajo están plasmados en el capítulo VII. Ahí se aborda el papel de los *kawiterutsixi* en la designación de los mandatarios huicholes que regirán la legalidad social durante el periodo de un año, la función de cada uno de estos mandatarios además de la ceremonia de cambio de poderes. Continuando con el estudio de los aspectos superestructurales se procede, en el capítulo VIII, al análisis del arte *wixarika*. Se sondea su posible origen en el antiguo culto solar a los cadáveres de los gobernantes nayaritas, lo mismo que se define su devenir hasta el tiempo actual. De igual modo, se precisa aquello que distingue a una auténtica obra de arte de una que no lo es. Luego, en el capítulo IX, se estudia el mundo religioso de los huicholes: sus mitos, su arquitectura ritual, sus lugares sagrados y sus símbolos. Finalmente, en el capítulo X, se aborda el tema de la resignificación a que ha sido sometido el cristianismo por parte de *El Costumbre* huichol.

Esta recapitulación del contenido del libro tiene por objeto resaltar su unidad, la coherencia en su devenir, en un escenario en que la realidad estudiada puede cambiar los planes del etnógrafo. Ahora bien, si se asume la metáfora conforme a la cual la presente investigación es como un viaje en el que han surgido sucesos inesperados, entonces será posible entender que el resultado final ha sido un caminar individual que se traduce en una perspectiva subjetiva, entre otras posibles. A fin de cuentas, como dice Nietzsche: “Hay muchas especies de ojos. Nadie ignora que la esfinge tiene ojos; y, por tanto, existen varias verdades y, por consiguiente, ninguna verdad”.⁴

⁴ Friedrich Nietzsche, *La voluntad de poder...*, p. 302.

Concluido este caminar es posible hacer, ahora, un balance de lo que he visto, es decir, de lo que en mi perspectiva es el estado actual en que se encuentra *El Costumbre* de los huicholes. Para ello quiero partir de una reflexión que concibe a las identidades indígenas como resultado de procesos de hibridación cultural; más que esencias inmóviles, son construcciones en flujo, realidades cambiantes con capacidad adaptativa a las condiciones sociopolíticas en que se desenvuelven. Esto es válido incluso para el mundo prehispánico. Al respecto, escriben Frank Salomon y Stuart B. Schwartz:

El flujo de las categorías sociales de la sociedad colonial ha sido en ocasiones colocado en una falsa antítesis contra un mundo firme y primordial de tribus indígenas permanentes y grupos étnicos supuestamente existentes antes del contacto europeo o más allá de las fronteras de los asentamientos europeos. Es un error básico suponer que la sociedad prehispánica era más estable que cualquier otra sociedad. Las agrupaciones nativas no menos que las euro-americanas fueron producto de la definición y de las circunstancias históricas. Los pueblos americanos tenían sus propios paradigmas de la identidad y la otredad, sus propias maneras de manipularlos y amplia experiencia en las anomalías sociales y lo imprevisible mucho antes de 1492.⁵

La evidencia del dinamismo de los pueblos amerindios, la idea conforme a la cual ninguno de ellos tiene una identidad pura y originaria, nos lleva a concebirlos como formaciones sociales compuestas de elementos culturales diversos, inmersas en un devenir constante. Mundos indígenas mezclados, en mutación continua, cuya identidad no es sólo una tradición heredada, es también un resultado de la incorporación resignificada de lo extraño, de

⁵ "The flux of colonial social categories often has been set in false antithesis to a firm and primordial indigenous world of permanent tribes and ethnic groups, purportedly existing before European contact or beyond the settlement frontier. It is a basic error to suppose prehispanic society was more stable than societies elsewhere. Native groupings no less than Euro-American ones were products of historical circumstance and definition. American peoples had their own self-and-other paradigms, their own ways of manipulating them, and ample experience of social anomaly and the unforeseen long before 1492". Frank Salomon y Stuart B. Schwartz (Eds.), "New Peoples and New Kinds of People: Adaptation, Readjustment, and Ethnogenesis in South American Indigenous Societies (Colonial Era)", en *The Cambridge History of Native Peoples of the Americas*, vol. III, South America, Part. 2, Cambridge University Press, Cambridge, 1999, p. 445.

lo que en un momento determinado es visto como ajeno en relación a lo considerado como propio.

En este sentido, el llamado Nuevo Mundo debe verse como un universo plagado de metamorfosis étnicas, el resultado de múltiples combinaciones de tradiciones prehispánicas y europeas. Entre esas metamorfosis, debido a los fenómenos de etnogénesis, se dan las condiciones necesarias para la aparición de nuevas identidades, como es el caso de los huicholes, según la idea que he planteado respecto del problema de su origen histórico. Añaden Salomon y Schwartz: “*El proceso etnogénético corre a lo largo de toda la historia de las sociedades coloniales y permea la adaptación de las sociedades indígenas a las presiones europeas*”.⁶

De esto se sigue que esas sociedades nunca estuvieron encerradas en sí mismas, ajenas a los cambios, a las innovaciones, a las relaciones interétnicas. Por el contrario, al abrirse al exterior, han incursionado constantemente en el flujo etnogénético, el cual nunca se detiene, pues es un proceso continuo en el que se apropian de elementos extraños como estrategia para salvaguardar, enriquecer y reelaborar su identidad.

La tradición *wixarika* debe interpretarse en este contexto. El balance final de la presente investigación lleva a verla como una construcción social cambiante, dinámica, abierta a la exterioridad. Más que una esencia, es una historia: un mundo en movimiento. No una identidad ancestral, antes bien, un grupo humano que tiene sus propias estrategias para consolidar su cultura en el contexto de la sociedad contemporánea. Una de esas estrategias, acaso la más importante, consiste en la habilidad de saber desempeñar distintos papeles en contextos diferentes, la capacidad, por así decirlo, de tener muchas máscaras. Para explicar lo que pretendo sugerir con esta observación, conviene recordar un señalamiento realizado por Eduardo Viveiros de Castro. Este autor refiere que en las ontologías amerindias todas las cosas tienen alma... son personas: las plantas, los animales, los fenómenos meteorológicos, incluso los objetos y los artefactos. Todo es sujeto. Todo tiene un centro de intencionalidad, una perspectiva específica. Es así que los seres humanos se ven a sí mismos como seres humanos y a los animales

6 “Ethnogenetic processes run through the whole history of colonial societies and pervade indigenous societies” adaptation to European pressures”. Frank Salomon y Stuart B. Schwartz (Eds.), *op. cit.*, p. 444.

los miran como animales; en su caso, los animales se ven como seres humanos y a nosotros nos perciben como no humanos.

En este sentido, “*los jaguares ven la sangre como cerveza de maíz, los buitres ven los gusanos de la carne putrefacta como pescado asado.*”⁷ Luego de esta precisión, Viveros de Castro añade que la facultad de desplazarse a los cuerpos de otras especies para conocer o experimentar sus particulares formas de percibir la realidad es algo posible, pero peligroso, algo de lo cual sólo son capaces los chamanes.⁸ Por tanto, el poder chamánico implica poder adoptar muchas subjetividades, ser otras existencias. Esta habilidad, en contextos ajenos al chamanismo, la han utilizado los huicholes para interactuar exitosamente en la era del capitalismo mundial. Neurath lo explica así:

Otra de las particularidades de los huicholes es que no aceptan la dicotomía “resistencia” o “aculturación”. Es decir, ellos han encontrado que existen posibilidades que van más allá de mantener una identidad propia o modernizarse. La lógica del chamanismo y sus múltiples transformaciones ha marcado su cultura en ámbitos que van más allá de lo ritual, así que su proyecto implícito es tener la habilidad de jugar, simultáneamente, papeles contradictorios: ser indígenas y, al mismo tiempo, mestizos. La tradición chamánica de desarrollar la capacidad de multiplicar la persona, de acumular identidades contradictorias, encaja perfectamente con la vida en la sociedad contemporánea, donde se espera que un individuo pueda funcionar en contextos múltiples, complicados y contradictorios.⁹

Al analizar la vida económica de los huicholes ha quedado claro que esta cualidad de asumir distintos papeles en escenarios diferentes es un hecho real. En otras palabras, cuando las condiciones de vida así lo exigen, se es un cultivador de maíz, un vendedor de ganado, un comerciante de artesanía, un peón asalariado, un músico que toca en las calles de la ciudad, un curandero e incluso, por qué no decirlo, un asistente en el cultivo de marihuana. De este modo, la facultad de multiplicar lo que se es y lo que se hace

7 Eduardo Viveros de Castro, *op. cit.*, p. 36.

8 *Ibidem*, p. 40.

9 Johannes Neurath, *La vida de las imágenes...*, p. 23.

permite a los huicholes desenvolverse de manera exitosa en las actuales circunstancias históricas.

Aunado a esta habilidad (señalada por Neurath) de multiplicar la persona, de poder desempeñar papeles contradictorios, es importante no perder de vista que la gente *wixarika* ha sabido, en el transcurrir del tiempo, resignificar lo externo e incorporarlo al mundo de lo considerado como propio, en términos de la lógica de la etnogénesis. Esto es un factor clave en la pervivencia de *El Costumbre*, tradición que es resultado de su propio devenir, de las capacidades adaptativas de los individuos que la conforman al mundo cambiante en que se desenvuelven.

Lo anterior hace de los huicholes un grupo humano creador de su propio destino, de sus particulares circunstancias vitales. ¿Cuál es ese destino? Un futuro en que sobrevivirán los antiguos dioses, las peregrinaciones a los lugares sagrados, los sacrificios de animales en los templos, los bailes alrededor del fuego en la oscuridad de la noche... todo ello ataviado, posiblemente, con otras apariencias. En suma: un futuro amplio y profundo, como los ojos de los niños que lo recorrerán.

DIEZ PRINCIPIOS PARA ENTENDER EL MUNDO DE LOS HUICHOLAS

- 1) Todo está animado. Hay una “epidemia” de subjetividad en el universo, desde los muertos hasta los astros. Todo es humano.
- 2) Prevalencia de un estado de transposición de situaciones. En las fiestas rituales, por ejemplo, el *mara'kame* funge como un intérprete de los dioses pero a la vez es un dios. Es el mismo caso de las ofrendas rituales: son medios para comunicarse con los dioses y a la vez son dioses. Y así...
- 3) Las cosas nunca tienen un solo sentido.
- 4) Un ser puede estar en un lugar y en muchos lugares a la vez. Un dios, por ejemplo, está en el paisaje natural y al mismo tiempo en el centro ceremonial *tukipa* encarnado en la persona de un jicarero (el que cuida las jícaras rituales en los templos).
- 5) El conjunto de todas las cosas puede reducirse a una cosa. El todo equivale a la parte. El universo es equiparable al *tukipa*. Los animales de una misma especie a un animal. Todos los *tukipas* a un *tukipa*: el de *Te'akata*.
- 6) Algo puede ser y no ser al mismo tiempo. Por ejemplo, según la mitología, el *kieri* fue muerto por *Kauryumari* cuando éste le disparó cinco flechas rituales. Es así que estaba muerto pero no lo estaba. Tras su “muerte” quedó vivo; fue entonces que el dios del sol le asignó una casa en los precipicios de la sierra huichol.¹
- 7) La sexualidad de los dioses es ambigua. En algunas ocasiones son mujeres y en otras hombres, es decir, a veces tienen atributos femeninos y a veces masculinos.
- 8) Todo se está reinventando continuamente.
- 9) Una cosa puede ser muchas cosas. Ejemplo: el maíz es una planta, un niño indefenso y un dios; ciertas piedras son lobos, gente y dioses, etc.
- 10) Los huicholes nunca son lo que los indigenistas piensan. No obstante, si obtienen algún beneficio económico, no dudan en aparentar serlo.

¹ Vid. Robert M. Zingg, *La mitología de los huicholes...*, pp. 49-57.

I. GLOSARIO

CEPO. Diguét supone que los huicholes tuvieron, antes de ser conquistados, formas de castigar los delitos que consistían en: destierro, amarrar al culpable a un poste y flecharlo, precipitarlo en profundas barrancas, etc. Tras su incorporación al mundo colonial se vieron obligados a abandonar muchas de sus antiguas costumbres. En referencia a los castigos, el cepo y los azotes suplantaron a las antiguas maneras de sancionar las faltas cometidas. Con el tiempo, la práctica de fustigar a latigazos a los delincuentes, una vez que habían sido amarrados a un poste o picota, entró en desuso. No es el caso del cepo. En la actualidad se puede corroborar su existencia en el interior de las oscuras y frías cárceles ubicadas en los grandes pueblos huicholes. A él son remitidos los adúlteros, ladrones, borrachos... para que paguen sus faltas. Se cree que les produce visiones espantosas, pues es visto como un demonio.

COA. Palo puntiagudo con el que se hacen los surcos en los coamiles para sembrar los granos de maíz.

COAMIL. Sembradío ubicado, por lo general, en la ladera de los cerros.

CONSEJO DE ANCIANOS. La organización política de los huicholes es presidida por un grupo de ancianos que eligen a los dignatarios que gobernarán su sociedad en el periodo de un año, al término del cual serán suplantados por otros dignatarios en una gran ceremonia conocida como fiesta de cambio de varas. En este sentido, los ancianos deben ser vistos como el poder tras el poder.

En el territorio huichol hay cinco grandes pueblos, centros religiosos y políticos: Tuxpan, San Sebastián, Santa Catarina, San Andrés Cohamiata y Guadalupe Ocotán. Cada uno de ellos cuenta con su respectivo Consejo de Ancianos.

El puesto en el Consejo de Ancianos es vitalicio. El conocimiento de la tradición es requerimiento indispensable para ejercerlo.

CURACIÓN HUICHOLA. En principio, el mara'akame recuesta al paciente en el suelo, luego pasa sus muwierite o varas emplumadas sobre su cuerpo, a continuación, mientras recita oraciones en silencio, dirige esas varas hacia los cuatro puntos cardinales donde, se cree, habitan los dioses. Acto seguido, el mara'akame frota con sus manos el abdomen del enfermo en dirección del ombligo, como si

quisiera condensar en esa parte del cuerpo el malestar. Finalizada esta acción chupa la enfermedad, la cual extrae en forma de un pequeño cristal de roca o un diminuto maíz. De esta manera, se piensa, el paciente queda curado.

ENFERMEDAD. Los huicholes explican muchos de los fenómenos que conforman su vida en términos sobrenaturales. Uno de ellos es la enfermedad. Ésta puede tener tres causas posibles: brujería, el regreso de los muertos a este mundo y el castigo de los dioses. En el primer caso el malestar es interpretado como efecto de una flecha maligna que ha sido enviada por un hechicero. La forma de contrarrestar el ataque es acudir a un mara'akame, quien prescribirá como antídoto matar un toro, realizar una peregrinación a un lugar sagrado o hacer una fiesta. El afectado cumplirá con lo dictaminado por el chamán; no obstante, por lo general buscará venganza, ya sea en una borrachera o en algún encuentro fortuito en el monte. En el segundo caso el enfermo es auscultado por el mara'akame, quien extrae de su cuerpo un pequeño cristal de roca que, se piensa, es un familiar del paciente que ha regresado del mundo de los muertos. Por tanto, éste es el causante de la enfermedad. En el tercer caso son los dioses (incluidos los cerros) los que envían las dolencias en forma de flechas de enfermedad. Se dice que el padre sol castiga con piquetes de alacrán.

HARAMARATSIE. Es el mar de Nayarit. Ahí se encuentra una gran roca, llamada Waxiewe Mayewe. Creen los huicholes que es la madre de los dioses, el ser más antiguo del universo. Para los coras, según la información proporcionada por el cronista Antonio Arias de Saavedra, era una diosa que conocían con el nombre de Uxu, que quiere decir "mujer criatura". De ella dependía el crecimiento de las semillas y los frutos de verano, así como la lluvia. También la llamaban Matanche: "garrapata plateada". Para los huicholes esta piedra es igualmente el origen de la lluvia.

HIKULI NEIXA. Fiesta celebrada al final de la peregrinación al desierto de Real de Catorce, entre mayo y junio, cuando los jicareros han regresado a sus ranchos ubicados en las montañas de Nayarit y Jalisco trayendo consigo el peyote. En esta fiesta se baila alrededor del fuego y se simula cazar un venado. El venado es representado por un danzante a quien sorpresivamente se le pasa una cornamenta de este animal y entonces se le tumba en el suelo, se le disparan simbólicamente flechas y se le maniata. Luego, la danza continúa hasta que la cornamenta se pasa de forma inesperada a otro danzante para reproducir la es-

cena anterior. Esta acción se repite varias veces. La ceremonia tiene el sentido de implorar lluvia a los dioses.

HUICHOL. El término huichol o guichol no aparece en los documentos coloniales hasta la segunda mitad del siglo XVII. Su significado no es muy preciso. Se sabe que es un apelativo externo adjudicado a la gente wixarika, modo en que ellos se llaman a sí mismos. Lumholtz pensó que el nombre “huichol” significa “adivino” o “doctor”. Lo hizo a partir de que —según constató en su trabajo de campo— por lo menos la mitad de la población de los huicholes era, en el momento en que él los visitó, mara’akame o curandero. En su caso, Diguet afirmó que el nombre “huichol” podría ser una deformación de “huitcharika”, adjetivo que significa “agricultor”.

KAKAUYARI. Cerros y piedras considerados dioses; se encuentran diseminados a lo largo y ancho de la geografía sagrada. Se cree que se comunican entre ellos por medio del mara’akame. Piden a los huicholes distintas ofrendas: jícaras, flechas, cabezas de venado, sangre de pollo o res, así como ídolos de piedra o madera. De no cumplir con sus solicitudes envían enfermedades.

KAUYUMARI. Ancestro conocido como “hermano mayor”. Se le equipara al peyote, al venado, a los muwierite o varas emplumadas que utiliza el cantador en las curaciones, al takwatsi, pequeña cesta de palma alargada, de forma rectangular, donde el chamán guarda sus implementos religiosos. Es mara’akame y en los tiempos originarios contrarrestó los poderes del kieri. Se dice que casi siempre está borracho, por las muchas fiestas a las que es invitado. Es el mensajero de los dioses.

KAWITERU. Miembro distinguido del Consejo de Ancianos que tiene gran conocimiento de la tradición religiosa. Designa los nombres de los funcionarios que deben ejercer el mando político, los cuales le son dictados, a través de los sueños, por los dioses. Al igual que el mara’akame, entiende el lenguaje de las deidades. No obstante, no puede curar ni cantar en las fiestas, lo cual le distingue de este último.

KAWITU. Mito, narración sagrada.

KIERI. Es una datura. Los antiguos coras lo conocían con el nombre Tapat y creían que otorgaba el poder de hablar con los esqueletos de los que habían sido sus gobernantes y, a través de ellos, con Pilzintli, el sol. Pensaban que quien estaba bajo su influjo podía adquirir formas de distintos animales. Esto último

también lo creen los actuales huicholes, quienes lo asocian con la brujería, la seducción amorosa y la locura. Según la mitología de Juan Real, el informante de Zingg, Kauyumari le venció y le dio muerte. No obstante, los dioses le compadecieron, le permitieron vivir y le asignaron como esposa un armadillo hembra. Crece en los precipicios y, se cree, puede hacer mara'akame a quien lo encuentra sin necesidad de realizar las peregrinaciones a los lugares sagrados que se requieren para ello. Aparece en la noche en forma de niño; se le relaciona con la música de violín.

MARA'AKAME. Guarda en su memoria el conocimiento sagrado. Al igual que el kawiteru puede soñar el nombre de los integrantes del gabinete político que regirá la vida social durante un año. Es curandero, sacerdote... entiende el lenguaje de los dioses. En ocasiones se le equipara con el sol. Puede hacer llover, también regresar a los muertos a la vida en forma de mosca o de cristales de roca. Se le distingue por el sombrero emplumado, los muwierite y su cesta de palma o takwatsi. Canta en las fiestas del ciclo anual ceremonial.

MATRIMONIO HUICHOL. Hasta hace poco tiempo (treinta o cuarenta años) los padres huicholes pactaban el matrimonio de sus hijos. Los encerraban en una habitación para que se relacionaran sexualmente, se conocieran y de esa manera pudieran formar una familia. Si alguno de ellos se rehusaba entonces sus padres trataban de convencerlo argumentándole la conveniencia de vivir juntos, tener hijos y una casa propia. Si seguía rehusándose era necesario convencerle por medios más estrictos (azotes, por ejemplo).

La unión se consolidaba en una fiesta presidida por un mara'akame. Al final de la celebración la pareja comía de una misma tortilla de maíz y de un único plato de comida, en señal de que habían alcanzado un acuerdo nupcial.

En la actualidad, el esquema del matrimonio tradicional huichol ha entrado en crisis. Los padres cada vez tienen menos prerrogativas en lo que respecta a decidir la unión de sus hijos, quienes eligen con libertad a sus parejas en función de sus intereses y gustos.

MAXAKWAXI. Según Diguét, en la antigüedad estableció las reglas religiosas y políticas que regirían la vida de los huicholes. Tras su muerte su esqueleto fue divinizado; se le reverenció en un templo o cueva en algún lugar, hasta ahora desconocido, de la sierra de Nayarit y Jalisco. Es el Bisabuelo Cola de Venado. También es un dios del fuego.

MUWIERITE. Varas emplumadas que todo mara'akame posee y que utiliza para realizar curaciones y comunicarse con los dioses. Se las equipara al dios venado Kauyumari.

NAYARIT. Antiguo caudillo de los indios coras. Tras su muerte su esqueleto fue reverenciado en un templo que le fue construido en la Mesa del Nayar. Se le equiparó con el sol.

A su osamenta se le ofrendaban semillas, frutos, jícaras, flechas y lienzos bordados. También se le sacrificaban seres humanos, principalmente indios huaynamotecos. El cronista fray Antonio Tello refiere, en su *Crónica Miscelánea*, que igualmente se le mataban niños en señal de adoración. Tras la conquista de los indios nayaritas por los españoles, efectuada en 1722, el esqueleto de Nayarit fue llevado a la capital de la Nueva España. Se le quemó en una plaza pública.

NIERIKA. Palabra que designa diversos objetos: pequeños espejos circulares que el mara'akame lleva en su cesta de palma takwatsi, figuras de color amarillo que los huicholes dibujan en sus rostros en las fiestas sagradas, el agujero cavado en el barbecho destinado a recibir la sangre de la res sacrificada a las mazorcas de maíz, discos de piedra volcánica que se observan en la parte superior de las paredes frontales de los templos, etc. Nierika también se refiere a un poder: el de ver el mundo de los dioses... verlos a ellos mismos. Para obtenerlo se necesita superar grandes pruebas ascéticas.

PILZINTLI. Dios solar de los antiguos nayaritas. Según el padre Antonio Arias de Saavedra, había dos sacerdotisas que, luego de haber consumido la planta tapat (el kieri de los huicholes) podían hablar con este dios y comunicar a los indios sus consejos, los cuales habitualmente eran incitaciones a sus sangrientas guerras. Se creía que era un niño y que exigía el sacrificio de seres humanos.

TAHUEHUACAME. Dios invisible del cual se decía enviado Maxakwaxy, Bisabuelo Cola de Venado, legislador que impuso las leyes que regirían la vida de los huicholes en los tiempos antiguos. Tahuehuacame es el padre sol. Probablemente es la versión huichola de Pilzintli, antiguo dios solar de los coras.

TAKWATSI. Cesta de palma que todo mara'akame posee para guardar sus implementos chamánicos: varas emplumadas, objetos nierika y las telitas de franela en las que se envuelven los pequeños cristales de roca que supuestamente son familiares muertos que han regresado a la vida.

TAKUTSI NAKAWÉ. Diosa de la vegetación. A veces, en los relatos míticos de los huicholes, aparece dotada de sexo masculino. Fue la que provocó el diluvio, en el tiempo primigenio. Reina en la época de aguas. Proporciona el poder chamánico.

TANANA. Virgen de Guadalupe. Aparece representada en grandes cuadros que en ocasiones están cubiertos con mantas, para ocultarlos o protegerlos de la mirada de los creyentes debido al gran poder sagrado que ostentan. Se encuentran en los atrios de las iglesias: se les ofrendan veladoras, sangre de venado, flores de cempasúchil e incluso cervezas. En la fiesta de cambio de poderes, que se celebra en el mes de enero, los huicholes acostumbran emborracharse frente a estos cuadros al son de su música tradicional.

TATATA. Jesucristo. Se le asocia al sol. En Santa Catarina se le representa crucificado en una cruz adornada con flores y gran número de monedas que le son adheridas. Se le relaciona con la creación del dinero, las vacas y los instrumentos de metal. Se cree que en el principio del tiempo bajó al mundo entre serpientes, camaleones y otros reptiles. Algunos informantes aseguran que vino de España junto con Santa Catarina, San Sebastián y San Andrés. Refieren que allá Cristo y los santos eran víboras, pero que al pasar a territorio wixarika se convirtieron en gente. Se dice que caminaban rumbo a Wirikuta, pero que se cansaron y se quedaron en la sierra. En los lugares donde pararon se formaron los grandes pueblos de los huicholes.

TATEI NEIXA. Fiesta de las primeras mazorcas de maíz. Se realiza en el mes de octubre en los ranchos huicholes, cuando las milpas han crecido. En ella el mara'akame enseña a los niños, por medio de sus cantos, el itinerario de la peregrinación a Wirikuta. En esta celebración se toca el tambor, se baila durante toda la noche alrededor del fuego, se consume peyote y tejuino. Durante el día se sacrifica una res y algunas gallinas a los dioses.

TATEWARÍ. Dios del fuego. Según la mitología, en un principio el fuego vagaba en el cielo en forma de una nube llameante; bajó a la tierra en la cueva sagrada de Te'akata. Se dice que hubo un tiempo anterior a su existencia en que el universo era oscuro y frío. Para calentarse, para iluminar el mundo, las gentes antiguas se plantearon la necesidad de robar el fuego. El tlacuache fue quien se aventuró en esa empresa: robó a los otros dioses una brasa que escondió bajo su axila, luego escapó. Fue rápidamente atrapado y descuartizado pero

revivió y terminó por volver a formarse a sí mismo. De esta manera consiguió su cometido. Por él existe el fuego en el mundo.

TAYAU. Es el padre sol. Nació en Te'akata, en el momento en que un niño buboso fue arrojado al fuego. Por tanto el sol es un niño ardiendo en el firmamento. Cuando el sol salió de la lumbre lo hizo por debajo de la tierra; siguió un trayecto subterráneo en dirección al desierto de Real de Catorce. Los zorros, las serpientes y en general todos los animales nocturnos, que eran personas, le atacaron, pues no querían el fin de la oscuridad. Por su parte el águila, el guajolote, la guacamaya... le defendieron, le acompañaron en su primer trayecto hacia Wirikuta, volando encima de la tierra.

El sol salió al mundo por el Cerro Quemado: el lugar del amanecer. Se le sacrifican toros y gallinas y se le rinde culto en todas las fiestas del ciclo anual ceremonial.

TE'AKATA. Grutas ubicadas en una gran cañada por la que corre el río Chapalagana, cerca del pueblo de Santa Catarina. En ellas nació el sol lo mismo que los animales-gente que habitaron el mundo en el tiempo primigenio. Entre esos animales hay armadillos que se casan con plantas, hormigas que peregrinan a lugares sagrados, cuervos vengativos que huyen al desierto llevando consigo el peyote, guacamayas que abren ríos con sus picos, etc.

Atravesando el acceso a Te'akata, un pasillo angosto en el que se levantan, a cada lado, dos enormes paredes de piedra, se encuentra el xiriki de Tatei Iuranaka, madre diosa de la vegetación. Es un pequeño templo construido con piedras, lodo y paja; a decir de los huicholes, es "un mundo". Más allá, siguiendo una vereda sinuosa, se observan distintas cuevas que pertenecen a otras divinidades relacionadas con la lluvia en las que hay variedad de ofrendas rituales: velas, jícara, flechas, ojos de dios y tablillas de estambre nierika. Siguiendo la misma vereda, al final de un descenso vertical de aproximadamente sesenta metros, se encuentra un centro ceremonial (tukipa) en el que se han erigido pequeños templos en honor de los dioses locales: Takutsi Nakawé, Tatewarí, Kauyumari, Tayau, Maxakwaxi, Tatata, etc. En su interior abundan ofrendas. Enseguida, hay un montón de cuernos de venado, luego diversidad de manantiales y otras cuevas en las que es posible apreciar distintos ídolos de piedra.

Predomina en este lugar una profunda atmósfera religiosa. Los huicholes

saben que tienen que acudir a él para reverenciar a sus dioses o ancestros, de no hacerlo habría enfermedades, no llovería, la tierra no daría frutos.

Lumholtz y Diguét visitaron estas cuevas hace más de un siglo. La antropología debe a ambos su descubrimiento. Ciertamente, los documentos coloniales refieren que con anterioridad hubo misioneros que recorrieron estas grutas. Vieron en ellas un santuario en que se rendía culto al demonio; no dudaron, por tanto, en destruir sus templos. No obstante, los huicholes volvieron a edificarlos.

TEIWARI. Forma en que se designa a los no huicholes. También se les llama mestizos o vecinos.

TEPO. Tambor sagrado que se toca en la fiesta Tatei Niexa, la cual se celebra en los ranchos huicholes en el mes de octubre. Al igual que las jícaras y las flechas rituales, el tambor sirve para comunicarse con los dioses. Tocarlos es una acción estrictamente masculina.

TOPIL. Policía huichol. Se distingue por llevar en la cintura una vara, alrededor de la cual hay una cuerda enredada que sirve, cuando es necesario, para maniatar a los delincuentes y meterlos en el cepo.

TUKIPA. Centro ceremonial. Lo conforman un patio de danza, un gran tuki o templo grande junto con pequeños xirikite o templos pequeños. Es el rancho de los dioses.

XIRIKI. Pequeño templo huichol.

WIRIKUTA. Desierto de Real de Catorce donde crece el peyote.

WIXARIKA. Nombre que se dan a sí mismos los huicholes. Se desconoce su significado. Diguét supone que este término podría traducirse como “agricultor del maíz”.

BIBLIOGRAFÍA

- Acción indigenista en la zona cora huichol*, SEP-INI, México, 1971.
- Acosta, José, de, *Historia Natural y Moral de las Indias*, DASTIN, S. L., Madrid, 2003.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, “Las daturas en la colonia”, en *Anuario de la sociedad folklórica de México*, núm. VI, México, 1950, pp. 493-502.
- Alcocer, Paulina, “Konrad Theodor Preuss: en busca de magia, ritos y cantos”, en *Arte Antiguo Cora y Huichol. Artes de México*, núm. 85, México, 2007, pp. 9-16.
- Alcocer, Paulina y Johannes Neurath, “El uso de las herramientas mágicas”, en *Arte Antiguo Cora y Huichol. Artes de México*, núm. 85, México, 2007, pp. 33-49.
- Alcocer, Fr. José Antonio, O. F. M., *Bosquejo de la Historia del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe y sus misiones, Año de 1778*, Porrúa, México, 1958.
- Amador, Elías, *Bosquejo histórico de Zacatecas*, vol. 2, Partido Revolucionario Institucional, México, 1982.
- Anguiano, Marina y Peter T. Furst, *La endoculturación entre los huicholes*, INI, México, 1987.
- Arlegui, José, de, *Crónica de la Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas*, Cumplido, México, 1851.
- Arregui, Domingo Lázaro, de, *Descripción de la Nueva Galicia*, Gobierno de Jalisco, Guadalajara, México, 1980.
- Barabas, Alicia M. Coord., *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, vol. III, INAH, México, 2004.
- Barrera R., Rosier Omar, “Consideraciones geomorfológicas sobre la Sierra Madre Occidental en el norte de Jalisco, México”, en *Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía, núm. 48, UNAM, México, 2002, pp. 44-75.
- Bell, Betty, *El Gran Xalisco. Historia Cultural del Occidente de México*, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, A. C., Guadalajara, México, 1972.
- Benavente, Toribio, de, Fray, *Historia de los indios de la Nueva España*, Porrúa, México, 2001.
- Benítez, Fernando, *Los indios de México*, 4 vols., Era, México, 1991.
- Benítez Sánchez, José, “El andamio de nuestro abuelo”, en *Arte Huichol. Artes de México*, núm. 75, México, 2005, pp. 50 a-50 d.

- , “Nuestro hermano mayor viento vecino y nuestra madre joven águila cambian el temporal de las aguas”, en *Arte Huichol. Artes de México*, núm. 75, México, 2005, pp. 62 y 63.
- Boccard, Guillaume, “Mestizaje, nuevas identidades y pluriétnicidad en América (siglos XVII-XX)”, en *Etnohistoria. Noticias de Antropología y Arqueología*, Equipo NAYA, 1999. URL: <http://www.etnohistoria.com.ar/>
- , “Mundos nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2005. URL: <http://nuevomundo.revues.org/426>
- , “Antropología diacrónica”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, BAC-Biblioteca de Autores del Centro, 2005. URL: <http://nuevomundo.revues.org/589>
- Buch, Pierre, *Huichol. La ruta de los colores*, Buch Édition, Bruxelles, 2006.
- Bugarín, José Antonio, *Visita de las misiones del Nayarit 1768-1769*, CEMCA-INI, México, 1993.
- Caillois, Roger, *El hombre y lo sagrado*, FCE, México, 1942.
- Calvo, Thomas, *La Nueva Galicia en los siglos XVI y XVII*, El Colegio de Jalisco-CEMCA, Guadalajara, México, 1989.
- , *Los albores de un nuevo mundo, siglos XVI y XVII*, Universidad de Guadalajara-CEMCA, México, 1990.
- Carrasco, Pedro, “Sobre Mito e historia en las tradiciones nahuas”, en *Historia Mexicana*, vol. 39, núm. 3 (155), El Colegio de México, México, enero-marzo 1990, pp. 677-686.
- Carrillo Cázares, Alberto (Ed. crítica, introd. y notas), *Guerra de los chichimecas*, El Colegio de Michoacán-Universidad de Guanajuato, México, 1999.
- , *El debate sobre la guerra chichimeca*, vol. 2, El Colegio de Michoacán-El Colegio de San Luis, México, 2000.
- Castellón Huerta, Blas Román, Coords, *Relatos ocultos en la niebla y el tiempo. Selección de mitos y estudios*, INAH, México, 2007.
- Cervantes Aguirre, Rafael, *Estado de la Provincia de Nuestro Seráfico Padre San Francisco de los Zacatecas, con sus conventos, presidencias y misiones según relación del 22 de mayo de 1782*, Imprenta San Francisco, Guadalajara, México, 1996.
- Ciudad Real, Antonio, de, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, vol. 2, UNAM, México, 1976.
- Cordero Avendaño de Durand, Carmen, *La Vara de Mando. Costumbre jurídica en la transmisión de poderes*, H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez, Oaxaca, México, 1997.

- Crónica de la Misión Franciscana de Guadalupe de Ocotán*, Sierra de Nayarit, libro manuscrito, Guadalupe de Ocotán, 1995, s. p.
- Chaumeil, Jean-Pierre, “Del proyectil al virus. El complejo de Flechas-Mágicas en el Chamanismo del Oeste Amazónico”, en *Chamanismo en Latinoamérica*, (Coords. Isabel Lagarriga, Jacques Galinier y Michel Perrin), UIA-CEMCA-Plaza y Valdés, México, 1995, pp. 21-43.
- De Berghes, Carl, *Descripción de las ruinas de asentamientos aztecas durante su migración al Valle de México, a través del actual Estado Libre de Zacatecas*, Gobierno del Estado de Zacatecas-Universidad Autónoma de Zacatecas-Centro Bancario del Estado de Zacatecas, A. C., México, 1996.
- Diguet, León, *Fotografías del Nayar y de California (1893-1900)*, CEMCA-INI, México, 1991.
- , *Por tierras occidentales. Entre sierras y barrancas*, INI, México, 1992.
- Duby, Georges, *Diálogos sobre la historia (Conversaciones con Guy Lardreau)*, Alianza, Madrid, 1998.
- Durán, Diego, Fray, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, vol. 2, CONACULTA, México, 2002.
- Durkheim, Émile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Ediciones Coyoacán, México, 2001.
- Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno*, Emecé, Buenos Aires, 1968.
- , *Mito y realidad*, Labor, Barcelona, 1994.
- , *Lo sagrado y lo profano*, Paidós, Barcelona, 1998.
- , *Tratado de historia de las religiones*, Era, México, 2010.
- Evans-Pritchard, Edward Evan, *Brujería, magia y oráculos entre los Azande*, Anagrama, Barcelona, 1997.
- Fabila, Alfonso, *Los huicholes de Jalisco*, INI, México, 1959.
- Fernández Borja, Leonardo y Verónica Martínez Lira, *Huellas del abuelo fuego. La ruta de los huicholes*, Ellago, Pontevedra, 2008.
- Florescano, Enrique, “Mito e historia en la memoria nahua”, en *Historia Mexicana*, vol. 39, núm. 3 (155), El Colegio de México, México, enero-marzo 1990, pp. 607-661.
- Fresán Jiménez, Mariana, *Nierika. Una ventana al mundo de los antepasados*, CONACULTA, México, 2002.
- Furst, Peter T., *Alucinógenos y cultura*, FCE, México, 1976.

- , “The art of “Being Huichol”, en *Art of the Huichol Indians*, (Ed. Kathleen Berrin), The Fine Arts Museum of San Francisco, San Francisco, 1978, pp. 18-34.
- , “The Life and Death of the Crazy Kiéri: Natural and Cultural History of a Huichol Mith”, en *Journal of Latin American Lore*, 15:2, UCLA, Los Ángeles, 1989, pp. 155-177.
- Furst, Peter T. y Salomón Nahamad, *Mitos y arte huicholes*, SEP, México, 1972.
- Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método*, vol. I, Sígueme, Salamanca, 1991.
- Gandola, Isabel, *El peyotl*, Orión, México, 1967.
- Geist, Ingrid, *Liminaridad, tiempo y significación. Prácticas rituales en la Sierra Madre Occidental*, INAH, México, 2005.
- Gerhard, Peter, *Geografía Histórica de la Nueva España 1519-1821*, UNAM, México, 1986.
- , *La frontera norte de la Nueva España*, UNAM, México, 1996.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- Godelier, Maurice, *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Siglo XXI, México, 1980.
- González Martínez, Juan Manuel, *Los huicholes: Ganaderos prósperos de Jalisco*, INI, México, 1987.
- González Ríos, Guadalupe, “El viaje del difunto”, en *Arte Huichol. Artes de México*, núm. 75, México, 2005, pp. 30 a-30 d.
- , “El nacimiento de nuestra madre maíz”, en *Arte Huichol. Artes de México*, núm. 75, México, 2005, pp. 62 a-62 d.
- Gutiérrez Contreras, Salvador, *Los coras y el rey Nayarit*, Gobierno del Estado de Nayarit, Guadalajara, México, 2001.
- Gutiérrez del Ángel, Arturo, *La peregrinación a Wirikuta*, CONACULTA-INAH-Universidad de Guadalajara, México, 2002.
- , “Jerarquía, reciprocidad y cosmovisión: el caso de los centros ceremoniales tukipa en la comunidad huichola de Tateikie”, en *Alteridades*, vol. XII, núm. 024, UAM-Iztapalapa, México, 2002, pp. 75-97.
- Gutiérrez López, Gregorio, *El mundo de los huicholes*, COSTA-AMIC, México, 1968.
- Guzmán, Adriana, *Mitote y universo cora*, CONACULTA-INAH-Universidad de Guadalajara-ENAH, México, 2002.
- Hall, Basil, *Extracts from a Journal, written on the coasts of Chili, Peru, and Mexico*, in

- the years 1820, 1821 and 1822*, vol. II, Printed for Archibald Constable And Co. Edinburgh, Edinburgh, 1825.
- Harris, Marvin, *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, Siglo XXI, Madrid, 2006.
- , *Introducción a la antropología general*, Alianza, Madrid, 2007.
- , *Antropología cultural*, Alianza, Madrid, 2007.
- Hernández, Francisco, *Historia de las plantas de Nueva España*, vol. 2, UNAM, México, 1946.
- Hernández Pérez, María Isabel, *Labor Cultural entre los huicholes*, Tesis de Maestría inédita, Guadalajara, México, 1961.
- Hers Stutz, Marie-Areti, “Renovación religiosa y resistencia indígena en Nayarit”, en *Organización y liderazgo en los movimientos populares novohispanos*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1992, pp. 177-202.
- , “Santuarios huicholes en la sierra de Tenzompa (Jalisco)”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XIII, núm. 50, UNAM, México, 1969, pp. 35-41.
- , “Tradición huichola y arqueología en la región de Huejuquilla, Jalisco”, en *Estudios Jaliscienses*, núm. 71, Guadalajara, México, 2008, pp. 5-25.
- Hinton, Thomas B., *Coras, Huicholes y Tepehuanes*, SEP-INI, México, 1972.
- Huerta, C., “El toloache: ¿magia, ciencia o superchería?”, en *Biodiversitas*, núm. 19, 1998, CONABIO, pp. 11-14. URL: <http://www.biodiversidad.gob.mx/Biodiversitas/Articulos/biodiv19art2.pdf>
- Huerta, María Teresa y Patricia Palacios (Recop.), *Rebeliones indígenas de la época colonial*, SEP-INAH, México, 1976.
- , *Huichol art and culture: Balancing the world*, (Edts. Melissa S. Powell y C. Jill Grady), Museum of New Mexico Press, Santa Fe, 2010.
- , “Los indios huicholes. Apuntes tomados de las Memorias de la Sociedad Antropológica de Viena, por Seller, y de los estudios de Lumholtz”, en *Magazine de Geografía Nacional*, vol. II, núm. 4, 5 y 6, México, 1926, pp. 1-75.
- Iturrioz Leza, José Luis, *et al.*, “Gramática Didáctica del Huichol, vol. I Estructura fonológica y sistema de escritura”, en *Función*, núm. 19-20, Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas, Universidad de Guadalajara-SEC, México, 2001.
- , *Reflexiones sobre la identidad étnica*, Universidad de Guadalajara, México, 2002.

- James, E. O., *Introducción a la historia comparada de las religiones*, Cristiandad, Madrid, 1973.
- Jáuregui, Jesús, *Bibliografía del gran Nayar: coras y huicholes*, INI-CEMCA, México, 1992.
- , “Cómo los huicholes se hicieron mariacheros: el mito y la historia”, en *Cultura y Comunicación. Edmund Leach in memoriam*, (Jesús Jáuregui, María Eugenia Olavarría y Víctor Manuel Franco Pelletier, Coords.), CIESAS-UAM, Iztapalapa, México, 1996, pp. 307-341.
- , *El Mariachi*, INAH-CONACULTA-Taurus, México, 2007.
- Jáuregui, Jesús y Johannes Neurath (Coords.), *Flechadores de estrellas*, CONACULTA-INAH-Universidad de Guadalajara, México, 2003.
- Kindl, Olivia, *La jícara huichola: un microcosmos mesoamericano*, CONACULTA-INAH-Universidad de Guadalajara, México, 2003.
- , “Pasos del caminante silencioso”, en *Arte Huichol. Artes de México*, núm. 75, México, 2005, pp. 57-59.
- La Barre, Weston, *El culto del peyote*, Coyoacán, México, 2002.
- , *Lenguas y Literaturas Indígenas de Jalisco*, (Ed. José Luis Iturrioz Leza), SEC, Guadalajara, México, 2004.
- León-Portilla, Miguel, *La flecha en el blanco*, El Colegio de Jalisco-Diana, México, 1995.
- Lévi-Bruhl, Lucien, *La mentalidad primitiva*, La Pléyade, Buenos Aires, 1972.
- , *El alma primitiva*, Península, Barcelona, 2003.
- Lévi-Strauss, Claude, *Tristes Trópicos*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1976.
- , *El pensamiento salvaje*, FCE, México, 1984.
- , *Las estructuras elementales del parentesco*, Paidós, Barcelona, 1998.
- , *Mito y significado*, Alianza, Madrid, 2002.
- , *Antropología Estructural*, Siglo XXI, México, 2008.
- Liffman M. Paul, *la territorialidad wixarika y el espacio nacional. Reivindicación indígena en el occidente de México*, El Colegio de Michoacán, CIESAS, México 2012.
- Lilly, John, “La nación huichol, una ventana hacia nuestro pasado”, en *México desconocido*, núm. 112, México, junio 1986, pp. 20-34.
- Lyon, G. F., *Journal of a Residence and Tour in the Republic of Mexico in the year 1826*, vol. I, John Murray and Albemarle Street, London, 1828.

- López Austin, Alfredo, *Los mitos del tlacuache*, UNAM, México, 2003.
- López de la Torre, Rafael, *El respeto a la naturaleza. Legado de los antepasados Wixarika*, Amaroma ediciones, Guadalajara, México, 2006.
- Lugares sagrados del pueblo wixarica*, Documento de trabajo interno, INI, Guadalajara, México, 2002.
- Lumholtz, Carl, *El México desconocido*, vol. 2, Editora Nacional, México, 1960.
- , *Los Indios del Noroeste, 1890-1898*, INI-FONAPAS, México, 1981.
- , *El arte simbólico y decorativo de los huicholes*, INI, México, 1986.
- , *Bajo el cielo de los trópicos*, CDI- Kulturhistorisk Museum, Universitet i Oslo, México, 2006.
- Magriñá, Laura, *Los coras entre 1531 y 1722*, CONACULTA-INAH, México, 2002.
- , “Los Coras y la Piedra Blanca de San Blas, Nayarit (siglos XVI-XXI)”, en *Arqueología del siglo XXI. Los Cambios que revolucionaron la arqueología. Nuevas teorías, nuevos métodos*, Arqueología Mexicana, núm. 121, México, pp. 30-37.
- Malinowski, Bronislaw, *Magia, Ciencia y Religión*, Planeta-De Agostini, Barcelona, 1993.
- Marx, Carl, *Contribución a la crítica de la economía política*, Progreso, Moscú, 1989.
- Marx, C. y F. Engels, *Obras escogidas*, 3 vols., Progreso, Moscú, 1974.
- Mata Torres, Ramón, *Los huicholes*, Ediciones de la Casa de la Cultura Jalisciense, Guadalajara, México, 1972.
- , *El pensamiento huichol a través de sus cantos*, Kerigma, Guadalajara, México, 1974.
- , *Los peyoteros*, Kerigma, Guadalajara, México, 1976.
- , *Vida y arte de los huicholes*, vols. 2, s./ed., Guadalajara, México, 1980.
- , *Matrimonio huichol. Integración y cultura*, Universidad de Guadalajara, México, 1982.
- , *Eukia. Un viaje por comunidades huicholas*, Universidad de Guadalajara, México, 1982.
- , *Peregrinación del peyote*, Casa de las Artesanías de Jalisco, Gobierno de Jalisco, Guadalajara, México, 1991.
- Mat+ari niukit+arika Wixarikak+-Teiwarik+. *Mi primer vocabulario Wixarika-Español*, Universidad Pedagógica Nacional-SEC, México, 2007.
- Mauss, Marcel, *Ensayo sobre los dones: Razón y Forma del cambio en las Sociedades Primitivas. 1923.*, Tecnos, Madrid, 1971.

- , *Introducción a la Etnografía*, Istmo, Madrid, 1971.
- , *Institución y Culto. Obras Completas*, vol. II, Barral, Barcelona, 1971.
- , *Sociedad y Ciencias Sociales. Obras Completas*, vol. III, Barral, Barcelona, 1972.
- Medina Ávila, José Rafael, *Recetario huichol de Nayarit*, Cocina Indígena y Popular, núm. 46, CONACULTA, México, 2000.
- Medina González, José Humberto y García Uranga, Baudelina L., *ALTA VISTA, a 100 años de su descubrimiento*, CONACULTA-INAH, México, 2010.
- Medina Miranda, Héctor, M., *Relatos de los caminos ancestrales. Mitología wixarika del sur de Durango*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, 2012.
- Mendieta, Jerónimo, de, Fray, *Historia eclesiástica indiana*, vol. 2, CONACULTA, México, 2002.
- Meyer, Jean, *Esperando a Lozada*, El Colegio de Michoacán, México, 1984.
- , *El Gran Nayar (Colección de documentos para la historia de Nayarit)*, Universidad de Guadalajara, México, 1990.
- , *Breve historia de Nayarit*, El Colegio de México-FCE, México, 2000.
- , *La Cristiada*, F.C.E., México, 2007.
- Mota y Escobar, Alonso, *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León*, Pedro Robredo, México, 1940.
- Mota Padilla, Matías, de la, *Historia de la conquista de la Nueva Galicia*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1870.
- , *Música y danzas del gran Nayar: coras y huicholes*, (Ed. Jesús Jáuregui), CEM-CA-INI, México, 1993.
- Nahmad Sittón, Salomón, et alii, *El peyote y los huicholes*, SEP, México, 1972.
- Negrín Fetter, Juan, *El arte contemporáneo de los huicholes*, Universidad de Guadalajara-Centro Regional de Occidente-Museo Regional de Guadalajara-INAH-SEP, México, 1977.
- , *Acercamiento histórico y subjetivo al huichol*, Universidad de Guadalajara, México, 1985.
- Nierika: *espejo entre dos mundos. Arte contemporáneo huichol*, Museo de Arte Moderno-INBA-SEP, México, 1986.
- , “Corazón, memoria y visiones”, en *Arte Huichol. Artes de México*, núm. 75, México, 2005, pp. 38-44.
- , “Protagonistas del arte huichol”, en *Arte Huichol. Artes de México*, n.º 75, México, 2005, pp. 45-54.

- Neurath, Johannes, “El centro ceremonial tukipa en la comunidad huichol Tuapurie”, en *Procesos de escenificación y procesos rituales*, (Comp. Ingrid Geist), Universidad Iberoamericana-Plaza y Valdés, México, 1996, pp. 287-315.
- , “El don de ver. El proceso de iniciación y sus implicaciones para la cosmovisión huichola”, en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 5, CIESAS, México, 2000, pp. 57-77.
- , *Las fiestas de la casa grande. Procesos rituales, cosmovisión y estructura social en una sociedad huichola*, CONACULTA-INAH- Universidad de Guadalajara, México, 2002.
- , *Huicholes. Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), México, 2003.
- , “Ancestros que nacen”, en *Arte Huichol. Artes de México*, núm. 75, México, 2005, pp. 12-23.
- , “La boda del maíz”, en *Rituales del Maíz. Artes de México*, núm. 78, México, 2006, pp. 41-53.
- , “Desenlace de una aventura etnológica”, en *Arte Antiguo Cora y Huichol. Artes de México*, núm. 85, México, 2007, pp. 65-72.
- , “José Benítez Sánchez y el arte huichol”, en *Mexicanísimo*, CONACULTA, México, noviembre de 2009, pp. 39-43.
- , “Envoltorios sagrados y culto a los ancestros. Los huicholes actuales y el antiguo reino del Nayar”, en *El culto a los ancestros en Mesoamérica*, Arqueología Mexicana., núm. 106, México, pp. 60-65.
- , “Depredación, alianza y condensación ritual en las prácticas sacrificiales huicholas”, en Leonardo López Luján/Guilhem Oliver Coords., *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*, INAH/UNAM, 2010, pp. 547-573.
- , *La vida de las imágenes*, Artes de México, CONACULTA, México, 2013.
- Neurath, Johannes (Coord.), *Por los caminos del maíz. Mito y ritual en la periferia septentrional de Mesoamérica*, FCE-CONACULTA, México, 2008.
- Neurath, Johannes y Olivia Kindl, “Materiales del arte huichol”, en *Arte Huichol. Artes de México*, núm. 75, México, 2005, pp. 26-34.
- Neurath, Johannes y Ricardo Claudio Pacheco Bribiesca, *Atlas de culturas del agua en América Latina y el Caribe. Pueblos indígenas de México y agua: huicholes (wixarica)*, INAH, URL: http://www.unesco.org/uy/ci/fileadmin/phi/aguaycultura/Mexico/05_Huicholes.pdf

- Nietzsche, Friedrich, *La voluntad de poder*, Edaf, Madrid, 1981.
- , *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Tecnos, Madrid, 1996.
- Olmos Gabriela, *El sueño de los dioses y otros cantos huicholes. Tablas de estambre de José Benítez Sánchez, mara'akame huichol*, Artes de México, México, 2012.
- Orozco y Berra, Manuel, *Historia antigua y de las culturas aborígenes*, vol 2., Fuente cultural, México, 1954.
- Ortega, José, de, S. J., *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús de la misma sagrada religión de su provincia de México*, Reimp. Luis Álvarez y Álvarez de la Cadena, México, 1944.
- Ortiz Monasterio, Pablo, *Corazón de venado*, Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco, México, 1998.
- Ott, Jonathan, *Pharmacotheon. Drogas enteogénicas, sus fuentes vegetales y su historia*, La Liebre de Marzo, Barcelona, 2000.
- Otis, George, “Estrategias económicas de los migrantes huicholes: movilidad tradicional en un mundo globalizado”, Ponencia inédita presentada en el Simposio *Antropología e Historia del Occidente de México, John Lilly in memoriam*, Museo Zacatecano, Zacatecas, 6-9 de diciembre de 2007.
- Pacheco Salvador, Gabriel, *Los dones de Wiexu*, Escritores en Lenguas Indígenas, Secretaría de Desarrollo Social, México, 2007.
- Pacheco Salvador, Gabriel y José Luis Iturrioz Leza, *José Benítez y el arte huichol. La semilla del mundo*, CONACULTA, México, 2003.
- Palafox Vargas, Miguel, *La llave del huichol*, SEP-INAH, México, 1978.
- , “Pasos del caminante silencioso”, (José Benítez Sánchez entrevistado por Olivia Kindl), en *Arte Huichol. Artes de México*, n.º. 75, México, 2005, pp. 57-59.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, FCE, México, 1959.
- , *Los hijos del limo*, Seix Barral, Barcelona, 1974.
- , *Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo*, Seix Barral, Barcelona, 1993.
- Platt, Tristan, “Tributo y ciudadanía en Potosí, Bolivia. Consentimiento y libertad entre los ayllus de la provincia de Porco, 1830-1840”, en *Dinámicas de poder local en América Latina, siglos XIX y XXI*, (Ed. Pilar García Jordán), Universitat de Barcelona, 2009, pp. 109-164.
- Platt Tristan y Pablo Quisbert, “Tras las huellas del silencio: Potosí, los Inkas y el virrey Toledo”, en *Mina y Metalurgia en los Andes del Sur: desde la época prehispánica hasta el siglo XVII*, Institut de Recherche pour le Développement-Instituto Fran-

- cés de Estudios Andinos, UMIFRE 17, CNRS-MAEE, Sucre, 2008.
- Porras Castillo, Eugeni, “Algunos aspectos de las relaciones entre el desierto y los huicholes”, en *Culturales*, vol. II, núm. 003, Universidad de Baja California, Mexicali, 2006, pp. 32-51.
- , *Ritualidad y Peregrinación entre los Huicholes. Ensayos mínimos*, CONACULTA-INAH, Tepic, 2009.
- Powell, Philip Wayne, *La Guerra Chichimeca*, FCE, México, 1996.
- , *Capitán mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña. La pacificación de los chichimecas (1548-1597)*, FCE, México, 1997.
- Preuss, Konrad Theodor, *Mitos y cuentos nahuas de la Sierra Madre Occidental*, INI, México, 1982.
- , *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit. Ensayos sobre coras, huicholes y mexicaneros*, INI-CEMCA, México, 1998.
- Ramírez, Elsa, “El toloache o yerba del diablo”, en *Alucinógenos del México prehispánico*, Arqueología Mexicana., núm. 59, México, pp. 56 y 57.
- Reed, Karen Bárbara, *El INI y los huicholes*, SEP-INI, México, 1972.
- Ríos Martínez, Juan, “La fuente de agua sagrada”, en *Arte Huichol. Artes de México*, núm. 75, México, 2005, pp. 35-37.
- , “Wirikuta”, en *Arte Huichol. Artes de México*, n.º. 75, México, 2005, p. 60.
- , “La peregrinación del venado azul es detenida por el escorpión”, en *Arte Huichol. Artes de México*, núm. 75, México, 2005, p. 61.
- Robles, Francisco de Paula y J. Manuel Velazco, *Ensayo catequístico en castellano y huichol*, Imprenta, encuadernación, carpintería y fragua del Asilo del Sagrado Corazón, Zacatecas, 1906.
- Rojas, Beatriz, *Los huicholes: documentos históricos*, INI-CIESAS, México, 1992.
- , *Los huicholes en la historia*, CEMCA-INI-El Colegio de Michoacán, México, 1993.
- Román Gutiérrez, José Francisco, *Sociedad y evangelización en Nueva Galicia durante el siglo XVI*, INAH-El Colegio de Jalisco-UAZ, México, 1993.
- Romo Cedano, Luis, “Carl Lumholtz y el México desconocido”, en *La imagen del México Decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿Un Estado Nación o un mosaico plurinacional?*, (Coord. Manuel Ferrer Muñoz), vol. I, UNAM, México, 2002, pp. 331-367.
- Ruiz de Alarcón, Hernando, “Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas

- que oy viven entre los Indios naturales desta Nueva España (1629)", en *El Alma encantada, Anales del Museo Nacional de México*, INI-FCE, México, 1987, pp. 125-223.
- Sahagún, Bernardino, de, Fray, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Porrúa, México, 1992.
- Salomon, Frank y Stuart B. Schwartz (Eds.), "New Peoples and New Kinds of People: Adaptation, Readjustment, and Ethnogenesis in South American Indigenous Societies (Colonial Era)", en *The Cambridge History of Native Peoples of the Americas*, vol. III, South America, Part. 2, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- Santa Ana, Arcediano Felipe, *La misión de los huicholes. Apuntes para su historia*, Editorial Sembrando, Zacatecas, 1959.
- Santoscoy, Alberto, *Nayarit. Colección de documentos inéditos, históricos y etnográficos, acerca de la sierra de ese nombre*, Obispado de Tepic, Guadalajara, México, 1899.
- Schmidt, Guillermo, *Manual de Historia Comparada de las Religiones. Origen y formación de la religión, teorías y hechos*, Espasa-Calpe S. A., Madrid, 1947.
- Schultes, R. E. y Alberth Hofmann, *Plantas de los dioses. Orígenes del uso de los alucinógenos*, FCE, México, 1993.
- Seler, Eduard, "Los indios huicholes", en *Magazine de Geografía Nacional*, vol. II, núm. 4, 5 y 6, México, 1926, pp. 3-75.
- Sempat Assadourian, Carlos, *Zacatecas: Conquista y transformación de la frontera en el siglo XVI. Minas de plata, guerra y evangelización*, El Colegio de México, México, 2008.
- Soto Soria, Alfonso, "Los huicholes y su mundo mágico", en *Mitos, ritos y hechicería. Artes de México*, núm. 124, México, 1969, pp. 52-63.
- Tello, Antonio, Fray, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*, Libro Segundo, vols. I y II, Gobierno del Estado de Guadalajara-Universidad de Guadalajara- INAH, México, 1968.
- Thompson, E. P., *Agenda para una historia radical*, Crítica, Barcelona, 2000.
- Torre de Santiago, Santos Motoapohua, de la, y Elisabeth Foch, *Una visión, un sueño*, Petra, Guadalajara, 2006.
- Torres, José de Jesús, *El hostigamiento a "El Costumbre" huichol*, El Colegio de Michoacán-Universidad de Guadalajara, México, 2000.
- Turner, Victor, *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, México, 2007.

- Tutukila, “Antes del Diluvio”, en *Arte Huichol. Artes de México*, núm. 75, México, 2005, pp. 24 y 25.
- , “Nuestro hermano mayor astas blancas es consagrado”, en *Arte Huichol. Artes de México*, núm. 75, México, 2005, pp. 55 y 56.
- Valdés Huerta, Nicolás, *Bolaños, Ciudad Colonial*, Universidad de Guadalajara-H. Ayuntamiento Constitucional de Bolaños, México, 2003.
- Valdovinos, Margarita y Johannes Neurath, “Instrumentos de los dioses. Piezas selectas de la colección Preuss”, en *Arte Antiguo Cora y Huichol. Artes de México*, núm. 85, México, 2007, pp. 50-64.
- Vázquez, Mario R., *Carl Lumholtz. Montañas, duendes, adivinos*, INI, México, 2000.
- Viveros de Castro, Eduardo, *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología estructural*, Katz, Buenos Aires, 2010.
- Villegas Mariscal, Leobardo, *Pasado y porvenir de El Costumbre huichol*, Tesis de Doctorado, Universidad Pablo de Olavide, Programa Historia de América latina: Mundos indígenas, Sevilla, 2014. URL: <https://rio.upo.es/xmlui/bitstream/handle/10433/2061/Villegas-mariscal>
- , *Entre la oscuridad y la luz. Sitios sagrados de los huicholes en Zacatecas*, Taberna Librería, Zacatecas, 2016.
- Weigand, Phil C., “Consideraciones acerca de la arqueología y la etnohistoria de los tepecanos, huicholes, coras, tequales y mexicaneros; con notas sobre los caxcanes”, en *Anuario de Historia*, núm. 2, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 1979, pp. 169-217.
- Ensayos sobre el Gran Nayar: entre coras, huicholes y tepehuanos*, CEMCA-INI- El Colegio de Michoacán, México, 1992.
- Weigand, Phil C. y Jay C. Fikes, “Sensacionalismo y etnografía: el caso de los huicholes de Jalisco”, en *Relaciones*, vol. XXV, núm. 098, El Colegio de Michoacán, Zamora, México, pp. 49-68.
- Wixarika Niukieya, Lengua huichol, Jalisco, Nayarit, y Durango*, Libro escolar Primer Grado de Primaria, SEP-Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, Querétaro, 2003.
- Yáñez Rosales, Rosa H., *Rostro, palabra y memoria indígenas. El Occidente de México: 1524-1816*, CIESAS-INI, México, 2001.
- Yauxali, “La captura de los cristales de los espíritus”, en *Arte Huichol. Artes de México*, n.º. 75, México, 2005, pp. 64 y 65.

Zingg, Robert M., *Los huicholes. Una tribu de artistas*, vol. 2, INI, México, 1982.
—, *La mitología de los huicholes*, El Colegio de Jalisco-El Colegio de Michoacán-Secretaría de Cultura de Jalisco, México, 1998.

POST SCRIPTUM

En el frío de la noche en el bosque, en la insolación de los caminos, en el canto del *mara'akame*, en Lumholtz, en las bibliotecas, en el ladrido de los perros, en la mirada de los niños de pies descalzos, en los sembradíos, en el desierto, en los mitos, en las tortillas de maíz, en las danzas alrededor del fuego, bajo la lluvia, en los precipicios, en las jícaras y en las flechas rituales... he sentido que algo me ha sido concedido, un regalo, una suerte: conocer, aunque sólo sea un poco, la cultura de los huicholes. Esto es para mí una forma de la felicidad.



**Taberna Libraria
Editores**

HISTORIA Y ETNOGRAFÍA
UN ANÁLISIS DE LA CULTURA DE LOS HUICHOLAS
de Leobardo Villegas Mariscal,
se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2018,
en los talleres gráficos de Signo Imagen.
Email: simagendigital@hotmail.com
Cuidado de edición a cargo del autor.
1000 ejemplares